PQ7297
.G729
I8
1850
e.1

1080044190

E#66#140

86-2
G,M.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ITURBIDE EN PADILLA.

ENSAYO DRAMATICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

E. Granados Maldonado,

quien lo dedica á su
amigo

CARLOS ECHENIQUE.

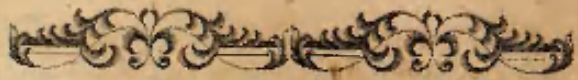
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
54533

MEXICO.

IMPRENTA DE JUAN R. NAVARRO,
Calle de Chiquis núm. 6.

1850.

32658



Escrita esta composicion para una tertulia de amigos, se notarán, sin duda, en ella mas defectos, que los que acaso tendria si se hubiera escrito para el teatro público. Por lo mismo es tan pequeña, y por lo mismo no debe considerarse sino como un ensayo. No es una pieza literaria, es un desahogo patriótico.

Así es, que al darla al público, no he querido otra cosa que ofrecer un testimonio de mi amistad á la persona á quien privadamente habia yo dedidado este humilde ensayo dramático.—México, 1850.

Francisco Granados Maldonado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PERSONAGES.

DON GERÓNIMO, *padre de* DAMIANA.
FLORENCIO, *amante de Damiana, huérfano adoptado por D. Gerónimo.*
GERMAN, *hermano de* MARÍA, *sobrinos huérfanos de D. Gerónimo.*
GERVASIA, *ama de llaves.*
DON BERNARDO, *maestro de piano de María y Damiana.*
ITURBIDE, *emperador de México.*
BENESKI, *coronel inglés.*
GARZA, *brigadier.*
UN OFICIAL.
DIEGO, *criado.*

Oficiales, tropa, pueblo, &c.

La escena pasa el año de 1824.

Esta composicion no podrá reimprimirse ni representarse sin permiso de su autor.

ACTO PRIMERO.

La escena pasa en Padilla en la casa de Don Gerónimo. Una sala con varias puertas, adornada con muebles no muy á la moda, y un relox antiguo.

ESCENA PRIMERA.

DONA GERVASIA *sola.*

Hay cosa; ya me fastidio
en esta casa de locos,
cada uno con su tema
y yo luchando con todos.
Y eso que estamos aquí
en este pueblo tan corto
en comparacion de México:
y no hay aquí tanto holgorio
como en las grandes ciudades
donde es fiesta diaria todo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERSONAGES.

DON GERÓNIMO, *padre de* DAMIANA.
FLORENCIO, *amante de Damiana, huérfano adoptado por D. Gerónimo.*
GERMAN, *hermano de* MARÍA, *sobrinos huérfanos de D. Gerónimo.*
GERVASIA, *ama de llaves.*
DON BERNARDO, *maestro de piano de María y Damiana.*
ITURBIDE, *emperador de México.*
BENESKI, *coronel inglés.*
GARZA, *brigadier.*
UN OFICIAL.
DIEGO, *criado.*

Oficiales, tropa, pueblo, &c.

La escena pasa el año de 1824.

Esta composicion no podrá reimprimirse ni representarse sin permiso de su autor.

ACTO PRIMERO.

La escena pasa en Padilla en la casa de Don Gerónimo. Una sala con varias puertas, adornada con muebles no muy á la moda, y un relox antiguo.

ESCENA PRIMERA.

DONA GERVASIA *sola.*

Hay cosa; ya me fastidio
en esta casa de locos,
cada uno con su tema
y yo luchando con todos.
Y eso que estamos aquí
en este pueblo tan corto
en comparacion de México:
y no hay aquí tanto holgorio
como en las grandes ciudades
donde es fiesta diaria todo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si mi señora viviera
mis cuidados fueran otros;
cuando ella lanzaba un grito
ni quien moviera los ojos.
¡Pero todo acaba! . . . ¡Cuándo,
cuándo el Señor Don Gerónimo
habia de tardar mas
de lo acostumbrado! Todo,
todo estaba en orden;
mas hoy, aunque me haga ocho. . . .
¡Qué malo es tener á cargo
de una casa, los cerrojos!
¿Se le ofrece algo á la niña?
con la ama de llaves; otro
quiere algo con el señor.
A Doña Gervasia Pozo
la buscan en la escalera:
¿y quién? el maestro Antonio,
el cartero, que le trae
á mi Señor Don Gerónimo
ciento cincuenta y dos libras
de papel, un envoltorio
de periódicos, el diario
del Sol, y del Noticioso,
y el Archivista, y. . . . ¡demonio!
pobre de Doña Gervasia,
que es quien se entiende con todos.
Yo no puedo ir ni á misa
todos los dias; ya el mozo
me espera para ir al tianguiz,
al mercado, y ya Ambrosio
que está esperando el almuerzo
para German; ese es otro
que si al punto que lo dice
no se le sirve, tan pronto
ya tira el sombrero, un vaso,

un florero. . . . y en su enojo
ha llegado hasta romper
el nicho de San Antonio. . . .
¡Qué casa, Jesus, qué casa,
peor que una de lócos!
¡Jesus me ayude! Las tres. . . .
(*Viendo al relox de la sala.*)
de la tarde. . . . y Don Gerónimo
ya no tardará en venir.
¡Válgame Dios, y mi loro
no ha tomado chocolate!
Nicolasa, pronto, pronto,
hazle su chocolatito
á mi pobrecito loro. (*Yéndose.*)

ESCENA II.

María y Damiana.

Mar. Damiana, tú lloras triste:
¿por qué tu megilla hermosa
en pálida se ha tornado?
¿por qué enmudece tu boca?
¡Tú, que alegre en otros dias
con sonrisa bulliciosa,
mil amorosas canciones
cantabas á todas horas:
tú, que acompañada al piano
recordabas esas trobas
que en su entusiasmo Florencio
compusiera á tu memoria,
triste, agitada, suspiras
en todas partes, y lloras! . . .
Dam. ¡Florencio, Florencio has dicho!
ese nombre me destroza:

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Florencio, que fué mi amante
y lo es, porque me adora;
Florencio, á quien yo no olvido
ni un dia, ni una hora;
Florencio, que en este pecho
vive, y vive su memoria,
¡él no puede unir su mano
con mi mano temblorosa!
¡Y me ama y yo le amo;
le amo con el alma toda!
¿Y cómo, cómo decirle
esta angustia que me agobia?
¡cómo decirle: te amo;
tú eres mi única gloria;
sin tu amor vivir no puedo?
sin tí mi dicha se torna
en un manantial de penas
que el corazon acongojan;
y sin embargo, bien mio,
huye de mí. . . . debo sola
morir, sí, morir. . . . la suerte
tu amor por siempre me roba. . . .

MAR. No llores, hermana mia,
tu megilla enjuga, hermosa;
aparta el dolor horrible
de tu afligida memoria:
aparta del pensamiento
esas penas que te agobian.

DAM. ¿Acaso, tierna María,
mis aflicciones ignoras?

MAR. Me espantas, Damiana bella,
me espantas con tu zozobra:
dime, dime, ¿quién te impide
amar á Florencio, hermosa?
¿por qué esas tristes ideas
tu pensamiento acongojan?

DAM. Oye, sabes que mi padre
al emperador adora;
es su amigo, y á él debe
el descanso de que goza.
A los que en contra lucharon
del imperio, hermana, odia;
y Florencio, sí. . . . Florencio
luchó del imperio en contra.

MAR. Es cierto; pero mi tio
le disculpará.

DAM. Perdona:
tú pretendes consolarme,
pero mi padre aun ignora
nuestro amor. . . .

MAR. Mayor consuelo
ten, porque el tiempo que corra
hará olvidar de tu amante
la ingratitud: su fogosa
juventud le hizo dejarte,
dejar tu familia toda.

DAM. ¿Recuerdas que Florencio era
hijo de un capitan, que ahora
seis años hace muriera
de Iturbide al mando? sola
una persona tenia
que de su hijo, piadosa
se doliera; era mi padre:
desde aquella misma hora
vino Florencio á mi casa. . . .
hora de bien y de gloria;
pero tambien hora horrible
para mi alma. . . .

MAR. No, hermosa:
hora en que supo tu pecho
ese bien que mi alma ignora;
en que gozaste la vida,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mientras yo encerrada, sola,
en el convento lloraba,
léjos de tí, mi congoja.
Y nadie. . . .

DAM. Mas ¡cuánto, hermana,
es mejor estar tan sola
como tú estabas, si el pecho
el fuego de amor ignora!
María, desde el momento
en que llegó, una cosa. . . .
una cosa estraña, el pecho
llenó de angustia y congoja.
Nuestros ojos se miraron
y enmudeció nuestra boca.

MAR. Vivieron juntos, se amaron,
te ha sido fiel.

DAM. Ilusoria
fué mi dicha; oye: mi padre
supo que Florencio toca
el piano, y le hizo mi maestro;
pero. . . . la dicha me roba.

MAR. ¿Y lloras así, Damiana,
y lloras cuando esa gloria
disfrutaste? hermana, ¿lloras?

DAM. Falta, María: así, contentos
de amor, pasamos las horas
sin que mi padre supiese
que le amo y que me adora;
pero un suceso terrible
á la desgracia me arroja.
Cuando proclamó Santa-Anna
la república, de gloria
miró el venturoso instante
Florencio; y cuando era hora
de mi leccion, así me habla:
"Damiana, divina, hermosa,

sabes que México libre
á la república invoca;
sabes que mi alma ardiente
busca amor y busca gloria:
yo parto á la guerra, parto,
y es esta la última hora
en que contemplo tu frente,
en que oigo hablar á tu boca.'
En vano le ruego y lloro;
todo es inútil: se postra,
y arrodillado me dice
que me ama y que me adora;
pero que su amor le lleva
al campo de la victoria.
Que es joven y que su pecho
quiere libertad y gloria:
que va á cortar un laurel
para hacer una corona,
y que vendrá á colocarla
á las plantas de su esposa. . . .

MAR. ¿Y así te quejas, Damiana,
de tu suerte, y así lloras,
y crees que no se unan
vuestras manos temblorosas?
¿Temes aún?

DAM. Sí, perdona:
llegó la marcha, mi padre
nada supo, hasta la hora
en que recibió una carta
que le dió Gervasia: en cólera
encendido le maldijo. . . .
¡por eso mis ojos lloran!
Figúrate que mi padre
vió que el imperio se torna
en república: oyó el grito
con que Santa-Anna la invoca,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y juró que nunca, nunca
Florencio, una sola hora
volveria á mi casa.

MAR. Un año
hace que pasó esto, hermosa:
no temas, que la tormenta
pasa, y ya la calma torna.

DAM. No creas, bella María;
nuestro amor no sabe. . . .

MAR. ¡Ignora. . . .
que te ama, que le amas,
que has jurado ser su esposa,
y que vendrá á reclamarte
tus promesas? . . .

DAM. Sí, lo ignora.
¡Por eso mi alma se aflige,
por eso mis ojos lloran!
por otra parte, María,
sé que en Puebla se halla ahora,
y en muy breves dias vuelve,
y vuelve á ver á su esposa,
que aunque le ama, no puede
su mano darle. . . . me agobia
esta pena horrible: mira
esta carta.

(*Sacando una carta que le da á María: ésta la toma, y al abrirla tocan una campanilla.*)

MAR. Mas tocan:
vamos, querida Damiana,
á tu cuarto, y allí solas. . . .
(*Don Gerónimo por dentro.*)
¡Anselmo, Anselmo! la mesa,
y llama á Diego. . . .

MAR. Preciosa,
vamos á tocar un rato
el piano.

Anda, posma. (*Por dentro.*)

(*Se van María y Damiana, y entran por el lado opuesto los que siguen.*)

ESCENA III.

DON BERNARDO Y DON GERÓNIMO, *despues* DIEGO.

GER. ¡Conque es cierto, Don Bernardo?
pase usted sin ceremonia;
vamos, que á usted se le olvida
la confianza; y á la historia.

(*Toma Don Gerónimo una silla para Don Bernardo y luego otra para sí.*)

BERN. Sí señor: cartas de Londres
anuncian que viento en popa
ha salido el desterrado
y para México torna.
No hay duda, volverá: México entónces
volverá á la grandeza de otros dias,
y de Iturbide las grandiosas sienes
Ceñirán la diadema merecida.

GER. ¡Ah! si es cierto, si es cierto que Iturbide
vuelve á pisar las playas encendidas
de esta México ingrata, amigo mio,
creo que de contento doy la vida.
México soberana, independiente,
esta perla de América divina,
se elevará ante el mundo presentando
al gran monarca que le diera vida.
¿Quién entonces á México, atrevido
osará presentarse? y con envidia
el universo mirará esta tierra
como asilo de gloria y de delicia.

BERN. Si volverá, mi amigo, y nuestra gloria
con Iturbide volverá.
GER. ¡Qué dicha!
yo volara gozoso, Don Bernardo,
y mi espada contento blandiria,
y correria á las ardientes playas
á abrazar de Iturbide las rodillas.
¡Pero es verdad, es cierto, Don Bernardo,
que á México Iturbide se aproxima?
BERN. Muy pronto á vuestra vista, amigo mio,
le vereis entre aplausos y entre vivas:
muy pronto los traidores abatidos
la tierra besarán que el héroe pisa.
DIEG. ¿Qué manda su merced?
GER. Al punto
este papel al comandante, aprisa.
(*Se va Diego.*)
BERN. ¿Y qué piensa el gobierno de la vuelta
del grande héroe de Iguala? ¿la revista
está ahí? ¿qué dicen los caudillos
del partido contrario?
GER. Cunde impía
la voz de demagogia, y la república
ya no puede caer. . . .
BERN. La monarquía
no pierde aún su influjo, Don Gerónimo:
¿qué pensará el gobierno todavía?
GER. Lo ignoro, amigo, todo: es un misterio
y mil ideas á mi mente agitan;
la Europa nos observa y no abandona
España sus ideas de conquista.
Aquí la Santa Alianza nos amaga,
por allá el gabinete de Castilla;
¿y quien librarnos puede de ese golpe
si nuestra bella libertad peligra?
Las facciones á México destrozan

¿Y qué, libres seremos solo un dia?
Solo el que romper pudo las cadenas
que los dos mundos con poder unian,
puede otra vez, restableciendo el trono,
á México volver á nueva vida.
Solo Iturbide, sí, solo Iturbide,
puede á su patria libertar.
GERV. (*Por dentro.*) María,
aquí está ya tu maestro.
GER. ¡Qué imprudente!
Ya está Gervasia con lo Pozo encima.
BERN. Es cierto, Don Gerónimo, ya es tarde,
(*Sacando su relox.*)
voy á ver qué nos dicen esas chicas:
bien; pero espero á usted, que ya no tarda,
para que leamos algo, la Revista.
(*Se saludan, y Don Bernardo se va por donde salieron María y Damiana: mientras que pasa el diálogo siguiente, se oirá por intervalos tocar el piano.*)

ESCENA IV.

DON GERÓNIMO Y GERVASIA.

GERV. Buenas tardes, señor mio.
GER. Páselas usted muy bien.
(¿Qué querrá?)
GERV. En un santiamén
concluyo.
GER. (Yo desconfio.)
GERV. Voy á prevenir á usted,
y ya comienzo. . . .
GER. Señora,
¿por qué esos preludios ahora?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GERV. Escuche vuestra merced:
hoy hace treinta y cinco años
que en vuestra casa, señor,
he vivido. . . .
GER. Por favor
de usted, y. . . .
GERV. Jamas estraños
hemos estado.
GER. Adelante.
GERV. Yo, como criada afectuosa,
querida de vuestra esposa,
que en paz goce; como amante
madre he mirado la casa
como mia. . . .
GER. Y lo es, señora.
GERV. Pues bien: supuesto ahora
que todo á mi vista pasa,
quiero, si usted se conforma,
que se sigan mis consejos.
GER. Como siempre. . . . (Cuentos viejos.)
GERV. Y que se haga una reforma.
GER. Espliquese usted, no entiendo
á qué vengan los reclamos,
supuesto que ahora estamos
como siempre, y no comprendo
qué nuevo haya: si María
que ha salido del convento
ha trastornado un momento
la casa, no lo sabia.
GERV. No señor, no, nada de eso;
pero á mí me desagrada
tanta cosa desusada;
me desagrada el progreso.
GER. ¡Pero qué nuevo, Gervasia,
hay en casa, por Dios santo!
has perdido el juicio tanto,

y al fin; por Santa Pascasia,
una friolera.
GERV. ¡Qué tal!
Bien me dice el confesor. . . .
¡Qué tiempos estos, señor!
GER. (¡El confesor! va esto mal.)
(*Meneando la cabeza.*)
GERV. Cuando mi ama vivia,
maestro no hubo de piano
para Damiana; el hermano
de la inocente María,
jamas faltó de su casa
al almuerzo, á la comida,
ni á la cena, y hoy se olvida
aun de dormir: se le pasa
todo: y hay bailes, paseos;
ya no se reza el rosario. . . .
todo, todo estrafalario.
¡Jesus, qué tiempos tan feos!
GER. ¡Pues estás bien! reformista
de las costumbres: ¿y á qué
estos reclamos?
GERV. Ya sé
que no os gusta. ¡Dios me asista!
GER. Señora, parece estraño
que vengais con esas quejas,
que mas parecen consejas
ó cuentecillos de antaño.
GERV. Ya me lo pensaba así,
Don Gerónimo. ¡Señora,
¡ah! si viviérais ahora,
fuera otra cosa de mí!
¿Para esto he sufrido tanto?
¿y al cabo de qué ha servido
que aquí me haya encanecido
para ver tanto quebranto?
Y mientras uno lamenta
y sus aflicciones llora,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con la música sonora
otro sus gustos contenta.
GER. Pero Gervasia, es inútil
tanta, tanta algarabía;
yo no encuentro todavía
ese desorden. . . .
GERV. ¿Tan fútil
le parece á usted? ¿pues qué
espera usted mas, señor?
¿pues no es un bravo dolor
tan ciego mirar á usté?
GER. Vaya, Gervasia, consiente
en que hoy estás de humorada:
vamos á comer, y nada,
nada, no seas imprudente.
GERV. ¡Imprudente! ¡qué oigo, cielos!
¿imprudente quien procura
evitar la desventura
con cariñosos desvelos?
¿Imprudente quien los años
ha pasado atesorando
todo, y siempre procurando
mil afectos bien estraños?
¡Imprudente! ¿y estas canas
de qué sirven, señor mio?
¡ah! ¡qué tiempo tan impío!
mas mis palabras son vanas. . . .
En fin, señor, si seguimos
de esta manera, yo siento
dejaros. . . .
GER. ¡Qué pensamientos,
Gervasia! ¿qué, proseguimos
con esas ideas, muger?
Ya estás vieja: dí, ¿qué esperas?
piénsalo bien, y de véras
dime qué piensas hacer.
GERV. Yo pediré, si es posible,
limosna; mas mi conciencia

gozará de su inocencia. . . .
GER. ¡Vaya una muger risible!
Anda, Gervasia, medita,
y á comer: queda con Dios.
(*Al irse.*) (¡Vaya, que no he visto dos
como esta vieja maldita!)

ESCENA V.

GERVASIA *sola.*

¡Ah, qué bien dice el refran,
que ya los viejos enfadan!
y aunque yo no soy tan vieja
como hay otras, mis palabras
no agradan á Don Gerónimo
como en épocas pasadas.
¡Ah! siempre los beneficios
con mil desprecios se pagan.
¿Quién me lo dijera á mí,
hace quince años, en casa
de Don Gerónimo, en México,
que cuando el virey pasaba
por la calle de Plateros
y yo en el balcon estaba,
me miraban envidiosas
todas las vecinas? ¡vaya!
ya se ve, porque me vía,
el virey, de buena gana.
Pero han pasado quince años
y todas las cosas cambian,
y apenas á los cincuenta,
¡vieja, muy claro, me llaman!
Este mismo Don Gerónimo,
que cuando nació Damiana
me hizo algunos regalos
cuando mi [illegible]
me ha llamado ya vieja,

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y vieja imprudente, ¡vaya!
Entonces nada se hacia
si Gervasia no mandaba;
¡ah! pero entonces otra era
una ama de llaves: calma,
calma, alma mia; muy pronto
estaré muy bien vengada
de esta injuria; y el domingo,
cuando á la parroquia vaya
á ver á mi confesor,
la cosa estará arreglada;
y si esto no se reforma
como lo manda Gervasia,
que se quede Don Gerónimo
con las llaves de su casa:
que yo, con ir al curato,
seré muy bien aguardada
y recibida, seguro
que no me faltará nada:
entonces sabrá el ingrato
lo que pierde con Gervasia,
que aunque esté mal el decirlo,
no ha de encontrar otra criada
como yo, ni tan cumplida,
ni como yo tan honrada.
(*Se oye por dentro á German.*)
¡Qué viva, tio Don Gerónimo!
¡que viva! ¡Albricias, Gervasia,
albricias! ¡albricias todos!
¡gritad contentas, hermanas!

ESCENA VI.

(*Sale* GERMAN *precipitadamente con un papel en la mano.*)

¿Dónde está mi tio, dónde;
dí, Gervasia, y mis hermanas?

¡que Iturbide viva, ufanas
gritad! Mas nadie responde.
(*Entran por distintos lados Don Gerónimo, Don Bernardo, Damiana y María.*)

GER. ¿Qué te sucede, German,
que te estás volviendo loco?
GERM. Tio, me falta muy poco.
BERN. Mis ojos dudando están.
MAR. Yo no acierto, hermano mio.
GERM. No sé si sueño ó si velo,
es un milagro del cielo
lo que estamos viendo, tio.
GER. Habla, que ansioso deseo
saber por qué causa estraña
este contento.
GERM. Se engaña
mi vista con lo que veo.
Señor, mañana temprano
mirareis en esta villa
al vencedor de Castilla,
al ilustre mexicano.
Iturbide, sí, Iturbide,
se halla en México de vuelta:
dad al placer rienda suelta.
GER. El mismo placer me impide,
German, creer esta nueva;
mi pecho late entusiasta
y á contener ya no basta
al corazon que se eleva.
GERM. Señor, señor, ved el dia
(*Enseñando un papel.*)
en que salió de Bretaña,
y viene á la Nueva-España
mi general. ¡Qué alegria!
Yo que en Iguala á su lado
proclamé la independencia,
(*Se aproxima Gervasia á una de las puertas como á dar órdenes.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y que juré a su presencia
serle siempre fiel soldado,
volaré lleno de gloria,
le presentaré mi espada
y miraré coronada
su frente por la victoria.
Volaré, volaré, tio,
y como soldado fiel,
ó me ceñiré un laurel
ó moriré, ¡mas con brio!

GER. Apenas oirte puedo,
de contento, German mio.

GERM. Mañana, mañana, tio.

GERV. Yo no comprendo este enredo.

GER. Don Bernardo, qué contento
mirar mi dicha cumplida:
vamos, Damiana querida,
María, todos, aliento.

GERV. Vamos, la sopa os espera.

BERN. Señor. . . .

GER. No hay señor, adentro.
German, todos, hoy me encuentro
en mi juventud primera.

GERM. Vamos, que se llegó el dia
en que México con gala
al héroe llame de Iguala
padre de la patria mia.
Que el que rompió la cadena
que ató dos mundos potente,
puede levantar la frente
de orgullo y de gloria llena.

ACTO SEGUNDO.

LA MISMA DECORACION.

ESCENA I.

DAMIANA Y MARÍA.

DAM. Vuelve Florencio, María,
y mi padre le aborrece;
¿qué hacer en esta porfia?
luchando está el alma mia,
mi corazon desfallece.
Si cuando mi padre esté
en casa, viene Florencio,
María, dime, ¿qué haré?
¿á dónde, á dónde me iré
á ocultarme en el silencio?
Mi padre á quien amo, hermana,
su enemigo á quien adoro,
virtud y deber. . . .

MAR. Damiana,
¿por qué ese dolor te afana?
enjuga, por Dios, tu lloro.

DAM. German ¡oh Dios! nuestro hermano,
es soldado de Iturbide,
y de Florencio la mano
la arma del republicano
ha empuñado. . . .

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y que juré a su presencia
serle siempre fiel soldado,
volaré lleno de gloria,
le presentaré mi espada
y miraré coronada
su frente por la victoria.
Volaré, volaré, tio,
y como soldado fiel,
ó me ceñiré un laurel
ó moriré, ¡mas con brio!

GER. Apenas oirte puedo,
de contento, German mio.

GERM. Mañana, mañana, tio.

GERV. Yo no comprendo este enredo.

GER. Don Bernardo, qué contento
mirar mi dicha cumplida:
vamos, Damiana querida,
María, todos, aliento.

GERV. Vamos, la sopa os espera.

BERN. Señor. . . .

GER. No hay señor, adentro.
German, todos, hoy me encuentro
en mi juventud primera.

GERM. Vamos, que se llegó el dia
en que México con gala
al héroe llame de Iguala
padre de la patria mia.
Que el que rompió la cadena
que ató dos mundos potente,
puede levantar la frente
de orgullo y de gloria llena.

ACTO SEGUNDO.

LA MISMA DECORACION.

ESCENA I.

DAMIANA Y MARÍA.

DAM. Vuelve Florencio, María,
y mi padre le aborrece;
¿qué hacer en esta porfia?
luchando está el alma mia,
mi corazon desfallece.
Si cuando mi padre esté
en casa, viene Florencio,
María, dime, ¿qué haré?
¿á dónde, á dónde me iré
á ocultarme en el silencio?
Mi padre á quien amo, hermana,
su enemigo á quien adoro,
virtud y deber. . . .

MAR. Damiana,
¿por qué ese dolor te afana?
enjuga, por Dios, tu lloro.

DAM. German ¡oh Dios! nuestro hermano,
es soldado de Iturbide,
y de Florencio la mano
la arma del republicano
ha empuñado. . . .

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MAR. Mas ¿qué impide
el partido y la opinion?
¿No amas á Florencio, hermana,
no es tuyo su corazon,
y de Florencio el blason
no eres tu bella Damiana?
¿Qué importan las opiniones
á los amantes queridos,
si se aman sus corazones?
¿detendrán sus emociones
los dos opuestos partidos?
¿Qué importa á tu amor el grito
de los bandos, de la guerra?
¿Acaso amar es delito?
y tu corazon se aterra
¿por qué? . . .

DAM. María, me agito
porque mi padre aborrece
á todo republicano;
y mas su rencor acrece
al ver á German que ofrece
en su venganza su mano;
y ya tú sabes, María,
que mi padre, entusiasmado
con su gloria y su hidalguía,
llama una faccion impía
la que á Iturbide ha quitado.
Y viene Iturbide, y viene
tambien mi amante: ¿qué hacer?
uno á Santa-Anna sostiene;
el otro al imperio tiene
como emporio del placer.

MAR. Yo iré, y á mi tio, rendida,
le rogaré con mi llanto
que no consuma tu vida:
le diré que te ama tanto
Florencio. . . .

DAM. No, no, descuida

de eso, descuida, es vano.

MAR. En mis lágrimas confia.

DAM. Mas, oye pasos.

MAR. Mi hermano
German, acaso, María,
será, que viene temprano.

DAM. Mas no me dejes, espera,
no me abandones, hermana,
que si viene. . . . no quisiera
estar sola. . . . ¡oh Dios! si fuera. . . .

MAR. Florencio. . . . viene, Damiana.
(*Viendo á un lado.*)

DAM. ¡No me abandones, Dios mio!
María, yo muero de gloria:
se oscurece mi memoria.

MAR. ¡Oh Dios, si viene mi tio!
(*Entra repentinamente Florencio; y al nombrarse, como lo indica el diálogo, se abrazan.*)

ESCENA II.

Dichas y FLORENCIO.

FLOR. ¡Damiana!

DAM. Florencio ¡oh Dios!

MAR. ¿Qué hacer si viene mi tio
y los encuentra á los dos;
si viene German en pos?

DAM. ¡Mas apártate, bien mio! . . .

FLOR. ¿Qué oigo? . . . ¿qué dices, Damiana,
apartarme yo de tí?
¿qué ya tu boca profana
tus juramentos?

DAM. Hermana,
yo no sé qué hacer de mí.

FLOR. ¿Dónde está mi padre, dónde,
mi bienhechor y German?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Damiana mia, responde;
dime, ¿tu pecho qué esconde?
tristes tus ojos están.

DAM. Florencio, apártate, sí,
te lo diré de una vez:
no quiere mirarte aquí
mi padre. . . . vendrá. . . . y tal vez,
Florencio. . . . vete.

FLOR ¿Qué oí?
Esplícate, bien mio, no comprendo
la mutacion que observo en tu semblante:
¿no eres mi tierna idolatrada amante,
no estás grabada aquí en mi corazon?
Sí. . . ya entiendo. . . tu padre me aborrece,
porque escuchando el interior del alma,
dejé tu casa, abandoné la calma;
¿y crees que he abandonado mi pasion?
No, jamas: libertad, libertad santa,
el ínclito Santa-Anna proclamaba;
y al gritar libertad ví que temblaba
el trono que entre sangre se elevó.
Tal vez yo fuí un ingrato que sabia
que tu padre á Iturbide idolatraba;
pero la patria augusta me llamaba:
¡cómo no oir de libertad la voz!
Mas yo no te olvidé: rompí los lazos
de amistad y familia, y al acento
sagrado de la patria, mi ardimiento
me llevaba á los campos del honor.
El trono de la España poderosa
de libertad al grito derrocado,
por el suelo rodó; pero un soldado,
el que uno de otro mundo desató.
En su grandeza, en su entusiasmo ardiente
ocupó el solio antiguo, holló las leyes;
se ciñó la diadema de los reyes,
y el laurel de la gloria mancilló.
La causa que Santa-Anna proclamara,

era del pueblo el voto sacrosanto,
y como un himno de victoria, un canto,
el mexicano con amor lo oyó.
Odia á los reyes, aborrece el trono;
y si á Iturbide adora agradecido,
espantado contempla al que vencido
por la ambicion la púrpura vistió.
República, no mas, solo república,
quiere aquel que llorara ante los reyes;
México libre se dará sus leyes,
no quiere ya monarcas otra vez.
Yo este grito escuché; corrí á la lucha,
y coronó á Santa-Anna la victoria;
yo he conseguido el lauro de la gloria,
y vine á deponerlo ante tus pies.
Yo tu imágen llevaba, amada mia,
grabada aquí con fuego sacrosanto:
Damiana, te adoro, enjuga el llanto,
toca, toca, mi ardiente corazon.
¿Dudas tal vez que el que á tus pies postrado
te ofreciera el laurel de la victoria
olvidara un momento tu memoria?
Fija te tengo aquí como á mi Dios.

DAM. Florencio, no, no duda el alma mia;
solo por tí á toda hora palpitaba,
y á Dios mis oraciones levantaba
ferviente, suplicándole por tí.
¿Pero qué hacer? te amo, te idolatro;
mi corazon es tuyo, tu alma mia;
pero mi padre ¡oh Dios! ¿qué hacer, María?

MAR. Confiad, Damiana: lloraré, y al fin
se apiadará tu padre de mi llanto:
todo se allanará, bella Damiana. . . .
pero viene mi tio. . . . véte, hermana,
vete. Florencio. . . . ocúltense, por Dios.
(*Viendo á una de las puertas.*)

DAM. ¿Qué hacer, Dios mio? . . .

MAR. Apártate. . . .

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DAM. ¡Florencio! . . .
FLOR. Huye, no temas nada, amada mia.
MAR. Apártate, Damiana.
DAM. ¡Oh Dios! María. . . .
á mi padre rogadle por los dos.

ESCENA III.

Al entrar DON GERÓNIMO, FLORENCIO *se dirige hacia él, como para abrazarle, pero retrocede al ver el aspecto de Don Gerónimo.*

FLOR. ¡Padre mio!
GER. ¿Eres tú?
FLOR. Sí, yo, Florencio.
GER. Aléjate de mí, ingrato.
MAR. Oid, tio. . . .
GER. ¡Ingrato! ¿y burlas el asilo mio,
y te atreves? . . .
FLOR. Señor, oid, señor.
GER. Aléjate, Florencio: tu presencia
abre en mi corazon mortal herida:
¿así pagaste á quien te dió la vida,
á quien de la orfandad te arrebató?
FLOR. Señor, señor, mi padre, el pecho mio,
de libertad al grito poderoso,
latió de gloria lleno, y afanoso
al grito de república corrí.
¿Y puede el hombre, al grito de su alma,
detenerse, señor? ¿puede ese acento
callar su corazon?
GER. Y el sentimiento
de gratitud ¿qué es? ¿dónde está, dí?
FLOR. Padre, de patria el sacrosanto nombre
es superior de un padre al beneficio:
cuando la patria manda, el sacrificio
debe hacerse al momento. . . .
GER. ¡Patria, honor!

Patria, la voz que una faccion impía
el grito lanza; y olvidando luego
los beneficios, delirante, ciego,
corres y dejas al que llorar vió
á tu padre infeliz, en la batalla
que agonizando, de dolores lleno
del arma vil al fragoroso trueno
á tu lado, en mis brazos espiró.
¡Mi hijo! clamaba, ¡mi hijo! D. Gerónimo,
¡a vos lo dejo! y en aquel instante
te recibí como hijo, y anhelante
á mi casa te traje con amor. . . .
¿Y para qué? para mirar un dia
á mi hijo adoptivo, entusiasmado,
empuñar el acero del soldado
en contra de su padre! . . .
FLOR. Oid, señor. . . .
Oid. ¿No es cierto que el amor sagrado
de la patria, es mandato de Dios mismo?
Creed, señor; tan solo el patriotismo
me hizo dejaros. . . .
MAR. Por piedad, perdon,
por vuestra hija, señor, perdon os pido;
de Florencio, que os ama, os lo aseguro,
como á un padre. . . .
FLOR. Lo sois, padre, lo juro.
MAR. Lo veis, tio, tocad su corazon.
FLOR. Yo ofrecí el laurel de la victoria
á un sér angelical, á un sér divino,
al ángel de mi vida, y mi destino
con el triunfo mis sienes coronó.
Yo amaba una muger, señor, la amaba,
y la amo con pasion, la amo, la adoro:
ella ha vertido á mi memoria el lloro,
yo por ella buscaba un galardon.
Señor, ¿y lo creereis? ¿podreis acaso
vuestro perdon mandar sobre mi frente?
Late mi pecho con amor ardiente,

y palpita de amor mi corazon. . .
¡Mas me perdonareis? señor, oidme.

MAR. Perdonadle, señor. . . . mirad su lloro.

GER. ¡Qué es esto, oh Dios! . . .

FLOR. Señor. . . señor. . . adoro. . .

MAR. Escuchadle. . . .

GER. ¡Por Dios! confuso estoy.

FLOR. Señor, amo á Damiana. . . .

GER. ¡Oh Dios, qué oigo!
¡Y te atreves, te atreves. . . huye, infame.
¡Y permites, ¡oh Dios! que así me llame
padre este vil?
(*Adelantándose con cólera hacia Don Florencio.*)

MAR. (*Interponiéndose.*) ¡Perdon, perdon, señor.
El amor de Florencio es amor puro.

GER. ¿Tambien tú? . . es mentira, es un perjuro:
apártate, Florencio, huye de aquí. . . .
muy pronto á tu presencia, á tu enemigo,
al ínclito Iturbide entre el contento
verás al escuchar su noble acento.
¡Huye, huye muy léjos. , . . infeliz! . . .

FLOR. Señor, yo miro á Iturbide
lleno de amor y de gloria;
mas del trono la memoria
aborrezco, al héroe no.
Al libertador heroico
de mi patria, con encanto
celebro, mas con espanto
contemplo al usurpador.
¡Ah! si Iturbide viniera
república proclamando,
me veríais, señor, volando,
en pos del libertador.
Yo le ofreciera gustoso
con entusiasmo, mi acero,
y me viera el mundo entero
luchar por él con valor.

DIEG. (*Interrumpiéndolos, dirigiéndose á Don Gerónimo.*)
Señor, ansioso os desea
ver un oficial. . .

GER. ¡Qué gloria!
¡es verdad? dia de victoria
para México feliz. . .
Dile que pase al momento. (*Se va el criado.*)

FLOR. Señor, por Dios, vuestra alma
quiero que me dé la calma:
dadme la gloria. . . .

(*En este momento entra un oficial con una carta.*)

OF. Decid.
¡á vos este papel es dirigido?

GER. Yo soy, yo soy.
(*Abriendo rápidamente el papel.*)

MAR. (*A Florencio mientras lee D. Gerónimo.*)
Retírate un instante.

FLOR. ¡Ah! mi pecho abrasado, palpitante,
siente que se le sale el corazon.

GER. Y es cierto; y ya le miro y no le creo:
¡en México Iturbide! . . .

OF. El comandante
á recibirle marcha en este instante.

GER. De placer me palpita el corazon. . . .
Que venga, sí, que venga: entre mis brazos
estrecharé al amigo mas querido,
y llegará el momento apetecido
en que veamos al gran libertador.
Que México entusiasta se engalane
del héroe al ver la levantada frente,
y el laurel le prepare reluciente
¡de Nueva-España al ínclito campeon!

FLOR. (¡Y esto será verdad? dime, María,
vuelve Iturbide?)

MAR. Vuelve. . . .
(*Gritos dentro.*)
¡Viva!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GER. ¡Gloria!
¡viva Iturbide! ¡el lauro de victoria
ciña la sien del héroe vencedor!
(*Gritos dentro.*)
¡Viva Agustin primero!

GER. ¡Viva, viva!
(*Dentro.*)
¡Que mueran los traidores!

GER. ¡Sí, que mueran!
¡Mueran los viles que lograr esperan
sus proyectos de infamia y ambicion!

GERM. (*Entrando con precipitacion.*)
Tio, ¡albricias, albricias! ya se acerca
á nuestra casa el héroe, ¡gloria! ¡gloria!
ya ha llegado el dia de la victoria.

GERV. ¡Qué gritos, qué gritos, santo Dios!
(*Entrando.*)
¿Qué ha sucedido, que las calles llenas
están de gentes?.. y gritos... y ¡Dios santo!
¡Ya me aturden! . . .
(*Dentro.*)
¡Que viva!

GERM. Tio, ¡cuánto,
cuánto le quiere el pueblo!

GER. ¡Cuánto amor!

ESCENA IV.

Dichos y GARZA *que entra con* ITURBIDE, *el coronel* BENESKI, *tropa, pueblo, etc.* DON GERÓNIMO *le sale al encuentro.*

GER. Venid, venid aquí, grande Iturbide;
venid, que el alma de entusiasmo late,
como otro tiempo al grito del combate
latía al estallido del cañon.

ITURB. Salve, México, tierra de mi cuna;
el que rompió la bárbara cadena,

hoy su frente levántala serena
al saludaros ínclita nacion.
Hoy que terrible la ambicion impía
reanima el poder del estrangero,
hoy le presento á México mi acero,
mi persona y mi vida con mi amor.
Mexicanos, olvídense los males
que introduce terrible la anarquía,
y que viva, decid, la patria mia:
¡independencia, libertad, union!
(*Gritos.*) ¡Viva el héroe de Iguala!

GERM. ¡Viva, viva!
que resuene en el mundo por do quiera;
juremos defenderle. ¡muera, muera
el que se oponga!
(*Gritos.*) ¡Muera!

GER. Al héroe ¡loor!
Que se eleve de México la frente:
que se presenten viles los traidores;
y que tiemblen los crueles opresores
que gritan con mentira: ¡libertad!
Que se presenten al acento hermoso
de Iturbide y de augusta independencia;
que doblen su rodilla á la presencia
de Iturbide: gritemos ¡libertad!
(*Todos.*) ¡Viva el emperador, viva Iturbide!

ITURB. Os ruego, mexicanos, solamente,
que una conducta liberal, prudente,
anime vuestros pechos con union.
El mundo nos contempla, y en la historia
no dejemos manchado nuestro nombre,
que absorto mire al mexicano el hombre;
¡la obediencia juremos ante Dios!
(*Todos.*) Juramos, sí, juramos: ¡viva, viva!
¡Viva el héroe de Iguala!

GARZ. Nuestro acento
sea uno solo, un solo sentimiento.
¡Viva la paz, la libertad, la union!

(*Todos.*) ¡Viva!

GARZ. Sí, mexicanos valientes,
que en Iguala el laurel de la gloria
arrancasteis, al ver la victoria
que las sienes del héroe ciñó.
Los que vísteis, al grito glorioso
de Iturbide, sublime, temblando
de la España los tronos, rodando
el poder que dos mundos ató.
Los que al trueno feroz de batalla
entusiastas lográsteis, gloriosos,
ver hundidos en llanto, orgullosos,
los esclavos del yugo e pañol.
Una voz repetid, que resuene
este dia de dicha y de gloria:
una sola que sea la memoria,
uno solo el acento de honor.
¡Libertad! ¡libertad! que repitan
las campiñas, los mares: ¡que viva
Iturbide, y que ciña la oliva
que en Iguala potente cortó.

GERM. Sí: que el mundo se admire este dia
que contempla al feliz mexicano,
que á su padre recibe hoy ufano
elevando mil himnos de amor.
Que de Anáhuac resuene en los mares
de Agustin el acento armonioso,
que repitan el nombre glorioso
de Iturbide el heroico campeon.
¡Viva! viva! decid con orgullo!
hijos todos de México, ¡viva!
á Iturbide ceñid con la oliva
que en Iguala triunfante cortó.

GARZ. Al acento del héroe, soldados,
presentad esas armas valientes,
é inclinad con respeto las frentes
ante el héroe que el mundo admiró.

GERM. Mi general, esta espada (*A Iturbide.*)

á vuestro acento de gloria,
el laurel de la victoria
para mi frente arrancó.
Jamas se vió mancillada
con la sangre del vencido,
jamas por ella ha corrido
sangre por odio y rencor.
Aceptadla; en vuestra mano
será la enseña preciosa,
de victoria poderosa
el signo será de honor.
A vuestro lado, do quiera
correré, que el alma mia
por vos, señor, la daria
de la gloria yendo en pos.

ITURB. Joven, esa alma de fuego
ha mostrado en el combate
que vuestro corazon late
de la patria por amor.
Ya recuerdo aquellos dias
en que en los campos de guerra
hicísteis morder la tierra
al enemigo feroz.
Recuerdo que en la batalla
con serena altiva frente,
joven, como buen valiente
pelecásteis con honor.
Es muy digna vuestra mano
de conducir ese acero;
verlo en vuestra mano quiero,
quedo satisfecho.

GERM. Yo,
vuestro mandato obedezco,
señor; pero á vuestro lado
como el último soldado
estaré siempre con vos.

GER. Pero señor, el cansancio
del camino, y la fatiga,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacen que os ofrezca, amiga,
aunque humilde casa.

ITURB. Yo
mejor esta casa quiero
que el palacio y la opulencia;
goza aquí el alma inocencia
y paz el corazon fiel.

GER. Señor, quisiera ofreceros
los tesoros de este mundo;
pero un contento profundo
os da el corazon. . . .

ITURB. Con él
me basta, amigo querido;
y vos podeis, comandante, (*A Garza.*)
á vuestra tropa al instante
retirar.

GARZ. Pero señor,
ántes que nos retiremos,
preciso es que el mexicano
en vos mire al soberano,
á su gran libertador.
(*Volviéndose á la tropa.*)
Soldados, ante el héroe que en Iguala
elevó trigarante la bandera,
que hizo temblar á la opresion ibera
cuando la independencia proclamó,
jurad sumisos que á su voz tan solo
vuestras armas, ansiosos de venganza,
á sus plantas poneis, y la esperanza
juremos, que es, de México, ante Dios.
Juremos, sí, juremos un momento
no apartarnos del ínclito Agustino:
su destino será nuestro destino,
su gloria nuestro solo galardon.
Ante Dios y los hombres este dia
al cielo levantemos nuestro acento,
y de amor nuestro tierno juramento
repitamos. . . .

(*Todos.*) ¡Que viva!

GARZ. Sí, ante Dios.
Aquí mi brazo está, y aquí mi espada;
¡viva el emperador, el soberano
del amoroso pueblo mexicano!
sois vos de Iguala el ínclito campeon.

ITURB. ¡Mexicanos! la augusta Providencia
tal vez me trajo á vuestros patrios lares
para ofrecer acaso en los altares
de la sublime augusta religion,
nuestros votos de paz, de independencia:
yo, á nombre del Señor de las naciones
os conjuro á la paz; que las legiones
del mexicano sigan una voz.
Obediencia á las leyes sacrosantas.
union juremos todos como hermanos,
¡viva la paz, digamos mexicanos!
(*Todos.*) ¡Viva, viva de Iguala el campeon!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO TERCERO.

LA MISMA DECORACION.

ESCENA I.

GERVASIA Y DIEGO.

GERV. Por Dios, Diego, ¿qué sucede,
que la casa se alborota?
Don Gerónimo no ha vuelto:
desde que rayó la aurora
se fué, con muchos papeles.
Lleno de pena y zozobra,
Germancito, está llorando;
pero llorando de cólera
Florencio se desespera,
tal vez porque ya la boda
se suspende, cuando habia
conseguido que la cólera
se tornara en proteccion
de Don Gerónimo, y todas
las cosas se habian dispuesto
porque German y la novia,
y María, y todos, todos
deseaban esa hora;
¡mas se han cambiado, Dios mio,
las cosas, y todos lloran!

DIEG. Pero con razon: anoche
que se presentó la escolta
acá á la puerta, venia
por el emperador que ora
está preso, y por ahí dicen
que parará en la picota. . . .

GERV. ¡Cómo. . . . Dios mio! ¿qué sucede?
¡pero qué ha hecho? . . .

DIEG. Señora:
dicen que el congreso trata
de aplicar la ley, en contra,
como traidor. . . .

GERV. ¡Ay! y el amo
que es su amigo, ¿qué hará hora?

DIEG. Ha ido á ver si podia
hablar; pues muy pocas horas
le han concedido de vida,
solo porque se disponga
como buen cristiano. . . .

GERV. ¡Válgame Dios! ¡qué penosa
situacion! . . .

DIEG. Y ya no hay nada
de fiesta, y ya no habrá boda.

GERV. ¡Qué boda ni qué casorio,
el amo es el que me importa!
que al cabo el emperador,
confesándose, á la gloria
se irá derechito.

DIEG. ¡Qué alma
tiene usted, por Dios, señora!

GERV. Pobrecito emperador;
pero seria peor cosa
el que no se confesara:
¡Jesus¡ ¡Jesus! me destroza
el corazon; si parece
un sueño: ayer á esta hora
le recibieron en triunfo
entre músicas y tropa. . . .

DIEG. ¡Así las cosas se cambian!
¡quién le diria que todas
las cosas que le decian
eran mentira? . . .

GERV. ¡Qué cosas!
¡y todo el pueblo, Dios mio!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no lo puedo creer. . . .

DIEG. Señora,
es muy cierto. . . .

GERV. ¿Y las niñas
saben todas estas cosas?
Voy á prepararlas, Diego,
no se asusten. . . . (*Se va.*)

DIEG. (Goza, goza,
vieja maldita: si al cabo
eres de raza española.) (*Se va.*)

ESCENA II.

FLORENCIO Y GERMAN *con abatimiento.*

FLOR. Yo no lo puedo creer: hierve mi sangre:
mi corazon palpita de venganza.
Si el pueblo. . . . ¡oh Dios! . . .

GERM. No tengas esperanza.

FLOR. ¡Oh, si el pueblo, German. . . .

GERM. Es un baldon ...
¡El pueblo, el pueblo! ¿y piensas tú, Florencio,
que haya un tumulto? no. (*Se va.*)

FLOR. ¡Pueblo salvage!
¿Adonde está el valor, dónde el corage
que mostrabas en contra el español?
Garza! ¡Garza! ¡traidor! ¡vil asesino!
¡tú que ayer le llamaste héroe grandioso
le muestras hoy tu pecho venenoso,
¡hoy le dices al héroe que es traidor!

GERM. ¡Ah, Florencio! no hay duda, me resigno:
veré yo á Garza, y con potente mano
le arrancaré la vida, es un tirano;
es un infame... un vil... un...

FLOR. ¡Santo Dios!

GERM. ¿Dónde estará mi tio? ¡Ah! Florencio,
Garza, vil, es traidor.

FLOR. Es un perjuro. . . .

GERM. ¡Oh Dios mio! Florencio, yo lo juro!
le arrancaré al verdugo el corazon:

vamos, hermano, que tambien se cebe
en nosotros la saña del verdugo. . . .
¡Cómo, cómo á Iturbide que del yugo
nos libertó del déspota español
así se ha de premiar!

FLOR. Y el tiempo corre
¡y unas horas tan solo al desvalido
le conceden de vida. ¡Angel caido,
hé aquí la recompensa de tu afan!
Mas ya viene mi padre presuroso;
German, veremos. . . .

GERM. (*Viendo hacia adentro.*) Abatido viene.

FLOR. Que la tormenta presurosa truene,
que se destruya la ilusion. German.

ESCENA III.

DON GERÓNIMO Y *dichos.*

GER. Hijos, no hay mas que hacer: mas de tres ho-
hace que estoy con Garza; mas en vano: (ras
espera del congreso soberano
que la ley se derogue de traidor.
Va la asamblea á reunirse, y al instante
tratará. . . .

GERM. Tio. . . . tal vez. . . .

FLOR. Mi pensamiento
me anuncia ¡oh Dios! horrible sentimiento.

GER. ¡Yo no lo puedo creer, Eterno Dios! . . .
Mas no perdamos tiempo; miéntras tratan
los diputados, vamos al instante
á escribir otra vez al comandante.

GERM. Vamos. . . . (*Se van.*)

FLOR. Sin perder tiempo.

ESCENA IV.

FLORENCIO, *despues* DAMIANA.

FLOR. ¡Qué baldon!
¡Horrible infamia! Horrorosa
ley que de sangre bendita

á nuestra sangre preciosa
va á manchar: suerte penosa
del mexicano maldita.
Ayer levantar un hombre
y colocarle en un trono,
y darle gloria y renombre
para infamar hoy su nombre
y matarle por encono.
¡Oh pueblo salvage! ayer
odié al monarca altanero
que no se dignaba ver
del mísero el padecer,
odié al despotismo ibero.
Odié la púrpura, el trono,
la corona de los reyes;
pero aborrezco el encono
y de liberal blasono;
mas sé respetar las leyes.
Yo amo á Iturbide, que un dia
de esclavos hizo señores;
le amo, sí, y por él daria
la vida que todavía
aliento llena de amores.
Yo corrí y tomé el acero
siguiendo al republicano;
corté el laurel del guerrero
para ofrecérselo ufano
á aquel ángel por quien muero.
¿Pero qué, los que proclaman
república y libertad,
á Iturbide traidor llaman,
al que les dió dignidad,
viles, con odio, difaman?
Los que á Iturbide aprisionan
no son los republicanos,
y aunque libertad pregonan,
aunque de libres blasonan,
son esclavos y tiranos.

Maldicion cubra su nombre
ante el mundo venidero,
que es un espanto del hombre
aquel que empuña el acero
para adquirir un renombre
vertiendo la sangre pura
de aquel que nos dió ventura
al romper la espada impura
de los pérfidos tiranos.
Mueran, sí, los asesinos,
mueran en oprobio, mueran,
que por los mismos caminos
encontrarán sus destinos
los que gloria hallar esperan.
¡Mas qué haces, bella Damiana?
(*A ésta que entra.*)
¿qué haces, adorado dueño?
de amor nuestra dicha ufana,
de amor nuestro grato ensueño
se disipa. . . .

DAM. Esta mañana
llena de amor, alma mia,
pensaba que nuestras manos
pronto mi padre uniria,
y halláramos la alegría
que deseamos ufanos.
Pero se tornó el contento
en tristeza, en amargura,
y huyó de amor el aliento
como huye en el veloz viento
el aroma de flor pura.

FLOR. ¡Ah, dulce dueño! ¡mi bien,
si vieras lo que he sentido! . . .
late mi pálida sien,
mi pecho late tambien
con un rápido latido.
Odio, rencor y venganza,
me anima ora, bien mio.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DAM. Florencio, ten esperanza.
FLOR Damiana, á pensar no alcanza
mi alma en su destino impío.

ESCENA V.

Dichos y DON BERNARDO *que entra con sobresalto.*
Despues DON GERÓNIMO Y GERMAN.

BERN. No hay remedio: no hay duda, la muerte...
ni esperanza siquiera: do están? (*Buscando.*)
DAM. Padre, padre.... (*En voz alta.*)
FLOR. ¿Es posible? ¿es la suerte
que le espera, morir? . . .
BERN. ¡Vano afan! . . .
GER. (*Alentrar.*) D. Bernardo, por Dios, ¿qué su-
qué sucede, decidme, por Dios.... (cede?
BERN. Es inútil, ya nadie intercede;
unas horas tan solo. . . .
GER. ¡Oh baldon!
¡Unas horas! ¿y Garza, maldito,
ese infame, ese infame do está?
BERN. Nada vale al favor del proscrito,
nada, nada.
GERM. ¡Florencio!
FLOR. ¡German!
BERN. Yo he escuchado á esos viles, y claman
que Iturbide es infame traidor;
y que muera, que muera proclaman,
y lo aprueban con sordo rumor.
Y Beneski, con Garza, un instante
que lloraba le ví, y la razon
de ese infame con calma insultante
es la ley, es la ley. . . .
GER. ¡Oh baldon!
Y qué hacer, y qué hacer, Dios piadoso;
corre el tiempo, las horas se van:
un instante, un instante, orgulloso
asesino, asesino, esperad. . . .

ESCENA VI.

Al irse apresuradamente, entra BENESKI, *segun la narracion, se consternan y lloran por intervalos*

BEN. Se ha consumado ya: dentro un momento
el héroe que rompió la vil cadena,
lleno de sangre besará la arena
del patíbulo vil, en sangre envuelto.
GER. ¡Qué decís, qué decís! ¿conque no hay duda?
¿conque es una traicion con que el infame
Garza consuma su fatal delito?
GERM. ¡Y podemos oirlo! y nuestros brazos
desfallecen al oir el fiero grito
de muerte cruel, de muerte... sí, la muerte;
pero matando moriremos: ¡mueran
los traidores! . . .
BEN. En vano, no podemos
mas que llorar, llorar. . . . y en el silencio
juremos la venganza. . . . Yo le he visto,
sí. . . por la última vez, y le he estrechado
y he derramado el llanto de mis ojos
sobre su cuello. . . .
GER. Coronel, podremos
verlo la última vez.
BEN. ¡Ah, no! ¡Dios mio,
me han arrancado á fuerza de sus brazos,
y nadie mas ha vuelto una palabra
á hablarle! Oid, oid, y en fuego santo
encendeos de venganza, y verted llanto.
" Id, amigo, me dijo, en paz, y al mundo
" revelad, con asombro, que ignorante
" de este decreto bárbaro que lanzan
" para mi muerte, con sincero afecto
" llegué á las playas de mi patria hermosa
" lleno de amor, para esponer mi vida
" de mi patria en defensa, que deseaba
" morir por la defensa sacrosanta
" de aquella libertad, que con la sangre

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" derramada en los campos de batalla
" cuanto asombrado sé que estoy proscrito,
" y mi crímen ignoro: tal vez sea
" hacer la independencia algun delito!"

GER. ¡Y Garza, ese traidor? (*Se sienta junto á una mesa, en que se reclina y se para á ratos.*)

BEN. Garza responde
con infernal serenidad impía:
la ley lo manda, obedecerla es fuerza.
¡Oid, oid! con calma heroica dice
Iturbide al traidor: "¿Cuál es el crímen,
" el delito, de un hombre que atraviesa
" los borrascosos mares, esponiendo
" su dulce libertad, por dar un dia,
" á su patria, esperanza de ventura,
" cuando estrañas naciones á porfia
" intentan arrojarle la cadena
" que á recibir el yugo la condena!"
Y el infame traidor, lleno de calma
como hombre criminal sereno dice:
la ley lo manda, obedecerla es fuerza.

GER. Coronel, con valor. . . . vamos. . . acaso
le arrancarémos de la muerte impía.

FLOR. Vamos, señor, acaso todavía. . . .
es tiempo. . . .

BEN. No: la plaza circundada
está de esbirros, fieras que sedientas
de la sangre de un héroe, solo aguardan
la voz de aquel que vengativo diga:
la ley lo manda, obedecerla es fuerza.

GER. ¡Y sus hijos, su esposa!

BEN. El mundo entero
maldecirá del mexicano el nombre!
De oprobio llenos para siempre vivan:
¡dignos son los que al héroe que arrancara
de sus cuellos la bárbara cadena
que llevaban del héroe de Castilla
de vivir como esclavos

y doblar á un tirano la rodilla!
Dignos, muy dignos son, que al cabo escu-
impasibles la voz del asesino, (chan
que imperturbable clama en su ironía:
¡la ley lo manda, obedecerla es fuerza!

ESCENA ULTIMA.

GERVASIA Y MARÍA.

MAR. Tio, tio, yo me muero.

GERV. Señores, hasta la esquina
llegan los soldados; todos
huyen.

FLOR. Se aproxima
la hora fatal: y ¿qué haremos?

DAM. ¡Qué haremos! ¡oh Dios! anima
nuestros pechos. (*Se oyen toques militares como cuando hay un ajusticiado.*)

GER. Raza inicua:
raza de criminales asesinos,
y te llamas nacion, nacion impía,
y á aquel que libre te tornara un dia,
le alzas en un patíbulo traidor!

BEN. Resignaos. . . .

DAM. ¡Oh Dios!
Pierdo el aliento.

MAR.

GER. Coronel, no respiro, la venganza,
el dolor, el pesar me ahoga.

FLOR. No alcanza
mi corazon su ánimo. . . .

BERN. ¡Valor!
valor no mas; se acerca ya la hora.

GERV. Señor, Señor Eterno, su alma pura
recibe con amor, Dios de ventura.

GERM. ¡Y muere! ¡y muere lleno de baldon!
No, no, primero con venganza horrible
yo moriré, Florencio: ven, partamos,
no importa, hermano, que los dos muramos;
moriremos con gloria, con valor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FLOR. Sí, moriremos, hermano:
Damiana, dame mi espada;
quiero en la sangre bañada
verla, del fiero tirano,
ó por la mia manchada.
GERM. A la lid. . . .
MAR. Detente.
FLOR. ¡Adios!
¡Adios! que si al fin morimos,
juntos iremos los dos
al ver el seno de Dios,
que para morir nacimos.
GERM. Sepa esta México impía
que morimos por la gloria,
que si ella se olvida un dia
de sus héroes, una historia
tiene. . . .
FLOR. Vamos. (*Van á salir y se oyen tiros.*)
(*). *Gerónimo se sienta como herido por un golpe Damiana, María y Gervasia, acuden como para socorrerlo.*)
DAM. Ven, María.
BEN. Guarida vil, consumaste
el sacrificio horroroso;
tu libertador mataste:
México ingrata, quedaste
sin libertad, sin reposo.
Nacion de esclavos, lamenta
tu suerte; aflígida llora,
que esa sangre pide cuenta,
y el Dios que te ve, la hora
apresura de tu afrenta.
Llorarás, nacion impía,
al grito de los tiranos,
y en tu fatal agonía
lamentarás este dia
y tus gritos serán vanos.

FIN DEL DRAMA.

EL ZAPATERO Y EL REY.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

POR

DON JOSE DE ZORRILLA.

MEXICO.

IMPRENTA DE JUAN R. NAVARRO,
calle de Chiquis n. 6.

1850

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FLOR. Sí, moriremos, hermano:
Damiana, dame mi espada;
quiero en la sangre bañada
verla, del fiero tirano,
ó por la mia manchada.
GERM. A la lid. . . .
MAR. Detente.
FLOR. ¡Adios!
¡Adios! que si al fin morimos,
juntos iremos los dos
al ver el seno de Dios,
que para morir nacimos.
GERM. Sepa esta México impía
que morimos por la gloria,
que si ella se olvida un dia
de sus héroes, una historia
tiene. . . .
FLOR. Vamos. (*Van á salir y se oyen tiros.*)
(*). *Gerónimo se sienta como herido por un golpe Damiana, María y Gervasia, acuden como para socorrerlo.*)
DAM. Ven, María.
BEN. Guarida vil, consumaste
el sacrificio horroroso;
tu libertador mataste:
México ingrata, quedaste
sin libertad, sin reposo.
Nacion de esclavos, lamenta
tu suerte; aflígida llora,
que esa sangre pide cuenta,
y el Dios que te ve, la hora
apresura de tu afrenta.
Llorarás, nacion impía,
al grito de los tiranos,
y en tu fatal agonía
lamentarás este dia
y tus gritos serán vanos.

FIN DEL DRAMA.

EL ZAPATERO Y EL REY.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

POR

DON JOSE DE ZORRILLA.

MEXICO.

IMPRENTA DE JUAN R. NAVARRO,
calle de Chiquis n. 6.

1850

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERSONAGES

DON PEDRO.
DON JUAN.
DIEGO PERES, *zapatero.*
BLAS, TERESA } *sus hijos.*
UN HOMBRE DEL PUEBLO.

La escena es en Sevilla.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Interior de la casa de Diego Perez: ajuar del oficio. Es de noche.

BLAS—TERESA

TER. Sí, sí, cierra la ventana,
Que hace una noche. . . .
BLAS. Muy buena
Para empezar una ronda.
TER. ¡Vaya, y diluvia!
BLAS. Por fuerza
Bebe los vientos por tí
Si hoy es constante.
TER. ¡Qué pelma!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BLAS. Vive Dios que es un mancebo
Que vale un mundo, Teresa;
Ni valientes le intimidan,
Ni temporales le arredran;
Con su espadon en el cinto
Y su maya sempiterna,
No hay quien le tosa en Sevilla
Si como ronda pelea.
TER. Siempre te me estás burlando.
BLAS. ¿Yo burlarme? no lo creas,
Si la verdad no te digo
En la vida hablé de veras.
¿Crees tú que entrar le dejara
En casa, si no creyera
Que es un soldado y valiente!
TER. (*Sobresaltada.*) ¡Dios mio!
BLAS. ¿Quó fué, Teresa!
TER. Seria aprension.
BLAS. Seria.
TER. Creí que abrian la puerta.
BLAS. Lo que tú tienes es miedo.
TER. Ojalá no le tuviera;
Aunque en tal caso, mi Blas,
Gran ventaja no me llevas.
BLAS. ¿Cómo?
TER. Anteanoche temblabas.
BLAS. ¿Cuándo?
TER. Cuándo? . . . no te acuerdas!
BLAS. No á fe.
TER. Cuando aquella mano
Que asiéndola por las rejas
Cerró á golpe la ventana.
BLAS. Algun hidalgo tronera
Que á su casa volveria
Con tres ó cuatro botellas.
TER. ¿Y aquellas voces que oimos!

Dí, ¿y el son de las cadenas?
BLAS. ¡No lo mientes!
TER. ¡Vírgen santa,
Qué noche tan cruel fué aquella!
Rodaba todo el infierno
Por el atrio de la iglesia.
BLAS. ¿Lo viste tú?
TER. ¿Yo? en la cama
Me dí mil veces por muerta,
Y no me atreví de miedo
Ni á rebullirme siquiera.
Pero Juanito me dijo
Que él asomó la cabeza
Por la rejilla, mucho ántes
Que á cerrárnosla vinieran,
Y vio. . . .
BLAS. ¿Qué vió?
TER. Seis fantasmas,
Cuatro blancas y dos negras.
BLAS. Hablemos si te parece
Con formalidad, Teresa.
TER. Pero no dejes la obra
Por hablar.
BLAS. Enhorabuena.
Sigo con ella, y escucha.
Aunque yo en verdad no tenga
Miedo á los muertos, sea dicho
Con la debida cautela,
Por no tenerlos vecinos
He echado á solas mis cuentas
TER. Y á fe que la vecindad
No es muy grata.
BLAS. Estame atenta.
Puesto que van ya tres noches
Que esos muertos se revelan,
Y con sus danzas nocturnas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dormir en paz no nos dejan,
Pienso ir, si padre consiente,
A otro barrio con la tienda.
¿No te parece? Y mañana. . . .

TER. ¿Mañana? ¡Soberbia idea!

BLAS. Cuanto mas pronto mejor,

TER. Sí, sí, porque el miedo arrecia.
Yo, la verdad, ni una noche
Duermo un minuto serena.

BLAS. Pues yo sueño con los diablos
Y los duendes todas ellas.

TER. ¡Hola! ¿con que al cabo, Blas,
Que tienes miedo confiesas?

BLAS. Negar que los muertos me hacen
Mucha pavura, Teresa,
Fuera, á hablar como hombre honrado,
En mí la aprension mas necia.
Sabes que en toda mi vida
Temí paliza, pendencia,
Ni motin, que en todo lance
Presto anduve á la defensa
De mi padre ó mis hermanos,
De un vecino. . . . de cualquiera.
Sabes que estuve empeñado
No ha mucho en ir á la guerra,
Y que á dejarme mi padre,
Ya estaria en la frontera.
Mas los muertos me intimidan,
¿A qué andarse por las yerbas?
Si veo venir de frente
Una pica, una ballesta,
Derecho me voy al bulto
Por ir aunque mas no sea;
Pero en hablando de muertos
Estoy con la pataleta.
Me columpio que parece
Que es de plomo la cabeza,
Los piés y manos de corcho,
Y el corazon de manteca.

TER. Pues manos á la mudanza.

BLAS. No, como á padre convenga
A otra parte con la música.

TER. Blas, que llaman á la puerta.

BLAS. Abre tú.

TER. Miren qué gracia.
Abre tú que estás mas cerca.

BLAS. ¡Vaya! ¡Pues aun tendrá miedo!
¿Quién?

DIEGO. (*dentro.*) Yo.

BLAS, *y Teresa.* Buenas noches.

DIEGO. Buenas
Os las dé Dios hijos mios.

(*A Blas que se asoma á la puerta con curiosidad.*)
Vaya, Blas, que llueve cierra.

ESCENA II.

DIEGO—BLAS—TERESA.

TER. ¿Quereis lumbre?

DIEGO. Si por cierto;
Que hace una noche tremenda.

BLAS. Sentaos.

DIEGO. Toma el sombrero.
Llévate la capa y tiéndela.

BLAS. Chorreando está.
(*Vase Blas y vuelve.*)

TER. ¿Qué teneis,
Padre? Traeis descompuesta,
Desencajada la cara.

DIEGO. Es el frío.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TER. No, por fuerza
Os ha sucedido. . . .
BLAS. ¿Cómo?
¿Qué es eso?
DIEGO. Vaya, que apenas
Llego, siempre os empeñais
En que azares me sucedan.
No tengo nada.
BLAS. Es que importa
Que jamas os acontezca
Mal, miéntras que tengais hijos
Que os venguen.
DIEGO. ¿Eh?
BLAS. Que os defiendan.
DIEGO. Le venganza es, hijo mio,
De maldicion una piedra,
Que tarde ó temprano vuelve
Contra el mismo que la suelta.
BLAS. Ya lo sé, padre, que he oido
Mil veces eso en la iglesia
DIEGO. Pues es preciso que siempre
En la memoria lo tengas.
Pero vamos á otra cosa:
¿Vino?
BLAS. Nadie.
DIEGO. En hora buena;
¿Con que habeis estado solos?
BLAS. Sí, señor.
TER. Si no se cuenta
El miedo de cada cual.
DIEGO. ¿Y de qué ese miedo era
Ambos callais?
TER. Dilo, Blas.
BLAS. Padre, hablando con franqueza,
Los muertos. . . .
DIEGO. Bueno, dejadlo.

BLAS. Es que estamos siempre. . . .
DIEGO. Vuelta.
BLAS. Y hemos tratado los dos
De que mudemos la tienda.
DIEGO. No hay que pensar mas en ello;
Los muertos son gente buena,
Y no se meten con nadie.
TER. Pero. . . .
DIEGO. Silencio, Teresa.
No son los muertos á fe
Los que ahora á mí me amedrentan;
Y de una vez para siempre
Que comprendais me interesa
Que los muertos no hacen daño
Y que hablar de ellos molesta.
BLAS. Pero, padre, ¿y esas voces
Que de noche nos atruenan?
DIEGO. Cerrad las ventanas bien,
Y dormir á pierna suelta.
Las voces solo son ruido,
Y el ruido no rompe piernas.
BLAS. ¿Y no era mas fácil? . .
DIEGO. No.
BLAS. Vuestro mal humor os ciega:
Padre, ¿que tiene de estraño
Que por ser la calle estrecha,
Porque se pierde ó se gana,
O sea por lo que sea,
Mude un vecino algun dia
A otro barrio casa ó tienda?
DIEGO. Blas, yo tengo mis razones,
Y permanecer es fuerza
En esta casa, aunque mucho
De ello en el alma me pesa.
BLAS. (¡Qué diablos! ¡quiere y no quiere!
¿A que tambien da en la tema

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de callar que tiene miedo?)
Pero. . . .

DIEGO. Basta de querella:
No hay que alzar ya mas pelillos
A conversacion tan necia;
Y el que de noche curioso
Me abra á deshora una reja,
Que se eche á él solo la culpa
Del mal que á todos nos venga.

TER. ¿Llamaron?

BLAS. ¿Abro?

DIEGO. ¡Pues no?
Que entre en mi casa quien quiera.

ESCENA III.

Dichos, DON JUAN DE COLMENARES

JUAN. Dios sea loado.

DIEGO. ¡Don Juan!
¿Con una noche tan cruda
Vos en mi casa?

JUAN. Sin duda,
Siempre os quise con afan.

DIEGO. Cuatro años hace, señor,
Que en ella no os hemos visto.

JUAN. De venir es, ¡vive Cristo!
Esa la razon mejor.
Cuanto mas corren los años
Mas los amigos se prueban,
Y amistades se renuevan
En males y desengaños.

DIEGO. Hablais, Don Juan, de amistades
Con tono tan singular,
Que nos hareis recelar

En la vuestra novedades.

JUAN. ¡Oh, no Diego! por mi vida
Nunca os la tuve mas fiel;
Y de ello. . . .

BLAS. (Reniego de él)

JUAN. Os dá pruebas mi venida.
(*Con aire de importancia.*)
¡Hola! ¡qué altos los muchachos
Están! . . . ¡mozo mas cabal! . . .
No le sentarian mal
La coraza y los mostachos.
No es este el que quiso ser. . . .!

BLAS. Yo soy, y si aun me dejaran,
Por San Juan que se quedaran
Los zapatos por coser.

JUAN. ¿Con tanta aficion te sientes?

BLAS. Los ojos tengo rasados
Solo con ver los soldados
Con el hierro hasta los dientes,

JUAN. Y entonces, ¿por qué esa senda? . . .

BLAS. Dice mi padre, señor,
Que siempre he de estár mejor
Que en el cuartel, en la tienda.

JUAN. Nada hay á eso que añadir;
Mas, Diego, si no hay objeto
Que lo obste, tengo en secreto
Dos palabras que decir.

DIEGO. ¿A mí, Don Juan?

JUAN. A tí, Diego.

DIEGO. Podeis empezar si os place.

JUAN. No estás solo.

DIEGO. ¿Eso que le hace?

JUAN. Iréme pues.

DIEGO. Idos luego.
(*con orgullo.*)
Bajo este techo, Don Juan,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No quien no pueda discreto
Guardar el mejor secreto.

JUAN. Grandes para tí serán
Los motivos de esa fe
En tus hijos, pues lo son,
Pero fuera indiscrecion,
Fiarme yo, y no lo haré.

DIEGO. Pues tanto empeño mostrais,
Idos vosotros.

BLAS. (Maldita
Sea con él su visita.)

(*Vanse Blas y Teresa.*)

ESCENA IV.

DON JUAN—DIEGO.

DIEGO. Solos estamos; ¿hablais?

JUAN. Diego, tú audaz y orgulloso,
De tu virtud satisfecho,
Caminas siempre derecho
Por el camino espinoso
De la vida; mas preciso
Será que te haga mirar
Que hay mucho en que tropezar.

DIEGO. Os agradezco el aviso;
Mas tengo ya setenta años,
Y si es que torcido anduve,
Los vicios que siempre tuve
Tarde os parecen estraños.

JUAN. Diego, tu altivez modera
Y á la razon deja luz,
Que es muy recta tu virtud,
Pero es atrevida y fiera.
Consulta contigo mismo

Lo que vas á responder,
Que va tu respuesta á ser,
Tu salvacion ó tu abismo.
¿Quieres escribir tu nombre
Donde los nuestros están?

DIEGO, Ya os dije que no, Don Juan.

JUAN. (¡Qué tenacidad de hombre!)
Diego, ¿lo has pensado bien?

DIEGO. Sí, Don Juan.

JUAN. ¿Y no has pensado
Que va á alcanzar tu pecado
A mi cabeza tambien?

DIEGO. ¡Tambien á vos! no lo entiendo.

JUAN. ¿Quieres que en olvido eche
Que ambos con la misma leche
Nos nutrimos?

DIEGO. Os comprendo;
Tal vez creeis que me amais
Porque pensais mucho en mí,
Mas cuando pensais así,
Don Juan os alucinais.
Mucho mi arrogancia os pesa,
Pues culpo vuestras acciones,
Y esas son las mil razones
Porque Diego os interesa.

JUAN. Mas hay otros que inflexibles
Por no malograr su afan,
A tu vida tenderán
Todos los lazos posibles.
Te seguirán por do quiera,
Y es infalible decreto,
Que quien roba su secreto
Ayuda les preste ó muera.

DIEGO. Concluyamos de una vez:
Yo sé que hay un Juez supremo,
Y nada en el mundo temo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mientras me ampara ese juez.
Os habeis puesto, insensatos.
Con los nuestros á jugar,
Y habeis logrado engañar
Así á muchos mentecatos.

JUAN. Cuanto importa mantener
De ese aislado monasterio
La oscuridad y el misterio,
En mi empeño puedes ver.
Es fuerza, Diego, que el vulgo
De comprenderlo no acabe;
Si ha de morir quien lo sabe,
Peligro, pues lo divulgo.

DIEGO. Desprecio la oculta ley
Que proscribe mi virtud,
Y siendo en mi juventud
Soldado, defiendo al rey.

JUAN. Al rey, que deja morir
De hambre á sus servidores,
Que andan hoy como traidores
Mendigando á quien servir.
El rey, que deja inhumano
Que á merced de oficio infame. . . .

DIEGO. Quien tal al trabajo llame,
Es Don Juan, solo un villano;
Jamas en lo que es me meto
Mi rey, que soy su vasallo.
Bueno ó malo, sufro y callo,
Y aunque le odio, le respeto.
Lo dije: ¡y mirad por Dios
Que pierdo ya los estribos!
No temo muertos ni vivos;
Conque meditadlo vos.
Y no lo tomeis á espacio,
Que no soy yo vuestro amigo;
Y en amistad os lo digo,

Mañana voy á palacio.

(*un punto de silencio*)

JUAN. Lloré, supliqué por tí,
Mas la vida nos va en ello;
Y cada cual por su cuello
Mira con razon aquí.
Conque si ello tanto importa,
Piensa á tu vez y despacio,
Que no llegará á palacio
Ni tu palabra mas corta;
Pues no puedes en conciencia
En ser nuestro consentir,
Custodiado has de partir,
Y no temas la indigencia.

(*Le ofrece un bolsillo que Diego rechaza.*)

DIEGO. Dadlo á los de vuestra grey,
Don Juan, que yo mi pobreza
Llevo con tanta fiereza
Como su corona el rey.
Y aunque los den tan baratos
Que cieguen por trabajar,
Nunca pan me ha de faltar;
Mis hijos harán zapatos.

JUAN. Sabes, y Dios me es testigo,
De que hice por tí, á mi fe
Cuanto pude.

DIEGO. Ya lo sé;
Mi padre os crió conmigo.

JUAN. Y no sé como igualmente
La misma leche nos hizo
Necio y descontentadizo
A tí, y á mí tan prudente.

DIEGO. Teneis razon ¡vive Dios!
Que hemos salido en pareja
Un lobo con una oveja.

JUAN. Tú el lobo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIEGO. Y la oveja vos:
Eso dije.
JUAN. Hombres ingratos
Que desprecian tan traidores. . . .
DIEGO. (*Interrumpiéndole.*) No quiero
vuestros favores.
Don Juan; coseré zapatos.
¿Me teneis mas que decir?
JUAN. Que te encomiendes al cielo.
DIEGO. A ese tribunal apelo.
JUAN. A Dios.
DIEGO. Con vos quiera ir.

ESCENA V.

DIEGO—BLAS—TERESA.

BLAS. Padre, no oí lo que os dijo,
Mas créolo un desacato;
Y muerte afrentosa elijo,
Si siendo yo vuestro hijo
Os ofende y no le mato.
DIEGO. Blas, el cariño te ciega.
BLAS. No sé que juego se juega,
Porque no oí mas que el fin;
Pero el negocio es muy ruin,
Cuando mi padre se niega.
DIEGO. ¿Nada comprendiste?
BLAS. No.
DIEGO. Dios tal vez te ensordeció.
BLAS. Ví que os ofreció dinero,
Y que dijísteis: No quiero;
Bien hecho, tampoco yo.

DIEGO. Blas, la honra es un tesoro,
Y aunque te ofrezcan mas oro
Que cabe en la catedral,
Si le vendes harás mal.
BLAS. Primero me mate un moro.
No le está bien á un mancebo
Los secretos rastrear
De un viejo, sé que no debo;
Mas ¿me quereis confiar
Este? A guardarle me atrevo.
DIEGO. Es inútil; está bien
Donde está, y no estará, no,
Mucho tiempo.
BLAS. Yo tambien
Tomaré lo que me dén
Los que saben mas que yo.
(*Pausa.*)
TER. Padre, ese hombre os ha dejado
Tan inquieto. . . . que teneis?
DIEGO. ¿Vuelves ya á lo comenzado?
Con tan prolijo cuidado
Acosado me teneis
Mas ahora que hago memoria,
Si ese soldado viniera
De otras noches, me plugiera.
TER. ¿Os fuera útil?
DIEGO. Sí que fuera.
BLAS. ¡Es hombre de grande historia!
Megusta por lo valiente,
Y de honrado tiene facha.
(*A Teresa.*) ¿No es así?
TER. Padre consiente
En que venga. . . .
BLAS. Ya es corriente,
Que quiera padre no es tacha.
DIEGO. No le agradezco infinito

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus visitas en verdad
Mas hoy que le necesito. . . .

BLAS. ¡Voto á san Diego bendito. . .

DIEGO. Blas, no jures.

BLAS. Perdonad;
Pero mal lobo me coma
Si no vuelvo como un galgo
Con él.

TER. ¿Llaman?

BLAS. Luego asoma
En nombrando al rey de Roma.

DIEGO Si fuera él. . . .

BLAS. Apostara algo.

ESCENA VI.

Dichos, DON PEDRO *en trage de soldado.*

BLAS. Seor soldado, guárdeos Dios.

PED. El le socorra, mancebo.
Alegre está, ¿que hay de nuevo?

BLAS. Nada, pues llegasteis vos.

PED. ¿Me esperaban?

BLAS. Impacientes.

PED. ¿Que es ello, pues, linda niña?
¿Se le ocurre alguna riña?
¿Qué me mandais?

DIEGO. Que te sientes.

PED. Buen viejo, disimulad;
No os saludé en derechura,
Porque al ver tanta hermosura
Me siento ciego.

DIEGO. En verdad
Que sois un hombre bizarro,
Y siempre con buen humor.

(*Don Pedro mete sin ceremonia ambos piés por en medio de todos.*)

PED. Dejadme echar al calor
Esta humedad y este barro.

BLAS. (Si no viera en una pieza
Su amor y su edad marcial,
Teresa, tomaba á mal
Su desenfado y franqueza.)

PED. ¿Qué murmura el perillan?

BLAS. Que traeis hoy una espada
Con mucho primor dorada.

PED. En el cuartel me la dan:
Y como me sirva bien,
Jamas la señas la tomo;
Que al pulsarla por el pomo
Se cura siempre á cercen.
Pero al caso, señor Diego:
Dipuesto estoy á escucharos;
Hablemos de prisa y claros,
Que he de partirme muy luego.

DIEGO. ¿Entrais en palacio vos?

PED. ¿Por qué me lo preguntais?

DIEGO. Porque si hasta el rey llegais,
Quiero hablarle.

PED. Sí, por Dios;
Y si quereis que le diga. . . .

DIEGO. A solas le quiero hablar.

PED. Para tan alto picar
Muy grave causa os obliga,

DIEGO. No á mí.

PED. Pues á quién?

DIEGO. A él,

(*Don Pedro frunciendo el ceño se arrellena en la silla diciendo con altivez.*)

PED. Diga, pues, lo que se ofrece.

DIEGO. Al rey su merced parece.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PED. ¡La cara tengo tan cruel
que con el rey me compara?
DIEGO. Hable de él con mas respeto,
Que yo jamas me entrometo
A mirar al rey la cara.
¿Y en fin, lo podeis hacer?
PED. Cuando querais.
DIEGO. Pues mañana.
PED. A qué hora?
DIEGO. La mas temprana.
PED. Pues bueno, al amanecer.
DIEGO. Os burlais?
PED. No por mi vida,
Porque mañana temprano
Ha dispuesto el soberano
Dar al monte una batida;
Conque si verle quereis
Que madrugueis os preciso.
DIEGO. No echaré al agua el aviso.
PED. Mucho de él os prometeis.
DIEGO. Eso ya es negocio mio,
Seor soldado.
PED. Bien está;
A mí tanto se me da;
Con que en ello no porfío.
DIEGO. Pues á otra cosa; y decid,
¿Qué se habla por la ciudad?
PED. Estoy de eso á la verdad
Tan al cabo como el Cid.
DIEGO. No os importan las noticias
De vuestra patria y del rey?
PED. A mí? . . . que haya buena ley
Y se hagan muchas justicias.
Lo demas nada me importa;
Y cuando columdro guerra,
(*Señalando la espada.*)

Doy un repaso á esta sierra,
Y estoy listo en cuanto corta.
(*Llaman en la puerta con brio.*)
TER. ¡Ay!
PED. Llaman.
DIEGO. Abre. (*Lo hace Blas.*)

ESCENA VII.

Dichos, UN HOMBRE DEL PUEBLO.

BLAS. Qué quiere?
HOMBR. Diego Perez?
BLAS. Aquí es.
HOMBR. Que vaya corriendo, pues,
Que su pariente se muere.
DIEGO. Mi pariente? y qué pariente?
HOMBR. Gil Perez el estatuario,
Que está con un mercenario
Muriendo devotamente.
DIEGO. ¡Gil Perez! . . , ¡Oh! perdonad,
Señor soldado, que entiendo
Que ese que se está muriendo
Conmigo en su mocedad
Siguió las armas reales.
PED. Id, que soy muy vuestro amigo
Y estais cumplido conmigo:
Id á remediar sus males.
Y si urgen por mala estrella
Medicinas ó dinero,
Tengo una bolsa de cuero;
Mandad por lo que hay en ella.
DIEGO. Gracias, y á Dios.
BLAS. Y TER. ¡Volvereis?
DIEGO. En cuanto el mal lo permita.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(*Sale Diego con el hombre; Blas y Teresa se asoman á la puerta.*)

BLAS. Corre que se precipita.
PED. Mozos? buen padre teneis.

ESCENA VIII.

DON PEDRO—TERESA—BLAS, *cosiendo zapatos.*

PED. Decidme, esquiva hermosura,
¿Me quereis como yo á vos.
TER. Brava pregunta por Dios.
PED. Brava os quiero, altiva y dura;
¿Pero la frase la estraña?
Daréla satisfaccion:
Es que está mi corazon
Por sus ojos en campana.
Y soldado mas valiente
Que prudente capitan,
Planto el sitio, y allá van
mis ballestas de repente.
Si el enemigo responde,
A él voy, y sin hacer alto
Entro al lugar por asalto
Sin mirar nunca por dónde.
¿Se me entiende?
TER. Como está
Tan oculta la emboscada,
No es fácil. . . .
PED. Vuestra avanzada
Dió con ella.
BLAS. ¡Voto va!
Paréceme que á barato
Lo echais y se me barrunta. . . .
PED, ¿Quién al rapaz le pregunta?
Calle y cosa su zapato.
BLAS. (Siempre adelante me lleva;

Por mas que me tengo serio,
Arranca con tal imperio
Que el diablo que se le atreva.)
TER. Bien, hablemos de otra cosa;
Dicen que el rey de Castilla. . . ,
PED. ¿Está ahora con la Padilla
En conferencia amorosa?
TER. Qué me importa? es de la guerra
De Aragon porque pregunto.
PED. Contadme allá por difunto.
TER. ¿Os partís para esa tierra?
PED. El rey sus tercios envia
Para allá, y segun infiero
Yo salgo con él primero;
Conque al caso, prenda mia:
Si no me dais antes de ir
De vuestro amor una prueba,
Dad por llegada la nueva,
De que estoy para morir.
TER. Mucho en el alma lo siento.
Que al cabo os queria bien.
PED. (Bello está en ella el desden,
Pero mas el sentimiento.)
¿Con que me quereis, Teresa?
TER. Ya lo dije; mas si os vais,
Pésame que lo sepais.
PED. ¿Que os pesa decis?
TER. Me pesa,
Porque es vuestra condicion
Olvidar lo que ha pasado
En lugar que habeis dejado:
Con que ved si en Aragon
Olvidareis á Castilla.
PED. (*Con brio.*) ¿Olvidar y haberla visto!
Y vale mas ¡voto á Cristo!
Que la Aldonza y la Padilla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TER. ¿Qué decis? que . . . ¿á quién nombrais?
PED. Padilla y la Coronel,
Damas del rey.
TER. ¿Y con él
Y aquellas nos comparais?
PED. Sí, pues siendo ante la ley
El el primero y mejor,
La mas hermosa el amor
Debe cautivar del rey.
BLAS. Ved que estais aquí conmigo,
Y ved que su hermano soy.
PED. Qué lenguaraz estás hoy.
BLAS. Es que soy.
PED. Calle, le digo.
BLAS. (Los ojos me hace bajar
Y se me traba la lengua.)
TER. No le riñais, que es gran mengua
Hacerle esto tolerar.
Y partid, que ya es muy tarde
Y no está mi padre aquí.
PED. ¿Con vos no me dejó á mí?
¿Qué importa que yo le aguarde?
(*Tocan á las ánimas, y al son de las campanas Blas y Teresa hacen un movimiento de temor.*)
PED. ¿Qué es eso?
TER. ¿No ois tocar?
BLAS. Las nueve deben de ser.
PED. ¿Y qué tiene eso que ver
Para ponerse á temblar?
BLAS. ¿Qué no sabeis lo que pasa?
Mas no me mireis así,
Que poneis un ceño. . . .
PED. Dí,
Qué es lo que hay?
BLAS. En esta cass
Es imposible vivir:

La mejor noche nos comen.
PED ¿Quién?
BLAS. Temiendo estoy que asomen,
Que á esta hora suelen venir.
PED. ¡Qué tropel de desaciertos!
Locos á esta hora os volveis.
BLAS. ¿Los ois?
(*Don Pedro da un paso hacia la ventana; Blas le detiene.*)
No os asomeis.
PED. ¿Pero quién son?
BLAS. Unos muertos.
PED. ¡Muertos! . . . ¡Bah! bah! pues ya estoy;
¿Conque todo eso era miedo?
¿Y se ven?
(*Segundo paso de Don Pedro y detencion de Blas.*)
BLAS. Estaos quedo
Si morir no quereis hoy.
PED. Y en efecto, se hoye ruido
Y se ve luz por la calle.
TER. Siento que padre no se halle
Ya esta noche recogido.
BLAS. ¡Cielos, yo tiemblo por él!
Todos los dias parecen
Hombres que á fuerza perecen
de esa Iglesia en el cancel.
PED. ¿Y la justicia lo sabe?
BLAS. Sin duda saberlo debe.
PED. ¿Y entonces?
BLAS. Y TER. Nadie se atrve.
PED. (Gran misterio en ello cabe;
Prosigamos, y si encuentro
El hilo á este laberinto,
Fuego pondré á su recinto
Hasta dar con lo que hay dentro.)
Decid, ¿y habeis visto alguno

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De esos cuerpos que perecen
Por la noche, y aparecen
Por la mañana?

BLAS. Ayer uno.

PED. ¡Tenia herida?

BLAS. En el pecho.

PED. ¿Y mostraba la señal
Ser de espada ó de puñal?

BLAS. Que con ambas lo habian hecho
Dijeron los cirujanos.

PED. ¡Luego eran contra uno dos?
¡Animas eran por Dios
De vivientes bien villanos!
(*Ruido dentro.*)

BLAS. ¿Ois?

PED. Mándrias, no tembleis,
Que quien lo remedie habrá.

BLAS. ¿Quién con los muertos podrá?

PED. Los vivos.

TER, ¡Cómo!

PED. ¿No veis
Que en un nicho los encierran?

BLAS. *y Ter.* Claro está.

PED. Pues de contado.
Pueden mas que el enterrado
Los vivos que allí le entierran.

BLAS. *y Ter.* Tiene razon.

DIEGO. (*Dentro.*) Muerto soy.

BLAS. ¡Santo Dios! ¡habeis oido?
(*Un momento de atencion.*)

DIEGO. (*Dentro.*) ¡Blas! ¡Teresa!

TER. ¡Padre ha sido!

(*Blas corre á la puerta, y al tiempo de abrir se ve á Diego tendido en tierra.*)

DIEGO, ¡Ay de mí!

PED. ¿Soñando estoy?

ESCENA IX.

DON PEDRO—DIEGO—BLAS y TERESA.

BLAS. ¡Sangre! ¿quién fué, padre mio?

DIEGO. Tente, Blas, no salgas, no,
Que murieras como yo,
y en tí mi esperanza fio.

BLAS. Voy á buscar. . , .

DIEGO. Escusado;
¡Fué mi destino fatal!
Arrimadme ese sitial,
Y acercaos, buen soldado.

PED. Decid si sabeis quién fué,
Que ha de acordarse de vos.

DIEGO. Dejadme acabar por Dios:
Id á ver al rey. . . .

PED. ¿Y qué?

DIEGO. Y decidle que esos muertos. . . .

PED. Acabad.

DIEGO. No puedo mas.
(*Inclina la cabeza y muere.—Pausa.*)

PED. ¡Voto á Dios y á Barrabás!
Entre sus labios abiertos
El mismo el secreto ahogó.

BLAS. Padre.

TER. Señor.

PED. Esto es hecho;
Vamos á echarle en su lecho,
Que ayudaros puedo yo.
(*Llévanle y vuelve Don Pedro.*)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA X.

DON PEDRO.

¿En ver al rey tanto afan
Y á puñaladas morir?
De lo que me iba á decir
Claros barruntos me dan.
Con él los muertos mantienen
Misteriosa relacion. . . .
Con el rey por precision
Tambien relaciones tienen.
¡Incomprensible cadena,
Yo seguiré uno por uno
Tus eslabones, y alguno
Se deshará como arena.
(*Se pasea á pasos precipitados, y esclama mirando á la ventanilla.*)
Muertos que del nicho salen
Y los vivos asesinan,
Son, si á espacio se examinan
Fantasmas que verse valen.

ESCENA XI.

DON PEDRO—BLAS *sale á la puerta y se tiene en el dintel, la cabeza inclinada sobre el pecho con muestras del mas profundo dolor.*

BLAS. ¡Amigo!
PED. (¡Desventurado!)
¿Diego?
BLAS. No le nombres ya.
¡Silencio! mi hemana está

Rezando aun á su lado.
PED. Que llore es mucha razon.
BLAS. Sí, que rece una muger,
Pero algo mas ha de hacer
Un hombre en esta ocasion.
PED. ¿Luego dijo. . . .
BLAS. Nada dijo.
Pero yo lo sé muy bien,
Que hay cosas que no las ven
Sino los ojos de un hijo.
(*Muy marcado.*)
Un hombre esta noche estuvo
Con mi padre hablando aquí,
Y yo con mi padre ví
Que muy descortés anduvo.
Ya de la puerta al dintel
Dijo: encomiéndate al cielo. . . .
A su tribunal apelo
Si quien le mata no es él.
(*Quedan ambos en silencio por un instante.*)
PED. Esta noche irás conmigo,
Y el rey te remediará.
BLAS. ¿El rey? no voy; me ahorcará,
Que es del otro muy amigo.
PED. ¿Y no hay justicia en Sevilla?
BLAS. Dicen que con este rey
No hay mas razon ni mas ley
Que su capricho en Castilla.
PED. Rapaz, la audacia perdono
Porque lastimado estás;
Pero no hables así mas
De quien se sienta en un trono;
Y escúchame un buen consejo,
Que lléveme Belcebú
Si no sé yo mas que tú
En la muerte de ese viejo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quieres con el hombre dar
Que á tu padre asesinó?

BLAS. El alma daria yo
A quien me le haga encontrar.

PED. Pues los secretos que encierran
Las tumbas, los saben bien
A estas horas. . . .

BLAS. Pronto, ¿quién?

PED. Esos muertos que te aterran.

BLAS. ¡Santo Dios!

PED. Que no te atreves
A esperarlos, bien se ve;
Mas yo en tu lugar lo haré,
Y piensa cuanto me debes.
Yo hallaré el rastro á tu presa,
Te daré á ese hombre, y si él es,
Me has de ayudar tú despues
A poner cabo á la empresa.
¿Dices que de esa ventana
Se alcanza la Iglesia á ver?

BLAS. ¡Cielos, qué intentais hacer?

PED. Una caridad cristiana:
Vete, mancebo, á rezar
Por el que duerme allí echado,
Vete, yo soy un soldado
Y voy tambien á velar.

BLAS. Mirad bien que aunque parecen
Ilusiones del temor
Esos fantasmas, señor,
Mayor crédito merecen.
Mi padre me amenazó
Que quien osara mirar
Ni entender. . . .

PED. Vete á rezar,
Blas, que te lo mando yo.

BLAS. Valiente sois, buen soldado;

Quédoos muy agradecido,
Mas de hinojos os lo pido,
Quede el postigo cerrado.
¡Oh, aunque me digais tenaz
Que son visiones del miedo,
Lo he visto y juraros puedo
Que hay un muerto pertinaz
Que en cerrárnosle se empeña!

PED. Vete, que ha de estar abierto,
Y como asome ese muerto
Ye le daré santo y seña.

(*Don Pedro obliga á Blas á entrar en el cuarto donde entró su padre.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO.

Que lloren sus desventuras
Los hijos de un zapatero.
Miéntras busca un caballero
Con valor sus aventuras.
(*Entorna la ventana.*)
Dejo entornado el postigo
Y mato la luz; así
Veo y no me ven á mí
De las sombras al abrigo.
(*Toma un taburete y se sienta en frente de la ventana.*)
Quien son los muertos veré,
Y si á toparlos acierto,
No me ha de quedar un muerto
que sepa tenerse en pié.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO SEGUNDO.

Plazuela cuyo fondo representa la fachada principal de una iglesia abandona: en el fondo el áirio cercado de verjas de hierro; á la derecha el esterior de la casa de Diego, con la ventanilla que abrió Don Pedro en el acto anterior.

PERSONAGES.

DON PEDRO —BLAS PEREZ.—DON JUAN DE COLMENARES.—SAMUEL LEVI.—DON JUAN ROBLEDO.—DOÑA ALDONZA CORONEL.—DON ALBAR PEREZ DE GUZMAN.—UN CONJURADO.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN DE COLMENARES—SAMUEL LEVI.

JUAN. Preciso matarle fué.
SAM. ¿Con que al cabo?
JUAN. Sí, murió,
Que un dia mas de vida
Fuera nuestra perdicion.
Duéleme mucho su muerte;

Pero á jugar, vive Dios,
Las nuestras contra la suya,
Lo hecho tengo por mejor.
SAM. Sí, por el santo Abrahan;
¿Pero estais seguro vos
De que nadie mas que el viejo
Cayó en la cuenta?
JUAN. Eso no;
Hermanos fuimos de leche,
Y era ese Diego un varon
Justo, inflexible y severo,
Que siempre pensó y obró
Segun su recta conciencia;
Y aunque tuviera ocasion,
Fuera del rey á ninguno
Parte de su intento dió.
SAM. Mas hijos tiene.
JUAN. Samuel.
Desechad todo temor,
Los hijos como del vulgo
Canalla cobarde son;
Ni abrirán una ventana
Hasta muy entrado el sol,
Ni cerrarán una puerta
Sino antes de la oracion;
Y á gente tal en contándola
Cualquier patraña ó error,
La teneis siete semanas
Soñando con la vision.
SAM. En verdad, buen Colmenares,
Que os acude harto valor
para arriesgaros á tanto.
JUAN. Nunca, Samuel, me faltó
Ni la audacia ni el consejo,
Cuando puestos en union
Me tentaron el antojo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las grandezas y el amor.

SAM. Así corre vuestra fama
Por Sevilla, y así sois
El escándalo en el templo
Y en las calles el terror.

JUAN. Vaya que estais esta noche,
Filósofo; un hombre soy,
Y como tal mis pecados
Flaquezas humanas son.
Solo hallo una diferencia
Con los demas, y es que yo
Aborrezco á los hipócritas
Y obro con satisfaccion,
Sin embozar mis flaquezas
Con disimulo traidor.

SAM. Bien meditado, Don Juan,
Tal vez no os falta razon;
Pero es el vulgo envidioso,
Injusto y murmurador.

JUAN. ¿Qué diablos vais á decirme
Con tan prolijo sermon?
Que me place la hermosura,
Que á los regalos me doy,
Que mis inmensos caudales
Derramo con profusion,
Que tengo amigos, que tengo
Mucho en la corte favor.
¿Y eso qué tiene de estraño?
¿No haceis otro tanto vos?

SAM. ¿Y os olvidais ya, Don Juan,
Del bonete y del ropon?

JUAN. Y os olvidais que me dieron
La prebenda como á vos
Del rey la tesorería?

SAM. Cómo?

JUAN. Vedlo en conclusion:

Yo era soldado; la guerra
Siendo rico me cansó:
El rey me queria entonces;
El cabildo enredador
De Sevilla, harto indiscreto,
No sé en qué le desairó.
Don Pedro, para humillar
Tan osada presuncion,
Sin mirar á mas razones
En el coro me sentó;
Conque soy un ave ambigua,
Que estoy en disposicion
De volar y de correr
Como me venga mejor.
No recibí orden alguna;
Y á miantojo, ved que voy
Llevando con igual brío
Las espuelas y el ropon.
Mas vamos á lo que importa:
¿El mensagero llegó?

SAM. Mañana llega.

JUAN. En secreto?

SAM. No, con mucha ostentacion,
Que trae comitiva y viene
Con nombre de embajador.

JUAN. ¿Y es hombre de quien se fie?

SAM. A toda prueba.

JUAN. ¡Por Dios
Que el atrevimiento es mucho!

SAM. No es, Don Juan, mucho mayor
Que señalar una iglesia
Por punto de reunion.

JUAN. De audaces es la fortuna:
Ya veis lo bien que salió,
Para apartar los curiosos,
De los muertos la ficcion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SAM. Aunque á bulto en poco estuvo
Si con nosotros no dio
El justicia Benavides
Allá en el otro rincon.

JUAN. ¡Oh, aquí seguros estamos,
Gracias á lo que costó!
Dos veces hemos venido,
Y mirad en deredor,
No hay una casa habitada,
Y el zapatero murió.
Pero el enviado, decidme,
¿Sabrá hacer. . . .

SAM. ¡Santa Sion!
Médico, adivino, astrólogo,
Y mi huésped, ved, señor,
Si tendrá bien su lugar;
De sus consejos en pos
Enfermos, pobres y tontos
Le irán á implorar favor.
Entrarán cuantos quisiéremos,
Y tomarán de su voz
Nuestras órdenes, á guisa
De remedio ó prediccion.

JUAN ¡Soberbia idea, Samuel!
¿Y Aldonza?

SAM. En venir quedó,
Y aguardará del alcázar
Para salir la ocasion.
Pero, Don Juan, vamos claros,
¿La amais de veras?

JUAN. ¡Pues no!
Es noble, astuta y hermosa.

JAM. Don Juan, que os asista Dios.

JUAN. Y ademas, Don Juan Lacerda,
Su cuñado, al reino entró
Por Córdoba.

SAM. Y su marido
Viene á ayudarnos.

JUAN. Estoy
En que esta noche le esperan.

SAM. Celoso del rey, traidor
Se ha vuelto Albar de Guzman?

JUAN. Nuestro es el rey.

SAM. Vámonos
Que alguien llega: desde el atrio
Veremos, Don Juan, quien son.

JUAN. Si nos acechan ¡ay de ellos!
Arrojaos sin temor,
Y adelante.

SAM. En ese caso
Podeis arrojaros vos.

JUAN. ¿Qué temeis?

SAM. Nada en resúmen;
Mas soy viejo, odio el rencor,
Y para matar cristianos,
Don Juan, no conspiro yo.

JUAN. Pues ahora os digo lo de ántes,
Samuel, que os asista Dios.

ESCENA II.

DON JUAN *y* SAMUEL *tras de las verjas del atrio,* ROBLEDO *y* DOÑA ALDONZA CORONEL.

ALD. ¿Robledo, llegamos ya?

ROB. Este es el sitio, señora.

ALD. Tan solo y tan á deshora
Miedo este sitio me da.

ROB. Nada teneis que temer,
Que entre amigos os hallais.

ALD. ¿Que soy, Robledo, olvidais

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nada mas que una muger?
Y aunque sagaz y ofendida
Es natural mi temor.

ROB. Cubriros fuera mejor
Con el lienzo.

ALD. Me intimida
Disfrazarme de este modo,
Y horror de mí misma tengo.

ROB. En que repugna convengo;
Mas esto lo salva todo.

(*Pónense unos mantos blancos, y dirigiéndose hácia el fondo, quedan de espaldas al espectador á manera de muertos con sus sudarios.*)

ROB. Oh, es muy feliz la invencion
De estos lienzos funerarios.

ALD. Pues de andarnos con sudarios
No es la mejor ocasion.

ROB. ¿Teneis tan pocá esperanza?

ALD. Demasiada tengo acaso;
Mas Robledo, un solo paso
Puede arrastrar la balanza.

ROB. Tal vez alguno nos mira.

ALD. ¿No veis alguien á la puerta?

ROB. Nadie á venir aquí acierta
Si como vos no conspira.
Seguidme.

ALD. Vamos allá,
Que en vos confio, Robledo.

ROB. Venid, señora, sin miedo,
Que yo llamaré.

JUAN. ¿Quién va?

ROB. Las ánimas.

SAM. Ellos son.

JUAN. (Sepamos ántes de entrar
Lo que se puede esperar
De las gentes de Aragon.)

ALD. ¿Sois vos, Don Juan?

JUAN. Sí, yo soy.

ALD. Gran miedo por vos pase.

JUAN. Miedo decís, ¿y por qué?

ALD. ¿No veis el trage en que estoy?

SAM. Guárdeos el cielo, señora.

ALD. ¿Tambien Samuel con nosotros?

SAM. Tambien Samuel.

JUAN. Y aun hay otros
Que el conocerlos ahora
Trabajo os ha de costar.

ALD. ¿Y os esponeis tan temprano? . . .

JUAN. Es el vulgo muy villano,
Y no se atreve á acercar.
Si nó por esta invencion
De los muertos, ya apostara
Que estábamos cara á cara
Ha mucho con el leon;
Mas hicimos tan estrañas
Anécdotas referir,
Que nadie ha osado venir
Contra visiones tamañas.

SAM. Pues determinar es fuerza
De concluir lo mas presto,
Que es fácil que den tras esto
Y la fortuna se tuerza.

JUAN. (*A Doña Aldonza.*)
¿Qué es de Don Albar Guzman?

ALD. Esta noche entra en Sevilla.

JUAN. ¿Y el otro?

ALD. Contra Castilla
Dispuestos ambos están.

SAM. ¿Vuestro cuñado Lacerda
Sigue venciendo?

ALD. Sí á fé,
Y en él precavida até

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un cabo de nuestra cuerda;
Al otro está mi marido,
Que con los suyos atento
Aguarda solo el momento
Del ataque convenido.

JUAN. ¿Trae gente?

ALD. Pocos, mas buenos,
Que por diferentes puertas
Entrarán.

JUAN. Que estén abiertas
Se dispondrá.

ALD. Eso os lo ménos:
Nuestros los alcaides son.

JUAN. Robledo, ¿y la gente vuestra?

ROB. Mucha tengo, osada y diestra,
Dispuesta á la rebelion;
Pero sin armas están.

JUAN. Cuando hagan al caso, ireis,
Donde las encontrareis.

ROB. ¿Instrucciones?

JUAN. Se os darán.
¡Y vos, Samuel?

SAM. Todo está
Preparado á la ocasion:
Granada con Aragon
Auxilio y favor nos dà.
Mahomad el rey Bermejo,
A pretesto de embajada,
Envia desde Granada
Un moro de su consejo;
Y pues no han de sospechar
De un embajador amigo,
El hará que al enemigo
Puedan avisos llegar.

JAAN. El legado del pontífice
Parte con nosotros toma.

SAM. De rebeliones en Roma
Hay un muy práctico artífice.

ALD. Mas el rey. . . .

JUAN. Dejadme hacer:
Disoluto mosalvete,
Le daremos un juguete
Que le sepa entretener.

ALD. Estemos muy sobre aviso,
Que tiene mas de leon,
Cuya sangrienta aficion
Saciar ántes es preciso.

SAM. Pues si al leon por ventura
Saciar ántes interesa,
Yo le arrojaré una presa
Que satisfaga su hartura;
Y pues aunque entrado en años
De ser mozo no dejó,
Al leon dormiré yo
Y al mozo vuestros amaños.

ALD. Tanto amor le he de fingir,
Que milagros ha de hacer
Si es capaz de preveer
Que en mi amor ha de morir.
¿Don Enrique?

JUAN. Será rey.

ALD. ¿Contestó?

SAM. Contestó ya,
Y en sus poderes nos da
Por buenos ante la ley.

JUAN. Nos deberá él la corona,
Rey el pueblo castellano,
Y el infierno otro tirano
Que le espera aunque le abona.

ALD. Vaya allá ¡viven los cielos!
De huésped de Lucifer.

JUAN. (*A Doña Aldonza.*)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y con él puede correr
Albar Perez.

ALD. (*A Don Juan.*) ¿Teneis celos?

JUAN. ¿No sois vos todo mi afan?

ALD. Mas viniendo mi marido. . . .

JUAN. Todo está ya prevenido.

ALD. ¿Qué decis?

JUAN. Juntos irán

ALD. ¡Vuestro amigo!

JUAN. ¡Y qué tenemos?
¿No necesita una presa
El leon? darémosle esa.

ALD. ¡Don Juan!

JUAN. (*Señalando al judío.*) ¡Otra le daremos?

ALD. Me entendísteis.

JUAN. Bien está:
Despachemos esa gente;
Que hace tiempo que impaciente
Tambien nos espera ya.

(*Entranse todos en la iglesia, y cuando vuelven las espaldas, asoma y sale despues Don Pedro por la puerta que se supone de la casa de Diego Perez.*)

ESCENA III.

DON PEDRO.

¡Por la Vírgen de Belen,
Leon de sangre sediento
Se dará el rey por contento
Con la presa que le den!
Y el cetro de un mozalvete
Miéntras venden á Aragon,
Echarán carne al leon
Y al mancebo algun juguete.

(*Pasea á largos pasos y dice de repente.*)
¡Por Dios que si estando quedo
Nécios á acosarle van,
Cuando ruja se echarán
Entre la yerba de miedo!
¡Voto á Dios! bando insensato,
Que hallarás al leon, sí;
Pero caerá sobre tí
Silencioso como el gato.
(*Vuelve á pasearse meditabundo.*)
¿Quién nécio al primer embate,
Mal jugador de ajedrez,
Jugando la primer vez
Tira al rey un jaque mate?
¿Con trampas y alteraciones
Piensan el juego embrollar?
Empecemos á jugar
Moviendo algunos peones.
¡Blas!

ESCENA IV.

DON PEDRO—BLAS.

BLAS. ¿Qué quiere?

PED. Ven acá:
¿Paréceme que decias
Que á tu padre vengarias?

BLAS. ¡Sí por Dios!

PED. Empieza ya.

BLAS. No juegue con mi dolor,
Que por Cristo que le juro
Que aunque plebeyo y oscuro
Razon me sobra y valor.

PED. La paciencia sin embargo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te hace falta, tenla pues:
Yo sé el matador quién es.

BLAS. ¿Quién?

PED. La prudencia te encargo.

BLAS. ¡Prudencia! ¡y vísteis morir
A quien me mandais vengar?

PED. Ve la justicia á buscar
Y hazla contigo venir.

BLAS. ¿De mí burlaros quereis?

PED. ¿De Colmenares te olvidas?

BLAS. ¿Ese fué?

PED. El mismo.

BLAS. Cien vidas
Que tuviera. . . . lo vereis.

PED. Pues yo le pondré en tus manos
Si traes la justicia tú.

BLAS. ¡Justicia! por Belcebú
Que es auxilio de villanos.
¿Dónde está ese tigre cruel?
Dadme esa daga por Dios,
Y cierro delante á vos
A puñaladas con él.

PED. Y si tal haces, menguado,
¿Llegarás á tu enemigo
Sin que tropiece contigo
La justicia de contado?
Si el golpe yerras por suerte. . .

BLAS. No temais, no le erraré.

PED. Mejor es que se le dé
La justicia, que es mas fuerte.

BLAS. ¿Ese consejo me dais
Y sois soldado del rey?
¿Os remitís á la ley
Y espada al cinto llevais?
Guardaos enhorabuena
Vuestros consejos, y ahora

Dejadme guardar mi hora
Mal devorando mi pena;
Porque os juro que un zapato
No he de volver á coser,
Si es que yo le alcanzo á ver
Y allí mismo no le mato.

PED. Bien está, le matarás.

BLAS. ¿Cara á cara?

PED. La manera
Ponla tú con tal que muera.

BLAS. Vamos allá.

PED. Tente, Blas;
Que tú lo harás, lo repito,
Mas con una condicion.

BLAS. ¿Cuál es?

PED. En esta ocasion
La justicia necesito.

BLAS. ¿Para él?

PED. Sí; cuando le prueben
Que el delito cometió,
Haré que á tus manos yo
Sentenciado te lo lleven.
¿Lo oyes?

BLAS. No lo entiendo bien;
Mas no os puedo resistir:
Voy. . . . y si vais á mentir
El cielo os maldiga.

PED. Amén.

ESCENA V.

D. PEDRO.

Que le mates; eso quiero;
Que quien con su rey se atreve,
Justo es que la muerte lleve

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por mano de un zapatero.
Que le mates es la ley,
Y así aprenderá de cierto
Que no hay ni un vivo ni un muerto
De quien tenga miedo el rey.
Alguien llega: si es amigo
De esa gente, ántes de entrar
Se tendrá que confesar
A solas aquí conmigo.

ESCENA VI.

DON PEDRO—DON ALBAR PEREZ DE GUZMAN.

ALB. (Esta la iglesia será
Si cuando señas me dieron
A traicion no me mintieron:
Pecho al agua).
PED. ¿Quién va allá?
ALB. ¡Las ánimas!
PED. Adelante.
ALB. ¿Estais vos?
PED. Por Don Enrique.
¿Y vos?
ALB. No hay porque me esplique
Sin que el misterio levante.
PED. ¿No os dieron aquí una cita?
ALB. ¿Y aquí os citaron á vos?
PED. Sí.
ALB. Y á mí.
PED. Con que á los dos
Aquí se nos necesita.
¿Sois Lacerda, Mahomad,
O Roma? . . . esperamos hoy
Sus avisos.

ALB. Guzman soy.
PED. ¿Albar Perez? perdonad
Que á conoceros al punto
No os hubiera detenido.
¿Vènís, Guzman, decidido?
ALB. A vencer ó ser difunto.
PED. Eso sí: bien elegimos;
Ni un cobarde hay con nosotros,
Aunque en mucho mas que á otros
Por ofendido os tuvimos.
ALB. ¡Mucho sabeis!
PED. Soy el ojo
Derecho de D. Samuel,
Y no me recata él
Ni su mas mínimo antojo.
¿Y os llegó su carta?
ALB. Sí.
PED. Ya vísteis lo que decia.
ALB. Y vos, pues todo os lo fia.
PED. Como que yo la escribí.
(Fortuna fué que escribiera,
Que á ciegas le pregunté.)
Pues si mal no me enteré
Ya solo por vos se espera.
ALB. Voy, pues, á entrar.
PED. Aguardad,
Que pues la suerte es propicia,
Daros quiero una noticia.
ALB. Dádmela, pues, y abreviad.
PED. (*Con intencion.*) Vuestra muger os es fiel
ALB. ¡Vive Dios! . . .
PED. Sé que irritado
Con ella os habeis mostrado.
ALB. (*Amostazado.*) ¿Y qué se le importa á é
Si contra el rey conspirais. . . .
PED. Del rey hablaros pensé.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALB. Pues id derecho que á fe
Que os juro que lo acertais.
PED. Preso en sus lazos le tiene
Doña Aldonza.
ALB. ¡Ya volveis!
PED. Si de él vengaros quereis,
Hablar de ella nos conviene.
ALB. Seguid.
PED. Por si torpe lengua
Su limpieza calumnió,
Sabed que hay quien defendió
Vuestra causa... aunque sin mengua.
Ella tiene al rey cogido;
Mas solo es para ayudar
Con su amor á conspirar
A su amigo y su marido.
ALB. ¡Su amigo?
PED. Y vuestro mayor;
Pues á vuestra orden atento,
No se separa un momento
De ella, por cumplir mejor.
ALB. ¡Por quién me tomais á mí?
PED. Por Don Albar de Guzman,
Y á fe que sin mucho afan,
Que vos lo habeis dicho así.
ALB. Pues estais mal informado,
Que yo no encargué á ninguno
Mi muger.
PED. Pues hay alguno
Que á su cargo la ha tomado.
ALB. ¡Quién?
PED. Don Juan de Colmenares.
ALB. Os digo que os engañais.
PED. Nada, Don Albar, temais,
De quien sirve en los altares;
Pero entrad, que os entretengo.

ALB. (Aviso mas singular!)
Decidme....
PED. ¿Quereis entrar,
Que os esperan?
ALB. A eso vengo;
Mas quiero una esplicacion
De eso que ahora me habeis dicho
PED. ¿Traeis en fingir capricho?
Mas en fin teneis razon,
Que delicados asuntos
Son los asuntos de honor.
ALB. Quien no habla de ellos mejor
Cerca está de los difuntos.
PED. ¿Me provocais? No hay por qué,
Mas si os ofendeis por esto,
Don Albar, estoy dispuesto
Y el caso os esplicaré.
ALB. ¿Cuándo?
PED. Mañana, que fuera
Dar ántes que sospechar.
ALB. ¿A qué hora y en qué lugar?
PED. En mi casa, y á cualquiera.
ALB. ¿Dónde morais?
PED. De mi casa
Haré que os avisen, y....
Pero entrad, que pese á mí
Que el tiempo hablando se pasa.
(*Sube Don Albar las gradas del atrio, diciendo:*)
ALB. (Por Cristo que me ha metido
Ese hidalgo en confusion.)
PED. (*Viéndole entrar.*) Para una conspiracion
No hay cosa como un marido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA VII.

DON PEDRO.

El dardo en el pecho lleva
Y á fe que le ha de estorbar;
Mas si le quiere tocar
La herida él mismo renueva.
(*Se echa á reir.*)
Poco hay en el otro mundo
Segun se ve de provecho,
Cuando un soldado ha deshecho
Su plan mas sabio y profundo.
(*Despues de un momento de meditacion, con ira, marcando el carácter inconstante del rey D. Pedro, dice:*)
Torres de orgullo y grandezas
Necios levantando están,
Mas otros levantarán
Su torre con sus cabezas.

ESCENA VIII.

DON PEDRO Y BLAS.

PED. ¿Cumplísteis?
BLAS, Sí.
PED. No los veo.
BLAS. Pronto los tendréis aquí,
Que mas me interesa á mí
Mi venganza y la deseo.
PED. Escucha, Blas.
BLAS. Ya os escucho.

PED. ¿Serás capaz de esperar
A los muertos?
BLAS. (*Con temor.*) ¿Yo?
PED. A juzgar
Por el yo, los temes mucho.
BLAS. Mas la pregunta ¿á qué asunto?
PED. Es que te encargo en conciencia
Que tengas mucha prudencia
Si aparece algun difunto.
BLAS. (Cómo, no puedo entender,
Hablar de muertos le gusta;
Nada á este hombre le asusta;
Mas nada le veo hacer.)
(*Uno de los conjurados aparece en el atrio, envuelto en el lienzo que le sirve de disfraz.*)
BLAS. ¡Cielos!
PED. ¿Qué es eso?
BLAS. (*Señalando al conjurado.*) ¡Mirad!
(*Blas cae de rodillas con la espresion del pavor mas concentrado. D. Pedro vuelve el rostro con serenidad.*)

ESCENA IX.

BLAS, DON PEDRO, UN CONJURADO.

CONJ. (Rumor oí, segun creo,
No vendrá mal un paseo
Contra una curiosidad.)
PED. Quieto, Blas, ó eres perdido.
BLAS. (Tamaño valor me pasma.)
PED. (Dejemos que la fantasma
Nos diga á lo que ha venido.)
CONJ. Desventurado mortal,
Que pecador descarriado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A este lugar has llegado,
¿Quién eres?

PED. Si no voy mal
Poco para muerto sabes,
Pues no conoces en mí
Un vivo que viene aquí
Por negocios harto graves.

CONJ. Eres, pues. . . .

PED. Del otro mundo
Donde ya aguardando están
A Samuel y al de Guzman.

CONJ. (Es nuestro, si bien me fundo.)

(*Váse acercando á D. Pedro, y mirándole de arriba abajo, estraña la capa echando menos el disfraz.*)

Que vengas de allá me alegro.
Aunque es tu disfraz muy franco.

PED. Es que tú eres muerto blanco
Y yo soy un muerto negro.

CONJ. Negro ó blanco, ¿á que no entras
Con nosotros?

PED. Es que yo
Soy muerto que nunca entro
Donde le pueden cerrar.

CONJ. (¡Traidores hay pesia mí!)
Responda quién va, ó es muerto.

(*Al acercarse á D. Pedro, asiendo éste su daga con disimulo, le da de puñaladas, y va á caer fuera de la escena.*)

PED. Quien los infiernos ha abierto
Esta noche para tí.

CONJ. ¡Cielos!

BLAS. Por San Blas ¿qué es esto?
Con los muertos arrogante
Se los lleva por delante. . . .
¡Qué hombre es este á Dios opuesto!

(*Vuelve D. Pedro limpiando la daga.*)

PED. Bien muerto está el temerario,
Por Cristo que lo acertó
Cuando al conspirar tomó
Para envolverse, un sudario.

ESCENA X.

BLAS —DON PEDRO.

PED. ¡Blas!

BLAS. (Miedo este hombre me da.

PED. ¿Qué tiemblas? ¿Esto te asombra?
Ven, que un muerto es una sombra
Y al ver esta cruz se va.
(*Muestra la daga.*)

BLAS. (Temblando estoy de pavor.)

PED. Vamos, ¿qué temes, muchacho?
¿No ves cómo los despacho?
Cálmate y cobra valor;
Que aunque entre el vulgo mantienen
Gran crédito los difuntos,
En viendo dos vivos juntos
Nunca á amedrentarlos vienen.

BLAS. Así será, pues que veo
Que con ellos os cerrais
Y á estocadas los echais.

PED. Que vengan muchos deseo:
Y aprende á hacerlo de mí,
Que muertos como el que has visto
No merecen, voto á Cristo,
Sino lo que á ese le dí;
Mas vienen.

BLAS. Es la justicia.

PED. Blas, silencio y confianza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No malogres tu venganza
Por ceguedad ó impericia.
Aquí tu venganza empieza,
Y si sagaz me ayudares,
Lograrás de Colmenares
Por lo ménos la cabeza.

BLAS. Mas. . . .

PED. Silencio, ya lo ves;
Tú de mi poder testigo
Eres, con que sé mi amigo,
Que te alegrarás despues.

BLAS. (Todo es misterios este hombre;
Mas pues me halaga y me ayuda,
Tendré la lengua tan muda
Como su brazo y su nombre.)

ESCENA XI.

DON PEDRO.—BLAS.—LA JUSTICIA.

PED. Mas vale nunca que tarde:
(*Con autoridad.*)
Que la justicia y la uncion
Matan con la detencion.

JUST. ¿Quién se atreve?

PED. Dios le guarde.

JUST. ¿Para esto llamais la ronda?

PED. Callad.

JUST. ¿Quién manda callar?

PED. (*Le dice al oido.*) Quien puede haceros ahorcar.
Aunque la faz vos esconda.

(*Bajo, á los de la ronda: lo oyen todos ménos Blas.*)
Esta noche han muerto aquí
A Perez el zapatero:
Aquí al agresor espero,

Y el cadáver está allí.
En su casa os esconded,
Y cuando mi voz oigais,
Al que en la calle veais
Sin mas respetos prended,
Y. . . . para todos lo digo,
Ni el reo ni el tribunal
Han de saber, voto á tal,
Que habeis topado conmigo.
Imparcial que sea quiero
Del agresor la sentencia,
Que tan hombre es en conciencia
Como el rey el zapatero:
Con que adentro.
(*Al entrar los detiene.*)
¡Eh! y escuchad:
Con el muerto está su hija,
Nadie importuno la aflija
Por gracia ó curiosidad;
Y cuenta que por torpeza
O por malicia, espiar
Ose alguno este lugar,
Porque pierde la cabeza.
(*Entran y Don Pedro les cierra puerta y postigo.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO Y BLAS, *que no debe haber comprendido la escena anterior que pasa entre D. Pedro y la ronda.*

BLAS. ¿Qué van á hacer en mi casa?
¡No veis que mi padre está: . . . ?

PED. Todo le he previsto ya;
Tú atiende á lo que aquí pasa,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal vez volverán los muertos:
Entre ellos viene sin duda
Colmenares.

BLAS. ¡Dios me acuda!

PED. Y tenga sus desaciertos:
Aunque le veas venir
Estate quieto á mi lado.

BLAS. Eso no, señor soldado,
Si le veo, ha de morir.

PED. Pues deja que pasen todos,
Que con tantos atreverte
Fuera correr á la muerte.

BLAS. Lo haré así.

PED. De todos modos
Llegó tu venganza, Blas;
Mas que en ninguna ocasion
Divulgue tu irreflexion
Lo que esta noche á ver vas.

ESCENA XIII.

DON PEDRO Y BLAS *se apartan á un lado*, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR, ROBLEDO CONJURADOS, &c.

JUAN. Con que no olvidar, señores,
Que nuestros dias son tres,
El santo y la seña es
Animas y embajadores;
Entretanto con el moro
Que se aviste cada cual,
Y no le irá á nadie mal
Ni por armas, ni por oro. (*Vanse muchos.*)

ESCENA XIV.

DON PEDRO, BLAS, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR, DOÑA ALDONZA, ROBLEDO &c.

JUAN Ahora bien, hecho lo hecho,
Este lugar se abandona;
Enrique tendrá corona
Y nosotros gran provecho.

ALD. Adios, Don Juan.

SAM. Dios os guarde.

ALB. (*á Samuel.*) El os ayude, Samuel.

ROB. ¿Os quedais?

SAM. Tengo con él
Que hablar.

JUAN. Pues decid, que es tarde.

ESCENA XV.

SAMUEL, DON JUAN, BLAS Y DON PEDRO, *ocultos.*

SAM. ¿Don Juan, la quereis aún?

JUAN. ¿Pues en qué mudanza ha habido?

SAM. ¿No es Don Albar su marido?

JUAN. ¿Y el peligro no es comun?

SAM. Pero. . . .

JUAN. ¿No hay en este lance
Averías de fortuna?
Pues no ha de faltar alguna
Que si me estorba le alcance.
Mas lo que hablarme teníais. . . .

SAM. A eso voy: pues sois tan rico
Como yo. . . .

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal vez volverán los muertos:
Entre ellos viene sin duda
Colmenares.

BLAS. ¡Dios me acuda!

PED. Y tenga sus desaciertos:
Aunque le veas venir
Estate quieto á mi lado.

BLAS. Eso no, señor soldado,
Si le veo, ha de morir.

PED. Pues deja que pasen todos,
Que con tantos atreverte
Fuera correr á la muerte.

BLAS. Lo haré así.

PED. De todos modos
Llegó tu venganza, Blas;
Mas que en ninguna ocasion
Divulgue tu irreflexion
Lo que esta noche á ver vas.

ESCENA XIII.

DON PEDRO Y BLAS *se apartan á un lado*, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR, ROBLEDO CONJURADOS, &c.

JUAN. Con que no olvidar, señores,
Que nuestros dias son tres,
El santo y la seña es
Animas y embajadores;
Entretanto con el moro
Que se aviste cada cual,
Y no le irá á nadie mal
Ni por armas, ni por oro. (*Vanse muchos.*)

ESCENA XIV.

DON PEDRO, BLAS, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR, DOÑA ALDONZA, ROBLEDO &c.

JUAN Ahora bien, hecho lo hecho,
Este lugar se abandona;
Enrique tendrá corona
Y nosotros gran provecho.

ALD. Adios, Don Juan.

SAM. Dios os guarde.

ALB. (*á Samuel.*) El os ayude, Samuel.

ROB. ¿Os quedais?

SAM. Tengo con él
Que hablar.

JUAN. Pues decid, que es tarde.

ESCENA XV.

SAMUEL, DON JUAN, BLAS Y DON PEDRO, *ocultos.*

SAM. ¿Don Juan, la quereis aún?

JUAN. ¿Pues en qué mudanza ha habido?

SAM. ¿No es Don Albar su marido?

JUAN. ¿Y el peligro no es comun?

SAM. Pero. . . .

JUAN. ¿No hay en este lance
Averías de fortuna?
Pues no ha de faltar alguna
Que si me estorba le alcance.
Mas lo que hablarme teníais. . . .

SAM. A eso voy: pues sois tan rico
Como yo. . . .

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN. ¿Qué?
SAM. ¿No me esplico?
En repartir bien harías
Los gastos entre los dos.
JUAN. Vuestra avaricia redobla,
Samuel, y por cada dobla
Llorais un cántaro vos.
SAM. Ya veis. . . . tantos adelantos
Y tan exhausta la caja.
JUAN. Ya se os hará una rebaja,
Que por ahora no son tantos;
Mas cuenta con que el dinero
Mucho os duela; tirad de él,
Que en este caso, Samuel
La cabeza es lo primero.
SAM. Fío en vos.
JUAN. Y sabeis bien,
Que por tal parcialidad
Os ofrece Mahomad
Medio reino de Jaen.
SAM. En el moro al fin tendré
Quien me ayude en un azar
(Y un escondido lugar
Donde el tesoro pondré.)
Buenas noches.
JUAN. Id con Dios.

ESCENA XVI.

DON PEDRO, BLAS, DON JUAN, *despues la justicia.*

JUAN. Ambiciosos miserables,
Cuyas manos insaciables
Van siempre del oro en pos,
Vete en paz hoy y atesora;

Que yo te haré levantar
Con tres palos un altar
Donde te llegue tu hora.
(*Mira á la casa del zapatero, y dice marchándose.*)
Su infortunio me hace duelo;
Mas él se empeñó en morir,
Y entre los dos á elegir
Quísolo mejor el cielo.
PED. (*A Blas.*) Ahora tú.
(*Blas se arroja sobre D. Juan, y mientras este se defiende y la justicia los separa, sin que D. Juan vea de dónde salen, dice D. Pedro:*)
PED. ¡Favor al rey!
JUAN. ¡Viven los cielos, villano!
BLAS. ¡Y mi padre?
JUST. Echadle mano.
JUAN. ¿Qué es esto?
JUST. Ayuda á la ley.
BLAS. Este á mi padre mató.
JUAN. ¡Cómo? ¡infame!
JUST. Basta ya,
Que ese hombre acusado está.
JUAN. ¡Viles, asesino yo!
BLAS. Y aun niega. . . . dejadme á mí:
Ese hombre muerte merece;
Dádmele, me pertenece,
Yo soy el verdugo aquí.
(*Blas, separado de D. Juan, forcejea por llegar a él. Llevan á D. Juan por el lado opuesto á la casa de Diego Perez, y D. Pedro coge á Blas por el brazo, cuando todos vuelven la espalda.*)
JUST. (*A Blas.*) Ea, atras tú . . . y venid
vos. (*A D. Juan.*)
JUAN. Inocente. . . .
JSUT. Sí sereis;
Pero allá se lo diréis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A los jueces.

JUAN. Sí, por Dios.

PED. (*A Blas.*) Ven aquí, y en mí te fia.

ESCENA XVII.

DON PEDRO.—BLAS.

BLAS. Ved que me habeis prometido. . . .

PED. Que del crímen convencido
En tus manos le pondria.
Pues bien, pasado mañana
Te avisarán de un lugar
Donde has de ir á consultar
Sobre la justicia humana.

BLAS. ¿Qué me importa? . . .

PED. (*Dale un bolsillo.*) Calla, y ten.
Con esto el entierro harás
De tu padre y de *ese*, Blas;
(*Señalando al sitio donde cayó el conjurado á quien mató D. Pedro.*)
Y callando te irá bien.

BLAS. De sus ojos tengo miedo;
Por mas que al orgullo acudo,
Me apura, me opongo, dudo;
Mas resistirle no puedo.)
(*Entra en su casa, empujado ligeramente por D. Pedro.*)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO.

Bien; nada D. Juan sabrá,
Nada los jueces tampoco,

Y ese pensamiento loco
Adelante seguirá.
(*Se echa á reir, y dice yéndose y frotándose las manos con muestras de satisfaccion.*)
Y es justo que en horca acaben
Y al vulgo den qué reir,
Muertos que aun han de morir
Y que la hora no saben.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO TERCERO.

Gabinete oriental en casa de Samuel Leví, destinado al embajador del rey Bermejo. Puerta en el fondo, y secretas a los lados; mesa con tapete de grana, cojines &c. Luz artificial.

PERSONAGES.

CON PEDRO.—DON JUAN DE COLMENARES.—SAMUEL LEVI.—BLAS PEREZ.—DON JUAN ROBLEDO.—DOÑA ALDONZA CORONEL.—TERESA PEREZ.—UN EMBAJADOR DEL REY DE GRANADA.—DON DIEGO GARCIA DE PADILLA.—JUAN.—DOS BALLESTEROS DE LA GUARDIA DEL REY.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ALDONZA CORONEL.—D. JUAN DE COLMENARES.

ALD. Imposible, D. Juan; dirán si quieren
Que por capricho mugeril os quise,
Mas no penseis que mi decoro hollando

Así el blason de los Guzmanes pise.
Mucho os amé y os amo todavía,
Que negároslo aún fuera locura,
Mas seguiros liviana, Colmenares,
Tinta es su sangre. . . .

JUAN. Basta; estad segura
Que os comprendo muy bien: enhorabuena,
Trocar por un mal rey un buen marido,
Que merecia os pareció la pena;
Mas quien señora en un palacio ha sido,
Vivir no debe en opulenta casa,
Que de hidalgo solar al fin no pasa.

ALD. Me tentais demasiado la paciencia,
Señor D. Juan, tened esos dicterios,
Porque pican pardiez en insolencia;
Quién al rey escuchó fué mi venganza;
Mató á mi padre y vive en mi memoria.

JUAN. ¡Qué diablos! ¿Por tan poco una pendencia
Queréis armar? No somos hoy tan niños
Que no alcancémos ya la tecnologia
Y el sistema de amores y cariños.

ALD. Teneis, D. Juan, una alma depravada,
Incapaz de sentir, é indiferente
Dispuesto estais con sátira insolente
A reir de la cosa mas sagrada.

JUAN. ¿Pues qué queréis? ¿que á fuer de caballero
Que errante corre á caza de aventuras,
Abra un palenque á voz de pregonero
Y haga astillas por vos un par de lanzas
Ganoso de cosecha de esperanzas?
No es mi propuesta tan dificil cosa;
En cualquiera asonada repentina,
Muere á manos de turba codiciosa
El patriota mejor tras de una esquina.

ALD. Basta ya, por mi vida, Colmenares,
Si la lengua arrostré del populacho,

Del rey D. Pedro por vengarme ansiosa
Vengo á mi padre y moriré gozosa:
Todo el mundo os verá por mas que os pese,
Que el corazon del rey no pretendia
Quien aguardando la ocasion, sedienta
Bebió la sangre que en su pecho habia.

JUAN. (*Con sarcasmo.*) Y embozando su amor
con su venganza
Supo astuta volver á su marido,
Celebrando su triunfo esclarecido;
Y éste de su conducta satisfecho,
Cuando vos le digais: *vengué á mi padre*,
Responderá tranquilo: *bien has hecho.*

ALD. Mucho os mofais, D. Juan, de su desgracia,
Y á su enojo mostrais muy poco miedo
Cuando sabeis que recordaros puedo
Que no hablásteis con él con tanta audacia.

JUAN. ¿Y por tan bueno me teneis, señora,
Que me lanzara á provocarle nécio,
Cuando al fin de la fiesta no seria
Sino del vulgo fábula y desprecio?
Convengamos al fin en que por suerte
Bien entrambos á dos nos conocemos,
Y pues ámbos á dos nos descubrimos,
Nada por fin entrambos nos debemos.
Mas es tiempo de obrar: quede aquí todo,
Y pues ámbos un fin nos proponemos,
Justo es que cada cual llegue á su modo.

ESCENA II.

DICHOS, SAMUEL Y EL EMBAJADOR POR EL FONDO.

SAM. ¡Gracias á Dios!
JUAN. El nos ayude, amigos.
EMB. Grave susto nos dísteis, Colmenares.

JUAN. (*Frívolamente.*) Los cielos ¡vive Dios! me
son testigos
De que mas de una vez me dí por muerto,
Y de todos el fin tuve por cierto.
El oro derramé con manos llenas
Por penetrar el laberinto oscuro
De las dudas que entonces me acosaban;
Todos los cargos ví que se me hacian,
Y todos de asesino me culpaban;
Mas nada á fe de conspirar decian.

SAM. Mas los jueces. . . .
JUAN. Asaz interesados,
Fallaron mi sentencia
Conforme á su interes, no á su conciencia.

SAM. (*Con satisfaccion.*) La noticia indecisos esperamos;
Mas cuando esta mañana la supimos,
Nos reimos, D. Juan, y respiramos.

JUAN. El caso es muy donoso ciertamente,
No se ha visto sentencia mas graciosa;
Mas pasemos, señores, á otra cosa:
No hay mas que hablar, con nuestro plan seguimos.

SAM. ¿Y el rey?
JUAN. ¡Oh! mas que nunca confiado.
Hoy mismo con su mesa me ha brindado;
Mas yo sé bien, ó me alucino mucho,
Que espléndido banquete le preparo
Que ha de costarle, por quien soy, bien caro.

EMB. Abreviemos, si os place, de razones.
SAM. Sí, obremos de una vez, que no tenemos
A cientos ya á escoger las ocasiones.
JUAN. Teneis razon, amigos, empecemos.
¿Los de Aragon? . . . . (*A Doña Aldonza.*)
ALD. En la ciudad entraron;
Guzman con ellos la señal espera,

Y aquí vendrá, si la ocasion le ayuda,
Favorecido por la sombra muda.

EMB. Mañana nos dará pública audiencia
El rey en el alcázar.

JUAN. (*Al Embajador.*) Ese tiempo le da nuestra sentencia.
Ea pues, ya sabeis cuanto hace al caso:
Emprended del oráculo la farsa,
Que entre la turba de cristianos locos
Que por mentiras os darán dineros,
Entrarán en los nuestros unos pocos;
No me los confundais con la comparsa.
(*A Doña Aldonza con galantería.*)
Dadme el brazo, señora,
Si aun alcanzo á serviros de escudero.

ALD. Pues no podeis ya ser mi caballero,
La última vez tomadle por ahora.

ESCENA III.

SAMUEL, EL EMBAJADOR.

SAM. Dejemos á esos nécios embriagados
En sus ciegas y torpes vanidades.

EMB. Hablad de D. Enrique.

SAM. Ya consiente
En dar á Mahomad esas ciudades
Que le pide, tal vez muy exigente;
Pero es justo sin duda
Que pague cara su eficaz ayuda.

EMB. ¿Dará, pues, los poderes necesarios?

SAM. No; pero pues tan varios
Sucesos prestarán las ocasiones,
De ellas, se quitarán las guarniciones,
Y con faz de sorpresa
Tomareis lo que os toque de la presa.

EMB. Quedará, pues, Castilla
Reducida á un pedazo de terreno. . . .

SAM. Sí donde ondule el pabellon ageno.

EMB. Permitid que os replique,
Samuel, puesto que tanto os interesa
Segun se ve, su causa,
¿Por qué aquí no os quedais con D. Enrique?

SAM. No mas reyes que pobres y altaneros
Nos adulan menguando su grandeza
Y nos pagan despues crueles y fieros
Dando á su pueblo ruin nuestra cabeza.
Mi ciencia, mis consejos, mi tesoro
Desde hoy ofrezco si los quiere al moro.

EMB. Ya veis lo que os escribe
Mi rey, y claro está que os lo recibe.

SAM. Llevad á cabo, pues, lo comenzado.

EMB. ¿Habeis ya á nuestras gentes avisado?

SAM. Hoy avisados fueron;
Mis amigos y fieles servidores
Por el vulgo las nuevas esparcieron
De que el muy sábio embajador que cura
Del ánimo y del cuerpo los dolores,
A admitir se dispone sus visitas,
Y ya el crédulo vulgo se apresura
A consultar al mago
En el silencio de la noche oscura.

EMB. Está bien: á los gefes instruidlos
Del ridículo oráculo;
Lo que importe decidlos,
Yo al vulgo engañaré.

SAM. Y poned cuidado,
Vendrá larga caterva de importunos
Y de nécias muchachas engañadas;
Tras de esperanzas mentirosas unos,
Tras de ventura y predicciones otros;
Pero vendrán entre ellos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las ánimas, que esperan de nosotros
No plegarias mentidas ni oraciones,
Sino armas afiladas,
El oro y las secretas instrucciones
Que le serán por vuestro labio dadas.

EMB. Presto, pues, el oráculo empecemos:
A los nuestros daremos lo que importa,
Y al vulgo sin razon le mentiremos.

ESCENA IV.

SAMUEL Y EL EMBAJADOR *salen por la derecha: aparecen en seguida por una puerta falsa de la izquierda* DON PEDRO *con* DON DIEGO GARCÍA DE PADILLA *y dos ballesteros de su guardia*

PED. ¡Aquí, lebreles, y alerta!
A la primera señal
Le echais al cuello un dogal
Y le ahorcais en esa puerta.

PAD. Ved que es ese hombre, señor,
Embajador de Granada.

PED. ¿No acuso, pues, la embajada
Si cuelgo al embajador?

(*Padilla y los ballesteros se retiran; D. Pedro va á ocultarse tras de la puerta que abrió Samuel al salir, y cuya hoja cae sobre la pared.*)

PED. Yo cazo por aficion
Ya un insecto, ya una fiera;
Pues hallo esta ratonera,
Cacemos este raton.

ESCENA V.

Vuelve el moro, y al cerrar la puerta se halla cara a cara con DON PEDRO, *que echa mano a la llave, y quedan un momento en silencio mirándose uno á otro.*

PED. Buenas noches nos dé Dios.

EMB. (¿Por dónde ha entrado este hombre?)

PED. Nada hay aquí que os asombre.

EMB. ¿Sois?

PED. Un hombre como VOS.

EMB. ¿De la casa?

PED. Justamente.

EMB. ¿Amigo de D. Samuel?

PED. Mucho.

EMB. ¿Y por mandato de él
Venís á mí?

PED. Cabalmente.

EMB. Pero en mi mente no cabe. . . .
Sin tropezaros en mí,
¿Cómo habeis entrado aquí?

PED. Por el ojo de la llave.

EMB. ¿Qué es esto, venís de mofa?

PED. ¿Unos muertos no esperais!
Que se aparezcan dudais,
Pues, las gentes de esta estofa. . . .

EMB. ¡Cómo!

PED. ¿No oísteis decir
Que un muerto espíritu es,
Y no necesita piés
Ni por dónde, para ir
Ni venir?

EMB. Mas no comprendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por Alá.

PED. Tened paciencia;
Yo os esplicaré mi ciencia
Y ya lo iréis comprendiendo.
(*Tiéndese D. Pedro en un almohadon, y sigue diciendo en tono burlon:*)
Hay sábios tan pobrecitos,
Que tras cualquier embustero
Se van hacia el matadero
Dóciles como cabritos.
Hay muertos tan infelices,
Que á pocas apariciones
A tumbos y á tropezones
Dan en tierra de narices;
Y hay astrólogos tan rudos,
Tan menguados adivinos,
Que en lo que hace á sus destinos
Sus horóscopos son mudos.
(*Hace el moro un movimiento de resistencia.*)
No resistais, voto á tal,
Que vengo muy bien armado,
Y cogiéndoos descuidado
El combate no es igual.
Que sois he oido decir
Un mago mas que mediano:
Tomad; aquí está mi mano,
(*Tiende la mano armada con guantelete.*)
decidme mi porvenir.

EMB. (Disimulémos, pardiez,
Quién es hasta descifrar.)
Aunque era justo negar
Respuesta á tanta altivez,
Porque no cede la ciencia
A la fuerza ó la amenaza,
Os disimulo la traza
De tan rápida exigencia.

PED. Ved que tambien adivino
Soy, y á mi vez os diré
Poco ó mucho lo que sé
Que os guarda vuestro destino.

EMB. Entonces esta molestia
Nos podemos escusar.

PED. (Aun voy con él á cerrar
Como quien caza una béstia.)
¡Con que no sabeis decir
Ni mirando á lo pasado,
Lo que ha sido de un soldado,
Ni cuál es su porvenir?

EMB. (Dudando estoy.)

PED. Bien está;
Pues reservado os guardais,
Fuerza es que de vos oigais
Lo que fué y lo que será.
Vos fuísteis Marcos Martin,
Que en sus traidores afanes
Servísteis á los Guzmanes
Y les vendísteis por fin.
La razon os la diré:
Cuando un bastardo ser quiso
Rey de Castilla, preciso
Buscar un veneno fué.

EMB. ¡Cielos!

PED. Le aprontásteis vos.
Descubierto, con el oro
Que hurtásteis, fuísteis al moro
Y renegásteis de Dios,
Ayudando al rey Bermejo
En Granada á conspirar,
Cuando rey se hizo llamar
Os hizo de su consejo.
(*Un momento de pausa.*)
Te he dicho, Marcos Martin,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo que ha sido tu pasado;
Atiende ahora con cuidado,
Que voy á hablar de tu fin.
O con la mia se acuerda
Tú voluntad desde hoy,
O te juro por quien soy
Que bailas en una cuerda.

EMB. (Rendirse sin pelear
Fuera locura estremada.)

PED. (*Con altivez.*) ¿Qué dices?

EMB. No digo nada.

PED. ¿Eso es negar ú otorgar?

EMB. (*Arrancando con indignacion.*) ¡Por quién me tomais á mí?
Mortal miserable y nécio,
Que viene á poner á precio
Mis pareceres aquí?
¡Nécio de mí, si mi ciencia
Quién sois no me revelara!

PED. ¡Y es perspicacia tan rara
De tu ciencia ó tu conciencia?

EMB. Vos, criado entre traidores,
Traiciones do quier soñais,
De las estrellas dudais,
De sábios y de doctores.
(*Con tono de inspiracion. D. Pedro trémulo de ira.*)
Yo vine de mi señor,
Con mi ciencia poderosa,
De vuestra nacion leprosa
Médico y embajador.
¡Y de una historia indecente
Me haceis el protagonista?

PED. (*Levantándose, dando una patada en el suelo.*) ¡Nuestra Señora me asista,
Y aun hablará el insolente!
Escucha, sábio doctor

Y embajador compasivo,
Voy á desollarte vivo
Y á mandarte á tu señor.
¡Piensas que tengo tan flaca
La memoria, ó tan menguado
El enojo, que irritado
Mi cólera el tiempo aplaca?
Siervo apóstata, asesino
Mal comprado, vil ladron,
¡Piensas que es tu salvacion
Ese disfraz de adivino?
Despoja de esos trebejos.
(*Arráncale de un tiron la capellina que le cubre todo.*)
¡Padilla!

ESCENA VI.

PADILLA *y dos ballesteros aparecen á la voz de* DON PEDRO, *mientras* MARCOS *no acierta á volver de su asombro le asen, le despojan del turbante y demas útiles que han de servir para el dizfraz de D. Pedro, y le llevan.*

PED. A ese embajador
Servirás de confesor;
Guárdale bien y no léjos.

ESCENA VII.

DON PEDRO.

¡Darán al mozo un juguete
Y alguna presa al leon!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por Dios que de diversion
Servirán al mozalvete.
(*Hace lo que va diciendo.*)
Cálome esta mantellina,
Coloco la luz de modo
Que en sombra quede yo todo,
Mientra el resto se ilumina.
Abro, me cubro, me siento,
Y á adivinar me preparo;
A fe mia que muy caro
Pagan mi entretenimiento.

ESCENA VIII.

DON PEDRO, BLAS.

BLAS. Este es sin duda el doctor.
PED. ¿Quien va?
BLAS. Blas Perez.
PED. (¡Por Cristo
Que está al reclamo bien listo!)
Diga pues.
BLAS. (Dame pavor
Tan melancólica estancia.)
Es el caso. . . . yo. . . (No sé
Como empezar.)
PED. (Siempre fué
Tan cobarde la ignorancia.)
En fin, qué quiere de mí
Blas Perez?
BLAS. Venganza quiero.
PED. ¿Y de quién?
BLAS. De vos la espero,
Pues me encaminan aquí.
PED. ¿Y qué es ello?

BLAS. Ello es, señor,
Que hace tres noches en una
Lluviosa y negra, oportuna
Para el cobarde y traidor,
Mi padre. . . .
PED. (*Interrumpiéndole.*) Bien, le mataron.
BLAS. Sí, murió á manos de un hombre. . . .
PED. Colmenares, sé su nombre. . . .
BLAS. ¿El hecho, pues, os contaron?
PED. ¿Qué es mi saber en esencia
Si lo pasado no acierto?
BLAS. (Si le habrán dicho que ha muerto
Los hombres y no su ciencia!)
PED. Sea como quiera, adelante:
Un soldado te ayudó,
Y por él la ronda dió
Tras de ese hombre en el instante.
A él te arrojastes audaz,
Mas te detuvo el soldado,
Que aun no era el tiempo llegado
Para tal temeridad.
BLAS. Todo lo sabeis sin duda,
Y puesto que á vos me envían,
Está claro que sabian
Que me podeis dar ayuda.
PED. ¿No te la dió el tribunal?
BLAS. (*Con desprecio.*) Si Dios otra vez naciera,
Y entre sus uñas cayera,
Pasáralo á fe muy mal.
PED. ¿No hay, pues, justicia en Sevilla?
BLAS. Fué mi padre zapatero.
PED. ¿Quién en la ley es primero?
BLAS. Los mas ricos en Castilla.
PED. Mire el mozuelo insolente
Lo que dice ántes de hablar.
BLAS. Ved si me habeis de vengar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

O me vuelvo.

PED. Blas, detente;
¡Tan mal te trató la ley
Que así decidido estás?

BLAS. Y no me volviera atras
Aunque atropellase al rey.
¡Oh! mataré á Colmenares
Donde quiera que haya espacio
En la calle ó en palacio,
Aun al pié de los altares.

PED. ¡Impío!

BLAS. Seré imparcial,
Obraré con mi enemigo
Como el tribunal conmigo.

PED. ¡Pues cómo obró el tribunal?

BLAS. Qué, ¿no lo sabeis, señor?
El tribunal por su oro
Le priva un año del coro,
Que en vez de pena es favor.

PED. ¡Eso mas?

BLAS. Con que es decir,
Que al cabo por buena cuenta,
Cobra como ántes su renta
Al coro sin asistir.
Ved, pues, si tengo razon;
Y si vuestra ciencia alcanza
A mi padre á dar venganza,
Buscad presto la ocasion.

PED. (Fuego de Dios en el mozo
Y que derecho se va
A su asunto.) Bien está,
Concédote sin rebozo
La razon, pues es tan clara;
Y pues por venganza vienes,
¡A que te ponga te avienes
Al matador cara á cara!

BLAS. ¿Que si me avengo? ¡sí á fé!

PED. Mañana á palacio irás,
Con eso paso te harás (*Dale una seña*)
Hasta donde alguien esté
Que te ponga en la ocasion.

BLAS. ¡Yo á palacio! fuera yerro,
Me echarán de él como á un perro
Al saber mi condicion.

PED. Si á tu padre has de vengar,
Tal orden has de cumplir.

BLAS. Con esto á palacio he ir. . . .
¡Y qué falta me hace entrar!

PED. Obedece á tu destino,
Que así dispone que muera,
Porque si le matas fuera
Te ahorcarán por asesino.

BLAS. Vos quereisme hacer el bú,
Y puede ser. . . . ¡vive el cielo!

PED. Obedece, rapazuelo,
A quien sabe mas que tú.
(*Don Pedro se levanta y le pregunta con imperio.*)
¿Diste á Diego sepultura?

BLAS. Se la dí.

PED. ¿Y al otro?

BLAS. (*Asombrado.*) ¡Cómo!
¿Sabeis tambien? . . . .

PED. Piés de plomo
Necesita esta aventura:
Tenlos, y no olvides, Blas,
Que quien con muertos pelea,
Es muy posible que lea
Tus pensamientos, y mas.
¡Con la bolsa del soldado
Enterrastes á los dos?

BLAS. La misma noche. (Por Dios
Que esto no se lo han contado.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PED. ¿Hablarán los que lo hicieron?
BLAS. Su oficio es solo enterrar.
PED. La lengua, pues se han de atar
O sepultra se abrieron.
Mañana á palacio.
BLAS. Iré.
PED. ¿Me tienes mas que decir?
BLAS. Nada mas.
PED. Te puedes ir
Y hasta mañana.
BLAS. ¿Os veré?
PED. ¿No te prometió el soldado
Darte á Colmenares?
BLAS. Sí.
PED. Pues lo que él promete, á mi
Cumplir está encomendado.
(*Al despedirle.*)
Y cree, Blas, al adivino:
Quien los misterios no calla
De este cuarto, por él halla
Del otro mundo el camino.
BLAS. (Seguiré á fe su consejo,
Que todo este hombre lo sabe,
Y el negocio es harto grave,
Pues que se arriesga el pellejo.)
PED. ¿Qué aguarda?
BLAS. Yo mas quisiera
Preguntar.... mas tengo miedo.
PED. Vete, que en vengarte quedo.
BLAS. Mas decid....
PED. Váyase fuera.

ESCENA IX.

DON PEDRO.

Mató á Perez Colmenares,
Y el crímen pagando en oro,
Prívanle un año del coro....
¡Y matan á otros pelgares
Por robar un alfiler!
Bien.... ¿La justicia atropella
Mi justicia? haré con ella
Lo que ella acostumbra hacer.
Alguien llega. ¿Quien va allá?
(*Vuelve á colocarse como al principio á la sombra de la lámpara.*)

ESCENA X.

DON PEDRO, ROBLEDO.

ROB. Animas y embajadores.
PED. (Aquí empiezan los traidores.)
¿Está todo?
ROB. Todo ya.
Solo falta repartir
El oro que ha de pagar,
Los brazos que han de lidiar
Y armas con que han de reñir.
PED. Tomad, en ese bolson
Lo necesario teneis,
Las armas encontrareis
En San Benito.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROB. ¿No son
Los monges del rey amigos?
PED. Que eso crean es muy bueno,
Que así estará el rey ageno
De haberlos por enemigos.
ROB. Eso sí, podeis fijar
Seña y hora.
PED. Con prudencia
Meted gentes en la audiencia
Que mañana me han de dar.
ROB. Luego mañana. . . .
PED. Así es:
Al oir el esquilon
Sable en mano y al salon.
ROB. Allí muere á nuestros piés.
PED. ¿Quién parecer le ha pedido?
ROB. ¿A un mismo fin coligados
No estamos todos?
PED. ¿Pagados
No habeis vosotros venido?
ROB. La canalla sí, yo no.
PED. ¿Qué prendas derecho os dan
A ser mas? ¿en dónde están
Las gentes que pagais?
ROB. ¿Yo?
Soldado valiente soy,
Que arriesgo en esta partida,
Si no mis doblas, mi vida.
PED. Por canalla, pues, os doy,
Que eso arriesga la canalla
Cuando á los palacios osa,
Y es que no tiene otra cosa
Que perder en la batalla.
ROB. ¡Vive Dios!
PED. Calle y va bien,
Que pues que en esta querella

Arriesga él tanto como ella,
Canalla será tambien.
ROB. Hombre soy. . . .
PED. ¡Por Satanás,
Hé aquí lo que son soldados!
Beben y riñen osados
Y no sirven para mas.
Robledo, llévate ese oro;
Las armas en San Benito,
Y mañana, al primer grito
En el salon junto al moro.
ROB. ¿Pensais, pues, herege vil,
Que muchachos de una escuela
Nos llevais tan sin cautela
Como ovejas al redil?
Iguales hemos de ser,
Pues lidiamos por igual;
O vais á pasarlo mal,
Por vida de Lucifer.
Que no faltará quien, roto
Algun cabo de la rueda,
Romper el círculo pueda. . . .
PED. (Si habla mucho le acogoto.)
Dígoos que iréis á palacio
Con vuestra gente pagada,
Y á la primer campanada
Fuego; y no os andeis rcacio,
Porque paga vuestro cuello.
ROB. Pues bien.

(D. Pedro, impaciente, se levanta; y abandonando la mesa, tras de la que ha estado oculto su cuerpo toda la escena, vase hacia Robledo, mostrando por debajo de la capellina morisca, que le esta corta, las piernas armadas de acicates y mallas, á usanza de los caballeros cristianos.

PED. Eh, largo de aquí.

ROB. (*Mirándole á los pies.*) ¡Santo Dios! ¿cal-
Los moros? (zan así

PED. (Topó con ello.)

(*Llévale D. Pedro á la fuerza hasta la puerta, y dícele con voz siniestra:*)

PED. Dicen que es por las pezuñas
Fácil con el diablo dar. (*Muéstrale un pié.*)
¡Ay si llegais á contar
Que le habeis visto las uñas!

(*Le enseña una mano armada de guantelete, y cierra la puerta, dejándole fuera.*)

ESCENA XI.

DON PEDRO.

Si le digo al fin quién soy
A darle muerte me obligo;
Mas si quien soy no le digo,
Todo lo descubre hoy.
¡Oh! harále prudente el miedo,
¡Padilla!

ESCENA XII.

DON PEDRO, PADILLA.

PED. Si á San Benito
No va, por Cristo bendito
Que me prendais á Robledo.

PAD. Han de recelar, señor,
Los demas, de esa medida.

PED. Pues prométele la vida.

PAD. Dineros fueran mejor,
Que tal vez desesperado,
Si alcanza que ha de morir,

Se negará á consentir
A su partido obligado.

PED. Entonces poco me importa;
Si se niega, le ahorcarás,
Y tras él á los demas.
Así es la funcion mas corta.

PAD. Si permitís que os pregunte
Sin desacato, señor,
¿No era eso mucho mejor?

PED. Mil gracias por el apunte.

PAD. Si os ofendí, perdonad.

PED. ¿No sabeis que ellos decian
Que al leon entretendrian?
¿No se entretiene en verdad?
Dúrale la diversion
Mientra el aire no le apura;
Esto es, el juguete dura
Miéntras harto está el leon.

PAD. Pero advertidos de cierto
Tarde ó temprano. . . .

PED. Ya basta,
Padilla; miéntras se gasta
Mi juguete, me divierto.

PAD. Mas no perdais la ocasion
Por un infantil capricho.

PED. Me divierto, y está dicho,
Darles quiero una leccion.
Ya vistes el vulgo nécio
Que se agolpaba al umbral.
¿No merece, voto á tal,
Mi burla con mi desprecio?
En pos viene del oráculo
De un decantado adivino,
Y le usurpa ese asesino
De la ciencia el tabernáculo.
Contra su rey conjurados

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque igual premia y castiga
En larga y secreta liga,
Su alcázar minan osados.
Al vulgo insensato admiran,
Y á pretesto de aire mágico,
A un fin mas sangriento y trágico
Con sus misterios conspiran.
Ahora bien, pues cazadores
Sin tiento cuadrilla loca
De su cueva hasta la boca
Siguen al leon vencedores,
De sus peñas al abrigo
Saldrá el leon de repente.

PAD. Mucho ese dicho insolente
Os picó.

PED. Padilla, amigo,
Confiésolo, pues me obligas;
Los tigres, los elefantes
Provocan al leon pujantes,
Mas le insultan las hormigas.
¡Oh! pues astuto y mañero
Todas por fin las junté;
Mañana las pisaré
Al cegar el hormiguero.

(*Padilla se retira á una seña de D. Pedro.*)

ESCENA XIII.

DON PEDRO *vuelve á colocarse tras de la mesa, como antes, y sale* TERESA *con manto que le cubre el rostro.*

TER. ¿Sois vos el sábio doctor
Que duelos del alma cura?

PED. No es mi ciencia tan segura

Que alcance á todo dolor.
¿Quién sois?

TER. Soy una muger
Pobre, triste y desvalida,
A este lugar impelida
Por sus cuitas.

PED. Puede ser
Que contenta no salgais,
Pues siendo tan desdichada
La verdad no será nada
Propicia. ¿Cómo os llamais?

TER Mi nombre, ¿qué importa aquí?
Sé que obedece la ciencia
Con lisonja á la opulencia,
Mas yo del vulgo nací.
(*Deja en la mesa una moneda.*)
Sin embargo, esto es, señor,
Cuanto un pobre os puede dar;
Ved si eso puede comprar
Vuestra ciencia.

PED. No es valor
Que se paga con dinero:
Guardaos eso; decid
Lo que quereis, y advertid
Que en todo ayudaros quiero.

TER. Dos cosas que consultar
Tengo.

PED. Decíd la primera.

TER. Saber en dónde, quisiera,
A un soldado podré hallar.

PED. La segunda.

TER. El nombre oir
Del traidor que hace tres dias
Mató á mi padre.

PED. Teníais
Antes del padre morir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque igual premia y castiga
En larga y secreta liga,
Su alcázar minan osados.
Al vulgo insensato admiran,
Y á pretesto de aire mágico,
A un fin mas sangriento y trágico
Con sus misterios conspiran.
Ahora bien, pues cazadores
Sin tiento cuadrilla loca
De su cueva hasta la boca
Siguen al leon vencedores,
De sus peñas al abrigo
Saldrá el leon de repente.

PAD. Mucho ese dicho insolente
Os picó.

PED. Padilla, amigo,
Confiésolo, pues me obligas;
Los tigres, los elefantes
Provocan al leon pujantes,
Mas le insultan las hormigas.
¡Oh! pues astuto y mañero
Todas por fin las junté;
Mañana las pisaré
Al cegar el hormiguero.

(*Padilla se retira á una seña de D. Pedro.*)

ESCENA XIII.

DON PEDRO *vuelve á colocarse tras de la mesa, como antes, y sale* TERESA *con manto que le cubre el rostro.*

TER. ¿Sois vos el sábio doctor
Que duelos del alma cura?

PED. No es mi ciencia tan segura

Que alcance á todo dolor.
¿Quién sois?

TER. Soy una muger
Pobre, triste y desvalida,
A este lugar impelida
Por sus cuitas.

PED. Puede ser
Que contenta no salgais,
Pues siendo tan desdichada
La verdad no será nada
Propicia. ¿Cómo os llamais?

TER Mi nombre, ¿qué importa aquí?
Sé que obedece la ciencia
Con lisonja á la opulencia,
Mas yo del vulgo nací.
(*Deja en la mesa una moneda.*)
Sin embargo, esto es, señor,
Cuanto un pobre os puede dar;
Ved si eso puede comprar
Vuestra ciencia.

PED. No es valor
Que se paga con dinero:
Guardaos eso; decid
Lo que quereis, y advertid
Que en todo ayudaros quiero.

TER. Dos cosas que consultar
Tengo.

PED. Decíd la primera.

TER. Saber en dónde, quisiera,
A un soldado podré hallar.

PED. La segunda.

TER. El nombre oir
Del traidor que hace tres dias
Mató á mi padre.

PED. Teníais
Antes del padre morir

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sospecha de azar tan duro?

TER. Si lo hubiera sospechado,
señor, le hubiera salvado.

PED. (¿Es ella? aun no estoy seguro.)
¿Murió tu padre en la calle?

TER. Sí, señor.

PED. ¿A puñaladas?

TER. Sí, señor.

PED. ¿Eran pasadas
Las ánimas al matalle?

TER. Sí, señor.

PED. ¿De ello testigo
Fué ese soldado á quien vas
Buscando?

TER. Así fué.

PED. ¿Quizás
Le amaste?

TER. Mostróse amigo
De mi padre, y. . . .

PED. Dí á tu hermano
Que aquel que mañana vea
Que en la audiencia real pasea
Departiendo mano á mano
Con el rey, ese es el hombre. . . .
Y en cuanto á ese otro soldado
A quien buscas, ha mudado
Trajes, condicion y nombre.

TER. ¡Pero verle no podré?

PED. Y si el que buscas no es ya,
¿De qué hallarle te valdrá?

TER. Mis cuitas le contaré:
Las fiaré á su cuidado,
Y amante ó compadecido,
Valiente sé que ha nacido,
Y obrará como soldado.

PED. Mucha fe tienes en él.

TER. Le amo, y vengaráme al cabo;
Que le llaman Pedro el Bravo.

PED. Y tambien Pedro el Cruel.

TER. No será entre las mugeres
Donde use nombre tan fiero.

PED. ¿Tanto le quieres?

TER. Le quiero.

PED. Pues, Teresa, no le esperes;
Pedro es un valiente, sí,
Te vengará porque es justo;
Mas aunque oirlo sea susto
No es ya Pedro para tí.

TER. Razon no alcanzo, señor.

PED. Hay entrambos largo trecho
Y es un mal que ya está hecho.

TER. ¡Todo lo iguala el amor.

PED. ¡Imposible!

TER. Yo no digo
Que si es rico, noble, avaro
Mi amor me pague tan caro
Si con mi amor no le obligo.
Sí (aunque pensarlo me pesa)
Con otra casado está,
El daño mortal será
No para él, para Teresa.
No le humillará mi amor:
Si venga á mi padre y lava
Mi afrenta, seré su esclava,
Porque él será mi señor.
Si á alguien con amarle ofendo,
Nadie me podrá estorbar
Que pueda en silencio amar
Objeto que no pretendo.

PED. ¡Pobre muchacha!) ¿Y si fuese
Pedro, un falso y un traidor?

TER. No conseguirá un error

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que por él no me interese;
Aun si miente, le amaré.

PED. Y si es un vil, cuyo oficio
Te infama?

TER. Haré un sacrificio,
Y su infamia partiré.

PED. Y si su conducta loca
Con depravada intencion,
A tu orgullo con razon
Y á tu honor, Teresa, toca,
¿Le amarás?

TER. ¡Siempre, aunque triste
Lloraré mi desventura,
Y no habrá fin mi amargura
Si es verdad.

PED. Tú lo dijiste;
El sabia que hasta tí
No se podia bajar,
Y te enamoró á pesar.
¿Quieres aun buscarle!

TER. Sí.
La última vez verle quiero,
Y en nombre de aquel amor
Voy á encomendar, señor,
Mi venganza á un caballero.

PED. ¡Sí, por Dios! y no te engaña
Tu amor, que si te ha mentido,
Te vengará arrepentido,
Que es quien es. (¡Muger estraña!
Veamos.) ¿Antes tuviste
Que él otro amor?

TER. Le olvidé.

PED. ¿Quiérete aún?

TER. No lo sé.

PED. ¡Dice?

TER. Que sí.

PED. Mal hiciste,
Toma ese anillo; al mostrarle
Paso en palacio te harán,
Y hasta el rey te llevarán.

TER. ¡Al rey!

PED. A él debes llevarle;
Pedro Bravo estará allí:
Háblale. . . . y lleva contigo
Al alcázar á ese amigo,
Que anda perdido por tí.

TER. ¿Y qué relacion? . . .

PED. No dudes,
Teresa; ¿de qué en conciencia
Me serviria la ciencia,
A que confiada acudes,
Si remedio no te hallara?
Ve á palacio, y de contado
Verás á Diego vengado,
Y á Pedro Bravo la cara.
¿Quieres mas?

TER. Si no temiera
Que mi empeño. . . .

PED. Dí, y concluye.

PED. ¿De mí Pedro Bravo huye
Por desamor?

PED. ¡Necio fuera!
Te quiere cada vez mas;
Pero sigue mis consejos,
Ama á Pedro desde léjos,
No se lo digas jamas.

TER. ¡Me aterrais!

PED. Tú eres muy bella,
El es mozo, y aunque bueno,
Su amor es bruto sin freno
Que cuanto alcanza atropella,
Harto dije; vete, pues.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

¿Con su deshonra qué gano?
No quiero ser tan villano
Con quien tan sincera es.
Casta y sencilla paloma
Presa en las redes de amor,
Que vayas libre es mejor
Que cruel gavilan te coma.
Yo te vengaré de mí,
Y al ver quién era y quién soy,
En que has de estimar estoy
Por lo que soy lo que fuí.
¿Quién va?

ESCENA XV.

DON PEDRO, JUAN, *con mandil y cuchillas al cinto.*

JUAN. Juan Cortacabezas
Con todos sus menesteres.
PED. ¡Voto á San Gil! ¿y qué quieres?
JUAN. Sabedor de mis proezas,
Aquí me envió D. Samuel
Para que hablara con vos;
Con que bien sabreis los dos
Para qué me envía él.
PED. (¿Quién es este safio?) Oriéntame
De tus hazañas, y á ver
Si me sirves.
JUAN. Que saber
No hay mucho.
PED. Despacha, cuéntame.
JUAN. Llámome Juan; soy de oficio
Carnicero (ó cortador,

Si así os place), y tanto amor
Le profeso á mi ejercicio,
Que vendo al sol, y peleo
Por la noche, y de este modo,
Aunque igual no valgo todo
Siempre es igual el empleo.
PED. Entiendo: ¿con que es decir
Que eres de esos que en Sevilla
Ponen precio á una cuchilla
Sin ir al rey á servir?
JUAN. Ya ve usarcé, nunca falta
Quien refunfuñe de todo.
PED. Pues ya se ve.
JUAN. De ese modo
Siempre á un buen hombre le asalta. . . .
Pues. . . . dan en decir algunos
Que siempre mi calle á oscuras
Está, y otras mil locuras
Que á la fin. . . .
PED. Toma. (*Dale un bolsillo.*)
JUAN. ¡Hay aquí
Précio? . . .
PED. De un hombre no mas.
JUAN. Bien vale por Barrabás.
PED. ¿Te dijo el nombre Leví?
JUAN. No.
PED. Pues mañana temprano
Vé al alcázar, y qué hacer
Te darán.
JUAN. Ya empiezo á ver.
¡Válgame Dios soberano!
Yo oí decir que hay quien piense
Que el rey. . . . ¡oh, si fuera cierto!
(*D. Pedro le echa una mirada de desprecio, diciéndole en tono de ambigua interpretacion:*)
PED. Juan, si tienes buen acierto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Doblarán la recompensa.
Vete.

JUAN. ¡Si supiera tal!

ESCENA XVI.

DON PEDRO.

¡Cortacabezas! ¡Buen nombre!
Mañana veré si á ese hombre
Se le han dado bien ó mal
¡Padilla!

ESCENA XVII.

DON PEDRO, PADILLA, *despues* MARCOS MARTIN *entre dos guardias.*

PED. Tráeme á ese mago.
(*A Márcos.*) Martin, pues tan mal empleas
Tu ciencia, es fuerza que veas
Los horóscopos que yo hago.
Ven acá: ese pergamino
Has de escribir á Samuel.
Y vas á fijar con él
Bueno ó malo tu destino.
Dile que oportuna ausencia
Es del caso; que está todo
Previsto, y que haga de modo
Que estén todos en la audiencia.
(*Marcos escribe. D. Pedro le mira con escrupulosa atencion.*)
Y ve que si un garabato
Te veo hacer que no entienda,
Tu vida tengo por prenda. . . .
Escribe limpio, ó te mato.
(*Toma D. Pedro el pergamino, y lo examina detenidamente.*)

Está bien, á una prision
Llevadle, y á la hora dada
Mañana irá su embajada
A dar al rey al salon.
(*Asen los ballesteros á Márcos que ha quedado en pié junto á la mesa donde escribió, y al pasarle por la delante de Don Pedro le dice éste:*)
Si obedeces, vivirás:
De otro modo tu torpeza
Te costará la cabeza.
Padilla.
(*Mientras vuelve Padilla, D. Pedro cierra la puerta por donde han entrado los que suponen venir de la calle, y descorre el cerrojo de la del fondo, que se supone dar á las habitaciones interiores de Samuel. Hecho esto, y puesto el pergamino en parte visible de la mesa, váse hacia D. Diego García de Padilla.*)
(*Salen, y Padilla vuelve á la voz de D. Pedro.*)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO, PADILLA.

PED. Con él irás;
Que no hable ni al confesor,
Y en cumpliendo su embajada,
En una caja cerrada
La cabeza á su señor.
PAD. ¿No le dijísteis? . . .
PED. Lo siento;
Mas tener cuenta es preciso
Del refran con el aviso:
Quien hace un cesto hará ciento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO CUARTO.

PERSONAGES.

DON PEDRO.—DON JUAN DE COLMENARES.—SAMUEL LEVÍ.—BLAS PEREZ.—DON ALBAR PEREZ DE GUZMAN.—UN EMBAJADOR DEL REY DE GRANADA.—EL CARDENAL LLEGADO DEL PONTÍFICE.—ROBLEDO. JUAN.—DOÑA ALDONZA CORONEL.—TERESA PEREZ

Cortesanos, Prelados, Dignatarios eclesiásticos y civiles de todas categorías, acompañamiento del legado y del embajador, Ballesteros del Rey, Conjurados y Pueblo.

La escena pasa en el alcázar de Sevilla.

PARTE PRIMERA.

Galería corta con puerta en el fondo en el alcázar de Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, DOÑA ALDONZA.

PED. ¡Eso dicen! vive Dios,
Aldonza, que no lo entienden.
Si aun nos queremos los dos,
Bien lo veis, hermosa, vos.

ALD. Meter cizaña pretenden.
PED. Eso sí, y por mejor prueba
Os voy á decir la nueva
Con que me han venido á mí:
Que Albar Perez está aquí.
ALD. ¡Cuento!
PED. El aire se lo lleva.
¡Oh! pero ved la perfidia
Con que lo cuentan; añaden
Que Lacerda ya no lidia
Por el rey.
ALD. Dichos de envidia.
PED. Al ménos me lo persuaden;
Mas no es eso todo aún,
Os hacen de mancomun
Con vuestro pobre marido,
Que anda de celos perdido
Fraguando el daño comun.
ALD. ¡Pero vos no lo creereis!
PED. ¿Yo? ¡ni por pienso! Escuchad:
Aun hay quien dice que habeis
Vos bajado á la ciudad
A verle.
ALD. ¿Y vos? . . .
PED. Ya lo veis:
Siempre en vuestros ojos preso,
Perdido siempre de amor
Desprecio al vulgo sin seso,
Y aun casi me agrado de eso
Por confundirlos mejor.
ALD. Mas dejadme preguntaros:
¿Qué se hace vuestra Padilla?
PED. Indicios me dais bien claros
De que ha podido enojaros;
Mas ved que no está en Sevilla.
ALD. ¿No la volveréis á ver?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PED. Tuviérala por muy fea
Tras de veros.
ALD. Váisme á hacer
La mas dichosa muger.
PED. Eso mi amor os desea.
ALD. ¡Oh! será mientras aliente
Mi anhelo amaros, mi gusto
Serviros, eternamente
Ser vuestra. . . . y murmure injusto
El populacho insolente.
Sois el sol, con cuya lumbre,
Con cuyos vivos reflejos
Se goza la muchedumbre,
Y envidia que el sol me alumbre
De cerca y á ella de lejos.
PED. Decís, Aldonza, muy bien:
Os envidian porque os ven
Junto al sol radiante estrella;
Mas será fuerza que á ella
Den culto á la par tambien.
¡Oh! soy quien soy en Castilla,
Y acatarán mis antojos;
Que de no, fuera mancilla
Para mí, luz de mis ojos,
Amor mio.
ALD. ¿Y la Padilla?
PED. Celos teneis?
ALD. ¡Qué sé yo!
Mas al cabo. . . .
PED. Eso acabó.
ALD. ¡La Padilla es tan hermosa!
PED. Sed con ella generosa,
Yo la enamoré y me amó.
Perdonad, no os habia visto
Todavía; un error fué,
Mas lo corregí bien listo;

La amaba, os ví y la dejé.
(Bien lo hacemos ¡voto á Cristo!)
ALD. Mas entre el vulgo, señor,
Correis por algo inconstante.
PED. ¿Y no decíais, mi amor,
Há poco, que es ignorante
El vulgo, y murmurador?
ALD. Quien bien quiere, bien sospecha.
PED. ¡Eh! ¿quién hace caso alguno
De cuentos de su cosecha?
Sin ir mas léjos ved uno
Que os dejará satisfecha.
¿Sabeis lo que ha sucedido
Con Colmenares?
ALD. Sí, á fe.
PED. Dió la muerte á un atrevido
Que le amagó.
ALD. ¡Descreido!
PED. ¿Y sabeis qué dicen?
ALD. ¿Qué?
PED. Que le mató porque osado
El bribon se habia negado
A no sé qué devaneos
Con su hija. . . . dichos tan feos
Inventa el vulgo menguado.
ALD. (¡Cielos, qué luz!)
PED. ¿Qué decís?
ALD. Me horrorizo del supuesto.
PED. Lo mismo que yo sentís.
ALD. El tan noble, tan modesto. . . .
PED. (Un buen par os reunís.)
Mas ahora que hablamos de él,
¿Sabeis que me hizo reir
La sentencia? ¡está al nivel
De la ley de un rey tan cruel!
ALD. (¿Qué querrá esté hombre decir?)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PED. El vulgo canalla es;
Sobre él pesa la justicia;
El rico, el noble, á sus piés
Le tiene.
ALD. El vulgo codicia
No mas que sus doblas.
PED. ¡Pues!
Mas ya le harán, vive Dios,
Ir de la nobleza en pos.
(Con la cuchilla en la mano
Degollando dos á dos
Tanto insolente villano.)
ALD. Sois justo, señor en eso,
Que os acata la nobleza
Y os defiende.
PED. ¡Oh! lo confieso;
Por ella asaz me intereso:
(Como ella por mi cabeza.)
Mas veo allí á Colmenares;
Voy á celebrarle un rato
Sus aventuras y azares.
Y á fe que son singulares.
(*Como para sí*) ¿Amagarle? . . . ¡mentecato!
Bien muerto está el que mató.
(*Se echa á reir, observando la impresion que sus palabras hacen en Doña Aldonza.*)
Y luego. . . . ¡brava quimera!
¿Quién amores le colgó
Con aquella zapatera?
(*Rie.*) ¡Oh! voy á darle ahora yo
Gran zumba con su Teresa.
ALD. ¿Se llama así?
PED. Dícenlo.
Mas á vos ¿qué os interesa?
ALD. ¿A mí? nada.
PED. Creí.

ALD. No,
Tan solo lo pregunté
Por la zumba.
PED. Bien está.
Adios, mi amor.
ALD. El os dé
Compañía.
PED. (Me holgaré
Si á ámbos el diablo os la da.)
(*Vase D. Pedro, y al llegar al fin del teatro se vuelve á mirar á Doña Aldonza.*)
ALD. (¡Necio ¡así vive tranquilo
Y hoy agoniza tal vez!)
PED. (Se traga el anzuelo el pez
Sin ver que va atado el hilo.)

ESCENA II.

ALDONZA.

ALD. Vete, que á la muerte vas.
¡Necios! de torpes placeres
Con una ilusion no mas
Llevan á un hombre detrás,
Como á un perro, las mugeres.
¡Qué vale, sol de Castilla,
Tu atrevimiento y valor,
Si á pesar de tu Padilla
Aquí á mis plantas te humilla
Una sonrisa de amor!
Mas caí en curiosidad;
¡Si acaso será verdad
Y por otro amor me deja?
¡Oh, abriera la eternidad
A tan maldita pareja!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Y por quién! ¡Santa María!
¡Por una villana tal!
Grave el insulto seria,
Y por Dios que merecia
Castigo al delito igual.
¡Ay! . . . miseria, nada son
Las cosas de nuestro ser:
¡Qué inconstante el corazon
Donde hierve una pasion,
Donde alienta una muger!
Me dejó y le aborrecí;
Que le olvidaba creí;
Y hoy que de otro amor recelos
Tengo por él, ¡pesiamí!
Que de Don Juan tengo celos.
(*Guzman asoma por un lado recatándose.*)
¿Más qué es esto? un encubierto
Me acecha mal escondido
Tras del postigo entreabierto:
Se acerca. . . . quién es no acierto.

GUZM. Ella es. (*Saliendo.*)

ALD. ¡Cielos, mi marido!

ESCENA III.

DOÑA ALDONZA, DON ALBAR PEREZ,

ALB. Os hallo al fin, señora: ¿por qué huraña
Os recatais de mí? ¿tenéisme miedo?

ALD. ¡Miedo, por qué?

ALB. Que preguntéis me estraña
Lo que yo mismo preguntaros puedo.
Dime, Aldonza, ¿do estás hace tres dias
Que ni dia ni noche doy contigo?

ALD. ¿Que era, Guzman, lo que de mí querias
Que así te afanas para dar conmigo?

ALB. ¿Qué quiero? ¿qué el esposo con la esposa
Mas larga ausencia y pesadumbres quiere?
¿Y qué quiere la alegre mariposa
En torno de la luz en donde muere?
Aquella noche misteriosa y triste
Que te hallé con los nuestros en la cita,
¿Dónde al salir con las tinieblas fuiste?
Si me niegas tu amor, ¿quién me le quita?
¿Qué haces en este alcázar?

ALD. ¿No lo sabes?
Soy la dama del rey.

ALB. Voto á los cielos.
¿Y lo dices así?

ALD. ¿No era. . . ?

ALB. No acabes,
O por Dios. . . .

ALD. Voto va, teníais celos.

ALB. ¡Sí, celos, vive Dios! negros, horribles,
Que me roen, Aldonza, las entrañas;
¡Celos que están pidiendo irresistibles
Sangre!

ALD. La habrá, Albar Perez, no te engañas.
Habrá sangre ¡pardiez! y no muy léjos;
Ten, al fijar los piés, mucho cuidado,
Guzman, porque del sol á los reflejos
Has de andar con la sangre deslumhrado.
Las losas estarán resbaladizas
Esta tarde en palacio.

ALB. No hablo de eso:
Hablaba de mi honor.

ALD. De sus cenizas
Hoy ha de alzarse por su propio peso.

ALB. ¡Hoy se alzará y le vendes!

ALD. Te engañaron,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guzman; tiempo há que á réditos le puse.
Y hoy que á crecida cantidad llegaron,
Justo será que los emplée y use.

ALB. Acabemos, Aldonza; me interesa
Mi honor mas que mi vida y que mi patria:
Reine quien quiera, sobre tu honra pesa
Mancha indeleble é incurable herida.

ALD. No lo entiendes.

ALB. El vulgo lo murmura.

ALD. Y el vulgo es nécio.

ALB. Mas su lengua infama.

ALD. Lo que hoy tacha, mañana por ventura
Lo aplaudirá, Guzman.

ALB. Deja la llama
Donde prendió su indeleznable huella,
Y no vuelve la fama por la honra
Que una vez marchitó.

ALD. No se atropella
Tan fácil la virtud por la deshonra.

ALB. ¡Mientes, Aldonza, mientes! aquí mismo
¿No te he visto con él en amorosa
Conversacion?

ALD. Te ciega tu egoismo,
Guzman, y aun no conoces á tu esposa.

ALB. ¡Y en palacio no vives torpemente
Con la infame Padilla comparada?

ALD. Y en palacio viviera eternamente
Hasta salir cadáver ó vengada.

ALB. Aun me querrás, por Dios, dorar tu afrenta.

ALD. Mala memoria tienes; ¿no has oido
Una historia contar, triste y sangrienta
De un Coronel que pereció vendido
Por mandato del rey, y en una torre
A una muger le dieron la cabeza?
Su sangre, Perez, por mis venas corre;
Llamome Coronel, ve mi torpeza.

ALB. ¡Cómo! fraguaste tú. . . .

ALD. Sí, por mi vida!
No hubo estorbos que el paso me tuvieran,
Familia y honra atropellé ofendida,
Y nada me importó lo que dijeran.
Le esperé, le acosé con mi hermosura;
Le sitié con mis ojos, é insensato
Cayó á mis piés, poniendo á su locura
Précio que ha de pagar, y no barato.
Jáctase de mi amor, público lo hizo
Por orgullo no mas. . . . ¡oh! dura poco,
Porque ántes que le mude antojadizo,
Pierde la vida por su orgullo loco.

ALB. Y yo, Aldonza, contigo conspiraba
Por instinto tambien!

ALD. Basta: dejemos
Que el tiempo llegue, que de andar no acaba:
Fuerza es, Guzman, que sospechar no demos.

ESCENA IV.

GUZMAN.

Juzgué mal, vive Dios: bien ha pensado;
Ella á su padre vengará altanera,
Y del amor del rey iré vengado
Cuando á las manos de su dama muera.

ESCENA V.

DON ALBAR, DON PEDRO Y COLMENARES *cruzando por el fondo.*

PED. ¿Qué hombre es aquel, Colmenares?

COLM. No le distingo á fe mia.

PED. Voto á San Gil, juraria. . . .

COLM. (¡Guzman! ¡Todos son azares!
PED. El rostro recata, ve
Quién es; que sea quien sea,
No quiero que aquí me vea.
COLM. (Con eso le advertiré.)
PED. (Así les podré acechar
Sin que ellos de ver lo echen.)
COLM. Porque astutos no sospechen
Le procuraré apartar.

ESCENA VI.

DON JUAN, DON ALBAR.

ALB. ¡Oh, vive Dios! ¡qué recuerdo!
Colmenares ¿no es aquel?
De cierto á saberlo. . . . ¡ay de él!
JUAN. (Halagarle será cuerdo.)
Guzman, ¿en palacio así
Tan descuidado os estais?
ALB. ¿Donde vos, Don Juan, entrais,
No me es dado entrar á mí?
JUAN. De la corte estais proscrito.
ALB. ¿Y encausado no estais vos?
JUAN. Es muy distinto, por Dios,
El vuestro de mi delito.
Si maté á quien me ofendia,
Fué mi causa la mejor.
ALB. Si á mí me llaman traidor,
Mañana será otro dia.
JUAN. ¡Tanto fiais de la suerte!
ALB. De mí á lo menos espero
Que moriré caballero,
Sea cuando quiera mi muerte.

JUAN. Eso he oido decir
De continuo á vuestra esposa.
ALB. Muger es muy generosa.
JUAN. ¡Oh! con vos hasta morir.
ALB. ¡Bien conoceis su intencion!
JUAN. A su virtud me remito.
ALB. ¿Sabeis si por tal la admito?
JUAN. (Diablos de conversacion,
Que giro tomando va.)
¿Pudiérais vos dudar de ella?
Noble, generosa, bella,
Y bien casada.
ALB. Quizá.
JUAN. (¡Habla este hombre ó adivina?)
Si no es mas que una sospecha.
ALB. (¡El mentecato! Imagina
Que el disimulo aprovecha.)
Mas decidme, pues sabeis
Tanto vos de su hermosura,
De su vida y virtud pura
Mas enterarme podréis.
JUAN. ¿Yo?
ALB. Vos, sí.
JUAN. ¡Qué estravagancia!
¿Su guarda, Don Albar, soy?
ALB. Que la guarde á probar voy,
Don Juan, á vuestra arrogancia.
JUAN. Sospechais tal vez. . . .
ALB. De vos.
JUAN. ¿Por?
ALB. Un no sé qué me han dicho.
JUAN. Pase, si hablais de capricho.
ALB. ¡De veras hablo, por Dios!
Pero estamos en palacio,
Y tal vez no muy seguros;
Venid abajo á los muros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y hablaremos mas despacio.

JUAN. No comprendo vuestro afan;
Mas os veo algo irritado
Contra mí, y tened cuidado
Que nací noble, Guzman.

ALB. Vos lo decís, mas no basta.

JUAN. ¡De mi sangre dudaréis!

ALB. Sé, Don Juan, que descendeis
De ilustre y antigua casta;
Pero palabras cortemos,
Têngoos á solas que hablar.

JUAN. Creo poder contestar.

ALB. Venid, pues, y lo veremos.

JUAN. Mas fácil. . . .

ALB. Os engañais;
Uno ú otro ha de caer,
Y en soledad ha de ser:
O morís ó me matais.

JUAN. Será así pero no ahora.

ALB. ¿Por qué no?

JUAN. Fuera locura
No dar cima á otra ventura,
Y va llegando la hora.

ALB. Pues. . . .

JUAN. Esta noche.

ALB. Corriente.

JUAN. Yo os buscaré.

ALB. Yo os espero.

JUAN. Adios.

ALB. Adios.

JUAN. (Majadero,
¡De lo dicho se consiente!
Por una muger agena,
Y de quien cansado estoy!) (*Vase riendo.*)

ALB. Curaré su ambicion hoy
Con una estocada buena.

ESCENA VII.

DON JUAN, DON ALBAR Y TERESA.

(*Al salir D. Juan da con Tesesa que va á entrar.*)

TER. ¡Cielos!

JUAN. ¡Teresa!

TER. ¡Ay de mí!

ALB. ¿Qué es eso?

TER. (*A Don Albar.*) Si sois hidalgo
Y el honor teneis en algo,
Sacadme, señor, de aquí.

JUAN. (¡Qué diablos, cuánta aventura!

TER. Una hora há que ando perdida
Por esta casa, traida
A ella por mi desventura.

JUAN. (*A Don Albar.*) Está loca.

TER. (*A Don Juan.*) ¡Loca dijo:
Sí, loca por tí, cruel!
(*A Don Albar.*) Guiadme vos léjos de él,
Señor.

ALB. (Celos son de fijo.)
¡Quién es? (*A Don Juan.*)

JUAN. No sé.

TER. ¡No lo sabe!
Monstruo, ¡y mi padre?

ALB. (¿Qué es esto!)

TER. Hidalgo, sacadme presto
Antes que el furor me acabe.

ALB. ¡Pero qué buscas. quién eres?

TER. Yo soy. . . .

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN. (*Interrumpiéndole.*) Lleváosla, pues.
(*Aparece Doña Aldonza, y Teresa se ampara de ella.*)
TER. ¡Oh, señora, á vuestros piés
Favor!
JUAN. (¡Ea, dos mugeres:
Se acabó!)

ESCENA VIII.

DON JUAN, DON ALBAR, DOÑA ALDONZA Y TERESA.

TER. Por compasion
Llevadme lejos de ese hombre.
Tiene de cordero el nombre
Con entrañas de leon.
ALD. ¿Quién, muchacha?
TER. Ese asesino.
ALD. ¿Es mas? . . . Don Juan, muy bien.
JUAN. (Nos pierde.)
ALD. Conmigo ven,
Niña. (¡Rostro peregrino!)
JUAN. (*A Aldonza.*) Ved que su lengua impru-
Os lleva al cadalso hoy. (dente
ALD. Contenta al cadalso voy,
Que llevaré mucha gente:
¿Era por esto el afan
De huir amante conmigo?
El mundo será testigo
De mi venganza, Don Juan.
JUAN. Ved. . . .
ALD. Quitad, vil impostor.
ALB. (*Que les ha estado observando toda esta escena.*) (¡Oh, sí, de cierto eso es.)
Señor Don Juan, salid, pues.

JUAN. Yo sé una interpretacion;
Vamos.
ALB. (*A Doña Aldonza.*) Y vos. . . tened cuenta
Que he de lavar de mi afrenta
Hasta el último borron.
¿Me entendeis?
JUAN. (*A Don Albar.*) ¡Y os diré! . . .
ALB. Nada.
Colmenares, lo sé todo.
JUAN. Don Albar, pues de ese modo. . .
ALB. No hay mas lengua que la espada.
(*Salen.*)

ESCENA IX.

DOÑA ALDONZA Y TERESA.

ALD. Id con Dios, viven los cielos.
¿Qué me importa de esa afrenta
Cuando no tengo mas cuenta
Que con mi rábia y mis celos.
¿Te llamas Teresa?
TER. Sí.
ALD. ¿Quieres á ese hombre?
TER. Ya no.
ALD. ¿Le quisiste?
TER. Lo mandó
Mi padre y obedecí.
ALD. ¡Tu padre!
TER. Fueron hermanos
De leche, y era un deber,
Mas nunca le pude ver.
ALD. (¡Es ella y calló en mis manos!)
(*Robledo pasa pensativo por el fondo y se para viéndolas.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quién te ha dirigido aquí?
TER. Señora. . . .
ALD. Contesta, ¿quién?
TER. Un adivino.
ALD. Está bien;
Adivinó para mí.
Robledo, venid acá;
A esta muger detenedme
Miéntras. . . .
TER. ¡Dios mio! acorredme.
ROB. ¡Y en palacio! . . .
(*Vase á voler Aldonza y se halla con Don Pedro.*)
PED. ¿Quién va allá?
ALD. ¡Cielos!

ESCENA X.

Dichos, DON PEDRO.

TER. El es, Pedro Bravo.
(*Se echa á su cuello.*)
PED. ¡Teresa!
TER. ¡Oh! tenme contigo.
PED. ¿Qué dices?
TER. Sálvame, digo.
ALD. (De comprenderlo no acabo.)
PED. Aldonza, ¿la conoceis?
ALD. No me habiais dicho vos
Que de Don Juan. . . .
PED. No por Dios,
Alucinado os habeis.
Dejadnos.
ALD. ¡Cómo! ¿Con ella?
PED. ¿No lo veis?

ALD. ¡Pérfido! Ahora. . . .
PED. Idos á rezar, señora,
Y dejad á esta doncella.
ALD. Nó, Don Pedro, aquí no os dejo
Sin que me espliqueis al cabo
Qué es eso de Pedro Bravo.
PED. Que os vayais os aconsejo.
ALD. Pues satisfecha no estoy,
No me he mover de aquí;
Que he de saber ¡pesiamí!
Si al fin ofendida voy.
PED. Idos, y callad el pico,
Que yo á vuestro gabinete
Os enviaré un ramillete
De flores, y un abanico.
ALD. ¿Os mofais?
PED. Si no os contenta,
Os enviaré mi rosario
Y en él pondrá el emisario
Vuestra cabeza por cuenta.

ESCENA XI.

DON PEDRO, TERESA.

TER. ¡Pedro! . . . (*Tiernamente.*)
PED. No olvides de hoy mas
De aquel sábio los consejos:
Ama á Pedro desde léjos,
No se lo digas jamas.
TER. ¡Aun me privaréis. . . .
PED. Silencio,
Teresa; veniste aquí
Venganza á pedir de mí,
Ven á ver como sentencio.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si te ultrajó Pedro Bravo,
Don Pedro te satisface;
Por lo que á lo de antes hace
Aquí empiezo y aquí acabo.

TER. Señor, quien quier que seais,
Que aun comprenderos nó puedo
Para quien en nada quedo,
Pues do empezais acabais.
Vuestra palabra os levanto,
Pues que vais de mala gana,
Que me creo asaz villana,
Para oligaros á tanto.

PED. Vé recta por tu camino,
Muchacha, y confia en Dios;
Vas de la venganza en pos
Y es vengarte tu destino.

ESCENA XII.

DON PEDRO *toma de la mano á* TERESA, *que le sigue en silencio: al salir por el fondo se hallan cara á cara con* DON ALBAR, *que va á entrar; él y Don Pedro se recatan uno de otro.*

ALB. Razon tiene, esperaré
A la noche; mas ¿quién va?

PED. ¿Quién es este?

ALB. (¿Quién será?
No ha de verme.)

PED. (Le veré.)
¿Qué significa en palacio
Un encubierto?

ALB. O voy mal
O á un embozado es igual.

PED. ¡Terco sois!

ALB. Y vos reacio.

PED. ¿Vais á entrar?

ALB. ¿Vais á salir?

PED. Por sobre vos, segun veo.

ALB. Que entraré lo mismo creo.

PED. (Conocíle, vive Dios.)

ALB. Pues á uno y otro interesa
Salir y entrar sin ser visto,
Ved lo que hacen ¡vive Cristo!
Dos cuervos con una presa.

PED. Con retóricas andais:
Chistoso estais, por mi vida,
Entrad, pues; mas la salida
Mirad por dónde la hallais.
Y pues sabeis comparar
Con las fieras á la gente,
Andaréis, Guzman, prudente,
Un consejo en escuchar.
(*Le lleva aparte. Robledo está al fin de la galería mirando la escena.*)

PED. (*A Don Albar.*) El cuervo cuanto mas negro
Fortuna mas negra augura.
(*Se desemboza y se muestra vestido de malla.*)
Que hay cuervo es cosa segura.

ALB. ¡Cielos! (*Conociéndole.*)

PED. ¿Le visteis? Me alegro.
(*Vuelve á embozarse con la mayor indiferencia, y vase con Teresa. Robledo baja á la escena poco á poco.*)

ESCENA XIII.

DON ALBAR, ROBLEDO.

ALB. ¡La voz del de la otra noche,
San Dionís! y en los secretos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De nuestras gentes hablaba
Como en sus negocios mesmos.
El es, no me queda duda;
Todo lo adivino á un tiempo:
De la muchacha el galan,
De Doña Aldonza el cortejo,
De Guzman el enemigo
Y de todos el infierno.
¡Oh! todo me sobra ahora;
Valor, honra, vida y celos.

ROB. Don Albar, dadme la mano.
ALB. ¿Despedida es? . . .
ROB. Para léjos.
ALB. ¿Dónde os vais?
ROB. Do iremos todos:
En la plaza nos veremos.
ALB. ¿Despechado estais?
ROB. Lo estamos.
ALB. ¿Tanto como yo, Robledo?
ROB. He visto al diablo las uñas.
ALB. Y yo las alas al cuervo.

PARTE SEGUNDA.

Salon de embajadores en el alcázar de Sevilla: trono, dosel y aparato de magnificencia real. Puerta en el fondo, cerrada, y secretas á los lados.

ESCENA XIV.

PADILLA, *que está en la escena;* DON PEDRO *y* TERESA *que entran.*

PED. ¿Está?
PAD. Todo.
PED. ¿Y el muchacho?

PAD. Ya espera.
PED. ¿Sabe el papel?
PAD. Ojalá todos como él.
PED. ¿Cumplirá, pues?
PAD. Sin empacho.
Que trae brio.
PED. Bien está;
Guarda á esa muchacha bien,
Y que en el salon estén
Cuando vuelva todos ya.
Teresa, sigue á ese hidalgo;
Y pues invocas la ley,
El te llevará hasta el rey,
Que te hará justicia en algo.
(*Aparte á Padilla.*)
Prendedme aquella muger;
Guzman, que por piés no tome,
Y el que en palacio hoy asome
A salir no ha de volver. (*Vase.*)

ESCENA XV.

PADILLA *introduce á* TERESA *por una puertecilla, por la que él se va despues de abrir las puertas del fondo á su tiempo.*

PAD. Venid y esperad aquí.
TER. ¿Dónde me llevais, señor?
PAD. Vos os lo sabreis mejor:
Callar me mandan á mí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA XVI.

PADILLA *abre las puertas del fondo que dan á una magnífica antesala llena de cortesanos que se reparten por la escena. Entre ellos vienen* SAMUEL LEVÍ, ROBLEDO, COLMENARES *y los demas conjurados: prelados, militares y dignidades de todas categorías. En un grupo Samuel y otros conjurados.*

UNO. ¿Llegó la ocasion?
SAM. Llegó.
OTRO. ¿Y el moro?
SAM. Respondo de él.
PRIM. ¿Mas no decís? . . .
SAM. Será fiel.
SEG. ¿Razon hay?
SAM. Me la sé yo.
No ha una hora que recibí
Un segundo pergamino:
Todo irá por su camino.
OTRO. ¿Colmenares?
SAM. Vedle allí. (*Vuelven á mirarle.*)
PRIM. ¿Y entraron los de Guzman?
SAM. Es nuestra toda Sevilla:
No hay temor, tendrá Castilla
Rey mejor.
SEG. Por tal le dan.
(*En otro grupo Colmenares y otros.*)
JUAN. ¿Habeis esparcido bien
Por el vulgo mi noticia?
UNO. Todos dicen que es justicia.
JUAN. ¿Y habrá tumulto?

OTRO. Tambien.
JUAN. ¡Oh! es obra de religion
La del Papa.
PRIM. Sí en verdad;
Pero el pueblo en realidad
No merece excomunion.
(*Los maceros anuncian al rey, que sale por una puerta lateral embozado como siempre.*)
MACER. El rey.

ESCENA XVII.

Dichos, DON PEDRO, *á cuya salida doblan todos la rodilla.*

PED. Alzaos, vasallos.
UN CONJ. (¡Qué orgullo!)
PED. Vengan á mí
Colmenares y Leví.
UN CONJ. (Así pide los caballos.)
PED. Samuel, en los lábios veo
Que las palabras te bullen;
Y palabras que se engullen,
Se indigestan, segun creo.
JUAN. Señor: vuestros nobles son
Los que presentes están.
PED. Hola, os entiendo, Don Juan.
Es mi capa la ocasion
De la advertencia. ¡Es decir
Que esa ilustrísima grey
Necesita ver si el rey
Es curioso en el vestir?
Quitadme esa capa, pues.
(*Lo hace Don Juan, y aparece armado, á cuya vista se alza en la escena murmullo de descontento.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALGUNOS. (¡A la audiencia viene armado!)
PED. Este es trage de soldado,
Y el rey un soldado es.
(*Oyese un ruido fuera y gente que arma tumulto por el fondo.*)
PED. ¿Qué es eso?
JUAN. Es que la canalla
Se agolpa á veros aquí.
PED. ¿La canalla á verme á mí?
Que entre, pues.
JUAN. Mirad la valla.
Señor, que de la nobleza
Justamente la divide.
PED. ¿Para quien justicia pide
Es estorbo la pobreza?
¿Creeis, Don Juan, que me asombra
Esa muchedumbre acaso,
O tema á su tosco paso
Que me estropee una alfombra?
Que entre mi pueblo en mi casa.
(*Llénase la escena de gente de todas condiciones.*)
Rey soy de toda Castilla,
Y no ha de haber en Sevilla
Para hablar con el rey tasa.
Que vea mi pueblo entero,
Hoy que embajadas recibo,
Quién es su rey.—Por Dios vivo
Que los vean, eso quiero.
UN NOB. (Con la turba nos confunde
El insolente.)
OTRO. (¡Habrá mengua!)
OTRO. (*A los dos.*) (Hable el hierro por la lengua
Y esa alta torre se hunde.)
PED. Que entren los embajadores
Que espero.

(*Abrese una puerta lateral, y aparecen el legado del Pontífice y el embajador del rey de Granada, disputándooe la entrada, cercados de sus respectivos acompañamientos.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, EL LEGADO *y* EL MORO.

MORO. Antes he de ser.
LEG. ¡La Iglesia á un infiel ceder!
PED. Voto á. . . . ¿qué es esto, señores?
Entrad los dos á la par;
Que aunque á un tiempo hableis los dos,
Palabras tengo, por Dios,
Con que á los dos contestar.
UNO. (¡Descreido!)
OTRO. (Así se hará
Enemiga á toda Europa.)
SAM. (*A Don Juan.*) (Esto marcha.)
JUAN. (*A Samuel.*) (Viento en popa.)
PED. Vamos á ver: ¿hablais ya?
MORO. (*A un tiempo.*) Gran señor. . . .
LEG. (*Idem.*) Rey de Castilla.
PED. (*Al Moro.*) Que hablaras tú fuera justo.
Mas demos al Papa gusto,
Que al cabo tiene su honrilla.
CONJ. (*A Samuel.*) (Ved, todo sale adelante.)
SAM. (Mirad por todo el salon
Nuestras gentes en monton.)
CONJ. (Y el moro que fué constante.)
LEG. Rey de Castilla, yo en nombre
Del Pontífice Romano,
Y él en el del soberano
Dios, que espiró por el hombre,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALGUNOS. (¡A la audiencia viene armado!)
PED. Este es trage de soldado,
Y el rey un soldado es.
(*Oyese un ruido fuera y gente que arma tumulto por el fondo.*)
PED. ¡Qué es eso?
JUAN. Es que la canalla
Se agolpa á veros aquí.
PED. ¡La canalla á verme á mí?
Que entre, pues.
JUAN. Mirad la valla.
Señor, que de la nobleza
Justamente la divide.
PED. ¡Para quien justicia pide
Es estorbo la pobreza?
¿Creeis, Don Juan, que me asombra
Esa muchedumbre acaso,
O tema á su tosco paso
Que me estropee una alfombra?
Que éntre mi pueblo en mi casa.
(*Llénase la escena de gente de todas condiciones.*)
Rey soy de toda Castilla,
Y no ha de haber en Sevilla
Para hablar con el rey tasa.
Que vea mi pueblo entero,
Hoy que embajadas recibo,
Quién es su rey.—Por Dios vivo
Que los vean, eso quiero.
UN NOB. (Con la turba nos confunde
El insolente.)
OTRO. (¡Habrá mengua!)
OTRO. (*A los dos.*) (Hable el hierro por la lengua
Y esa alta torre se hunde.)
PED. Que entren los embajadores
Que espero.

(*Abrese una puerta lateral, y aparecen el legado del Pontífice y el embajador del rey de Granada, disputándooe la entrada, cercados de sus respectivos acompañamientos.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, EL LEGADO *y* EL MORO.

MORO. Antes he de ser.
LEG. ¡La Iglesia á un infiel ceder!
PED. Voto á. . . . ¿qué es esto, señores?
Entrad los dos á la par;
Que aunque á un tiempo hableis los dos,
Palabras tengo, por Dios,
Con que á los dos contestar.
UNO. (¡Descreido!)
OTRO. (Así se hará
Enemiga á toda Europa.)
SAM. (*A Don Juan.*) (Esto marcha.)
JUAN. (*A Samuel.*) (Viento en popa.)
PED. Vamos á ver: ¡hablais ya?
MORO. (*A un tiempo.*) Gran señor. . . .
LEG. (*Idem.*) Rey de Castilla.
PED. (*Al Moro.*) Que hablaras tú fuera justo.
Mas demos al Papa gusto,
Que al cabo tiene su honrilla.
CONJ. (*A Samuel.*) (Ved, todo sale adelante.)
SAM. (Mirad por todo el salon
Nuestras gentes en monton.)
CONJ. (Y el moro que fué constante.)
LEG. Rey de Castilla, yo en nombre
Del Pontífice Romano,
Y él en el del soberano
Dios, que espiró por el hombre,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te decimos, que teniendo
Tus pecados y delitos
En número de infinitos
Y tu pertinacia viendo;
Viendo las continuas guerras,
Escándalo y mortandad
Con que tiene tu impiedad
Tiranizadas tus tierras;
Te requerimos de hoy mas,
Que retiradas tus gentes
De Aragon, allí no intentes
Derecho alguno jamas.
Y si por tenaz capricho
No desistes de tu afan,
Tus reinos por ello van
A sufrir un entredicho.
Rey Don Pedro, tales son
Mis encargos; si Castilla
Hoy al Papa no se humilla,
Caerá en *tí* su excomunion.

CORTES. (¡Qué escándalo! ¡excomulgada
La nacion solo por él!)

OTRO. (¡Contra ese monstruo cruel
Toda la tierra indignada!)

PED. (*Al Legado.*) ¿Acabásteis?

LEG. Acabé.

PED. Pues ahora me toca á mí:
Lo que hoy os respondo aquí
Diréis á Roma.

LEG. Eso haré.

PED. Puesto que el rey de Aragon
Conmigo lidió esta guerra,
Y solamente á mi tierra
Alcanza su excomunion,
O por ello su eminencia
Nos excomulga á los dos,

O le cuelgo ¡voto á Dios!
A la puerta de la audiencia.
Si Roma no sabe leyes,
Yo meteré en esa villa
Diez mil lanzas de Castilla
Y verá quién son sus reyes.

EL LEG. ¿Eso mas?

PED. No me replique:
O parte para Aragon
A doblar la excomunion,
O á mi enojo roto el dique,
Envío en un saco á Roma
Su cabeza, y echo al rio,
Cardenal, el tronco frio
A que el agua se lo coma.
Salid.

LEG. En Roma diré. . . .

PED. Decid cuanto os dé la gana;
Mas si aquí os hallo mañana,
Mala embajada os daré.

ALGUNOS. (¿Qué es esto?)

ESCENA XIX.

Dichos, escepto EL LEGADO.

PED. (*A la multitud.*) Y murmullos fuera.
Si hay á quien escandalice
Lo que con ese hombre hice,
Vaya con él donde quiera.
(*Al Moro.*) Habla.

MORO. Gran señor, un rey
Que allá en el Genil habita.
Vuestra amistad solicita
Aunque en enemiga ley.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIB

De joyas corto presente
(*Muestra los regalos, telas, &c.*)
Os hace; admitid, señor,
Esta ofrenda hecha al valor
Por un enemigo ausente.

PED. (*Sin hacer caso de Márcos Martin.*)
Colmenares, ven acá;
Departamos, que es mejor
Que oir á ese embaucador,
Que á fe que pesado está.

MORO. ¿Me oís, señor?

PED. Sí, decid;
Os entiendo bien, amigo.
¿Sabeis, Don Juan, lo que digo?

COLM. ¿Qué, señor?

PED. Que es muy feliz
El fallo del tribunal
En tu causa.

COLM. Sí, pardiez;
Me insultó con altivez,
Y allí le maté. ¿Hice mal?

PED. Y si fué, te lo perdono;
Pero no falta quien quiera,
Don Juan, que el que mata, muera.

COLM. Mi honor tengo yo en mi abono,
Señor. . . .

MORO. (*Al Rey.*) Que os hablo en nombre
Del rey mi señor.

PED. Ya escucho;
Seguid, seguid.

CORTES. (Esto es mucho.)

PED. (*A Don Juan.*) Cuenta, Don Juan, que es
muy hombre
Quien lo intenta, aunque rapaz,
Y que hay justicia. . . . A esa puerta
Llamaron; mirad quién es,

Colmenares.

SAM. (¡Tiento, pues!)

CONJ. (*A otros.*) (Amigos, estad alerta.)

ESCENA XX.

Un momento de silencio.—Cuando Colmenares llega á la puerta que DON PEDRO *le señala, suena el esquilon de palacio; y abriéndose la puerta de repente,* DON JUAN *se halla frente á* BLAS, *que le da de puñaladas.* TERESA, *que sale tras él, queda horrorizada en medio de la escena.—Los conjurados dan en la confusion el grito convenido, y se van hacia el rey, á cuyos lados estarán ya* PADILLA *y los ballesteros reales con las lanzas y arcos tendidos. Padilla echa en los hombros de D. Pedro el manto real, y tomando éste de un doncel su capacete ceñido con la corona de oro, se planta en medio de la escena, apoyado en aquella partesana con puño de baston, que dicen que usó en algun tiempo.*

CONJ. ¡Castilla por Don Enrique!

PED. Castilla por Pedro el Cruel: (*Retroceden.*)
Eso de hoy mas verá en él,
Pues rompió Castilla el dique.—
Pues resiste el blando yugo
De mi igual y justa ley,
Dudará al ver á su rey
Si es su rey ó su verdugo.
(*A Juan Cortacabezas, que ha estado entre la turba.*)
Acá; toma esa invencion
Con mi sello y mi cuchilla;
Y á preguntar vé á Sevilla
Si es mi hacha ó mi baston.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Verdugo real te nombro,
Toda la ciudad pasea,
Y que mi pueblo te vea
Por do quier con eso al hombro.

PAD. Señor, ¿qué será mañana
De ese furor la memoria?

PED. Padilla, dirá la historia
Lo que la diere la gana;
Mas si piensan sin rebozo
Esos avaros monarcas
Partir mi reino y mis arcas
Porque me ven rey tan mozo,
Yo haré que mi reino quede
Con honra, como español,
Y haré ver que solo el sol
Tenerle debajo puede.

PAD. Señor, que veais justo es
Que las naciones enteras
Tremolarán sus banderas
Contra vos.

PED. (*Con firmeza.*) Que vengan, pues.
Yo haré tragar á Aragon,
A Roma, á Navarra y Francia,
A los unos su arrogancia,
Y á la otra su escomunion.
Vasallos, el soberano
Que oye, ve, juzga y sentencia,
Abierta tiene su audiencia
Para el noble y el villano.
Que sí cruel tengo de ser,
Preciso será primero
Que me aprecieis justiciero
Para saberme temer.
(*Se sienta en el trono.*)
Samuel, ¿conoces á ese hombre?
(*Al verdugo.*)

SAM. (*Temblando.*) Yo, señor. . . .

PED. No le escogiste
Para un muerto que aun existe
Y de quien callaste el nombre?

SAM. Señor. . . .

PED. (*Al verdugo.*) Tu racion es esa;
Llévatela, y no hay perdon.
Samuel, hallaste al leon,
Y es fuerza echarle una presa.
(*Se lo llevan.*)
Ballesteros, el camino
Sabeis, y os lo he marcado;
Llevad los que os he contado
Cada cual á su destino.

ESCENA XXI.

A una seña de DON PEDRO *se apoderan sus soldados de todos los conjurados, y del embajador* MARCOS MARTIN &c.

PED. Rapaz, acércate aquí. (*A Blas.*)
¿Mataste á ese hombre?

BLAS. Piedad,
Señor, sabeis la verdad.

PED. Dícela á todos, no á mí.

BLAS. Mató á mi padre, señor,
Y el tribunal por su oro
Privóle un año del coro,
Que en vez de pena es favor.

PED. ¿Lo oís? así el tribunal
A un asesino juzgó.
Sentencia, pues, daré yo
Para el vengador igual.
¿Qué es tu oficio?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BLAS. Zapatero.

PED. No han de decir, vive Dios,
Que á ninguno de los dos
En mi justicia prefiero.
Pesando ámbos desacatos,
Si en un año cumplia él
Con no rezar, cumples fiel
No haciendo en otro zapatos.
(*A Teresa.*) Teresa, está ya demas
Repetirte mis consejos:
Ama á Pedro desde léjos,
No se lo digas jamas.
Puedes marido elegir,
Que al cabo es mucho mejor
Morir pobre y con honor,
Que dama del rey vivir.

TER. A vuestras plantas postrada,
Señor, de mi orgullo loco
Pídoos perdon.

PED. (*A Teresa.*) Mal es poco:
Vete, que vas perdonada.
(*A los que quedan en la escena.*
Vosotros, canalla vil,
Turba cobarde é ingrata,
Que conspirais de reata
En muchedumbre servil,
Id; por nécios os perdono;
Id de mi reino, insensatos,
Que no quiero mentecatos
En derredor de mi trono.
¡Fuera!

ESCENA XXII.

DON PEDRO, PADILLA.

PED. Traedme, Padilla,
De paso esos dos menguados,
Que han de caminar atados
Como perros en trahilla.

ESCENA XXIII.

DON PEDRO, PADILLA, DON ALBAR Y ALDONZA.

PED. Ahí teneis vuestra muger:
Si no os da mengua tenella,
Podeis aun vivir con ella;
Si no un convento escoger.
Mas tened cuenta, Guzman,
Si en mis reinos os encuentro,
Dos horcas frontera adentro
Desde hoy os aguardarán;
Que miéntras pueda mi ley
Sonar por ámbas Castillas,
La han de escuchar de rodillas
Desde el zapatero al rey.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL ZAPATERO Y EL REY.

SEGUNDA PARTE.

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

ACTO PRIMERO.

Quinta de un solo piso de Juan Pascual, colocada de manera que el espectador vea uno de los aposentos de frente. En este aposento y á la derecha una alcoba cerrada con cortinas: en el fondo una puerta que da al esterior, y á la izquierda una ventana que da al campo. Este figura un valle frondoso á la falda de un montecillo: terreno montañoso. Es de noche.

PERSONAGES.

EL REY DON PEDRO.—EL INFANTE DON ENRIQUE.—EL CAPITAN BLAS PEREZ.—JUAN PASCUAL.—INES.—JUANA.

Enmascarados, Cazadores y Monteros.

ESCENA PRIMERA.

JUAN PASCUAL, INES.

INES. ¿Vais á salir, padre?

PASC. Sí.

INES. ¿Y amenazando tormenta?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PASC. Tomada la tengo en cuenta,
Mas no voy léjos de aquí.
Tardará mucho á mi ver
Todavía en estallar,
Y aun ha de darme lugar
Para salir y volver.
INES. Si teneis tal precision
No me opongo á que salgais;
Mas con mi gusto no vais.
PASC. No alcanzo por qué razon.
Un hombre al campo avezado
Y en sus fatigas curtido,
No ha de verse detenido
Por un pequeño nublado.
INES. No es mi recelo mayor
Ese nublado.
PASC. ¿Qué es, pues?
INES. Hace dos noches ó tres
Que corre cierto rumor. . . .
PASC. ¡Por mi vida! ¿Y tú tambien
Das crédito á esas consejas
De muchachos y de viejas?
INES. Yo, padre. . . .
PASC. Basta; manten,
Inés, la puerta cerrada:
Llama al punto á tu doncella,
Y en tu aposento con ella
Dormid, y no temais nada.
¿Lo oyes?
INES. Sí, señor.
PASC. Pues vé.
Y advierte que esto resuelvo,
Inés, porque pronto vuelvo
Y no quiero hallarte en pié.
INES. Seréis, padre, obedecido.
PASC. Así es fuerza que lo hagais;

Y aunque en el bosque sintais
O dentro de casa ruido,
Ni os levanteis á escuchar,
Ni á mirar os asomeis,
Porque es fácil que llegueis
A ensordecer y á cegar. (*Vase.*)

ESCENA II.

INES, *luego* JUANA.

INES. ¿Conmigo tanto desvío
Mi padre, y tanto misterio?
¡Tan franco ántes y hoy tan sério?
No sé qué piense, Dios mio.
Mas obedézcole y callo.
Juana.
JUANA. Señora.
INES. Al momento
Vámonos á mi aposento.
JUANA. ¿Tan pronto?
INES. En verdad que no hallo
De esto en padre la razon.
Mas él, Juana, así lo quiso,
Y obedecer es preciso.
JUANA. ¡Si aun las ánimas no son!
Y á mas de eso, ¿olvidais que hoy
Es lunes, y el capitan
Enamorado y galan
Vendrá? . . .
INES. Temiéndolo estoy,
Que está mi padre en el bosque,
Y si con él se tropieza. . . .
JUANA. ¡Vaya! con tanta tibieza
Le vais á hacer que se amosque.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El viene desde Sevilla
A escape, por solo hablaros,
Y vos haceis mil reparos
Para abrir una trampilla,
Por la cual como una monja
Juráisle amor y constancia. . . .
Que él convertirá en sustancia;
Mas á hablaros sin lisonja,
No es empresa muy galana
Correr posta entre dos luces
Para pegarse de bruces
Hora y media á una ventana.

INES. No sé qué mas pueda hacer
Si de mi padre á disgusto. . . .

JUANA. Y ¿qué tiene ese hombre adusto
Con nuestras cosas que ver?
Cualquiera doncella honrada
Es hija del padre Adan,
Y no es cosa un capitan
Para ser desperdiciada.
Cualquier noble castellano
Que á una muger se dirija
Puede darle una sortija,
Puede besarla una mano.
De dia encontrarla puede
Si con tiento se le avisa,
En baile, en paseo, en misa,
Sin que por liviana quede.
Y á un hombre de quien se admiten
Palabras de amor sinceras,
Libertades tan ligeras
Sin desdoro se permiten.
Vos nada le concedeis
A ese pobre capitan,
Que viene muerto de afan
Tan solo porque le deis

A través de esa ventana
Una esperanza perdida,
Que alarga á su amor la vida
Hasta que vuelve mañana.

INES. ¡Ay, Juana! Bien sabe Dios
Que amo á ese hombre cuanto puedo;
Mas tengo á mi padre miedo.

JUANA. ¿Se ha de casar él por vos?
Y en fin, ¿qué puede decir?
Es un bravo militar
Que por vos puede mirar
Y defendiéndoos morir.
Vuestro padre. . . .

INES. Calla, calla. . . .
Con mi padre ha puesto el cielo
Entre mí y el mundo un velo,
Y ante ese hombre una muralla.
Muchas veces ¡ay de mí!
Me ha dicho:—"Inés, si la suerte
Se inclina á favorecerte,
Gran précio tienes en tí;
Mas si, como ahora sospecho,
Mantiene igual la balanza,
Inés, tu sola esperanza
Viene á ser un claustro estrecho."

JUANA. ¿Un claustro? ¡Vaya! chochecos
De gente fria de seso.
Mi padre me ha dicho á mí eso
Lo ménos sesenta veces.
Mas oid.
(*Tocan las campanas á las ánimas.*)

INES. ¿Tocan?

JUANA. Sin duda.
Las ánimas dando están.

INES. ¡Dios quiera que el capitan
Hoy á la cita no acuda!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(*Baja el Capitan por las peñas y se acerca á la ventana.*)

JUANA. Estar segura podeis
De que no tardará mucho. (*Llama.*)
INES. Pero, Dios mio, ¿qué escucho?
Su seña es esa.
JUANA. ¿Lo veis?
INES. ¡No abras, por Dios!
JUANA. ¿Y ha de estar
De la ventana por fuera?
INES. ¿Y si mi padre viniera?
JUANA. Mas pronto le ha de encontrar
Si le dais ese planton.
INES. ¡Ah! Dile, pues, que se ausente.
JUANA. El consejo es escelente.
Preguntará la razon;
Y el tiempo que ha de pasar
En respuestas y preguntas,
Sabiéndole atar las puntas
Puede mucho aprovechar.
Salid á escucharle vos,
Y yo desde otra ventana
Acecharé.
INES. ¡Tente, Juana!
JUANA. Reacia estais, vive Dios.
¡Capitan?
(*Se asoma y habla al Capitan.*)
CAP. ¿Juana?
JUANA. Yo soy.
Andad en pláticas breve,
Que volver el padre debe,
Que salió.—A velaros voy.
(*A Inés.*) Ahora vos; y por mi vida
No os andeis en miramientos,
Y aprovechad los momentos,
Que yo estaré prevenida.

ESCENA III.

INES *dentro de la ventana*, EL CAPITAN *fuera.*

INES. ¡Capitan?
CAP. ¿Inés?
INES. ¿Sois vos?
CAP. Sí, yo soy, luz de mis ojos.
INES. Veros aquí me da enojos.
CAP. ¡Tanto me odiais?
INES. No, por Dios.
Capitan, yo os quiero bien,
Mas de lo que debo acaso;
Mas me temo algun fracaso
Si por desventura os ven.
CAP. Espada traigo conmigo,
Y en mi amor pongo tal fe,
Que si que estais cerca sé
En cualquier trance me obligo. . . .
INES. Callad, por Dios, capitan;
Si mi padre llega á veros. . . .
CAP. Fiad que no he de ofenderos
En las canas de Don Juan.
Si llega á verme, mi nombre
Sin empacho le diré,
Que os amo con mucha fe.
INES. Quien quier que seais sois hombre,
Y ha de ofenderse al miraros.
CAP. Pues ¿qué puede hallar en mí
Para que se ofenda así?
INES. ¡Plegue á Dios no llegue á hallaros!
Y no mas me pregunteis,
Que aunque os quiero con ternura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quereros es mi locura.

CAP. Señora, me estremeceis.
¿Tal vez prometida á otro
Estais por él?

INES. No, en verdad;
Mas no tengo voluntad
Que ofreceros.

CAP. En un potro
Vuestras palabras me ponen.
¿Casada estais?

INES. No.

CAP. ¡De haciendas,
O de familia contiendas
A vuestro enlace se oponen?
Hablad, que en la corte tengo
Con el rey tanto favor,
Que lo que os plazca mejor
Puedo hacer si le prevengo.

INES. No, capitan, que es tan rara
La fortuna que me espera,
Que en ella nunca quisiera
Que nadie se interesara.
Secretos ¡ay! que jamas
Se aclaran un solo instante,
Me vedan mirar alante,
Me ciegan si miro atrás.
Mi padre no siempre ha sido
Lo que ser hoy aparenta,
Y yo con él por mi cuenta
Graves riesgos hé corrido.
Ya moza de una posada,
Y ya aldeana grosera,
Viví de poblados fuera
Siempre oculta y olvidada.
Una vez de este misterio
Le he demandado razon,

Y aun tiembla mi corazon
Al recordar el imperio
Con que—"en la vida, me dijo,
Por tu porvenir demandes,
Que tus destinos son grandes;
Mas varios, segun colijo.
Espera, y ruégale á Dios
Que lleven igual camino
Tu destino y mi destino,
A quien otro lleva en pos."
Sí, capitan; otro dia
Que puesta en una ventana
Via la gente aldeana
Que en bailar se divertia,
Con voz siniestra, y con ojo
Torvo y escudriñador,
Díjome:—"Huye del amor,
Que es de zarzas un manojo.
Y el que mas bello imaginas
En tu amante sencillez,
Solo ha de serte tal vez
Una coyunda de espinas."
Un hombre en una ocasion
Que con mi padre trataba,
Notó éste que me miraba
Con demasiada atencion;
Y aunque empeñado en su suerte
Corria en su misma causa,
Le dijo, haciendo una pausa:—
"Amarla es ir á la muerte."
De entonces todo su anhelo
Fué á todo el mundo ocultarme,
Y á nadie puedo mostrarme
Sino debajo de un velo.
Esto baste, capitan,
Y sírvaos esto de aviso,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para que no andeis remiso
En cosas que á mí me van.

CAP. Absorto estoy de escucharos;
Mas yo satisfecho quedo
Si vos me decís que puedo
Correspondido adoraros.

INES. Harta os he dado ocasion
Para que bien lo sepais:
Mas ¡por Dios que lo tengais
Guardado en el corazon!
No os paréis en mis desdenes,
Que son hijos del temor;
Yo os amo, mas de mi amor
No os deis grandes parabienes.

CAP. Nada me toca saber
De lo que guardais secreto:
Amaros solo es mi objeto
Y eso no mas puedo hacer.
Ni los riesgos me amedrentan,
Ni las desdichas me apuran,
No; mi amor os aseguran,
Y mi constancia acrecientan.

INES. Lo mismo hallaréis en mí. . . .
Mas cada instante que pasa
Temo que se vuelva á casa
Mi padre, y os halle aquí.

CAP. Pártome, pues.

INES. Sí; idos presto.

CAP. Ahí os queda mi albedrío.

INES. Tambien ¡ay de mí! va el mio
Del vuestro ocupando el puesto.

CAP. ¡Adios, mi vida!

INES. Id con Dios,
Capitan, y él os dé suerte.

CAP. Para amarte hasta la muerte.

INES. Mas allá os querré yo á vos.

(*Al irse el Capitan ve que se acercan por las montañas, bajando, por el camino que trajo, varios enmascarados con luces.*)

CAP. Mas ¿qué veo, Dios divino?
¿Qué luces son las que avanzan
Que por las peñas se alcanzan,
Bajando por el camino?

INES. ¡Huid, huid! ¡ay de mí!
No el pueblo murmura en vano.
La Vírgen, si sois cristiano,
Os saque con bien de aquí.

CAP. ¿Qué hablais, señora?

INES. ¡Esos ruidos
Que oia yo en las montañas,
No eran del vulgo patrañas!

CAP. ¡Cielos! ¡Son aparecidos!

JUANA. Señora, pronto cerrad. (*Saliendo.*)
Transida vengo de miedo. . . .
¡Cerrad, por Cristo!

INES. No puedo,
Que el capitan. . . .

JUANA. (*Al Capitan asomándose por la ventana.*)
Por piedad
Salvaos, buen caballero.
Trepad, trepad á las peñas,
Y buscaos por las breñas
A viva fuerza sendero.

INES. No, no huyais; esas visiones
Tienen de lince los ojos.
Aplaquémos sus enojos,
Capitan, con oraciones.
(*Se hinca.*)

CAP. No puedo huir ni salvarme:
Todo mi valor flaquea.

INES. Pues bien, sea lo que sea,
Entrad tambien.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(Le da la mano, y el Capitan salta por la ventana.)

JUANA. Ni un adarme
De serenidad me acude.

INES. Cerrad pronto esa ventana.
Mata esa bugía, Juana.
Ahora, que Dios los ayude.

ESCENA IV.

DOÑA INES, EL CAPITAN *y* JUANA *en el cuarto.* JUAN PASCUAL, EL INFANTE DON ENRIQUE, *enmascarados, y seis caballeros lo mismo bajan por las peñas á la escena, alumbrados de linternas que llevarán cuatro de los embozados.*

PASC. Llegar podemos sin miedo:
Del pueblo la gente tosca
Supone el bosque poblado
De apariciones medrosas.
Mi gente eché de mi casa,
Y fuera ocupada toda,
Solo hay en ella mugeres
Que por dormidas no estorban.
Esconded, pues, las linternas
Por si una vieja curiosa
A saludar á las brujas
Por las rendijas se asoma,
Y ve que en mi casa entramos.

ENR. Y á mas guarecerse importa
De techado, porque empiezan
A ser espesas las gotas.

UNO. Terrible nublado avanza.

ENR. Segun lo airado que sopla
El vendabal que le impele,
Su duracion será corta.

PASC. Entrad, si os place, señores,
Y os cobijará esta choza.

CAP. (*Dentro.*) Sudando estoy de pavor.
Estoy escuchando sordas,
Debajo de esa ventana,
Voces de varias personas.

JUANA. Meten la llave en la puerta.

INES. Mi padre es.

JUANA. ¡A buena hora
Le ocurre llegar!

INES. Se acercan.

CAP. Estad serena, señora.
Si es que son hombres, mi espada
Os protege.

JUANA. ¡Y si son sombras!

INES. No, huyamos.

CAP. Pero guiadme
Si no quereis.

INES. Una alcoba
Tiene este aposento. En ella. . . .
(*Buscando la alcoba.*)
(De miedo no la hallo ahora.)
Aquí está. Dadme la mano.... (*Al Capitan.*)
Entrad.... Por aquí nosotras. (*A Juana.*)

ESCENA V.

EL CAPITAN *en la alcoba.* DOÑA INES *y* JUANA *en su aposento. Por la puerta del fondo* JUAN PASCUAL *y los enmascarados.*

PASC. Este es mi cuarto, señores.
Yo me sirvo de esa alcoba.
Si gustais.

ENR. Basta que vos. . . .

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PASC. Cierro esta puerta;—y esotra
(*La de Doña Inés.*)
Da á un pasadizo muy largo
Que en otra ala desemboca
Del edificio, y en donde
Una hija mia reposa,
Que aunque vele es imposible
Que nada comprenda ni oiga.
ENR. Está bien.
PASC. Pues empecemos.
ENR. Guardar la máscara importa
Y no hay para qué nombrarse
Conociendo las personas.
Este anillo que el infante (*Le muestra.*)
Me dió por su mano propia
Atestigua mis poderes,
Y no hay quién no le conozca;
Lo que se selle con él,
El mismo lo corrobora.
PASC. Ea, pues; los pergaminos
Y las plumas están prontas;
Despachémoslo cuanto antes.
Yo creo que nadie ignora
De los que me están oyendo,
Que tuve una hermana hermosa,
De quien el rey de Castilla
Tomó á cuenta la deshonra.
ENR. Sabemos que en una noche
Dispuso unas falsas bodas;
Reunió un falso concilio
De prelados, á quien Roma
Castigó debidamente.
La dió nombre de su esposa,
Y despues de profanarla
Torpemente, abandonóla.
PASC. Así es la verdad: mi hermano

Aunque al principio en su cólera
Se apartó de su amistad
Y amenazó su corona,
Hoy lidia por su bandera
Y reales privanzas goza.
Yo no: jamas he olvidado
Aquella hazana afrentosa
De Don Pedro, y la venganza
He retardado hasta ahora
Solo por falta de un dia
De ocasion segura y próspera.
Ahora bien: tengo en secreto
Minada á Sevilla toda,
Donde una conjuracion
Fermenta á estallar muy próxima.
Si Don Enrique me jura
Dueño hacerme sin demora
De las tierras y castillos
Que por este escrito constan,
Yo le daré, muerta ó viva,
De Don Pedro la persona.
(*Don Enrique mira el pergamino que está sobre la mesa.*)
ENR. Aunque pedís mucho, el príncipe
Lo que pedís os otorga;
Mas dadle una garantía.
PASC. Con mi misma ofensa sobra;
Y en cuanto á mi buena fe,
Harto por demas la abona
El hallaros tan seguros
A una distancia tan corta
De Sevilla y de Don Pedro,
Cuando una voz de mi boca
Daros podia una muerte
Tan cierta como alevosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENR. Decís bien: vuestro interés
Tiene raices tan hondas
Como el nuestro en este asunto.
Restanos saber ahora
Qué garantías exigís
De Don Enrique.

PASC. Esa es cosa
Que me procuré hace tiempo,
Y que solo puedo á solas
Con el mismo Don Enrique
Tratarlo yo.

ENR. Lo que oiga,
Vea, prometa ó alcance
Quien su real anillo logra,
Haced cuenta que él la escucha,
La presencia y la sanciona.

PASC. Pues apartaos un poco.

ENR. Hablad.

PASC. (*Con misterio.*) Yo sé de la historia
Del infante Don Enrique
Las escenas mas recónditas.

ENR. ¡Vive Dios!

PASC. Oid con calma,
Que á quien vengarse ambiciona.
Ni precauciones le bastan,
Ni se contenta con pocas.

ENR. Adelante.

PASC. Hace diez años
Que en una noche horrorosa
Se dió un asalto á un castillo
Frontero de la Rioja.
Vencieron los de Don Pedro,
Y su furia asoladora
Pegó fuego al edificio.

ENR. ¡Recuerdo horrible!

PASC. Espantosa
Fué aquella noche. Las llamas
Entraban hasta una alcoba,
Donde postrada en su lecho
Con las postreras congojas,
Estaba una noble dama
Cuanto desdichada hermosa;
Entre sus brazos gemia
Una niña encantadora, (*Le mira.*)
Parecida á Don Enrique
Como una gota á otra gota.

ENR. ¡Miserable!

PASC. Oid, que acabo.
La dama era. . . .

ENR. (*Interrumpiéndole.*) El nombre sobra.

PASC. La niña por hija de ámbos
Hoy Don Enrique la llora.

ENR. ¡Murió!

PASC. No tal: hubo un hombre
Que del incendio salvóla.

ENR. ¿Y vive?

PASC. Sí.

ENR. ¿Dónde, dónde? . . . (*Con ansia:*)

PASC. Eso en mi secreto toca,
Y esa entre mí y Don Enrique
Es mi garantía sola.

ENR. Y Don Enrique por ella
Diera cetro, vida y honra.

PASC. Lo sé, que tuvo á su madre,
Profunda, devoradora,
Una pasion, cuyas huellas
De su corazon no borran
De desengaños y lágrimas
Los quince años que le agobian.
Por eso lo hice: Don Pedro
Fué causa de mi deshonra,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y no quiero que su hermano
Cuando ciña su corona
Reniegue de su palabra
Cual renegó él de sus bodas
Con mi hermana. Es precaucion
Que me atañe.

ENR. Ponzoñosa
Serpiente, de cuya lengua
Los vapores me sofocan.
¿Quién en mitad del camino
De Don Enrique te arroja?

PASC. La esperiencia y la venganza:
Si nuestro plan se malogra
Y yo en la demanda muero,
No receleis que traidora
Pase el dintel de mi tumba
Mi venganza. En una bolsa
De malla, asida á mi cuello,
De pergamino habrá una hoja
Con la instruccion necesaria
Para encontrar esa joya
Que así Don Enrique estima.
Si llega acaso mi hora
Sin mi venganza, ¿el guardarla
Qué utilidad me reporta?
No faltará quién la encuentre,
Y en sus manos se la ponga.
Mas si doy cabo á mi empresa,
Y á Don Enrique victoria
Consigo sobre Don Pedro,
Por si la fortuna loca
Contra mí quiere volverse,
La conservaré; y no es otra
Mi resolucion postrera,
Que nada tuerce ni dobla
La cabeza de Don Pedro

Por esa hija, á quien adora;
Prenda por prenda, es muy justo,
Que amores, señor, son obras.

ENR. Pues no hay remedio, está bien;
Mas no olvideis que blasona
Don Enrique de severo,
Y si fe en vos halla poca,
Con vuestro secreto y todo,
Sin mas reparo os ahorca.

PASC. En eso estoy.

ENR. Pues entonces
No lo echeis de la memoria.

PASC. Vos decid á esos señores
Que satisfechas ahora
Quedan en vos cuantas dudas
Nuestros pactos ocasionan.

ENR. Así es la verdad, señores.

PASC. Sellad y dadme: las cosas
(*Sellan el pergamino.*)
Dispondré yo de manera
Segura, acertada y pronta,
Y aviso os daré de todo
En tres dias y á estas horas.

ENR. Salgamos, pues, que ya es tarde.
Que os guarde Dios.

PASC. El os oiga.

(*Salen todos, y Juan Pascual que se queda á la puerta viéndolos partir. El Capitan asoma entretanto por el aposento.*)

ESCENA VI.

EL CAPITAN *escondido;* JUAN PASCUAL *que vuelve á entrar.*

CAP. ¡Que esto pase, vive Dios!
Mas nunca peor se logre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Bien haya quien á esta quinta
Me ha encaminado esta noche!
Un cabo tengo del hilo,
Si por azar no se rompe,
Yo llegaré al otro cabo,
Y ¡ay de la madeja entonces!
Cordeles haré con ella
Con que ellos mismos se ahoguen.

PASC. (*Entrando.*) Todo está ya concluido.
Mañana voy á la corte;
De este sayal me despojo;
Empuño broquel y estoque;
Dejo mi nombre del campo
Por mi verdadero nombre,
Y con firmeza y audacia
Preparo el último golpe.
Mantente firme, cadena.
Sobre cuyos eslabones
De ámbas Castillas la suerte
Consigo al fin que se apoye.
Mantente firme, cadena,
Y si ninguno se rompe,
Yo les desharé uno á uno,
Y ¡guay de Don Pedro entonces!
Mas durmamos, que ya es hora,
Y adunando precauciones,
Veamos si las mugeres. . . .

(*Entra con la luz por el pasadizo que da al cuarto de Doña Inés, y á este tiempo baja Don Pedro, embozado, por los peñascos. Llueve.*)

ESCENA VII.

DON PEDRO, JUAN PASCUAL.

PED. ¡Gracias á Dios que del monte
Veo el fin, y hallo un techado
En que vivos se recojen.
Veo allá abajo una casa;
Entraré en ella esta noche,
Aunque sean sus paredes
Madriguera de ladrones,
Y aunque tenga que asaltarlas
A estocadas y mandobles
Con una legion de diablos.

PASC. (*Volviendo á la escena.*) Nada; duermen como postes:
Cerradas están las puertas
Con llaves y picaportes.
Durmamos, pues.

(*Al ir á entrar en la alcoba, llama Don Pedro á la puerta con recios golpes.*)

PED. ¡Ha de casa!
PASC. ¿Quién va á estas horas?
PED. Un hombre.
PASC. ¿Qué quiere?
PED. Pues llamo, es claro
Que quiero entrar.
PASC. Pues perdone
Vuesa merced, y esa esquina
A su mano izquierda doble,
Y en esa tercera calle
Verá un meson do le alojen.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Bien haya quien á esta quinta
Me ha encaminado esta noche!
Un cabo tengo del hilo,
Si por azar no se rompe,
Yo llegaré al otro cabo,
Y ¡ay de la madeja entonces!
Cordeles haré con ella
Con que ellos mismos se ahoguen.

PASC. (*Entrando.*) Todo está ya concluido.
Mañana voy á la corte;
De este sayal me despojo;
Empuño broquel y estoque;
Dejo mi nombre del campo
Por mi verdadero nombre,
Y con firmeza y audacia
Preparo el último golpe.
Mantente firme, cadena.
Sobre cuyos eslabones
De ámbas Castillas la suerte
Consigo al fin que se apoye.
Mantente firme, cadena,
Y si ninguno se rompe,
Yo les desharé uno á uno,
Y ¡guay de Don Pedro entonces!
Mas durmamos, que ya es hora,
Y adunando precauciones,
Veamos si las mugeres. . . .

(*Entra con la luz por el pasadizo que da al cuarto de Doña Inés, y á este tiempo baja Don Pedro, embozado, por los peñascos. Llueve.*)

ESCENA VII.

DON PEDRO, JUAN PASCUAL.

PED. ¡Gracias á Dios que del monte
Veo el fin, y hallo un techado
En que vivos se recojen.
Veo allá abajo una casa;
Entraré en ella esta noche,
Aunque sean sus paredes
Madriguera de ladrones,
Y aunque tenga que asaltarlas
A estocadas y mandobles
Con una legion de diablos.

PASC. (*Volviendo á la escena.*) Nada; duermen como postes:
Cerradas están las puertas
Con llaves y picaportes.
Durmamos, pues.

(*Al ir á entrar en la alcoba, llama Don Pedro á la puerta con recios golpes.*)

PED. ¡Ha de casa!

PASC. ¿Quién va á estas horas?

PED. Un hombre.

PASC. ¿Qué quiere?

PED. Pues llamo, es claro
Que quiero entrar.

PASC. Pues perdone
Vuesa merced, y esa esquina
A su mano izquierda doble,
Y en esa tercera calle
Verá un meson do le alojen.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PED. ¡Parécele, vive Dios,
Que he andado yo todo el bosque,
Con el barro á la cintura.
Sin luz y echando los bofes,
Para correr callejuelas
Y acostarme en los mesones?
Abra esa puerta, ó por Cristo
Que aunque forrada esté en bronce,
Tales porrazos dé en ella
Que os la arranque de los gonces.

PASC. Brio traeis.

PED. Y corajc;
Y abra pronto.

PASC. No se enoje,
Que al cabo merecen algo
Sus corteses espresiones.

PED. Corteses ó no corteses,
Para lo dicho soy hombre.

(*Sale Juan Pascual con la luz á abrir; y mientras entran él y Don Pedro, dice el Capitan.*)

CAP. O sueño por vida mia,
O esa es su voz. ¡Cielo! ¿á dónde
Sus desventuras le traen?

PASC. Entrad aquí.

PED. Buenas noches.

PASC. Perdone el buen caballero
Si con él anduve torpe.

PED. Perdone él mi mal humor,
Que el lance no es para flores.
Héme estraviado cazando;
Rompieron los nubarrones
En agua, y no topé senda
Por donde salir del monte.

PASC. ¿Hidalgo sois?

PED. Caballero.

PASC. ¿De qué lugar?

PED. De la corte.

PASC. ¿De la corte? ¡Qué me place!
¡Sabremos qué nuevas corren!

PED. Pues no traigo yo el gaznate
Para muchas relaciones.

PASC. ¿Tendréis hambre?

PED. Como un lobo.

PASC. Aunque en la casa de un pobre
Os encontrais, no faltaron
Nunca en ella provisiones.

PED. Sacadlas, pues.

PASC. Voy al punto.

PED. Dios se lo pague, buen hombre.

PASC. (*Llamando.*) ¡Juana! ¡Inés!

INES. (*Y Juana.*) ¡Señor!

PASC. Traed luces.
Levantaos.

PED. No incomode
Tanta gente para mí.

PASC. Mis criados labradores
Son, y no duermen en casa;
Mas dejadme dar mis órdenes,
Que aun hay quien os sirva en ella.

ESCENA VIII.

DOÑA INES, JUANA, *dichos.*

PASC. Juana, aquel par de pichones
Que hay en el armario saca:
Tú, Inés, en los interiores
Aposentos, otra cama
Para esta noche disponme,
Que aquí dormirá en la mia
Este hidalgo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUANA. (¡San Onofre!
¿Y el Capitan?)
INES. (¡Cielos santos!
¡Cuánto azar en una noche!)
(*Vanse Doña Inés y Juana. Esta vuelve con unos platos, botella, mantel, &c., que Juan Pascual toma: la despide, y sirve á Don Pedro.*)

ESCENA IX.

JUAN PASCUAL, DON PEDRO.

PASC. (De la corte dice que es:
Veamos si puedo astuto
Sacar del hidalgo fruto.)
Trae, y vete con Inés. (*A Juana.*)
¡Ea! comed, caballero:
(*A Don Pedro, escanciándole.*)
Bebed y aliento tomad.
PED. Falta me hace á la verdad.
A vuestra salud. (*Bebe.*)
PASC. Espero
Que á la vuestra contribuya.
PED. Bueno es á fe este licor.
PASC. Cosecha mia, señor.
PED. ¡Buena cosecha es la suya!
¿Tiene muchas viñas?
PASC. Tengo
Lo que llaman mucho aqui,
Que me alcanza para mí
Y la gente que mantengo;
Y no lo pasamos mal.
PED. ¿Qué pueblo es este?
PASC. Una aldea
Mezquina, escondida y fea.

PED. ¿Tiene nombre?
PASC. Juan Pascual.
Cuatro casucas de tierra
Que yo mismo labré aquí,
Y á las que mi nombre dí
Cuando volví de la guerra.
PED. ¿Servido habeis?
PASC. Con honor,
Aunque no con gran provecho.
PED. ¡Cáspita! ¿Y os habeis hecho
De todo un pueblo señor?
PASC. Dineros de que un buen tio
Me hizo heredero á su muerte
Labraron mi buena suerte,
Y así he logrado algo mio.
PED. ¿Mas de lo servido al rey
No obtuvísteis recompensa?
PASC. El rey cree que en su defensa
Verter la sangre es de ley.
PED. Mas ¿fuísteis á verlo?
PASC. No;
Nunca le ví cara á cara.
Temí que me desairara,
Y soy muy altivo yo.
PED. Mal le juzgais á mi ver;
Pues favor en él no cupo
Si vuestro valor no supo.
PASC. Pues lo debiera saber.
PED. ¿Saber la historia debiera
El de todos sus vasallos?
PASC. Como él para gobernallos
Buenos jueces eligiera,
Alcanzara bien á todos;
Mas gobierna con tal mengua. . . .
PED. Tenga el villano la lengua
Y hable de él con buenos modos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PASC. Aunque con ruda franqueza,
La verdad hablé no mas;
Y no cejo un paso atrás
Si me cortan la cabeza.
Todo el reino está revuelto
Desde que Don Pedro manda,
Y el diablo parece que anda
Con él por Castilla suelto.
Que esta es la verdad, señor,
Negármelo no podeis,
Y cada vez, ya lo veis,
Vamos de mal en peor.

PED. Eso dicen sus contrarios,
Y le han llamado Cruel;
Porque le achacan á él
La culpa que tienen varios.
Murmuran que á sangre y fuego
Tala sus propios lugares:
Mas ¿quién es en sus hogares
El que le turba el sosiego?
¿No han invadido sus tierras
Llamándose sus señores,
Esos hermanos traidores
Que le han movido las guerras?
¿No empezaron sus desmanes
Despreciando los resguardos
Que les daba, esos bastardos,
Los hijos de los Guzmanes?
Y si ellos mismos atizan
El fuego de la venganza,
¿A qué invocar su templanza?
¿De qué, pues, se escandalizan?

PASC. Argüís en mi favor.
Pues hombre es el rey tambien,
Oir le estuviera bien
Consejos en su furor.

Y ved lo que llevo dicho.
Por oir consejos malos
Emprende Don Pedro á palos
Con quien le viene á capricho.
El pone su confianza
En ministros que le venden,
Y á su conveniencia encienden,
O contienen su venganza.
Que por muy distintos fueros
Y muy diversos registros,
Hay justicieros ministros,
Y ministros justicieros.
Y el justiciar bien ó mal
Cosa es que pide gran seso.

PED. Mucho se os alcanza de eso
A lo que veo, Pascual.

PASC. No, señor, sino muy poco;
Mas creo que lo que digo
Se alcanza á cualquier mendigo,
Y á todo el que no esté loco.
Porque el mandar, ¿quién ignora
Que es como un potro llevar,
A quien hay que refrenar
Y dar rienda á buena hora?
Porque si se le exaspera,
Conduciéndole sin tiento,
Acabar debe violento
Por hacer él cuanto quiera.
Si el rey tuviera á su lado
Un hombre como yo, creo
Que quedaria á deseo
En poco tiempo su Estado.

PED. Pues bien, la palabra os cojo.
A Sevilla os llevaré,
Y que os deje el rey haré
Gobernar á vuestro antojo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PASC. ¿Yo ante el rey?
PED. Nada temais.
Llévame siempre consigo,
Y soy su mejor amigo.
PASC. Ruégoos, señor, que advirtais
Que campesino insensato
Hablé sin saber con quién.
PED. (*Con autoridad.*) Elige y escucha bien
Las condiciones del trato:
El su poder y grandeza
Te ha de prestar en Castilla,
Mas si en un flaco te pilla,
Pascual, pierdes la cabeza.
PASC. Eso, señor, no es justicia;
La palabra me cogeis,
Y para ello no atendeis
Mi rudeza y mi impericia.
PED. Que atrás no te volverias
Dijiste.
PASC. Teneis razon;
Y hablé con el corazon,
Aunque dije tonterías.
PED. Esto ha de ser; retiraos,
Y si no vais, ¡vive Dios
Que el rey enviará por vos!
Con que á venir preparaos.
PASC. Está bien. (¿Qué es esto, cielos?
Mejor fortuna logré
De la que nunca esperé.
Venganza, tiende tus vuelos;
La ocasion es oportuna;
Mucha audacia necesito;
Mas por el cielo bendito,
De audaces es la fortuna.)

ESCENA X.

DON PEDRO, *solo.*

¡Qué es lo que pasa por mí!
¡Dudándolo estoy, pardiez!
¿Quién creerá que mi altivez
Llegó á sujetar así
Un labrador, un villano,
Culpando mi condicion
Con tan osado teson?
Túvome Dios de su mano.
Mas tan cerca de Sevilla
Y en tan oculto lugar,
Mucho me da que pensar,
Y á fe que me maravilla.
En tal materia tan ducho,
Tiene ese hombre, ó me equivoco,
De campesino muy poco,
Y de sedicioso mucho.
¡Oh, aciago signo es el mio,
Y en hora fatal nací!
¡Todo el mundo contra mí,
Qué me vale tanto brio?
Aragon, Navarra, Francia,
Granada, Vizcaya y Roma,
Empresa contra mí toma,
Pero me sobra arrogancia.
Audaz y nunca indeciso
A la refriega me lanzo;
Mas por do quiera que avanzo
No sé la tierra que piso.
Siempre con planes inciertos,
Siempre en medio de traidores,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mis intentos los mejores
No son mas que desaciertos
¡Por Dios que me desespera
Ver que cuando el bien aguardo,
Uno tras otro bastardo
Retoña por donde quiera!
Y el pueblo, ¡mísero de él!
Ve que en mi nombre se abusa
De la justicia, y me acusa
De avariento y de cruel.
¡Ira de Dios! Si algun dia
Me llego frente él á ver,
Su sangre me he de beber,
O él ha de beber la mia.
No puede mi brio, no,
Con imputacion tan fea.
Palenque Castilla sea,
Do caigamos él ó yo.
Mas léjos, léjos de mí,
Esas memorias fatales:
De atajar tamaños males
No es propio lugar aquí.
(*Abre la ventana.*)
Ya la tormenta se amansa,
Y de nublados el viento
Desemboza el firmamento:
Todo al parecer descansa
De esta casa en los estremos. . . .
Mas ¿quién sabe lo que en ella
Me guarda mi mala estrella?
Velémos, Pedro, velémos.
Mas siento pasos. . . . allí. . . .
(*La puerta del pasadizo.*)
¡Tan quedo, quién puede ser?
¡Mas qué veo! Una muger
(*Mirando por el ojo de la llave.*)

Viene con tiento hacia aquí.
A favor de la bugía
Que trae, la veo. ¡Oh, qué bella!
¿Qué intenta? Su luz deja ella;
Apagaré yo la mia. (*Lo hace.*)

ESCENA XI.

DON PEDRO, DOÑA INES, EL CAPITAN, *oculto.*

INES. (*Aparte.*) (Todo está ya sosegado;
Tranquilo mi padre duerme,
Y hasta saber que se ha ido
No hay medio que me sosiegue.
No veo nada, nada oigo.
Si con él ha dado el huésped. . . .
Mas venia el buen hidalgo
Muy cansado felizmente.
¡No oso nombrarle, ay de mí!)
PED. (*Aparte.*) (Aquí acercándose viene.
¿Qué buscará á tales horas?
Pero sea lo que fuere
Esta aventura aprovecho,
Pues la ocasion me la ofrece.
Me adelanto.)
INES. (Ya él sin duda
Me aguardaba, pues, ó miente
La vista, ó hácia mí misma
Que llega un bulto parece,
Segun la confusa luz
De dentro permite verle.)
¿Capitan? (*Buscándole.*)
PED. ¿Quién va?
INES. ¿Sois vos?
PED. Yo soy.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INES. Pues sin miedo llegue.
¡No sabeis con cuánto afan
He estado este rato breve
Hasta volver á buscaros!
PED. (¿Qué enredo del diablo es este?
¡A mí dice que me busca!)
INES. Y ya que así os favorece,
Pues duerme quieto mi padre,
Para escaparos la suerte,
Dadme la mano y seguidme.
PED. No será sin que la bese,
Que si es del color del rostro,
Es el ampo de la nieve.
INES. ¿Qué haceis, capitan?
PED. Tomarla
Del modo que ella merece.
INES. Ea, abreviad de palabras,
No nos aperciba el huésped,
Y se despierte mi padre.
Vamos, que es fuerza que os lleve
Hasta la puerta yo misma
Para que seguro os deje.
PED. Que venga, hermosa, tu padre,
Y aunque á su lado la muerte
Venga á la par, ¿qué me importa
Como en tus brazos me encuentre,
Y yo te tienda los mios?
INES. ¡Dios mio, qué acento es este!
¿Quién sois?
PED. ¿Qué estrañas quién soy
Cuando tú á buscarme vienes,
Y yo te salgo á encontrar
Por instinto solamente,
Pues son profetas del alma
Los corazones á veces?
INES. (¡Muerta estoy! ¡Me he equivocado!

Sin duda dí con el huésped;
Mas retiraréme de él.)
PED. En esquivarme no pienses
Sin escucharme, que ya
Que amor me ha dado esta suerte,
No he de ser de los amantes
Que de cobardes la pierden.
INES. Caballero, ese lenguaje
Tanto á mi decoro ofende,
Que solo el silencio es frase
Con que puedo responderle.
CAP. (*Aparte.*) (O me engañan mis oidos,
O que oigo á Inés me parece.)
INES. Ya os he dicho que no osado
Quebranteis con tan aleve
Intencion descomedida
Del hospedage las leyes.
PED. Amor es Dios, y ninguna
Puede haber que le sujete.
INES. La ley contra la razon
Caber en un Dios no puede.
CAP. (¡Cielos, cierta es mi sospecha!
¿Qué hacer en trance tan fuerte?
Por otra puerta no puedo
Salir, y aun cuando pudiese,
Perder á Inés era fuerza,
O con Don Pedro perderme.)
PED. Suspende, hermosa enojada,
El ceño esquivo; suspende
El justo enojo, sabiendo
Que quien te habla de esta suerte
Es un caballero noble
Cual pocos hay que le lleguen,
Que en tus amores perdido
Se arriesgó á tanto por verte,
Y que riquezas y honores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con su corazon te ofrece.
INES. El favor os agradezco;
Pero reparad prudente
Que la hija de Juan Pascual
Nunca á lo que á sí se debe
Puede faltar, ni del mundo
Por todos los intereses.
PED. Deja el melindre y repara
Que á tus piés humildemente. . . .
INES. Callad, y no hagais que á voces
Llame á mi padre y mis gentes.
PED. Y cuando vengan, ¿qué harán
Si de mi antojo el mas leve
Soplo ante mí de rodillas
Hacer que se postren puede?
CAP. (Esto es ya mucho; yo llego,
Y salga lo que saliere.)
Don Pedro, ved lo que haceis.
PED. ¿Quién, vive Cristo, se atreve? . . .
CAP. Quien huye de vuestros rayos
Porque su luz no le ciegue;
Mas quien os deja advertido
Que os es siniestro este albergue.
PED. ¿Qué escucho?
INES. (Soltó; me libro
Por esta puerta.)
PED. (*Al Capitan.*) Detente
Quien seas, que por mí velas
En la oscuridad: ¿quién eres?
CAP. (Al cabo con la ventana
Tropecé dichosamente.
Callo, y me salgo por ella.)

(*Salta por la ventana.*)

PED. Habla, no temas; acércate.
CAP. (Mas por la montaña vienen

Con luces.) ¡Gracias, fortuna!
¡Aquí, aquí!
PED. ¿Qué ruido es este?
CAP. ¡A mí, monteros, á mí;
Aquí, al capitan Blas Perez!
PED. Mis cazadores son estos
Que en mi seguimiento vuelven.

ESCENA XII.

DON PEDRO, JUAN PASCUAL, EL CAPITAN.

PASC. Caballero: ¿qué alboroto? . . .
PED. Nada, buen hombre, recele:
Monteros son de mi casa.
PASC. ¡Válgame Dios! cuánta gente!
PED. Soy rico, y mantengo á muchos,
Abrid, y dejadles que entren.
PASC. Allá voy.
CAP. (*A Don Pedro.*) Señor. . . .
PED. (*Al Capitan.*) Silencio,
Que importa no conocerme.
CAP. Viendo que no parecíais,
Todo el monte diligentes
Recorrimos, y un villano
Nos dio el sendero que tiene
Fin en frente de esta casa.
PED. Justo es que se recompense
A ese villano; dadle eso. (*Un bolsillo.*)
PASC. (*Viendo que Doña Inés y Juana han salido.*) ¡Eh! á su cuarto las mugeres.
INES. Padre, al oir tal estruendo. . . .
PASC. Curiosidad solamente.
PED. ¡Hola, hola! Juan Pascual,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Hija tan bella teneis,
Y callado me lo habeis?

PASC. Venísteis en hora tal,
Que estaba ya recogida;
Que aunque en mi casa es señora,
Se levanta con la aurora,
Y de la hacienda me cuida.

PED. Es muy hermosa.

PASC. Favor
Y lisonja cortesana.

PED. Llevadla con vos mañana.

PASC. ¿Aun dais en eso, señor?

PED. Hoy Don Pedro ha de saber
Que en Castilla hay tan grande hombre
Como vos; yo vuestro nombre
Le diré, y os querrá ver.
Conque así, considerad,
Y yo os lo quiero advertir,
Que por fuerza habeis de ir
Si no vais de voluntad.

PASC. (*Con altivez.*) Pues tanto empeño poneis,
Decidle al rey que aunque rudo
Labrador, como me veis,
Soy tenaz y testarudo.
Y si me pone consigo
En el poder á la par,
Tiene mucho que arriesgar
Para habérselas conmigo.

PED. Pues eso os digo yo á vos;
Que el rey Don Pedro es tan hombre,
Que no hay cosa que le asombre,
Siendo él la sombra de Dios.
¿Lo oís?

PASC. No lo he de olvidar.

PED. Adios, y por vuestra vida,
Que esa hija tan recogida

No os descuideis de llevar.
Que fuera en el rey mal visto
Daros pompa soberana,
Y quedarse ella villana.

PASC. Conmigo irá; no resisto.

PED. Ahora, señores, marchemos.

(*Vanse por las montañas alumbrando con los hachones á Don Pedro. Cuando todos vuelven la espalda, el Capitan se encara con Juan Pascual, y le dice, tendiéndole la mano al último verso.*)

CAP. ¿A Sevilla iréis, Pascual?

PASC. Iré, Capitan; sí tal.

CAP. Pues mañana nos verémos.

ESCENA XIII.

JUAN PASCUAL, *fuera de la casa.* INES *y* JUANA *á la entrada.*

PASC. (¿Qué querrá ese hombre decir
Con ese tono de pique?
Mas será de Don Enrique
Y me querrá seducir
Como me juzga labriego.
(*Á Doña Inés y Juana.*)
Vosotras á vuestro cuarto,
Que para vigilia hay harto
Con tanto desasosiego.

(*Cierran las ventanas y se retiran, dejando á Juan Pascual fuera de la casa. Los cazadores se alejan por las montañas, y cuando han desaparecido, Juan Pascual hace una seña con un silbato, y salen de entre las rocas los enmascarados de Don Enrique.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ESCENA XIV.

JUAN PASCUAL, DON ENRIQUE, ENMASCARADOS.

PASC. La suerte nos favorece
Mas que nunca imaginé:
Mañana voy á Sevilla
Segundo del rey á ser.
ENR. ¿De Don Pedro?
PASC. De Don Pedro.
Conque mañana estaréis. . . .
ENR. Nuestro puesto ya sabemos,
Señor Juan Pascual, dónde es.
PASC. ¿A dónde?
ENR. Con Don Enrique.
Ese pergamino ved.
PASC. (*Lee.*) "El rey de Francia envía á Don Enrique doce mil hombres de guerra á las órdenes del famoso capitan el caballero Bertrand Dugueselin, y le presta para su empresa ochocientos mil florines de oro. A la hora en que estas letras os lleguen, estarán rayando las fronteras de Castilla."
ENR. ¿Estais, Juan Pascual?
PASC. Estoy.
ENR. ¿Como leal cumpliréis?
PASC. Como cumpla Don Enrique.
ENR. El lo hará como quien es.
PASC. Pues muerto ó vivo en sus manos
Juro á Don Pedro poner.
ENR. Pues adelante.
PASC. Adelante.
ENR. ¿Hasta cuándo?

PASC. No lo sé.
ENR. ¿De aquel papel? . . .
PASC. Viva ó muera
Sobre mí le encontraréis.
ENR. Pues Dios os dé su favor.
PASC. Quiera protegeros él.
(*Vanse Don Enrique y los suyos.*)
Ahora verémos, Don Pedro,
Quién es el que ultraja á quién.
¡Oh! tú me esperas mañana;
Por Dios que no faltaré.
(*Entran en su casa, y cae el telon.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO SEGUNDO.

Cámara real de Don Pedro: una puerta en el fondo: un balcon á la derecha, y una puerta á la izquierda, con otra secreta que se abrirá á su tiempo.

—

PERSONAGES.

DON PEDRO.—EL CAPITAN BLAS PEREZ.—JUAN PASCUAL.—DOÑA INES.—JUANA.—UN ERMITAÑO. Soldados, Conjurados, Pages, Damas, Músicos y Pueblo.

—

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, EL CAPITAN BLAS PEREZ.

PED. Esto es hecho, capitan:
No queda un rincon de tierra
Que no nos levante guerra,
O nos cause algun desman.
Da ese maldito frances
Dineros y hombres á Enrique,
¿Y quieren que ponga dique
Yo á mi paciencia? ¡Eso es!
Yo, legítimo heredero

Del reino que ansioso guardo,
Debo decirle al bastardo:
" Ven, toma: tú eres primero.
" Toma ese cetro real;
" Envíame á un calabozo,
" Que yo aspiraré de gozo
" Esperando tu puñal."
No todo empeño es en vano.
El me apellida el Cruel,
Y no ha de escudarle á él
El título de mi hermano:
Con amigo ni enemigo
No hay medio de que me esplique,
Sin que me nombren á Enrique
A la par siempre conmigo.
Por donde quiera que vaya
No oigo hablar mas que de ese hombre,
Ya me fatiga su nombre
Y no sé tenerme á raya.
En fin, capitan, veamos
Lo que dicen esas cartas.

CAP. Noticias de ese hombre hay hartas.

PED. La vida necesitamos
Para él ¡voto á Belcebú!

CAP. Pues aunque sienta enojaros,
Otra tengo yo que daros
De ese mismo.

PED. ¡Tambien tú!

CAP. La vida en ello nos va,
Y á ser tan solo la mia,
La callara, y moriria
Sin enojaros.

PED. Está
Bien. Dila que no me enojo.

CAP. Ese labrador taimado
Que en su casa os ha hospedado. . . .

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PED. ¿Vas á culparme el antojo
De hacerle gobernador
Para ver cómo se esplica?
CAP. Es que á mas altura pica
Ese labriego, señor.
PED. Es un pillo, ya lo sé.
¿Piensas que yo lo ignoraba?
CAP. Es que de ofrecer acaba
Vuestra cabeza, y. . . .
PED. (*Con calma.*) ¿Y qué?
CAP. ¿Y qué? no sé como arguya,
Señor, si os va en un mal paso. . . .
PED. ¿La cabeza? Y dime: ¿acaso
Vendrá ese hombre sin la suya?
CAP. No, mas repare su alteza. . . .
PED. Vaya, Blas; no es grande azar;
Ya sé que se va á jugar
Cabeza contra cabeza.
CAP. Pues, señor; ya que es preciso,
Sabed que yo ví, y oí
Anoche. . . .

(*Entrase un ermitaño en el salon, y Don Pedro, al verle, se levanta, dirigiéndose á él con saña.*)

PED. ¿Quién se entra aquí,
¡Vive Dios! sin mi permiso?
¿A qué te llegas, traidor,
Hasta el cuarto de tu rey?
ERM. Vengo á intimarle una ley
De su natural señor.
PED. ¿Yo siervo? ¡El rey de Castilla!
ERM. Sí; siervo del absoluto
Señor, que hizo en un minuto
Del orbe la maravilla.
PED. (*Moderándose y descubriéndose.*)
¿Ministro sois del altar?

Perdonad; no os conocí.
Hablad, ¿qué quereis de mí?
ERM. A solas hemos de estar.
PED. *Al Capitan.* Sal, y espera.

ESCENA II.

DON PEDRO, EL ERMITAÑO.

PED. (*Al Ermitaño.*) Decid, pues.
ERM. Yo soy un monge ermitaño
Que á todo comercio estraño
Con el mundo en que te ves,
Paso mi pobre existencia
A orillas de un precipicio,
Ceñido con un cilicio,
En áspera penitencia.
A Santo Domingo ayer,
A quien tengo por patron,
Con sincera devocion
Oracion me puse á hacer,
Y en ella con grande espanto,
Cercado de resplandores
Vivos y deslumbradores,
Aparecióseme el santo.
PED. (De fe por demas sencilla
Que son patrañas colijo.)
ERM. Escucha, el santo me dijo:
"Vé, y dile al rey de Castilla
Que el alma se purifique
Del mal que en la tierra ha hecho,
Porque va á romperle el pecho
El puñal de Don Enrique."
PED. (*Furioso.*) ¡Traidor! ¿Con esas me vienes?
¡Enrique me ha de matar!

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No han de poderte librar
Ni las órdenes que tienes.—
¡Hola, capitan! Aquí.
Veremos si se abre el cielo
Para salvarte.

ERM. A él apelo,
Pues sus órdenes cumplí.

PED. ¡Ea! Sin mas dilaciones
Quitádmele de delante,
Y degolladle al instante
Debajo de mis balcones.

CAP. Señor, con muerte tan fea. . . .

PED. Es un perro de mi hermano.
Sí, que muera ese villano
Donde mi pueblo lo vea.

CAP. Señor. . . .

PED. Nadie me replique.
No, no hay perdon para ese hombre.
(*Lo llevan.*)

ESCENA III.

DON PEDRO.

¿Conque es eco de mi nombre
El nombre de Don Enrique?
¡En todas partes su sombra
Conmigo á mi lado va:
En todas partes está,
Y en todas partes me asombra!
¿Con que ese hombre es mi destino?
¡Y en la corte, y en la plaza,
Y en el templo, y en la casa
Le he de hallar en mi camino?
¡Oh, que venga de una vez,

Que venga, y entre mis brazos
Verá cómo hago pedazos! . . .
¡Pero es cobarde, pardiez!
No vendrá, no. De emboscadas
Me cercará y de traicion,
Que no tiene el corazon
Para vencerme á estocadas.

ESCENA IV.

DON PEDRO, JUAN PASCUAL, DOÑA INES, EL CAPITAN.

PED. ¿Qué es?

CAP. Ahí está el labrador
Montañés.

PED. Llega en buen hora.
Que entre, y verémos ahora
Si es un hombre de valor.

CAP. Entrad, que el rey os espera.

PASC. Dadnos, gran señor, los piés. . . .
Mas ¡cielos! . . . . ¿este el rey es?

PED. El rey vuestro huésped era.

PASC. (¡Y tuve ¡nécio! en mi casa
Anoche á Don Pedro yo!)

PED. (Mucho al verme se turbó.)

PASC. (¡Yo no sé lo que me pasa!)

PED. Acérquese, Juan Pascual,
Y de respetos se exima,
Que el rey tiene en mucha estima
A un hombre de ciencia tal.

PASC. Señor. . . .

PED. Desde este momento
En Castilla mandaréis;
Silla á mi mesa tendreis,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en mi palacio aposento.
Que hacia falta, habeis dicho,
Un hombre cual vos al rey.
La vara os doy de la ley:
Mandad á vuestro capricho.
Nadie os ha de ir á la mano:
Tendreis el anillo real;
Mas sed justo, Juan Pascual,
Con el noble y el villano.
(*A sus guardias.*)
Pregónese este mandato,
Y que se cumpla al momento.
¿Estais, Juan Pascual, contento?
No os quejaréis de mi trato.
Andad, y el cielo os alumbre:
Id á que Sevilla os vea,
Y en vuestra justicia crea
La asustada muchedumbre.
Pero que os sirva de base
Para el cargo que emprendeis,
Que vos me responderéis
De cuanto en mi reino pase.
Desde la corte, os lo aviso,
Hasta la aldea mas tosca,
No ha de moverse una mosca
Sin que la otorgueis permiso.—
Capitan, su secretario
Seréis vos, que en su ejercicio
Puede parecer novicio
Y le seréis necesario.
(¿Estás? Su sombra has de ser,
Y por si tuerce de intento,
Apodérate al momento. . . .)

CAP. (¿De quién?)

FED. (De aquella muger.)
(*Doña Inés.*)

ESCENA V.

JUAN PASCUAL, DOÑA INES, EL CAPITAN.

PASC. ¡Ah! no saber que el rey era.
Mentecato!

INES. ¡Ay padre mio!
Con un rey de tanto brio
Mala fortuna os espera.

PASC. ¿Y qué remedio me queda?
Ya cara á cara los dos
Con el auxilio de Dios
Harémos lo que se pueda.

INES. ¡Ay de mí! Mucho me temo
Que nos recibe muy mal.

CAP. No os aturda, Juan Pascual,
Ver en el rey ese estremo.
Tras esa faz torva y fiera,
Y esa voz que al pecho arranca,
Esconde un ánima franca
Con un corazon de cera.
Arrogante, pero llano,
Asusta cuando reprende;
Mas si percibe que ofende
Da al ofendido la mano.
Yo puedo ser vuestro guia,
Y veréis. . . .

PASC. No veré nada,
Capitan, que esta jornada
No es vuestra ¿oís? sino mia.

CAP. Mas soy vuestro secretario. . . .

PASC. Pues yo no sé ni una letra,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en mí la razon penetra
Sin fórmulas de notario.
Haré lo que se me antoje
Sin ver si os va ó no en talante. . . .
Conque de aquí en adelante
Ni me tire ni me afloje.
(*Toma el brazo de Doña Inés, y va á salir con ella. El Capitan la detiene por el otro.*)

CAP. Perdonad; esta señora
Tiene damas y aposento
Preparadas al intento.

PASC. ¿No es mi hija?

CAP. Por ahora
Está del rey al amparo.

PASC. Amparada está conmigo.

CAP. El rey manda lo que os digo.

PASC. (*Soltándola.*) Si él lo manda. . . .

CAP. (*Tomándola.*) Pues es claro.—
¡Hola! Esas damas llamad,
Que á su señora acompañen,
Y esos cautivos que tañen
Instrumentos avisad.
(*Salen las damas y los cautivos, que vuelven á entrar con Doña Inés.*)
El rey mandó rodearos (*Á Doña Inés.*)
De ostentacion y placeres,
Que es galan con las mugeres,
(Mirad que tengo que hablaros.)

INES. (Velad, capitan, por mí,
Que solo en vos me confio.)

CAP. (Segura estais, amor mio,
Mientras yo respire aquí.)
(*Vanse Doña Inés, damas y cautivos.*)

ESCENA VI.

JUAN PASCUAL, EL CAPITAN.

(*Este queda acechando á Juan Pascual, quien se manifiesta indeciso y pensativo.*)

PASC. ¡No sé qué imagine de esto!
Mas no cedo, vive Dios.
Veremos quién de los dos
Es al otro mas funesto.
¡Hola! (*Á un criado.*)

CRIADO. ¿Llamais?

PASC. Unos hombres
Que en la antesala quedaron,
Que entren aquí.
(*Entran y les dice:*)
¿Contestaron?

UNO. Todos pusieron sus nombres
En vuestra carta, y esperan.

PASC. Pues de destreza es asunto,
Que todo el mundo esté á punto,
Y al medio dia que hieran.

OTRO. Ya al son de vuestra venida
Reunida se halla en la plaza
Multitud que la embaraza
Para todo apercibida.

PASC. Pues pronto; corred, volad,
Porque todo lo perdemos
Si en rebelion no ponemos
Al momento la ciudad.

OT. HOMB. Ahí hay un hombre que en tanto
Junto á un cadalso se halla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PASC. Corred entre la canalla
La voz de que ese es un santo.
¡Oh! Dios con ese buen hombre
Sin pensarlo nos ayuda.
Dejad que la gente acuda
Y servíos de su nombre.
Así estallará mas presto.
(*Les manda salir, y quedan él y el Capitan.*)
CAP. ¿Qué gente es esa?
PASC. Alguaciles.
Algunas órdenes diles
Para que ocupen su puesto.
Yo voy á ocupar el mio,
Capitan. ¡Adios quedad!
CAP. Mirad bien por la ciudad.
PASC. Podeis fiar en mi brio.

ESCENA VII.

EL CAPITAN, *luego* JUANA

CAP. Viéndolo estoy y lo dudo.
Al cabo de tanto azar,
Para colmo de desdichas
Inés en palacio está.
Y aunque por fortuna suya
Nombróme el rey su guardian.
Es claro que él querrá verla
Y de ella se prendará.
Sabe que fué quien anoche
Entró en su cuarto á buscar
Un hombre á quien no conoce:
Mas que amenazóle audaz
Y le advirtió de un peligro;

Y querrá saber de cuál.
¡Ah! tiemblo por vida mia.
JUANA. ¡Calla! ¿Sois vos, capitan?
CAP. ¡Juana! ¿qué es esto? ¿Tambien. . . ?
JUANA. Tambien estoy por acá.
(*Asoma Don Pedro por el fondo.*)
Los guardias de esa antesala
No me dejaron pasar
Con mis amos, hasta que ahora
A una órden de Juan Pascual. . . .
CAP. Dios te ha conducido aquí
Mi angustia para calmar.
Dí á Inés que tiene en su cuarto
Una ventana que da
A un jardin, y que por ella
La tengo al punto que hablar
De cosas que mucho importan
A nuestra seguridad.
Vé, no tardes.
JUANA. Voy al punto.
CAP. Vuela.
JUANA. Bien; voy á volar.

ESCENA VIII.

DON PEDRO, EL CAPITAN.

CAP. Corro al jardin al instante. . . .
Mas ¡Dios mio!
PED. ¿Dónde vas?
CAP. Iba, señor. . . .
PED. Sin mentir.
CAP. Señor, os iba á buscar.
PED. ¿Has olvidado, Blas Perez,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que yo no duermo jamas,
Que todo lo oigo y lo veo,
Y que espío con afan
A los mismos á quien mando
A los otros espiar?
¿No sabes que la traicion
Tan diestro me tiene ya,
Que hasta en la sombra que pinto.
Encuentro qué sospechar?
Dime, pues: ¿á esa muger
De qué la conoces, Blas?

CAP. ¿Esa doncella?

PED. Por su ama
Pregunto.

CAP. Señor, piedad.—
Alcanzaron mis ojos su hermosura
Del monte entre los árboles un dia,
Y llevóme á sus plantas mi locura.

PED. ¿Tú la amas?

CAP. Sí; con ciega idolatría.
La amo, senor: mi pensamiento loco
Indeleble su imagen me retrata,
Y la vida sin ella tengo en poco.

PED. ¿Con que ella á tu pasion no ha sido ingrata?

CAP. Siento orgullo al decirlo todavía.
Era un secreto que en mi pecho estaba;
Mas hoy del corazon salir debia,
Y para revelároslo os buscaba.
Yo anoche, mientras vos en la aspereza
Del monte andabais, de mi fe impelido,
A su padre escuché vuestra cabeza
Prometer, en su cámara escondido.

PED. Luego ¿eres tú, gusano miserable,
Por quien ella venia á mi aposento,
Y quien con un aviso inesplicable
Quiso esconderme su amoroso intento?

¡Tú fuiste, ya lo sé, quien fementido
Tal artificio imaginando diestro,
De mi voz replicaste requerido
Que era aquel sitio para mí siniestro!
¡Creiste que tu amor, su honor acaso
De tu rey el aliento profanara,
Y audaz pensaste que tan necio paso
Con tu senor un punto te igualara!
La erraste, capitan. Por un esceso
Vives de mi bondad: tu vida entera
No es mas que un vaso, que aunque dura
ileso,
Polvo al impulso de mi aliento fuera.
Yo te dejé que con osada mano
Vengaras á tu padre impunemente,
Pero no por tus méritos, villano,
Porque á mí me vengabas igualmente.
¡Tú la amabas! ¿Y qué? Si al fin oiste
Que yo la hablé de amor, oiste el fallo
Con que el tuyo rompí. ¿No lo entendiste?
¿Quién era allí el señor? ¿quién el vasallo?

CAP. Mas ¿qué debí de hacer? ¿Cuál fué mi yerro?

PED. Ver. oir y callar: partir sin ruido
Léjos del rey, pues no eres mas que un perro
Para echarte á mis plantas mantenido.
Donde los ojos del señor se posan,
En el oido en que su voz resuena,
Si ojos y oidos de vasallos osan,
De cegar y no oir tienen la pena.

CAP. Cegádmelos, señor, si os ofendieron:
Paguen, si os place así, tanta osadía;
Mas ved que sin querer vieron y oyeron....
Lo que ha olvidado la memoria mia.

PED. Pues que lo olvide bien, y en tiempo alguno
Pase por ella la escondida idea.

CAP. No temais, no, que vuelva inoportuno

Ese recuerdo, aunque mi muerte sea.
A mi padre vengar me prometísteis;
Miraros me dejasteis cara á cara;
Nombre y hacienda y opinion me dísteis,
Y en una eternidad no lo olvidara.
Sí; nacido en el polvo, destinado
A obedecer tan solo, soy un perro
Que al lecho siempre de su dueño atado
Lame servil de su cadena el hierro.
Un perro, sí; mas con leal empeño
Muchos y largos años he vivido
Velando en las campañas vuestro sueño,
Pronto siempre á morir agradecido.
Mas hablad, ¿qué quereis? De vuestro antojo
Soy el eco no mas; ni hay mas pasiones
En mi pecho que vos; vos sois mi arrojo,
Mi existencia, mi fe, mis opiniones.
No hay nada para mí que vos primero,
Ni ley, ni amor: para serviros vivo.
"¡Da, hiere!"—me decís, y doy y hiero,
Y el pan aprecio que de vos recibo.
Yo la amo, la idolatro, es mi esperanza;
Pero dócil, señor, á vuestro yugo,
Decidme:—"Caiga en ella mi venganza,"—
Y yo mismo me torno su verdugo.
(*Pausa.*)

PED. Su protector serás; yo te la entrego.
CAP. Señor, á vuestros piés. . . .
PED. Alza, vasallo.
Si á mi capricho con tu vida juego,
No oso á la fe que en tus creencias hallo.
Yo te la entrego, pues: sé tú su egida,
Y si en esta inquietud con que batallo
Pierde su padre por traidor la vida,
Echa tú sobre mí tan duro fallo.
Sé inocente á sus ojos, y que nunca

Un enemigo en tí vea ominoso
De nuestra suerte si la flor se trunca,
Que no has de aventajarme en generoso.
CAP. ¿Con que. . . ?
PED. Ya basta; como quieras obra:
De su padre es el freno, y tú la tienes;
Si Enrique vence al fin, todo me sobra;
Sírvate con su padre de rehenes.

ESCENA IX.

EL CAPITAN, *luego* JUAN PASCUAL.

CAP. Id descuidado, señor,
Que si es verdad que la quiero,
Siempre en mí será primero
La gratitud que el amor.
Sal, pues, sal del pecho mio,
Necio amor sin esperanza;
Sal, y tórnate en venganza
Al brotar del corazon.
La vida vas á costarme:
Mas ¿qué vale mi existencia?
Sal; el deber te sentencia,
Te asesina la razon.
Sí; si la traicion esconde
Juan Pascual en su rudeza,
Yo le diré:—"Su cabeza
De tu traicion me responde."
¡Hola! ¿Sois vos?
PASC. Yo soy, sí.
¿Qué temeis de mí?
CAP. ¿Yo? Nada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PASC. Ya os dije que esta jornada
Era solo para mí.
CAP. Paréceme que el poder
Mucho os hincha, Juan Pascual.
PASC. No debe de irme tan mal,
Pues que me hago obedecer.
Y no recaerá en mancilla
Del rey que el poder me da,
Pues aplaudiéndolo está
Todo el pueblo de Sevilla.
CAP. (*Asomándose.*) Con efecto, hay en la plaza
Mucha gente.
PASC. (*Con intencion.*) Y mucha mas
Que vendrá.
CAP. Por Barrabás
Que algun tumulto amenaza.
Asistente de Sevilla,
Lo que el rey os encargó. . . .
PASC. No fué que enmendara yo
Lo que hizo el rey de Castilla.
Mirad bien.
CAP. Llevan á un hombre
Como traidor al cadalso.
PASC. Y el pueblo dice que es falso;
Que es un santo.
CAP. ¿Y ese nombre
Que alucinado le aplica,
Que ha de libertarle entiende?
PASC. Yo no sé si lo pretende;
Mas sé que le santifica.
CAP. Y en fin. . . .
PASC. En fin, eso el rey
Ordenó que se cumpliera
Antes que el poder me diera;
Con que ahí no alcanza mi ley.
CAP. ¡Pero si ei cuentas os pide. . . !

PASC. Que las pida; no me arredro:
Entonces verá Don Pedro
Con quién es con quien se mide.
El depositó en mi mano
Todo el poder de la suya,
Y no habrá ya quien destruya
Este poder soberano.
¿Lo oís?
CAP. ¡Cómo! ¿Osais poneros
De vuestro rey al igual?
Tened cuenta, Juan Pascual. . . .
PASC. Vosotros sois quien teneros
Debeis delante de mí.
CAP. ¿Creeis que esa investidura. . . ?
PASC. Me dará la dictadura. . . .
CAP. ¡Traidor!
PASC. ¡Basta!
CAP. Basta, sí.
Porque él se vengue primero
Mi furia es fuerza que tenga.
Don Pedro vendrá, y. . . .
PASC. Que venga,
Capitan, aquí le espero.

ESCENA X.

JUAN PASCUAL, *luego* DON PEDRO.

(*Oyense murmullos en la plaza que van creciendo por momentos, hasta parar en gritos descompasados, mueras etc. Se asoma al balcon.*)

PASC. Venga, sí; tan improviso
El golpe habrá de sentir,
Que no ha de poderle huir. . . .
Mas todo ello fué preciso.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(*Mirando por el balcon.*)

¡Hola! La guardia resiste:
El clérigo les exhorta:
Pero la guardia es muy corta
Y la multitud embiste.

VOCES. ¡Perdon! perdon!

OTRAS. ¡Muera, muera!

PED. ¿A qué viene ese tumulto?

PASC. Será por cualquier insulto,
Un alboroto cualquiera.

PED. No, no; mis guardias se lanzan
Contra la audaz muchedumbre.

PASC. Eso será la costumbre;
Pero mis gentes avanzan
Y ellas lo arreglarán: descuidad eso.

(*Toca la campana á rebato.*)

PED. ¡Mas qué campana es esa? ¿Es á rebato?
¡Me vendias, traidor! (*Va á salir.*)

PASC. Tente, insensato.
Estás en mi poder; te tengo preso.

PED. ¡Preso yo, vive Dios! ¿Con qué cadenas
Mis manos atarás, si á un soplo mio
Tú mismo resistir podrás apenas?

PASC. Tened, Don Pedro, vuestro inútil brio:
Tened, y no salgais, porque es en vano.
Yo gané vuestras guardias con dinero,
Y al populacho amotiné villano:
No hay en vuestro favor un solo acero.
Yo mas que vos maquinador y astuto,
Por la mano os gané; mas atrevido
Logré primero de mi audacia el fruto....
Soberano leon, ya estás rendido.

PED. (*Con fiereza.*) ¡Rendido! El orbe todo se arruinara
Sobre mí, Juan Pascual, y con fiereza

Le viera yo caer, y le esperara
Sin inclinar siquiera la cabeza.

PASC. Y yo que sobre vos lo he amontonado
Para echároslo encima de repente,
Lo veré desplomarse arrebatado
Y estrellarse al caer en vuestra frente.
¿No alcanzais la razon de lo que os digo?
Lo sé, mas escuchad: No soy tan solo
Cual otros mil comun un enemigo,
Que en pro de otro partido hoy os inmolo.
No. Soy un hombre cuyo honor hollasteis
Tejiendo la mentira mas villana,
Cuyos limpios blasones empañásteis
Atropellando la honra de una hermana.
Yo estaba en tanto en Portugal: mas vine
De venganza con sed devoradora,
Y á lograrla con calma me previne,
Con estudiado afan; y esta es mi hora.
Sí: contempladme bien. No como un dia
Reptil oculto á vuestros piés me arrastro,
Que hoy os vengo á decir con osadía:
Yo soy, Don Pedro, Don Guillen de Castro.

PED. ¡Tú un Castro!

PASC. Vengador de Doña Juana,
Que llora en un oculto monasterio
Su desesperacion. Ella es mi hermana;
Y este es de Juan Pascual todo el misterio.
¿Qué mas quereis, Don Pedro, que os esplique
Porque con tal estrépito me vengo?
Pues sabed que he jurado á Don Enrique
Vuestra cabeza dar, y os lo prevengo.

PED. Pues bien: ven á arrancarla de mis hombros,
Y aprenderás mas fáciles promesas
A hacer si has de cumplirlas: nunca asombros
Me dieron mas dificiles empresas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PASC. ¡Oh! Ya con vos vuestro poder no lidia,
Y es ceder ó morir vuestro destino.
PED. (*Con ironía.*) Del tuyo siento, buen Guillen, envidia,
Y quiero que hacia allá me abras camino.
PASC. Don Pedro, os engañais: me habeis herido
De vuestra ley y fuero con la espada,
Y á vuestra misma ley he acudido.
Escuchad á la plebe amotinada. (*Gritos.*)
¿Lo ois? Clama por vos: viene á buscaros.
Ya os he dicho, senor, que estábais preso,
Y que al bastardo prometí entregaros.
PED. Mucho te ha de costar, vive Dios, eso.
(*Con sarcasmo.*)
Tú has prometido á Enrique mi cabeza,
Y le llamas, tal vez, á que la tome:
Pues bien: la tuya encontrará su alteza;
Yo se la arrojaré cuando se asome.
(*Cierra las puertas y ase de una espada.*)
Ahora á tu vez defiéndete, villano;
Usa de tu valor y de tu acero,
Porque vas á aprender de un rey tirano
Lo que hay de un asesino á un caballero.
Ven; ya no lidia mi poder conmigo:
Aquí mi magestad ya no me escuda:
Solo Dios es aquí nuestro testigo.
Ruégale, Castro, que te dé su ayuda.

ESCENA XI.

DICHOS, CONJURADOS, *que suben por el balcon.*

VOCES. ¡Muera Don Pedro!
VOCES. ¡Muera!
UN CONJ. (*Que sube por el balcon.*) ¡Aquí, valientes!
Aquí está el rey, subid.

OTROS. (*Que suben tras él, y van contra Don Pedro.*) ¡Muera el tirano!
PED. Venid á mí, rebeldes insolentes,
Y probaréis el peso de mi mano.
PASC. ¡Ea! Acabad con él.

ESCENA XII.

DON PEDRO *se defiende de todos los que le acometen cejando contra la pared; y en el punto en que va á sucumbir al número, se abre á sus espaldas una puerta, en la cual aparece el* CAPITAN, *que muestra á* DOÑA INES *desmayada en sus brazos, y cuyo pecho amenaza con la daga desnuda. Todos retroceden.*

CAP. ¡Atrás, canalla!
Da un solo paso mas, y la asesino.
(*A Pascual.*)
PASC. Tenos, capitan.—Atrás vosotros.
(*A los suyos*).
CAP. (*A Don Pedro.*) Una barca, señor, puesta se halla
En la torre del Oro; este camino
Seguro allá desde el palacio os lleva.
Huid.
PED Traidores, volveré algun dia,
Y ¡ay del que entonce á parecer se atreva!
CAP. (*A Don Pedro.*) Huid.—Ahora, Juan Pascual, escucha.
Cabeza por cabeza, esta es la mia;
(*Señalando á Doña Inés.*)
La contienda es ya igual, franca la lucha.
PASC. Por piedad, capitan, por cuanto caro
En el mundo teneis, el impío acero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PASC. ¡Oh! Ya con vos vuestro poder no lidia,
Y es ceder ó morir vuestro destino.
PED. (*Con ironía.*) Del tuyo siento, buen Guillen, envidia,
Y quiero que hacia allá me abras camino.
PASC. Don Pedro, os engañais: me habeis herido
De vuestra ley y fuero con la espada,
Y á vuestra misma ley he acudido.
Escuchad á la plebe amotinada. (*Gritos.*)
¿Lo ois? Clama por vos: viene á buscaros.
Ya os he dicho, senor, que estábais preso,
Y que al bastardo prometí entregaros.
PED. Mucho te ha de costar, vive Dios, eso.
(*Con sarcasmo.*)
Tú has prometido á Enrique mi cabeza,
Y le llamas, tal vez, á que la tome:
Pues bien: la tuya encontrará su alteza;
Yo se la arrojaré cuando se asome.
(*Cierra las puertas y ase de una espada.*)
Ahora á tu vez defiéndete, villano;
Usa de tu valor y de tu acero,
Porque vas á aprender de un rey tirano
Lo que hay de un asesino á un caballero.
Ven; ya no lidia mi poder conmigo:
Aquí mi magestad ya no me escuda:
Solo Dios es aquí nuestro testigo.
Ruégale, Castro, que te dé su ayuda.

ESCENA XI.

DICHOS, CONJURADOS, *que suben por el balcon.*

VOCES. ¡Muera Don Pedro!
VOCES. ¡Muera!
UN CONJ. (*Que sube por el balcon.*) ¡Aquí, valientes!
Aquí está el rey, subid.

OTROS. (*Que suben tras él, y van contra Don Pedro.*) ¡Muera el tirano!
PED. Venid á mí, rebeldes insolentes,
Y probaréis el peso de mi mano.
PASC. ¡Ea! Acabad con él.

ESCENA XII.

DON PEDRO *se defiende de todos los que le acometen cejando contra la pared; y en el punto en que va á sucumbir al número, se abre á sus espaldas una puerta, en la cual aparece el* CAPITAN, *que muestra á* DOÑA INES *desmayada en sus brazos, y cuyo pecho amenaza con la daga desnuda. Todos retroceden.*

CAP. ¡Atrás, canalla!
Da un solo paso mas, y la asesino.
(*A Pascual.*)
PASC. Tenos, capitan.—Atrás vosotros.
(*A los suyos*).
CAP. (*A Don Pedro.*) Una barca, señor, puesta se halla
En la torre del Oro; este camino
Seguro allá desde el palacio os lleva.
Huid.
PED Traidores, volveré algun dia,
Y ¡ay del que entonce á parecer se atreva!
CAP. (*A Don Pedro.*) Huid.—Ahora, Juan Pascual, escucha.
Cabeza por cabeza, esta es la mia;
(*Señalando á Doña Inés.*)
La contienda es ya igual, franca la lucha.
PASC. Por piedad, capitan, por cuanto caro
En el mundo teneis, el impío acero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De su pecho apartad: yo os doy amparo,
Riquezas, libertad.

CAP. (*Con firmeza.*) No: solo quiero
Que entiendas bien mi condicion postrera:
Escúchamela bien, hiena taimada.
La suerte de Don Pedro á tu hija espera,
Y á su suerte desde hoy encadenada,
Ella responderá de su destino,
Siendo, como él, dichosa ó desdichada.
Ahora, sigue, si puedes, mi camino,
Y mira de quién es esta jordada.

(*Cierra la puerta secreta. Juan Pascual se arroja á ella desesperado, y cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

El teatro representa el terrado de la torre del Castillo de Montiel, el cual se figura flanqueado de cuatro torreones. En el fondo por encima de las almenas se alcanzarán á lo lejos las hogueras y los pendones que coronan las tiendas de Don Enrique. A la derecha y en el fondo una puertecilla que conduce al torreon, y otra á la izquierda, al lado de la cual por una ventana con reja se verá un interior del torreon donde estará el astrólogo Ben-Hagatin; un pilar de piedra en que está clavado en medio de la escena el pendon del rey Don Pedro.—Es de noche.

PERSONAGES.

DON PEDRO.—EL CAPITAN BLAS PEREZ.—JUAN PASCUAL.—DOÑA INES.—EL ASTRÓLOGO BEN-HAGATIN.—MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA.—EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE MONTIEL.

Guardias y soldados de Don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

EL REY DON PEDRO, *sobre un torreon, mirando al campo de Don Enrique.* DOÑA INES *lo mismo por las almenas.* EL CAPITAN *dando sus órdenes al* ALCAIDE, *que estará hablando con él.* EL ASTRÓLOGO *en su torre, consultando á la luz de una lámpara sus instrumentos cabalísticos, de los que se sirve para hacer el horóscopo de* D. PEDRO.

CAP. Que esté ese paso secreto
Guardado por buena gente,
Y que entre él solo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De su pecho apartad: yo os doy amparo,
Riquezas, libertad.

CAP. (*Con firmeza.*) No: solo quiero
Que entiendas bien mi condicion postrera:
Escúchamela bien, hiena taimada.
La suerte de Don Pedro á tu hija espera,
Y á su suerte desde hoy encadenada,
Ella responderá de su destino,
Siendo, como él, dichosa ó desdichada.
Ahora, sigue, si puedes, mi camino,
Y mira de quién es esta jordada.

(*Cierra la puerta secreta. Juan Pascual se arroja á ella desesperado, y cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

El teatro representa el terrado de la torre del Castillo de Montiel, el cual se figura flanqueado de cuatro torreones. En el fondo por encima de las almenas se alcanzarán á lo lejos las hogueras y los pendones que coronan las tiendas de Don Enrique. A la derecha y en el fondo una puertecilla que conduce al torreon, y otra á la izquierda, al lado de la cual por una ventana con reja se verá un interior del torreon donde estará el astrólogo Ben-Hagatin; un pilar de piedra en que está clavado en medio de la escena el pendon del rey Don Pedro.—Es de noche.

PERSONAGES.

DON PEDRO.—EL CAPITAN BLAS PEREZ.—JUAN PASCUAL.—DOÑA INES.—EL ASTRÓLOGO BEN-HAGATIN.—MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA.—EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE MONTIEL.

Guardias y soldados de Don Pedro.

ESCENA PRIMERA.

EL REY DON PEDRO, *sobre un torreon, mirando al campo de Don Enrique.* DOÑA INES *lo mismo por las almenas.* EL CAPITAN *dando sus órdenes al* ALCAIDE, *que estará hablando con él.* EL ASTRÓLOGO *en su torre, consultando á la luz de una lámpara sus instrumentos cabalísticos, de los que se sirve para hacer el horóscopo de* D. PEDRO.

CAP. Que esté ese paso secreto
Guardado por buena gente,
Y que entre él solo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALC. Corriente.
CAP. Ya conoceis el sugeto.
ALC. Ya le conozco.
CAP. En los nichos
Que hay en aquel subterráneo
Puede ser triunfo instantáneo
Con los hombres de armas dichos.
En estando ese hombre dentro,
Que se lance vuestra gente
Allá abajo de repente
De los suyos al encuentro.
Todos prisioneros: y
En tanto por esa puerta
Que estén tres ó cuatro alerta
Cuando esté él conmigo aquí.
¿Lo oís? Que él entre no mas.
ALC. Está bien. (*Vase.*)
CAP. (*A Doña Inés.*) Y vos, señora,
Retiraos, que ya es hora.
INES. (*Con tristeza.*) No imaginé yo jamas,
Capitan, eso de vos.
CAP. ¡Ah! llorais. . . . Por caridad
El llanto de mí ocultad;
No me hagais dudar de Dios.
INES. No le invoqueis, ¡fementido!
Que á enojo le provocais
Cuando á sus plantas alzais
Corazon tan corrompido.
¡Hombre vil! ¿Esto es amor?
¡Engañar á una muger,
Rehenes para tener
Con su padre vencedor!
¿Esto es, capitan, nobleza?
¡Decirle á un padre que elija,
Mostrándole de su hija
Con el puñal la cabeza!

CAP. Callad, señora, callad,
Que ignorais lo que me cuesta
Con vuestro padre esa apuesta
De inaudita atrocidad.
INES. Decid mejor lo que os vale,
Porque teneis la esperanza
Que mi peso la balanza
De vuestra fortuna iguale.
Porque ¿cómo ha de dejar
Un padre á su hija morir,
Tan solo por conseguir
A un enemigo vulgar?
Le diréis:—Vida por vida;
Salvadme á mí y os la entrego,
Que al fin es cosa de juego
Una muger seducida.
CAP. Retiraos, Doña Inés,
O de mi fe no respondo.
INES. A tu pesar en el fondo
Mi razon de tu alma ves.
CAP. Os engañais, os lo juro:
Vos veis el remordimiento
Donde hay otro sentimiento
Mas noble, si mas oscuro.
Vos no podeis comprender
Que un hombre que á su rey ama,
Le sacrifique su fama,
Su amor, su razon, su ser.
Ni vos lo comprenderíais,
Ni yo os lo osara esplicar,
Pues á poderlo alcanzar
Yo sé que os asombraríais.
Sí; yo estoy viendo una estrella
De quien salvacion espero,
Y para apagarla infiero
Que voy corriendo tras ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INES. (*Con emocion.*) ¡Ah! rendíos, capitan.
Cuando veo el sentimiento
Con que espresa vuestro acento
Ese incomprensible afan,
Aun que me amais imagino,
Y que me decís lo cierto,
Aunque la influencia advierto
De algun insondable sino.
CAP. Sino fatal que impele
A abreviar mi propia vida,
Desgarrándome una herida
Al punto en que mas me duele.
INES. ¡Ah, me amais! Dejaos vencer.
CAP. Sí; os adoro, ¿á qué mentir?
INES. Pues bien, dejadme salir.
CAP. Señora, no puede ser.
INES. ¿Es decir, mal caballero,
Que debo estar desde aquí
En que seréis para mí
Mi opresor, mi carcelero?
CAP. ¡Oh, por Dios! (*Desesperado.*)
INES. Atado al yugo
Que vuestro dueño os impone,
Vendreis, si el rey lo dispone,
A parar en mi verdugo
Bien: seré mártir; mas vos
Que así me sacrificais,
Mi airada sombra arrojais
Entre vuestro paso y Dios.
Sí, capitan: yo os perdono
Mi bárbaro sacrificio;
Pero os aguardo en su juicio,
Y os emplazo ante su trono.

ESCENA II.

DON PEDRO, EL CAPITAN.

CAP. Emplaza, emplázame, sí;
Breve ha de ser este plazo,
Pues tu muerte de rechazo
Me dará la muerte á mí.
¡Oh! si asomarte pudieras
A mirar mi corazon,
Moviérate á compasion
Al ver cuál me lo laceras.
Mas ¡ay! ¡con cuánta verdad
Me culpas mi villanía!
(*Pausa.*)
Y atrás no me volveria
Por toda una eternidad.
PED. (*Que se ha vuelto á oir la última parte de la escena anterior, y baja al torreon.*)
Blas.
CAP. Señor.
PED. Esa muger
Te cuesta mucho, lo veo;
Libertártela deseo:
Siento verte padecer.
CAP. Señor, con esa quimera
No andeis desasosegado.
Ya me la habeis entregado,
Y haré de ella lo que quiera.
PED. En vano ¡infeliz! reclamas
Tus derechos contra ella,
Porque es demasiado bella
Y veo cuánto la amas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. La adoro, señor, la adoro
Con ceguedad. Sin embargo
De atormentarla me encargo,
(*Con resignacion.*)
Aunque á escondidas lo lloro.
Por cada lágrima suya
Daria la vida entera;
Mas pide una razon fiera
Que la vuestra sustituya.

PED. Perez, mi mente se pierde
Concibiendo tal maldad,
Y á decirte la verdad
La conciencia me remuerde.

CAP. Tambien á mí; mas la acallo
Con razon mas poderosa.

PED. ¿Y con cuál?

CAP. Con la imperiosa
Lealtad de buen vasallo.

PED. ¡No, por Dios! ¿Qué lograrás
Con tan triste sacrificio?

CAP. Pagaros un beneficio
Que no olvidaré jamas.
Vos, generoso en esceso,
Recordarle no quereis;
Y mas, Don Pedro, me haceis
Agradecido por eso.
Mirad en torno, señor.
¿De vuestro reino, qué os queda?
Gracias que esta torre pueda
Daros tumba con honor.

PED. (*Con orgullo.*) Yo siempre moriré honrado;
Que atestiguar harto puedo
Que hasta encontrarla, sin miedo
Con mi fortuna he lidiado.
Huí, es verdad, de Sevilla;
Mas he revuelto la Europa

Para encontrar oro y tropa
Con que volver á Castilla.
Entré valeroso en ella
Con quien seguirme ha querido,
Y si vencer no he podido,
Es porque tal fué mi estrella.
Maté, atropellé, deshice
A cuantos hallé enemigos,
Y exageran mis castigos
Los á quien yo satisfice.
Mil veces les perdoné,
Y otras mil se amotinaron,
Y repartir me intimaron
Lo que yo solo heredé.
¿Para esto habia razon?
¿Qué derecho se le abona?
¿Por qué pedir mi corona
Si les daba el corazon?
No. Encerrado como estoy,
Venga la muerte, sí, venga.
Mientras un soldado tenga
El Rey de Castilla soy.

CAP. Uno siempre os quedará,
Don Pedro, mientras yo aliente.

PED. (*Dándole la mano.*) Y en lo futuro quien
Tu lealtad no faltará. (cuente

CAP. Mi padre fué zapatero,
Vasallo, y de él nací yo,
Y su alteza me nombró
Capitan y caballero.
Quiero pagaros leal
Vuestro favor con usura,
Cavando mi sepultura
Con la vuestra por igual.

PED. No, por mi vida, eso no:
Si Dios no me restituye

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi reino, sálvate y huye;
Mis tesoros te doy yo.

CAP. ¿Sin vos, para qué los quiero?
Si es que la fortuna ingrata
Con el dolor no me mata,
Volveré á ser zapatero.

PED. Mas oye: en esa escalera
Siento pasos.

CAP. Es sin duda
Men Rodriguez: quiera ayuda
Darnos Dios.

PED. ¡Ojalá quiera!

ESCENA III.

DON PEDRO, EL CAPITAN, MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA.

CAP. Men Rodriguez, ¿qué noticias? . . .

PED. ¿Habeis visto á ese francés?

ROD. Sí, señor.

PED. ¿Admite, pues?

ROD. No oso daros las albricias,
Mas inclinado le he visto
A proteger vuestra fuga,
Pues dice que le subyuga
Vuestra situacion.

PED. ¡Por Cristo!
El oro que yo le ofrezco
Es quien le mueve hácia mí;
Mas si me saca de aquí
Al cabo se lo agradezco.

ROD. Oyóme con gran templanza:
Prometí, insté, supliqué:
Quién érais le recordé,

Y al fin me dió una esperanza.
Díjome que allí venia
A sueldo de vuestro hermano,
Y que tenderos la mano
Sin venderle, no podia.
Yo entonces por grande hazaña
El salvaros le pinté,
Y en vuestra palabra y fe
Le prometí media España.

PED. Bien hiciste en prometer,
Que darse la mitad puede,
Pues como mal me la enrede
Entera la he de perder.
Mas al fin, ¿qué dijo?

ROD. Al fin,
Tras de andar algo reacio,
Pidióme un pequeño espacio.

PED. ¡Ese Beltran de Claquin
Me parece un gran traidor!
Porque si leal obrara,
Que sí ó que no contestara.

ROD. Ya contestará, señor.
Si consiente y nos socorre,
Hará en señal que se encienda
Un farol sobre su tienda,
Que se ve desde esta torre.
Vedla, señor.

PED. ¿Es aquella
Que está junto á la corriente?

ROD. Sí, señor; la que está enfrente
De la torre de la Estrella.

PED. Bueno.

ROD. Si le veis brillar,
Podeis sin riesgo salir
Y á su misma tienda ir,
Que él mismo os saldrá á esperar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PED. Men Rodriguez: por si acaso
La luz á brillar acierta,
Sobre el torreon alerta
Estad, no erremos el paso.
(*Sube Men Rodriguez al torreon.*)
Retírate, Blas, tambien,
Que quiero oir el consejo
De ese celebrado viejo;
Mas cerca queda.

CAP. Está bien. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON PEDRO, EL ASTRÓLOGO, MEN RODRIGUEZ *en el torreon, donde ni ve ni oye lo que pasa en la escena.*

PED. ¿Habeis concluido ya?
AST. Vuestro horóscopo he formado,
Y mi ciencia he consultado.
PED. ¿Y qué respuesta nos da?
AST. Confusa es la esplicacion;
Pero vos la entenderéis,
Que los secretos sabeis
Que hay en vuestro corazon.
Ved: en este pergamino
De los astros está escrita
La razon. Se necesita
Que el mismo que su destino
Busca, su enigma resuelva.
PED. (*Lee.*) Por alrededor de Castro
Que he de morir, dice un astro,
Y otro dice que en la selva.
¿No podeis darme mas clara
Esplicacion?

AST. Sí, podria;
Pero mucho sentiria
Que si lo hiciese os pesara.
PED. ¡Pesarme! Pues que consulto
Mi destino á las estrellas,
Es para saberlo de ellas
Distintamente, no á bulto.
AST. Su respuesta es esa; y de ella
El sentido á escudriñar,
Veo que en este lugar
Os es fatal vuestra estrella.
PED. Eso ya yo me lo sé (*Con amargura.*)
Desde el punto en que nací;
Y que mejorara aquí
Nunca me esperaba á fe.
(*Señalando el pergamino que tiene en la mano.*)
Esto no vale de nada,
Buen astrólogo.
AST. Hay aún
Consulta ménos comun
Que hacer, pero es arriesgada.
PED. ¿Con quién creeréis que tratais
Para dudar del valor?
AST. Yo os lo propongo, señor:
Vos haréis lo que querais.
PED. ¿Sabré? . . .
AST. Toda la futura
Suerte á que el destino os lleva.
PED. ¿Cierta?
AST. Cierta. Es una prueba
Terrible, pero segura.
PED. Hacedla, pues.
AST. Necesito
Prepararos de antemano.
PED. ¿Hay en ella algo profano?
AST. Solo hay riesgo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FED. Pues lo admito.
AST. Una lámpara os daré,
Cuya luz será encendida
Con sangre fresca, estraida
De vos mismo.
FED. ¿Y lograré?
AST. Que á vuestros ojos palpable
Aparezca el porvenir.
Si osais, me podeis seguir;
Mas es cosa formidable.
FED. Vamos allá: quiero ver
Mi destino ¡vive Dios!
Que el mas tenaz de los dos
No quiero dejarle ser.
Harto tiempo me ha acosado
Con infernal fatalismo:
Quiero acosarle lo mismo,
Y al ménos le habré arrostrado.
Vamos, pues.

ESCENA V.

DOÑA INES, *saliendo del torreon de la derecha abajo.*

¡Válgame Dios!
¡Qué noche tan fatigosa!
¡Cuán fiero el pesar me acosa
De mis memorias en pos!
El aura que inquieta pasa
Por entre estos torreones,
A mis negras reflexiones
Parece que pone tasa.
Ese en que encerrada vivo
Con su estrechez me sofoca.

(*Se pasea cavilosa.*)
Mas ¡Dios mio! ¡Yo estoy loca!
Lo veo y no lo concibo.
Cuando ese hombre amor me jura,
Lo jura con tal pasion,
Que obliga á mi corazon
A creer en su impostura.
Mil veces le he sorprendido
Yo de mí misma detras
Llorando. . . . ¡oh! llora quizás
De mi infortunio dolido.
Mas si me ama. . . . si le pesa
De mi mal, ¿por qué me guarda?
¿Por qué así en librarme tarda
Cuando á él mismo le interesa?
Mi padre, si así lo hiciera,
Con usuras le pagara,
Y acaso le cueste cara
Su traicion si le exaspera.
¡Oh Dios, que del firmamento
Tras el azul pabellon
Velas, calma mi afliccion,
Consuela mi sufrimiento!

ESCENA VI.

DOÑA INES, EL ALCAIDE, *conduciendo á* JUAN PASCUAL, *y entrando por el torreon de la derecha arriba.*

ALC. Podeis entrar sin temor
Y esperarle aquí.
FASC. Yo fio
Mi empresa en mi propio brio,
Y en lo que á él le está mejor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ALC. El os esperaba.
PASC. Ya
Conté yo, alcaide, con eso,
Que sabe que está bien preso,
Y que en mis pasos está.
Tomad por vuestro servicio.
ALC. Guardad, señor caballero,
Para otros vuestro dinero,
Que el rey me paga mi oficio.
PASC. ¡Habrá semejante tonto!
Sea, en fin, como gusteis;
Mas suplícoos que llameis
A ese capitan, y pronto,
Que no hay tiempo que perder. . . .
Mas ¿qué veo?
INES. ¡Padre mio!
PASC. ¡Inés!
INES. ¿Es un desvarío
Que os vuelvo por fin á ver?
¡Cuánto tiempo os he esperado!
PASC. Y ya ves cómo he venido
En cuanto posible ha sido.
INES. ¡Ay padre, cuánto he llorado!
PASC. Esos tigres te habrán hecho
Mil injurias á porfia.
INES. Ni una sola todavía.
Sin el cuarto tan estrecho
Que me dan, nadie creyera,
Segun su porte cortés,
Que esta torre cárcel es,
Y yo en ella prisionera.
Ese capitan, señor,
De mi custodia encargado. . . .
PASC. Ya sé, Inés, que ese menguado
Se atreve á tenerte amor.
INES. Eso dice, y muchas veces

Yo misma á creerlo llego. . . .
PASC. Pero ¿y tú, Inés?
INES. No lo niego.
PASC. ¡Nécia, la muerte mereces
Por un amor tan villano!
INES. Me aterrais. Aunque eso fuera,
Señor, ¿morir mereciera?
PASC. Morir por mi propia mano.
INES. ¡Ay de mí, padre y señor!
¿Para esto venís aquí?
Para amedrentarme así
En vez de darme favor!
PASC. ¡Ah! perdona, pobre Inés.
Secretos que desconoces. . . .
INES. Mas que me dicen á voces
Cuánta mi desdicha es.
PASC. Escucha, y tu llanto enjuga.
¿Conoces alguna puerta
Que á fuerza ó engaño abierta
Pueda amparar nuestra fuga?
INES. No, señor.
PASC. Traigo conmigo
Gente leal y resuelta,
Y si ganamos la vuelta
De esa escalera, al postigo
Llegarémos por secreto
Callejon, aunque no es este
El objeto que preteste. . . .
INES. (*Con afan.*) Vuestro principal objeto
Padre, el libertarme sea.
PASC. Inés, en eso medito.
Ese capitan maldito. . . .
INES. Fuerza será que nos vea.
PASC. Mas siento pasos.
INES. ¡El es!
PASC. Yo mismo he enviado á llamarle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA VII.

Dichos, EL CAPITAN.

CAP. Buenas noches.
PASC. Quiero hablarle
A solas. Aparta, Inés.
CAP. ¿Qué me quereis, Juan Pascual?
PASC. Vengo un pacto á proponeros
Que muy útil podrá seros
Por grave razon.
CAP. ¿Por cuál?
PASC. Por la de que abre el camino
Solo que os puede salvar.
CAP. Cosa es que hemos de tratar
Mejor solos, imagino.
PASC. Sí; decís bien.
CAP. (*A Doña Inés.*) Perdonad
Que os retiréis os esplique,
Para que á solas me esplique
Vuestro padre. . . .
INES. Por piedad,
Capitan, oid con calma
Lo que tiene que deciros.
CAP. El negarme yo á serviros,
Inés, me destroza el alma.
Lo sabeis: mas mi destino
Es para mí tan terrible,
Que me parece imposible
Que abra Juan Pascual camino.
INES. ¡Ay de mí!
(*Entra, y el capitan corre tras ella las cerrojos de la torre.*)

PASC. (*Con afan.*) ¿Vais á cerrar?
CAP. Sí, por cierto.
PASC. ¡Y á mis ojos!
CAP. ¿Qué quereis? Me dan antojos
Imposibles de evitar.

ESCENA VIII.

EL CAPITAN, JUAN PASCUAL.

CAP. Ea, pues: ya estamos solos;
Hablad, que el tiempo se acorta,
Y yo tengo que pagaros
Vuestra propuesta con otra.
PASC. Con que admitais vos la mia
Bastará á mi ver.
CAP. No importa.
No estará la mia acaso
Tras de la vuestra de sobra.
PASC. Pues bien, capitan: yo vengo
Como quien amparo implora,
Como quien suplica humilde,
Arriesgando mi persona,
Y esponiéndome á perder,
Si me descubren, la honra
Con la vida, á demandaros
Lo que vuestra mano sola
Puede volverme, la hija
Que mi corazon adora.
Ya veis cómo las desdichas
Sobre Don Pedro se agolpan:
Ya veis cómo de los suyos
Ciento á ciento le abandonan.
No teneis agua ni víveres;
Y esta situacion penosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuanto mas os desalienta,
Capitan, y os acongoja,
Mas á Don Enrique augura
Cercana y fácil victoria.
Pues bien: si mi dais mi hija,
Os juro que en pocas horas
Saldréis del castillo libre,
Sin condicion deshonrosa,
Y os daré á mas el rescate
Que vuestro capricho imponga.

CAP. ¿Habeis acabado?

PASC. Sí.

CAP. Pues oid, que á mí me toca.
Si el rey Don Pedro conmigo
Igual libertad no logra,
Y su perdon Don Enrique
Ante sus plantas no postra
Como rebelde, vuestra hija
Quedará donde está ahora.

PASC. Os comprendo, miserable.
Ese amor que os emponzoña
El corazon, es quien dicta
Propuesta tan injuriosa.

CAP. Sí, Juan Pascual, yo la adoro,
Y esta pasion me devora,
Me martiriza y me acaba;
Mas mi voluntad no dobla.

PASC. Capitan, esa pasion,
Que fácilmente se ahoga,
Hoy que aun es tiempo, os advierto
Que os lleva á una muerte próxima.

CAP. Señor Juan Pascual, lo siento;
Mas tiene raices hondas,
Y es imposible arrancarla.
Si el medio no os acomoda.
Es el único que resta;

Y en cuanto á mi última hora,
Que juzgais cerca, mirad
Que la vuestra es muy dudosa,

PASC. Acabemos, capitan,
Y en ideas ilusorias
No os goceis adormecido.
Yo tengo ocasion muy pronta
Para entrar en esta torre
Mucha gente valerosa,
Que llevará á sangre y fuego
Cuanto á su marcha se oponga.
Por solo librar á Inés
He retardado hasta ahora
La ejecucion de mi plan;
Mas os juro que es muy corta
La tregua que puedo daros.

CAP. Vos sois quien en ilusorias
Ideas adormecido
Descuida lo que le importa.
Ya sé que en el subterráneo
Para esa traza traidora
Metido habeis vuestra gente;
Mas es esperanza loca
La que sobre ella fundeis,
Pues mi atencion previsora
Apostó gente mas diestra,
Que en las revueltas tortuosas
Del subterráneo, á mi voz
La hará prisionera toda.

PASC. ¿Intentais amedrentarme
Con bravatas?

CAP. ¡Oh! No es cosa
Para pasarse en la cuenta;
Y escuchad bien, que la aurora
No está léjos, y es preciso
Que abreviemos. Una bolsa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De malla, que asida al cuello
Llevais, donde hay una hoja
De pergamino, que esplica
Lo que fácil proporciona
Del príncipe Don Enrique
Una venganza muy cómoda. . . .

PASC. ¡Cielos! ¿Quién pudo deciros?

CAP. Yo lo oí de vuestra boca
Una noche en vuestra casa
Escondido en vuestra alcoba.
Con que ya veis que me guio
Por vuestras lecciones propias,
Y que no se me ha olvidado
Que á quien vengarse ambiciona,
Ni precauciones le bastan,
Ni se contenta con pocas.

PASC. ¡Vive Dios, villano astuto!
¿Quién á mi paso te arroja,
Que en todas partes te encuentro
Y me detienes en todas?

CAP. Concluyamos, Juan Pascual;
O le escribís sin demora
A Don Enrique una carta,
Ofreciendo la persona
De vuestra hija y la vuestra. . . .

PASC. No, no: primero se rompa
En mil pedazos el alma. . . .

CAP. Pues que tú lo quieres. . . . ¡Hola!
¡A mí, soldados!

(*Salen tres soldados que se apoderan á la fuerza de Juan Pascual que se defiende.*)

PASC. ¡Villanos!

CAP. Ponedle en la torre próxima,
Con una amarra en los brazos
Y una mordaza en la boca.

(*Un soldado queda con Juan Pascual dentro del torreon; los otros dos salen con el capitan, el cual, al cerrar la puerta, dice á Juan Pascual á modo de despedida:*)

Lo que mejor os conviene
Pensad, Juan Pascual, á solas,
Porque no teneis mas término
Que hasta el rayar de la aurora.
(*Al soldado que queda dentro.*)
No me le pierdas de vista.
(*A los otros.*)
Vamos á su gente ahora.

(*Vase el capitan. El teatro permanece unos instantes solo. Don Pedro aparece á poco, trayendo en la mano una lámpara apagada que deja encima del pilar de piedra donde está elevada su bandera.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO.

Veamos este oráculo espantoso.
Quiero apurarle, y de la edad futura
Embriagarme en el néctar delicioso,
O el cáliz agotar de su amargura.
Por su oculto poder arderá sola
Esta lámpara, dice. . . . ¡Harto la temo!
Llena está de mi sangre hasta la gola,
Y yo en mi sangre sin arder me quemo.
¡Si atendiera al pavor, la verteria
Por no verla inflamarse! ¡Oh! tiemblo y hecho (*La toca.*)
Con mi supersticion. . . . Aun está fria. . . .
¡Si será un impostor! . . . ¡Oh, tarda mucho!
Perdóname tan torpe ceremonia,

¡Oh cielo, para mí siempre enemigo!
No mires que al altar de Babilonia
Me acerco impuro, sin contar contigo.
En tu bóveda azul, limpia y serena,
Jamas pude leer de mi fortuna
Ni una letra feliz; ni amiga y buena
Brilló para Don Pedro estrella alguna.
Siempre, sí, su escritura fué siniestra;
Siempre se abrió su libro tenebroso
Por párrafo fatal, dándome muestra
De un porvenir aciago y borrascoso.
Perdona, sí, perdona si te irrito
Otro poder diabólico invocando,
Porque un calmante pronto necesito
Y por do quier que voy lo voy buscando.
Si es mi signo fatal, iré sereno
A sepultarme en su tremendo abismo.
Quiero saberlo, sí, contrario ó bueno,
Para luchar con él con heroismo.
(*Pausa.*)
Ya hierve este licor emponzoñado:
Ya de la mecha en derredor se apila:
Ya trepa por sus hilos inflamado. . . .
¡Ay, medroso mi espíritu vacila!
(*Empieza á inflamarse la lámpara con un color rojizo y siniestro, con cuyo resplandor se colora todo el teatro.*)
¡Acudeme, valor! . . . Brotó la llama. . . .
Ven mis pupilas á su luz apenas
Los objetos. . . . ¿Qué es esto?. . . . ¿Quién derrama
El fuego de un volcan dentro mis venas?
Próximas á saltárseme las siento. . . .
Me acosa el corazon abrasadora
De venganza la sed. . . . y el pensamiento
Me desgarra una idea asoladora.

(*Don Pedro vuelve los ojos desesperado á todas partes. La sombra de Don Enrique materializando su idea recóndita, aparece en lo alto del torreon, bajando poco á poco hasta quedarse enfrente de él.*)
¡Enrique! Siempre Enrique. . . . siempre ese hombre.
Dí: ¿qué quieres de mí, bastardo infame?
¿Está escrito mi horóscopo en tu nombre?
¿Por qué me asaltas sin que yo te llame?
Ese puñal que abarcas con tu mano
¿Lo guardas para mí?... ¡Cuán torvo brilla!
¡Guárdale, por piedad, guárdale, hermano!...
Mas no; mentí, bastardo de Castilla.
No le escondas: levántale; te aguardo.
Ven, si te atreves, á amagar mi seno,
Y esprimiré en mis brazos ¡vil bastardo!
De tu ruin corazon todo el veneno.
¡Ven, ven! Yo soy Don Pedro de Castilla,
Y aunque infame y traidor venzas al cabo,
No creas, no, que tu valor me humilla.
Yo nací tu señor, y tú mi esclavo.
¿No lo oyes? . . . De rodillas, miserable.
¿Te niegas? . . . Tu sardónica sonrisa
(*Sonrie.*)
Me mueve á compasion. . . . y me precisa
A volverte esa risa abominable.
Mírame sonreir. . . . mírame, y huye,
Porque á la luz de mis ardientes ojos
Tu sér se pulveriza y se destuye. . . .
Ni rastro he de dejar de tus despojos.
Mas ¡ah! estás aún! . . . . ¿Qué esperas, sombra,
Sonriéndome siempre? . . . ¿Qué me quieres?
Tu sonrisa me irrita, no me asombra.
(*Sonrisa convulsiva.*)
Yo me rio tambien de. . . . que me esperes.

Espera, sí, vasallo; espera, espera;
Mas no, no: huye de mí, desaparece.
Tu sonrisa infernal me desespera;
Tu mirada voraz me desvanece.
Huye: me das horror. . . . huye al abismo.
No temo tu presencia; me fascina.
Te estoy viendo reir, y hago lo mismo;
Pero esta risa cruel ¡ay! me asesina.
(*Cae en la piedra sentado, y sigue con su risa convulsiva, hasta que apagándose la lámpara desaparece la sombra, y cáe sin sentido.*)

ESCENA X.

DON PEDRO, EL CAPITAN, MEN RODRIGUEZ *en el torreon.*

CAP. Ya todos están rendidos.
Mas ¿qué veo? ¿Si un traidor
(*Le toca.*)
Llegó hasta el rey? . . . No, respira.
PED. ¿Quién eres? (*Volviendo en sí.*)
CAP. Señor, yo soy.
PED. ¿Se fué ya?
CAP. ¿Quién?
PED. Ese espectro;
Ese ensueño aterrador.
CAP. ¿Quién, señor, que no os entiendo?
PED. ¡Ay de mí! Tampoco yo.
De esa lámpara maldita
Me ha fascinado el fulgor,
Y si no se apaga pronto
Me asesina esa vision.
(*Vuelve en sí del todo, y se levanta sobreponiéndose á su pavor.*)

Mas ese francés, ¿qué dice?
CAP. Nada responde.
ROD. ¡El farol!
PED. Ea, Blas, ya luce al cabo
La estrella de salvacion.
Salgamos de aquí cuanto antes.
CAP. Señor Don Pedro, idos vos.
PED. ¡Qué! ¿Tú tambien me abandonas?
CAP. ¡Yo abandonaros, señor!
Me quedo para vengaros.
PED. Capitan, tienes razon.
Si me venden. . . .
CAP. Id tranquilo,
Que de eso me encargo yo.
PED. Voy, pues, á apurar mi estrella
Sin fe, pero sin temor;
Que lo que en suerte me falta
Me sobra de corazon. (*Vase.*)
CAP. Ahora, ó trono para él,
O tumba para los dos.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO CUARTO.

Campamento de Don Enrique. Enmedio de la escena la tienda de Beltran Duguesclin, sobre la que habrá un farol encendido, y dentro de la cual aparecen sentados éste y Olivier de Manni y otros caballeros franceses. Al rededor y en lontananza las otras tiendas del campamento.—Amanece.

—

PERSONAGES.

DON PEDRO.—EL CAPITAN BLAS PEREZ.—EL INFANTE DON ENRIQUE.—BELTRAN DE CLAQUIN.—MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA.—OLIVIER DE MANNI.—EL VIZCONDE DE ROCABERTI.

Caballeros franceses, guardias de Don Enrique. Soldados de Don Pedro, y Doña Inés que no habla en este acto.

—

ESCENA PRIMERA.

EL VIZCONDE, BELTRAN DE CLAQUIN, OLIVIER DE MANNI.

VIZC. Miradlo, mosen Beltran,
Con detenimiento y calma,
Que es feo acudir á engaños
Con las manos en las armas.

BELT. Señor vizconde, está hecho;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La noticia está ya dada
A Don Enrique, y ofrece
Doble de lo que él nos daba,
Doblas de oro castellanas.
Y son cuatrocientas mil

OLIV. Eso bien vale, señores,
Una traicion diplomática;
Que al cabo, si bien se mira,
Está siendo necesaria.

BELT. Sí, por cierto, ese Don Pedro
¿Qué puede esperar ya? Nada.
Cercado en este castillo,
Sin víveres y sin agua,
Sus gentes á nuestro campo
Pasándosele á bandadas,
Olvidado de Inglaterra,
Aborrecido de Francia
Y odiado en su reino mismo,
No le queda otra esperanza
Que entregarse: á esto vendria
A parar hoy ó mañana.
Su hermano mientras él viva
El objeto de sus ánsias
No ha de lograr, con que es claro
Que un dia ú otro le mata.
Y en tal caso. . . .

OLIV. Ciertamente
Lo mismo es hoy que mañana.

VIZC. Sí; pero el rey de Castilla
Es solo Don Pedro.

OLIV. ¡Vaya!

BELT. ¿Mas qué vale ¡ya se ve!
Ser legítimo en su raza,
Ser heredero de nombre,
Si el de la sangre bastarda
Mas poderoso y mas terco

Se le lleva la jornada?
Y en fin, no es malo un bastardo
Para lo que hoy es España,
Que en tierra en que reinan moros
Con un mal cristiano basta. (*Se rien.*)

VIZC. Paréceme, caballeros,
Que es esa risa insensata,
Al ménos intempestiva:
Y por la cruz de mi espada
Os juro que mas que á risa
Me mueve Don Pedro á lástima.

OLIV. Paréceme, buen vizconde,
Que han sido vuestras palabras
Sin tiempo en pro de Don Pedro
Muchísimo interesadas.

VIZC. Mis palabras son leales,
Y aunque de opinion contraria
Que las vuestras, no por eso
Son ménos libres ni francas.

BELT. Abreviemos de razones:
La cosa está adelantada
De tal modo, que ya fuera
Imposible remediarla.
¿Qué nos importa á nosotros?
En esta guerra menguada
Venimos por el partido
Que nos compró nuestras lanzas.
Como podemos servímosle,
Y á traicion ó cara á cara
Siempre quien vence es el bueno;
Y con razon buena ó mala,
Si lo acabamos nosotros,
Despues de darnos las gracias,
Con el dinero de entrambos
Nos volverémos á Francia.

OLIV. Esa es la cuenta, señores.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero la noche se pasa
Y ese buen hombre no llega.

BELT. Ya empieza á rayar el alba.

OLIV. ¡Hola! Allá abajo distingo
Dos sombras encapotadas.

BELT. El es.

OLIV. Sin duda. ¿A qué otro
Dejaron paso las guardias?

VIZC. Pues yo me lavo las manos:
Que os guarde Dios. (*Vase.*)

BELT. Con vos vaya.

OLIV. ¿Habeis visto?

BELT. Ya lo he visto:
Pero eso á mí no me estraña;
Pues aunque en Francia criado,
No hay un frances en su casta.

OLIV. Me lo figuré al oirle
Que por Castilla abogaba.

ESCENA II.

EL REY DON PEDRO *embozado.* MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA, BELTRAN DE CLAQUIN, OLIVIER DE MANNI.

ROD. ¿Es Don Beltran?

BELT. Sí, yo soy.
¿Es Don Pedro?

PED. Caballero
Frances, en vos solo espero,
Y pronto á partir estoy.

BELT. Señor Don Pedro, me pesa
Por primera vez hablaros,
Y haber de descontentaros.

PED. Qué, ¿negais vuestra promesa?

BELT. No, señor; mas yo querria
A estas horas disponer
De mas suerte y mas poder
De lo que tengo en el dia
Para serviros mejor.

PED. Hablemos, señor frances,
Claros: ¿vuestro intento es
Ponerme á precio mayor?
Sea el que quiera, os prometo
Que obtendréis cuanto pidais
Como á salvo me pongais.

BELT. No es ese, señor, mi objeto,
Que me estuviera muy mal
Exigir un precio doble,
Cuando anduvísteis tan noble,
Tan franco y tan liberal.

PED. Entonces no hay para qué
Pararse mas en decir
Si no vamos á partir,
Que estoy impaciente á fe.

BELT. Señor, ¿es desconfianza
Que teneis de mí?

PED. Convengo,
Caballero, en que no tengo
Sino en Dios solo esperanza.
Mas de ello no os ofendais,
Porque es tan fatal mi estrella,
Que todo lo temo de ella.

BELT. Suplícoos que contengais
Vuestra impaciencia un momento.

PED. Vive Dios, señor frances,
Que mi situacion no es
Para mucho sufrimiento.
Yo vine fiado en vos:
Con que ó dadme un guia fiel,
O yo me vuelvo á Montiel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la voluntad de Dios.

BELT. Vuestra razon imagino;
Mas aguardad un instante,
Y el guia os pondré delante
Que os enseñará el camino.

PED. Pues id, y ya sea presto;
Porque si mucho tardais,
A encontrar os arriesgais
Desocupado mi puesto.

ESCENA III.

DON PEDRO, MEN RODRIGUEZ, GUARDIAS.

ROD. Señor, vuestros intereses
Mirad y ved que en conciencia. . . .

PED. Rodriguez, fué una imprudencia
Fiar en estos franceses.

ROD. Su mala opinion, señor,
No alcanza á Beltran Claquin,
Que en todas partes al fin
Ganó fama del mejor.
Le llaman el sin mancilla,
Y goza grande importancia.

PED. Todos son buenos en Francia,
Mas no los quiero en Castilla.
A tener otro remedio
No me fiara en ninguno;
Mas place al hado importuno
Mi desamparo y mi tedio.
En cuanto puse la mano
El cielo me castigó.
¡Destino el cielo me dió,
Men Rodriguez, bien tirano!
Sufrí todos sus reveses,

Pero no puedo sufrir
Que me obligue hoy á venir
A ampararme de franceses.
¡Oh! nunca me imaginara
Llegar otra vez á vellos,
Sino lidiando con ellos
Sol á sol y cara á cara.
Mas nunca mi desventura
Tan estremada creia,
Que á sus tiendas me traeria
Solo y en la noche oscura.
¡Ay! Cuando cuentas le pido
Al tiempo que me ha tocado,
En tiempo tan desdichado
Quisiera no haber nacido.
Mas ya la aurora esclarece:
Mucho se detiene ese hombre;
Y á pesar de su buen nombre
Que nos vende me parece.
Si deja que el sol aclare. . . .

ROD. No os dé cuidado por eso,
Que de la selva en lo espeso
Metidos. . . .

PED. ¡Dios nos ampare!
¿Cuál es la selva que dices?

ROD. Llaman selva vulgarmente
A esa espesura que enfrente
Viendo estais.

PED. ¡Ay, infelices
De nosotros!

ROD. ¿Pues qué objeto
Hallais, señor, que os asombre
En esta selva?

PED. Su nombre
A mi horóscopo sujeto.
No esperémos á que vuelva,

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rodriguez: *cerca de Castro*
Que he de morir, dice un astro,
Y otro dice que *en la selva.*

ROD. Mas señor, ved que arriesgamos. . . .

PED. Todo ahora lo entiendo bien:
El Castro era Don Guillen,
Y esta la selva. . . . ¡Ah! ¡partamos!

(*Van á salir y los guardias se lo impiden.*)

SOLD. Atrás.

PED. ¡Qué es esto, traidor?

SOLD. De aquí no podeis salir.

ROD. ¡Ah! como buenos morir
En Montiel era mejor.

PED. ¡Destino, no estás contento,
Que aun el ultraje me espera
De morir como una fiera
Acorralada entre ciento!

ROD. ¡Morir decís!

PED. Sí, morir.
Pues qué ¿piensas, ¡vive Dios!
Que he de ser yo de los dos
El que se haya de rendir?
No cabe en mí tal bajeza:
Que aunque así Dios me abandona,
No perderé la corona
Sino al perder la cabeza.
¡Ira de Dios! ¿esto á mí?
En una tienda encerrarme
Para venir á matarme
Como asesinos aquí!
Infames, ¿tan ruin traicion
Con un rey tan caballero?
Mas que vengan, les espero
Sin miedo en el corazon.
Que vengan esos villanos,
Y vengan cuantos quisieren,

A presenciar cómo mueren
Los leones castellanos.

ROD. (*A los soldados.*) Señores, os lo rogamos
Por cuanto hay santo en la tierra;
Dejadnos que en buena guerra
Como quien somos muramos.
Dejadnos ir á Montiel,
Y aunque sin fortuna, al ménos
Peleando como buenos
Acabarémos en él.

PED. (*Con fiereza.*) Sanabria, aunque los reveses
De la suerte así me abaten,
Dejadme vos que me maten
Sin rogar á los franceses.
No quiero que piensen, no,
Que nunca los he temido;
Mis enemigos han sido,
Y aun soy su enemigo yo.

ESCENA IV.

DON PEDRO, MEN RODRIGUEZ, BELTRAN, DON ENRIQUE, ETC.

ENR. ¡A dónde está ese judío
Que llaman rey?

PED. Aquí estoy.
(*Dándose con la mano en el pecho.*)
Yo soy Don Pedro, yo soy
Ese rey con tanto brio.
¡Ni aun siquiera me conoces
Cuando me haces tal ultrage?
Yo á tí sí, porque el corage
Me lo está diciendo á voces.

ENR. Jamas el rostro te he visto
Porque me dabas horror.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PED. Porque te daba pavor
El mirarme ¡voto á Cristo!
ENR. Con mucha osadía vienes
Donde á humillarte te obligan.
PED. Jamas lo haré á los que abrigan
La sangre vil que tú tienes.
ENR. Ya diste al fin en mis manos,
Excomulgado perverso,
Azote del universo,
Verdugo de tus hermanos.
PED. Bastardo, ten esa lengua,
Que ni en palacio has nacido,
Ni ser mi hermano ha podido
Quien obra con tanta mengua.
ENR. La mengua es tuya y no mia,
Pues por tus hechos atroces
Tu pueblo maldice á voces
Tu execrable tiranía.
PED. ¡Mi pueblo! . . . ¡Cuánta arrogancia
Tu infame traicion te inspira!
¡Mi pueblo dices? ¡Mentira!
¡Tus mercenarios de Francia!
Sí, sí; vosotros, señores,
Que al compararos conmigo
Me temeis por enemigo
Porque sois unos traidores.
Lo dicho, sí, no me arredro:
¡Por qué no osásteis ninguno
Salir al campo uno á uno
A matar al rey Don Pedro?
Porque lo sois ¡fementidos!
Si todas vuestras victorias
Son como esta, vuestras glorias
Son hazañas de bandidos.
ENR. Tú eres el bandido, tú.
PED. Veamos quién de los dos. . . .

(*Yéndose para Don Enrique.*)
ENR. Tú, tú, maldito de Dios,
Entregado á Belcebú.
(*Se abrazan y luchan; los otros se apoderan de Rodriguez, y le sacan de la tienda.—Al caer, ciérrase la tienda y salen los caballeros.*)
OL. ¿Caveron entrambos?
BELT. Sí
OL. ¿Mas por quién de ellos quedó?
BELT. Debajo Enrique cayó,
Pero encima le volví.
ROD. ¿Y es esa, infame traidor,
De caballeros la ley?
BELT. Ni quito ni pongo rey;
Pero ayudo á mi señor.

ESCENA V.

Sale DON ENRIQUE *descompuesto y agitado con la daga en la mano.*

ENR. Al fin concluyó la guerra
Concluyendo yo con él;
Libré á Castilla en Montiel.
Y arrojé un monstruo á la tierra.
BELT. Fatigado estais.
ENR. Sí á fe,
Porque ademas de la lucha,
Beltran, mi ansiedad fué mucha
Cuando debajo me hallé.
BELT. Lo ví. . . .
ENR. Que os lo pague Dios. (*Le da la mano.*)
Que á tener daga en la mano
Me da la muerte mi hermano.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BELT. En eso cumplí con vos.
ENR. No lo olvidaré jamas;
Y para mejor probároslo,
Pródigo voy á pagároslo
De lo pactado ademas,
Haciéndoos conde de Deza,
Para que desde este instante
Podais cubriros delanto
De mi trono y mi grandeza.
BELT. Hice solo, en ayudar
A mi señor, mi deber.
ENR. Mas lo pudísteis poner
En las manos del azar.
Y en fin, hoy es el gran dia
De mi existencia, el primero
Feliz, y el mejor que espero
En cuanto dure la mia.
Los que en favor de ese indigno
Aun en Montiel estuvieren,
Que salgan cuando quisieren,
Seré con ellos benigno.
Ya no hay, Beltran, para mí,
Rival que me oponga dique.
Mi pendon, clavadlo aquí.
(Traen el pendon y lo clavan á la entrada de la tienda.
¡Castilla por Don Enrique!
(Se oyen los tambores y clarines por todo el campamento, perdiéndose á lo léjos entre las voces repetidas de "¡Castilla por Don Enrique!")

ESCENA VI.

Dichos, EL CAPITAN BLAS PEREZ, *con una corneta de caza colgada á la cintura.*

CAP. ¿Quién es Don Enrique?
ENR. Yo.
¿Qué demanda? ¿Quién es él?
CAP. El capitan que en Montiel
El rey Don Pedro dejó.
ENR. Si viene á implorar perdon
O á rendirse á mi bandera,
Libre es para ir donde quiera
Con toda su guarnicion.
CAP. El triunfo os ciega, señor.
No vengo á implorar perdones,
Sino á imponer condiciones
Al soberbio vencedor.
ENR. ¡Vive Dios! . . .
CAP. ¡Por vuestra vida!
No tan pronto os enojeis,
Que es preciso que lloreis
El crímen de fratricida.
ENR. ¡Hola! prenderle, llevarle.
CAP. Os tengo, rey, bien sujeto
En las redes de un secreto,
Y os importa adivinarle.
ENR. Vendrás á ofrecerme el oro
Que habrá escondido mi hermano;
Mas todo el reino le gano,
Y es de su reino el tesoro.
¡Intentas comprarme ¡nécio!
Tu vida y lanza con él!
Sal sin temor de Montiel,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que ambas que á dos las desprecio.

CAP. ¡Oh! no con tanta mancilla,
Señor rey; guardad memoria
De que amarga vuestra gloria
Hay quien pudiera en Castilla.

ENR. La lengua torpe deten
Y agradece mi paciencia,
Porque es dia de indulgencia.
Ea, vete.

CAP. (*Acercándose á él*) ¿Y Don Guillermo?

ENR. ¿Guillermo de Castro?

CAP. Esa, sí.

ENR. ¿Dónde está, dónde? . . .

CAP. Murió.

RNR. ¡Murió!

CAP. Sí; le maté yo.

ENR. ¿Y una bolsa? . . . (*Con ansiedad*)

CAP. Esa asta aquí.
Tomadla: ese pergamino
Calmará vuestra impaciencia.

ENR. (*Lee.*) "Don Enrique: vuuestra hija á quien
yo mismo saqué de entre las llamas, y de
cuya identidad existen documentos legales
en el pueblo de la Rioja, donde fué hallada,
es la que con el nombre de Doña Inés ha
vivido siempre conmigo."
¡Oh, traedla á mi presencia!

CAP. Vuestra ansiedad adivino.
Pero ya os dije, señor,
Que en vez de implorar perdones,
Vine á imponer condiciones
Al soberbio vencedor.

ENR. Pide, pues, lo que quisieres:
Mi reino es tuyo; pedazos
Hazle, mas traela á mis brazos,
Traela y no me desesperes.

Dichoso dia, por Dios,
Es este que me da el cielo;
Yo le pedia un consuelo,
Y el cielo me otorga dos.
Dos, señores: esa Inés
A quien busco es hija mia,
Hija por quien yo daria
Cuanto hoy en mis manos es.
Fruto de un amor profundo,
Ciego, idólatra, escesivo,
Con cuyo recuerdo vivo,
Por quien diera todo un mundo.
¡Oh! figuraos, señores,
Que entero le he recorrido
Tras ese tallo escogido
Del vergel de mis amores.
Figuraos que sin gloria,
Proscrito, humillado, errante,
Su idea ni un solo instante
Se apartó de mi memoria.
El viento revuelto y vario
Que agitó el mar de mi vida,
No osó con mano atrevida
A este fanal solitario.
Y enmedio de mis azares
Solo su luz casta y pura
Alumbró mi desventura,
Y adormeció mis pesares.

CAP. Tambien á mí me alumbró
Con su antorcha ese fanal,
Mas ¡cuán siniestro y fatal
Ante mis ojos brilló!
Y desalentado y ciego
Con nécio ardor le seguia,
Seguro que á ser vendria
Mariposa de su fuego.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENR. ¡Oh, tú tambien la has amado!
CAP. Sí, con ciega idolatría,
Y ella me correspondia
Con amor bien desdichado.
A vos al menos, señor,
Os sirvió siempre de estrella;
Mas yo he corrido tras ella
Con inaudito furor.
ENR ¿Qué dices, vil?
CAP. ¡Abre, infierno,
A mis piés un precipicio,
O admite mi sacrificio
En tu piedad, Dios eterno!
(*Volviéndose á Don Enrique de repente.*)
¿Qué mas darás por tu hija?
ENR. De todo cuanto poseo
Lo que cumpla á tu deseo,
Lo que tu capricho elija.
CAP. Dame á Don Pedro.
ENR. (*Alzando las cortinas de la tienda.*)
Ahí está;
Tómale.
CAP. ¡Muerto!
ENR. A mis piés.
CAP. Como á Don Pedro me des
Mi furor te la dará.
ENR. ¿Qué estás ahí, miserable,
Diciendo, que me estremeces?
CAP. Te pago como mereces:
El fallo es irrevocable.
Don Enrique, ella por él;
El puso en mí su esperanza
Y yo le juré venganza
Cuando salió de Montiel.
ENR. ¿Quién eres, hombre infernal,
Que en mi ventura mayor

Te opones con tal furor
A mi carrera triunfal?
CAP. Una serpiente escondida
En mitad de tu camino;
Soy la voz de tu destino
Que te arrastró á fratricida;
Soy, Don Enrique, un villano,
Un infeliz jornalero,
Que fuí noble y caballero
Con su favor soberano;
Y que vasallo leal
Pago á mi rey con usura,
Cavando mi sepultura
De la suya por igual.
ENR. ¿Quién puso en tu corazon
Ese pensamiento impío,
Que aterra mi poderío
Y amedrenta mi razon?
Esto es un sueño tenaz,
Una horrible pesadilla.
CAP. No es sueño, rey de Castilla,
Es la horrible realidad.
Un pensamiento ocurrido
A mi intencion vengadora,
Represalia tan traidora
Como su muerte lo ha sido.
Yo á Castro ese pergamino
Arranqué, con el objeto
De tener con tu secreto
En mis manos tu destino.
Don Enrique, ella por él;
No teneis otra esperanza;
Que así cumplo la venganza
Que le he jurado en Montiel.
ENR. Quitadle de aquí al momento;
Llevad á ese hombre, y que elija;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

O que os entregue á mi hija,
O que espire en un tormento.

CAP. (*Con ironía á los caballeros franceses que cercan á Don Enrique.*)

Sí, sí, llevadme, señores.
Que al cabo es adelantar
Por verdugos acabar
Empezando por traidores.
¡Oh! No acarícies la espada,
Don Claquin, porque os lo llame,
Que no os lavaréis, infame,
El borron de esta jornada.
Con vos hablo, Don Beltran,
Que alcanzais en vuestra tierra
Gran renombre en paz y en guerra
De invencible capitan.
Vos, sí, que vuestros trofeos
No habeis jamas empañado,
Y en tal traicion habeis dado
Al pasar los Pirineos.
¡Oh! Tenderiais la vista
Desde allí por la llanura,
Diciendo al ver su hermosura:
Esta es tierra de conquista.
Diriais: *de todos modos*
Nada aquí será mancilla,
Que al fin es patria Castilla
De vándalos y de godos.
Aquí no lo han de tachar,
Porque ese pueblo insensato
Tomará sobre barato
Lo que le queremos dar.
No hacen falta aquí decoros,
Ni lealtad, ni nobleza:
Cualquier traicion es proeza
En esta tierra de moros.

Mas olvidásteis, señores,
Que en el pueblo castellano
Nunca faltará un villano
Para llamaros traidores.
Ahora llevadme al tormento:
Allí el secreto que abrigo
Morirá á un tiempo conmigo.

ENR. ¡Hombre fatal, un momento
Aguarda! ¿Nada en la tierra
Hay, que por precioso ó grande
Ni te compre, ni te ablande,
El corazon que le encierra?
El oro, la libertad. . . .

CAP. Solo al rey Don Pedro quiero.

ENR. Diérate el alma primero.

CAP. Pues bien, entonces, mirad.
¿Veis de aquel cerro en la loma
Diez soldados?

ENR. Sí.

CAP. Pues son
Diez hombres de mi faccion.
¿Veis una muger que asoma
Entre ellos mal escondida,
Y en sus brazos desmayada?

ENR. Sí.

CAP. Pues esa desdichada
Es esa Inés tan querida.

ENR. Id, caballeros, volad:
Ahí está. . . . mi hija, señores,
Libradla de esos traidores,
¡Librádmela, por piedad!

CAP. Sí, sí, volad, caballeros;
De allí no se moverán.
(*A Don Enrique.*)
Mas ¿qué creeis que hallarán
Al llegar los mas ligeros?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENR. Tu calma feroz me aterra.
¿Qué hallarán, hombre cruel?
CAP. Un crímen mas en Montiel,
Y otro cadáver en tierra.

(*Se aplica á los labios la corneta de caza y hace una señal, á cuyo sonido se vuelve á él Don Enrique espantado: los soldados que tienen á Doña Inés la matan.*)

ENR. ¿Qué haceis?
CAP. ¿Os ha estremecido
Este sonido fatal?
Temblad, sí, que á esta señal
Su cabeza habrá caido.

(*Un momento de pausa. Don Enrique se cubre el rostro con las manos. El capitan con desesperacion.*)

Reinad, Don Enrique, sí;
Pero sabed con horror,
Que yo asesiné á mi amor
Cuando con mi rey cumplí.
Cuando á su sepulcro helado
Baje á pedirle un asilo,
Dormid, le diré, *tranquilo;*
Don Pedro, ya estais vengado.
Vos por tan fiera traicion
Su corona os ceñiréis;
Mas de espinas llevaréis
Coronado el corazon.

FIN DEL DRAMA.

TRAIDOR,

INCONFESO Y MARTIR.

DRAMA HISTORICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

Don José Zorrilla.

MEXICO.

Tipografía de Juan R. Navarro,
Calle de Chiquis núm. 6.

1850.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENR. Tu calma feroz me aterra.
¿Qué hallarán, hombre cruel?
CAP. Un crímen mas en Montiel,
Y otro cadáver en tierra.

(*Se aplica á los labios la corneta de caza y hace una señal, á cuyo sonido se vuelve á él Don Enrique espantado: los soldados que tienen á Doña Inés la matan.*)

ENR. ¿Qué haceis?
CAP. ¿Os ha estremecido
Este sonido fatal?
Temblad, sí, que á esta señal
Su cabeza habrá caido.

(*Un momento de pausa. Don Enrique se cubre el rostro con las manos. El capitan con desesperacion.*)

Reinad, Don Enrique, sí;
Pero sabed con horror,
Que yo asesiné á mi amor
Cuando con mi rey cumplí.
Cuando á su sepulcro helado
Baje á pedirle un asilo,
Dormid, le diré, *tranquilo;*
Don Pedro, ya estais vengado.
Vos por tan fiera traicion
Su corona os ceñiréis;
Mas de espinas llevaréis
Coronado el corazon.

FIN DEL DRAMA.

TRAIDOR,

INCONFESO Y MARTIR.

DRAMA HISTORICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

Don José Zorrilla.

MEXICO.

Tipografía de Juan R. Navarro,
Calle de Chiquis núm. 6.

1850.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERSONAGES.

Doña Aurora.—Gabriel Espinosa.—Don Rodrigo de Santillana, *alcalde de casa y corte.*—Don Cesar de Santillana, *capitan de ginetes del primer tercio de Flandes.*—Arbues.—Burgoa y Noa d'Andrade.—El Marques de Tavira.—El Doctor N.—Un Escribano.—Un Alguacil.—Un criado de Burgoa.—*Alguaciles, soldados y criados.*

La escena en los dos primeros actos pasa en una posada de Valladolid; y en el tercero en Medina del Campo en el año de 1594 de N. S. J. C.

ACTO PRIMERO.

Antesala en una posada de Valladolid. Puerta en el fondo que da al esterior. Dos á la izquierda que dan al interior. Ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

Burgoa, *que aparece,* un criado *que sale por el fondo.*

Criad. Señor amo.
Burg. ¿Qué hay?
Criad. Un hombre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BURG. ¿Qué quiere?
CRIAD. Veros.
BURG. Que pase.
CRIAD. Entrad aquí, seor hidalgo.

ESCENA II.

BURGOA *y el* MARQUES *embozado.*

MARQ. Buenas noches.
BURG. Dios le guarde.
MARQ. ¿Eres tú el huésped?
BURG. Yo soy.
MARQ. ¿Luis Burgoa?
BURG. Y Noa d'Andrade.
MARQ. ¿Portugues?
BURG. Lo canta el nombre:
de Alfontes en el Algarbe.
MARQ. Paisanos somos.
BURG. ¿Sois vos
tambien. . . ?
MARQ. Escúchame y cállate.
BURG. Callo y escucho.
MARQ. Esta noche
vendrá á pedir hospedage
en esta posada un hombre,
cuyas señas voy á darte
para que no le equivoques.
Edad, cuarenta años: trage
negro, cabello rapado,
barba crecida, semblante
pálido, mirada de águila,
sonrisa triste, andar grave.
BURG. Con tantas señas, señor,

que le equivoque no es fácil.
MARQ. Aun faltan mas: una dama
en su compañía trae
de apenas diez y siete años,
y haciendo veces de page
viene sirviéndoles á ámbos
un veterano de Flandes,
en quien, por mas que se afana
por tosco labriego en darse,
se revelan á la legua
las costumbres militares.
Lo mismo sea sentirles
á tus puertas acercarse,
con luz y sombrero en mano
saldrás hasta los umbrales:
mandarás de sus caballos
cuidar, y sus equipages
subir á los aposentos
mejores que puedas darles.
Les servirás á su antojo
los mas sobrosos manjares
y los vinos mas añejos:
y entretanto que ocuparen
cuarto en tu posada, en ella
no recibirás á nadie.
Yo toda entera la alquiló
para ellos. Ahí va parte
del gasto que hacerte puedan:
cuando esa suma se acabe
te rellenaré esa bolsa:
lo que sobre, para gages
del huésped y de los mozos.
Adios, y silencio, Andrade.
BURG. Un momento, caballero.
¿Y si ese hombre preguntare
quién paga su gasto?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MARQ. Nada
digas.
BURG. ¿Y si se obstinase
en saberlo?
MARQ. Guardarás
silencio: y la cuenta al darme
tu silencio y sus porfias
pondrás como cantidades
en guarismos, y yo, solo
veré las sumas totales.
Pero ten cuenta, Burgoa:
porque el oro que aquí ganes,
crecerá con tu prudencia
y te se irá con tu sangre;
porque indiscreciones de oro
con hierro es bien que se atajen,
y fortuna que se canta
siempre se la lleva el aire.
BURG. Señor. . . .
MARQ. Adios, que no quiero
que aquí, si llegan, me hallen. (*Vase.*)

ESCENA III.

BURGOA, *despues* DON CESAR.

BURG. ¡Aventura mas estraña!
Alguna apuesta; algun lance
de amor: pero ¿qué me importa
á mí? Lo que es indudable
es que el bolsillo está lleno
de doblillas: ¡para gages
las que sobren? ¡bah! lo ménos
ciento por veinte. Adelante.
CES. Buenas noches. (*Saliendo.*)

BURG: ¿Qué se ofrece?
CES. Hablar con el dueño.
BURG. Habladle.
CES. ¿Eres tú?
BURG. Yo mismo.
CES. ¿Estamos
solos?
BURG. Sí.
CES. Atento estáme.
Tres personas á tu puerta
vendrán muy pronto á apearse;
un hombre galan, de pálido
rostro y de noble talante;
una dama tan hermosa
como pintan á los ángeles,
y un escudero que tiene
mezcla de asistente y page.
Dales lo mejor que tengas,
como á príncipes regálales.
lo que no poseas, cómpralo
y en el precio no repares.
Ahí tienes doscientos pesos
en oro: cuando los gastes
en su servicio, me pides
mas, y si sobran por gages
te los embolsas, con ceros,
sumas y cuentas cabales.
BURG. Caballero, perdonad,
pero habeis llegado tarde.
CES. No te entiendo.
BURG. Un embozado
que salia cuando entrábais
os ha ganado la mano,
y para esos personages
por quien os interesais,
con palabras semejantes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á las vuestras ha alquilado
y pagado el hospedage
de mi casa con el oro
de este bolsillo: miradle.

CES. ¿Y quién era ese embozado?

BURG. No le conozco.

CES. ¿Su traje,
su porte, ni sus palabras
indicios no pueden darte
de quién sea?

BURG. No, señor
militar: ni su semblante
ví jamas, ni haber oido
recuerdo en ninguna parte
su voz.

CES. ¿Es joven ó viejo?

BURG. ¿No le habeis visto?

CES. En la calle
estaba ya cuando yo
llegaba á tu puerta, y casi
no puse atencion en él.

BURG. Es un señor respetable
de barba gris, noble y rico.

CES. ¿Noble y rico? ¿de qué sabes
que lo es si no le conoces?

BURG. Dan en él lo muy bastante
á conocer la riqueza
su oro y su modo de darle,
y la nobleza, ademas
de su tono y de sus frases,
el aroma que se exhala
de su valona y sus guantes.

CES. Pues señor, ¡cómo ha de ser!
dijiste bien: llego tarde.
Réstame, pues, solamente
mis ofertas reiterarte:

emplea ese oro á gusto
de quien le da, y lo que falte
yo lo abono: y á otra cosa
que el tiempo vuela. Melquiades,
acomoda los caballos
en la cuadra.

BURG. Dispensadme,
capitan; no puede ser.

CES. ¿Por qué?

BURG. Porque no hay vacante
un solo pesebre en ella.

CES. Pues en ese caso dame
un cuarto á mí y una cama,
y que se vaya Melquiades
con los caballos.

BURG. Tampoco
puedo serviros.

CES. ¡Bergante!
¿intentas burlas conmigo?

BURG. ¡Dios me libre de burlarme
de tan gallardo mancebo!
Mas tengo orden terminante
de aquel embozado incógnito
de no recibir á nadie
por esta noche en mi casa,
mas que á ellos. Escusadme,
pues, capitan.

CES. (*Se sienta.*) Pues entonces
dame un bocado que el hambre
me satisfaga, y un trago
que me remoje las fauces.

BURG. Señor, todo está comprado
y nos cansamos en balde.
Pues que por esos viageros
os interesais, dejadles
libre la casa, y no hagais

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que yo á mi palabra falte.
CES. El caso es que á mí me importa
en esta casa quedarme
por esta noche, y es fuerza
que me quede.
BURG. Pues en grave
compromiso me poneis
si os quedais, y por mi parte
por cuantos medios me ocurran
estoy dispuesto á evitarle.
CES. ¿De modo, que te propones
en la plazuela plantarme
en una noche como esta,
con frio tal, oro y hambre?
BURG. Sí señor.
CES. ¿Sin mas razones?
BURG. Os llevo dadas bastantes.
CES. Pues señor, lo siento mucho;
mas fuerza es que te se alcance,
pues no eres tonto, que cuando
muestro empeño semejante
en hospedarme en tu casa,
no vine para marcharme
de ella otra vez despedido
como un buhonero errante.
BURG. Pues mirad cómo ha de ser.
CES. Así: toma, y lee si sabes. (*Le da un papel.*)
BURG. ¿Y qué es esto?
CES. Lee.
BURG. (*Leyendo.*) "Dará
" Luis Burgoa Noa d'Andrade
" alojamiento en su casa,
" número dos de la calle
" de la Antigua, al capitan
" del primer tercio de Flandes
" Don César de Santillana

" con seis ginetes."
CES. Cabales.
Burgoa, en nombre del rey
vas á ofrecerme de balde
lo que por oro me niegas.
BURG. La boleta haré que os cambien
á cualquier costa.
CES. Será
trabajo inútil: es tarde.
BURG. No importa: tengo dineros
y muy buenas amistades
hoy en el ayuntamiento.
CES. Pues Burgoa, no las canses
inútilmente esta noche:
porque á mas de que es mi padre
juez de la chancillería
y de casa y corte alcalde,
tengo seis hombres abajo
y un escudero, incapaces
de obedecer otras órdenes
que las que yo quiera darles,
que del umbral de la puerta
no permitirán que pases.
Con que cede á mis razones
que son á fe terminantes,
y dame luz, cena y cuarto,
que con ese personage
misterioso, seré yo
solamente el responsable
de todo, en nombre del rey.
BURG. Callo al rey.
CES. Y muy bien haces,
que contra el rey nadie es cuerdo
en oponerse. Melquiades,
toma luz y desensilla
á Bayardo: á acomodarme

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

voy en algun cuarto bajo
para que cuando llegaren
esos huéspedes, en casa
ya pagada no me hallen.

BURG. Capitan, pues no hay remedio,
yo os ruego con la mas grande
humildad, que os alojeis
en una sala que cae
al huerto que tengo á espalda
de la casa.

CES. Que me place,
te digo, el alojamiento.
Vamos allá.

BURG. (*Los dos á la puerta.*) Hacia esta parte
y en el fin del corredor
veréis una puerta grande
que da sobre otra escalera:
tomad el farol que arde
en el descanso; bajadla,
y Andres os dará la llave
de vuestro cuarto, y decidle
que á vuestras gentes os llame.
Yo os enviaré buena cena
y fuego.

CES. Dios te lo pague. (*Vase.*)

ESCENA IV.

BURGOA, *despues* DON RODRIGO.

BURG. ¡Santillana y capitan,
y de los tercios de Flandes,
y con la boleta en regla
y espada de gavilanes;

quién le resiste? El incógnito
se hará cargo del percance
y tendrá su compañia
que sufrir y resignarse.
Contra el rey nadie es valiente.

ROD. ¡Ha de esta casa! (*Entrando.*)

BURG. Adelante.

ROD. ¿Sois el dueño de ella?

BURG. Soy
Luis Burgoa.

ROD. Dios le guarde.

BURG. Mil gracias: lo mismo digo.
¿Qué se ofrece?

ROD. Que oiga y calle.
Esta noche á esta posada
vendrá un viagero á apearse
con una dama encubierta
y un escudero; hospedadles
con mucho agrado y servidles
sin dudar cuanto demanden:
su gasto corre por cuenta
del rey: y desde el instante
en que vuestra casa ocupen,
de ellos, de sus equipages
y cuanto les pertenezca
seréis vos el responsable.
Dejaréis entrar á todos
los que por él preguntaren:
á todos, quien quier que fueren:
mas no dejaréis á nadie
volver á salir. Abajo
teneis unos militares
alojados, y las órdenes
competentes voy á darles
para que presten ausilio
y en caso de apuro guarden

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las puertas: conque silencio
y adios: volveré mas tarde.

BURG. Señor, vuestra autoridad
sea cual fuere, escusadme
que os pregunte á quién la honra
tengo de hablar.

ROD. Al alcalde
Rodrigo de Santillana.

BURG. ¡Jesucristo!

ROD. Dios le guarde.

ESCENA V.

BURGOA.

¡Dios nos asista! con un
Santillana era bastante
para su mal: pero ¿juntos
el capitan y el alcalde
pisándoles los talones?
Ya, ya están hechos los tales
viageros. Los Santillanas. . . .
raza de réprobos: aves
de mal agüero: golillas
todos: buhos de las cárceles
y de las horcas, que solo
pronosticar pueden males.
Santillanas. . . . ¡fuego en ellos
y en quien á casa los trae!
No hay portugues que no tenga
con ellos cuentas. Mas baste,
que Dios dirá. Gente llega.
¡Andrés!

(*Al ir á entrar por el fondo, sale Arbués de viage, enlodado.*)

ESCENA VI.

BURGOA, ARBUÉS.

ARB. No hay que incomodarse,
patron: somos gente llana
mis amos y yo, y á nadie
gustamos de dar qué hacer.
¡Hay aposentos capaces,
limpios y con buenas camas
para una dama, su padre,
su escudero y dos criados?

BURG. Sí, señor, los hay: y tales
que no habrá en palacio muchos
que en lo limpio les alcancen.

ARB. Pues poned en uno luces
para la dama.

BURG. Que bajen
voy á mandar por los trastos
que traigais.

ARB. Que no se cansen
vuestros mozos; ya los nuestros
suben con los equipages.
(*Suben los mozos con baules.*)
¡Dónde los pondrán?

BURG. Allí
en esos cuartos.

ARB. (*A los mozos.*) Llevadles
pues.

BURG. ¿Y la dama?

ARB. Se está
despidiendo de su padre.

BURG. Pues qué, ¿no se queda en casa
con ella?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARB. Sí: mas tiene antes
que entregar unos breviarios
á un primo suyo, que es fraile
en San Pablo, y tardará
tal vez: mas no hay que esperarle.
BURG. Marta, Ginés, á esa dama
alumbrad.
ARB. Ya llegan tarde
patron. (*Sale Doña Aurora.*)
BURG. ¡Qué! ¿sin aguardar
que la sirvan? . . .
ARB. Si es mas ágil
que un lancero, y nunca se anda
con cumplimientos.

ESCENA VII.

ARBUES, BURGOA, DOÑA AURORA.

BURG. (*Ap.*) Buen talle,
garboso andar, y ¡qué hermosa!
dijo bien cuando á los ángeles
la comparó el capitan.
AUR. ¿Sois el huésped?
BURG. Ordenadme,
señora: yo soy.
AUR. ¡Hay fuego
en mi aposento?
BURG. Y bugía:
y puede vueseñoría
disponer de él desde luego
y de toda mi posada.
Os mandaré á mi muger
que os sirva.
AUR. No es menester:

yo me sirvo sola y nada
necesito. ¡Arbués!
ARB. Señora.
AUR. Cuando vuelva, aunque sea tarde,
me avisarás.
ARB. A la hora
en que llegue.
AUR. (*A Burgoa.*) Dios os guarde.
BURG. ¡Tomareis un refrigerio,
un tente en pié, para abrigo
del estómago?
AUR. ¿No os digo
que nada quiero? (*Vase por la izquierda.*)
BURG. ¡Qué imperio!

ESCENA VIII.

ARBUES, BURGOA.

BURG. ¿Y vos no cenais?
ARB. Poco há
que comimos y costumbre
no tenemos.
BURG. A la lumbre
podeis venir, que la habrá
buena en el hogar.
ARB. No tengo
frio; podeis sin reparos,
cuando querais, acostaros:
porque mi amo, os lo prevengo,
de que le sirva no gusta
nadie mas que yo, que sé
sus mañas.
BURG. Teneis á fe
buen trabajo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ARB. ¡Bah! Se ajusta
cada cual al que le toca
en esta vida: yo estoy
á su servicio y le doy
cumplimiento. . . . y punto en boca
que tengo sueño. Dejad
la llave á mano y á abrir
bajaré, cuando venir
le sienta; que echen mandad
pienso á los caballos; yo
de este sillon haré lecho.
BURG. ¿Dormireis ahí?
ARB. ¡Pues no?
es costumbre y ya estoy hecho.
BURG. Pues para cuando me acueste
ahí queda la llave, y vos
os gobernaréis.
ARB. Adios,
pues.
BURG. Descansar. (¡Mala peste
me coja si yo me acuesto
sin ver á ese hombre quedar
dentro de casa.) (*Váse.*)
ARB. Cerrar
no está de mas.
(*Cierra la puerta del fondo.*)

ESCENA IX.

ARBUES, *despues* DON CESAR.

ARB. En mi puesto
héme ya.
(*Se sienta en el sillon y llaman á la puerta del fondo.*)

Han llamado.
CES. (*Dentro.*) ¿Arbués?
ARB. ¿Por mi nombre? ¿quién será?
CES. Alférez Arbués.
ARB. ¿Quién va?
CES. Abre á un amigo.
ARB. ¿Quién es?
CES. El capitan Santillana.
ARB. ¿Don César?
CES. Sí; date priesa,
Arbués, que nos interesa.
ARB. ¡Válame la sobcrana (*Abre.*)
Vírgen! ¡Vos, mi capitan!
CES. No malgastemos, Arbués,
nuestro tiempo.
ARB. Hablad: ¿qué hay, pues?
CES. Las bocacalles están
tomadas al rededor
y conmigo hay seis soldados
en esta casa apostados.
ARB. ¿Y qué?
CES. Que es á tu señor
á quién buscan. Si Gabriel
los umbrales de ella pasa,
Arbués, dentro de esta casa
todos sois presos con él.
ARB. No os dé pena, capitan:
mi amo, que lo sabe todo,
de hacer encontrará modo
inútil todo ese afan.
CES. El asunto no es materia
de chanzas: en la partida
sé yo que le va la vida.
ARB. ¡Diablo!
CES. La cuestion es seria.
Registrarán su equipage

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y hasta su misma persona:
y si razon no le abona
terminante, aquí su viage
concluye, porque al misterio
de su vida dar alcance
quiere el rey.

ARB. ¿El rey?

CES. El lance
ves que no puede mas serio
ser. Mi padre Don Rodrigo
me ha encomendado su guarda,
diciéndome que le aguarda
pronto y ejemplar castigo.
Hasta ahora á lo que creo
de sus poderes abusa
la justicia, pues le acusa
á ciegas su buen deseo.
Mas he oido una espresion,
que á probarse con certeza
le va á costar la cabeza,
sea impostura ó anbicion.
Oyeme ahora. El destino
por su bien ó por mi mal,
me une á su sino fatal
y me arroja en su camino.
Instinto y veneracion
por él en mi pecho ruegan,
y por Aurora me ciegan
cariño y adoracion.
En el nombre de la ley
á espiarle á Madrigal
me enviaron, y cumplí mal
con las órdenes del rey.
Desde Madrigal os sigo.

ARB. Lo sabiamos.

CES. Tiempo es

de que sepamos, Arbués,
á qué atenernos. Conmigo
es preciso que Gabriel
hable esta noche; es forzoso
que este arcano misterioso
penetre á la par con él.
Hay de un misterio tremendo
en su existencia la duda:
siempre me tendrá en su ayuda,
mas que se esplique pretendo.
Yo quiero de cualquier modo
salvarle: quiero que á prueba
ponga mi fe y que me deba
su porvenir: en fin, todo
quiero comprenderlo, y sea
quien fuere, noble ó villano,
vil traidor ó soberano
coronado, que en mí vea
un fiel amigo, un apoyo
presto á dividir con él
desde el sitial de un dosel
hasta de la tumba el hoyo.

ARB. Que os ciega amor bien se ve.

CES. Arbués, si su amor merezco
y si mi mano la ofrezco. . . .

ARB. No la admitirá.

CES. ¿Por qué?

ARB. Porque es Espinosa un hombre
que no quiere que se una
ni hombre alguno á su fortuna
ni nombre alguno á su nombre.

CES. Yo los males que le afligen
acepto y sus opiniones,
sin pedir de ellas razones:
y si ocultarme su orígen
les importa, nunca el nombre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

preguntaré de mi esposa:
sea honrada y cariñosa
y nada habrá que me asombre.

ARB. Estais loco, capitan.
¿Quereis con un pastelero
emparentar?

CES. Arbués, quiero
salir de una vez de afan.
Te he dicho que mi destino
me lleva tras de Gabriel.

ARB. Pues es fuerza que huyais de él:
echad por otro camino.

CES. ¡Arbués!

ARB. Yo sé lo que digo.
Vuestro ayo fuí: soy ya viejo
y daros puedo un consejo:
tomadle, que es de un amigo.
Cumplid vuestra obligacion
sin tropezar con Gabriel,
y el misterio que hay en él
dejad en su corazon.
Para vuestro amor, de roca
será su alma, y recelo
que no os dará ni consuelo
ni satisfaccion su boca.

CES. Pues qué ¿hace ese hombre un agravio
Impunemente?

ARB. Lo que hace
no sé, mas no satisface
jamas.

CES. Pues bien, si su labio
satisfaccion no me da,
yo le haré que hable sin gana
con mi acero.

ARB. Santillana,
en silencio os matará.

CES. ¿A mí?

ARB. Tal creo en conciencia.

CES. ¿Tiene algun filtro Gabriel?

ARB. No: mas acaso con él
pelea la Omnipotencia.
Don César, tened á raya
vuestra locura, y tomad
mi consejo: abandonad
la senda por donde él vaya.

CES. No puedo.

ARB. Una indiscrecion
muy sándia sé que cometo,
mas voy á ser indiscreto
porque os tengo obligacion.

CES. Habla, habla.

ARB. Ese Gabriel
Espinosa, el pastelero,
tiene mas de caballero
que lo que aparenta él.
Tres años há que le sigo
de su favor obligado,
que honra y vida me ha salvado
y mas que dueño, es mi amigo.

CES. ¿Pero quién es?

ARB. Voy á ello.
Quién es. . . . sábenlo él y Dios.
Cuanto sé yo de él, vais vos
á saber: mas bajo un sello
guardadlo siempre.

CES. Concluye.

ARB. Escuchad, pues, lo que sé,
y vos veréis de él á fe
si en pro ó en contra os arguye.
El sabe todas las leyes,
cuenta todas las historias,
los desastres y las glorias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los europeos reyes.
El conoce los blasones
como un rey de armas: él mide
las noblezas: él decide
sobre razas y opiniones:
y tales fuerzas alcanza,
que con precision certera
monta un potro á la carrera
y hace astillas una lanza
en el aire.

CES. ¡Jesucristo!
eso se cuenta tambien
de Don. . . .
(*Arbués le tapa la boca con la mano.*)

ARB. No digais de quién:
de él yo lo cuento, y lo he visto.
Y en fin, os diré un secreto:
¿conocíais á Quiñones,
el teniente de dragones?

CES. Sí.

ARB. Sabeis que era el respeto
de los diestros en la esgrima,
porque jamas estocada
le hirió, miéntras que su espada
veinte muertes le echó encima.

CES. Sí.

ARB. No ignoraréis que muerto
en Madrigal se le halló:
pues bien, Gabriel le mató
riñendo.

CES. ¿Cierto?

ARB. Tan cierto,
capitan, como es de noche.
De Gabriel en la hostería
con el alférez comia
yo una tarde, cuando un coche

paró á sus puertas, y de él
un embozado bajando
se entró hasta allí preguntando
si estaba en casa Gabriel.
Salió éste; y el forastero
que ser mostraba en su porte
un gran señor de la corte,
llevó la mano al sombrero
al ir á hablarle; Quiñones,
de quien sabeis la insolencia,
con aquella impertinencia
peculiar de los matones,
dijo: "¡hola! ¿esas tenemos?"
mas no bien le oyó Gabriel,
cuando viniéndose á él
le asió por los dos estremos
del collarin del coleto
diciendo: "¡hola, seor espía!
¡yo os haré, por vida mia,
que me guardeis el secreto!"
y con muñeca de hierro
zarandeándole de un lado
á otro le echó derribado
bajo el banco como á un perro.
El teniente, puesto apenas
en pié; echó mano al acero
yéndose hácia el pastelero,
quien con miradas serenas
y voz grave é imperiosa
nos dijo:—"Echémonos fuera"
y echamos por la escalera
los tres en pos de Espinosa.
Detras de unos paredones
que hay debajo del camino,
paróse: fué su padrino
el otro y yo el de Quiñones.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Capitan, juro á mi honor
que no he visto tal destreza
jamas, ni tanta firmeza,
serenidad y valor.
Era un maestro el teniente:
pero á las cuatro paradas
tenia ires estocadas:
rugia de ira y valiente
atacaba: mas escrito
debió estar: tendióse á fondo
Gabriel y calló redondo
Quiñones sin dar un grito.

CES. ¿Y Espinosa?

ARB. Ni un rasguño
sacó: en silencio su espada
limpió, que estaba manchada
de sangre hasta el mismo puño,
y envainándola con calma
nos dijo: "quede lo hecho
sepultado en nuestro pecho,
y que Dios perdone su alma."
Y volviéndonos á entrar
otra vez en la hostería,
no ha vuelto desde aquel dia
á Quiñones á mentar.
Ahora, señor Santillana,
pues sabeis que hondo cariño
os cobré desde muy niño
y os guardo aficion cristiana,
creed á un amigo viejo:
por delante de Gabriel
pasad sin topar con él:
y agradecedme el consejo.

CES. Es tarde, y retroceder
no quiero. Resuelto á todo
vengo, y de uno ú otro modo

esta noche le he de ver.

ARB. Yo no os lo puedo impedir;
pero haceis mal, os lo advierto.

CES. Mas quiero por él ser muerto
que sin Aurora vivir.

ARB. Allá os las háyais.

AUR. (*Dentro.*) ¡Arbués!

ARB. Pronto, marchaos; es ella.

AUR. (*Dentro.*) ¡Arbués!

(*Arbués quiere obligar á Don César á irse.*)

CES. Déjame la huella
besar de sus castos piés.

ARB. ¡Capitan!

ESCENA X.

DOÑA AURORA, DON CESAR, ARBUES.

AUR. (*Saliendo.*) Oyendo estoy
á Arbués hablar há una hora.
¿Es mi padre?

CES. No, señora.

AUR. ¡El capitan!

CES. Sí, yo soy.

ARB. Ver al señor pretendía:
le dije que ausente estaba:
insistia él, porfiaba
yo, y por eso se oia
hablar aquí, Doña Aurora.

AUR. Anduviste descortés
con el capitan, Arbués.

ARB. Vuestro padre. . . .

AUR. Sin demora
me debiste de avisar
de su llegada, y al punto
saliera yo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CES. Sea asunto
concluido: él atajar
debió mi imprudente paso.
AUR. Si vos salís en su abono
yo su falta le perdono.
Sal. (*A Arbués que se va.*)

ESCENA XI.

DON CESAR, DOÑA AURORA.

AUR. ¿Puedo saber acaso
la causa que aquí os obliga
á presentaros ahora?
CES. Es un secreto, señora;
perdonad que no os le diga.
Confiarle solo debo
á vuestro padre.
AUR. En tal caso... (*Retirándose.*)
CES. Aguardad. (*Deteniéndola.*)
AUR. Decid.
CES. Acaso
vais á enojaros.
AUR: Me atrevo
á esperar de vuestro honor,
que no me osará decir
nada que no pueda oir
sin peligro ó sin rubor.
CES. Nada, señora; ¡yo os juro
por la honra en que nací,
que nada oiréis de mí
que no sea noble y puro!
AUR. Hablad, pues.
CES. Que fuí sospechoso,
torpe por demas, señora,

si no habeis visto hasta ahora
el arcano de mi pecho.
AUR. ¿Cómo quereis que comprenda
secretos que en él guardais,
si no me los revelais?
CES. Si en los ojos una venda
de indiferencia y rigor
no os hubiérais puesto, Aurora,
me ahorrarais hacer ahora
la relacion de mi amor.
AUR. ¿Conque amais?
CES. Con frenesí.
AUR. ¿Pues y á quién?
CES. A un ángel.
AUR. ¡Oh
¿y os paga?
CES. Creo que no.
AUR. ¿Lo sabe?
CES. Creo que sí.
AUR. ¿Se lo habeis dicho?
CES. Jamas.
AUR. ¿Por qué?
CES. Porque es mi pasion
mas que amor, veneracion:
idolatría quizás.
Es un amor que no tiene
en su vil naturaleza
un átomo de impureza:
amor que del cielo viene.
Es un innato cariño
tan casto como profundo,
tan puro como el armiño,
tan inmenso como el mundo.
Sin otro bien ni otro dueño,
ni mas afan ni mas guia
en la tierra, noche y dia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con él vivo, con él sueño.
Un amor sublime, santo:
mas tan tirano, tan fiero,
que sus fuerzas considero
á mis solas con espanto:
porque no hay ley, no hay deber,
que pueda mi corazon
al poder de mi pasion
con ventajas oponer.
Si la que amo me dijera:
"Sé traidor: véndete esclavo,"
mí fe llevando hasta el cabo
me infamara y me vendiera.

AUR. ¡Jesus, qué amor tan horrendo!
¿Dónde adquirido le habeis?

CES. ¿Os reís?

AUR. ¡Pues qué quereis
si os estais contradiciendo?

CES. ¿Dó está la contradiccion?

AUR. ¡Pues ahí es nada! ¡un cariño
tan puro como el armiño,
una sagrada pasion
de cuyo infernal poder
creeis que os llegue á obligar
vuestro rey á abandonar,
la libertad á vender?

CES. Sin vacilar un momento.

AUR. ¡Porque una muger os ame
consentís en ser infame,
traidor y esclavo?

CES. Consiento.

AUR. Haceos un poco atrás.

CES. ¿Por qué?

AUR. Esa pasion que tanto
ponderais, mas que amor santo,
es amor de Satanás.

CES. ¡Infeliz del corazon
que tal amor no comprende!

AUR. Mas lo es en el que se enciende
la llama de tal pasion.

CES. ¡No os mofarais de ella así,
si la comprendierais, no!

AUR. ¿Y quien os dice que yo
no guardo ese amor en mí?

CES. ¡Vos! (*Sorprendido.*)

AUR. Don César, solo Dios
amor tan ciego merece.

CES. Amor es Dios y enloquece.

AUR. Y loco estais.

CES. ¡Ah! por vos. (*Se arrodilla.*)

AUR. ¡Insensato!

CES. Por vos, sí;
yo os amo, Aurora, os adoro.

AUR. ¿Pues creeis que yo lo ignoro?

CES. ¡Cielos!
(*Alzase del suelo acercándose á Aurora.*)

AUR. (*Apartándose.*) No llegueis á mí.

CES. ¡Me rechazais?

AUR. ¡A fe mia!
yo acepto vuestro respeto,
mas no quiero ser objeto
de una torpe idolatría.
No soy mas que una muger,
y del Criador hechura,
solo como criatura
estimada quiero ser.

CES. Esas palabras, Aurora,
que una esperanza me dan. . . .

AUR. Si tal creeis, capitan,
olvidadlas desde ahora.

CES. Me confundís, y no sé
unir con vuestra bondad

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuestro rigor.

AUR. En verdad
que yo tampoco sabré
tal arcano descifraros.
Lo que sí os sabré decir
es que no puedo admitir
vuestro amor: mas sin reparos
mi amistad toda os ofrezco.
Creedme: Dios me es testigo
de que os quiero por amigo,
mas por galan no os merezco.

CES. ¡Cómo!

AUR. Os lo diré mejor
y no me guardeis encono:
vuestra amistad ambiciono,
vuestra pasion me da horror.

CES. Me asombrais.

AUR. Es un arcano
que penetrar no podemos:
galan, jamas nos verémos,
amigo, aquí está mi mano.
(*Doña Aurora le tiende la mano.*)

CES. ¡Ah! os entiendo. Compasion
os causó mi amor, y ahora
burlaros os plugo, Aurora,
con mi pobre corazon.
Mas esta mano que estrecho
sobre él y que llevo al lábio. . . .
(*Va á besar la mano. Doña Aurora se lo impide.*)

AUR. La boca la hará un agravio:
no la levánteis del pecho.

CES. Ese tono. . . .

AUR. Es harto sério.

CES. No os comprendo. Si es capricho
de vuestro humor. . . .

AUR. Ya os lo he dicho,

capitan: es un misterio
que yo no entiendo tampoco.

CES. Pues yo le penetraré.

AUR. ¿Cómo?

CES. A vuestro padre haré
que me le esplique.

AUR. Estais loco.

CES. En eso parar espero
con vuestras contradicciones.

AUR. Pues oidme unas razones
terminantes, caballero.

CES. Hablad.

AUR. Me habeis ponderado
vuestra acendrada pasion,
y vais en mi corazon
á saber lo que hay guardado.
Hay un amor casto, ciego,
de mi pecho en la guarida,
tan largo como mi vida,
tan ardiente como el fuego.
Amor de goces tan suaves,
tan esento de dolores,
como el olor de las flores,
como el cantar de las aves.
Este amor es un cariño
tan ageno de impureza,
como el que á tener empieza
naciendo á su madre el niño.
Hoguera es de inmenso ardor;
mas de su llama tranquila,
no se estingue ni vacila
el constante resplandor.
En el duelo, en la ventura,
en la inquietud y en la calma,
siempre en el fondo del alma
como una estrella fulgura:

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y brilla su claridad
en su centro solitario,
cual lámpara en un santuario,
cual faro en la tempestad.

CES. ¿Amais?

AUR. Amo á un noble ser
de quien ignoro hasta el nombre:
le amo todo cuanto á un hombre
puede amar una muger.
Le amo desde que le ví;
le amo con toda mi fe,
y al sepulcro bajaré
con su amor dentro de mí.
Con él sueño, con él vivo:
lo que él desea, apetezco;
lo que aborrece, aborrezco;
y mi corazon, cautivo
de su sola voluntad,
á ella no mas obedece:
él me dice: "ama, aborrece,"
y amo y odio sin piedad.
Me dijo: "de ese mancebo
serás amiga," y yo os digo
que vos sois mi único amigo,
porque él lo quiere y yo debo
quererlo: y si él me dijera:
"véndete esclava," ¡por Dios
os juro, que como vos
por mí, por él me vendiera!
Ya mi secreto sabeis.
Respetad de él comedido
lo que no háyais comprendido;
y si no os satisfaceis
con las razones que os dan,
haced cuenta en conclusion
que nací sin corazon.

Buenas noches, capitan.

CES. Esperad.

AUR. Ni un solo instante;
el alma leal que abrigo
franca está para el amigo
y muerta para el amante.

(*Vase por la izquierda cerrando la puerta.*)

ESCENA XII.

DON CESAR.

¡Ama á un hombre cuyo nombre
no conoce! fascinada
está su alma enamorada
por él. ¿Y quién es ese hombre?
Un año hace que les sigo
y á nadie he visto jamas
llegar. ¡Un enigma mas
de los que llevan consigo!
Con él sueña, con él vive:
lo que él desea apetece:
él manda y ella obedece
y sér de su sér recibe.
¡Oh! sí: lo espresaban bien
sus ojos, su voz, su gesto.
Sí, encierra un amor funesto
su corazon. Pero ¿á quién?
¡Ama á un hombre misterioso
de quien hasta el nombre ignora!
¿Ama y no á mí? ¡La traidora!
Sándio de mí: estoy celoso.
Celoso y tal vez acecha
la muerte aquí á ese Gabriel
de Espinosa. ¡Cielos! ¡Si él? . . .

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡El! ¡estúpida sospecha!
Su padre. ¿Y si no lo es?
¡Si el misterio y soledad
que guardan de liviandad
fuera un velo infame? ¡Arbués!

ESCENA XIII.

DON CESAR, ARBUES.

ARB. Aquí estoy.
CES. Pronto, responde:
Aurora á otro hombre ama.
¿Quién es? dí. ¿Cómo se llama?
¿A dónde está ahora? ¿A dónde
le vió? ¿Cuándo?
ARB. Capitan,
ya os previne que acercaros
á nosotros era echaros
en un abismo de afan:
y ya lo veis: un instante
nada mas que habeis hablado
con ella, os ha trastornado
corazon, juicio y semblante.
CES. La amo, Arbués, y estoy celoso.
Díme, por tu vida, Arbués:
¿Sabes bien si Gabriel es
su padre?
ARB. ¡Pues es chistoso!
CES. ¡Ay! de la duda la hiel
me emponzoña el corazon.
ARB. Pues no perdais la ocasion
de consultarla con él.
CES. ¿Llega?
ARB. Le siento venir.

CES. ¿Cómo?
ARB. Acostumbra á silbar
recio.
CES. ¿Y silbó? (*Llaman: aldabonada.*)
ARB. De llamar
acaban.
CES. Vé, pues, á abrir.
(*Vase Arbués por el fondo llevando la llave.*)
es forzoso: le hablaré;
la vida en ello le va.
Si se obstina. . . . mas no á fe
primero le salvaré
y Dios amanecerá.

ESCENA XIV.

DON CESAR, ARBUES, GABRIEL (*embozado.*)

GAB. ¡Ola! señor capitan.
CES. Os aguardaba.
GAB. ¿Qué hay, pues?
CES. Solos.
GAB. Déjanos, Arbués.

ESCENA XV.

DON CESAR, GABRIEL.

GAB. Podeis hablar.
CES. Tal vez van
mis palabras á causaros
estrañeza.
GAB. No lo espero.
CES. Muy claro con vos ser quiero.
GAB. Pues no os andeis con reparos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con cuanta mas claridad
hableis vos, á mi entender
os debo yo comprender
con mayor facilidad.

CES. Yo soy. . . .

GAB. (*Interrumpiéndole.*) Os conozco bien
adelante.

CES. En Madrigal
me acantoné de orden real. . . .

GAB. Para guardarme; tambien
lo sé: adelante.

CES. Hoy en pos
de vuestros pasos. . . .

GAB. Venís
por lo mismo: me decís
cosas que sé como vos.

CES. Pues bien: lo que segun creo
ignorais vos todavía
os diré.

GAB. ¡Por vida mia,
capitan, que ya deseo
que algo nuevo me digais!

CES. Pues oid.

GAB. Estoy atento.

CES. La casa en este momento
está cercada, y estais
preso en ella.

GAB. Ya lo sé.

CES. ¡Conque sabiéndolo ya
entrasteis?

GAB. Pues claro está.

CES. ¡Por voluntad?

GAB. Ya se ve.

CES. ¡Luego confiais. . . .

GAB. En Dios
primero y despues en mí.

CES. ¿Sabeis que os acusan?

GAB. Sí.

CES. De un delito. . . .

GAB. (*Interrumpiéndole.*) No, de dos.

CES. ¿Sabeis cuáles?

GAB. Sí, por cierto.

CES. Pues á lo que se murmura,
cualquiera de ellos. . . .

GAB. Segura
trae mi sentencia: soy muerto.

CES. ¿Con ella os chanceais?

GAB. Sí tal.

CES. ¿Podréis probar? . . .

GAB. Una cosa.

CES. ¿Que sois? . . .

GAB. (*Interrumpiéndole.*) Gabriel Espinosa,
pastelero en Madrigal.

CES. Podrán dudarlo tal vez.

GAB. ¿Por qué?

CES. Porque lo desmiente
vuestro gentil continente,
y es muy receloso el juez.

GAB. Dios me hizo así, y en mi mano
no está cambiar de figura.

CES. Diz que andais con mucha holgura
para ser solo un villano.

GAB. Soy rico.

CES. Querrán papeles
que os acrediten de tal.

GAB. Resmas tengo en Madrigal
de los de envolver pasteles.

CES. ¿Hay algunos con pinturas?

GAB. Mil.

CES. ¿Son estampas de santos?

GAB. Hay de todo.

CES. ¿Y entre tantos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hay conocidas figuras?

GAB. ¿Echais ménos, capitan,
alguna?

CES. No: mas há un rato
que el juez buscaba un retrato
fiel del rey Don Sebastian.

GAB. Siento no tener ninguno.

CES. Pues creo que el juez pretende
deteneros, porque entiende
que llevais sobre vos uno.

GAB. ¿Qué habria en que le llevara
para que en mí se encarnicen
las golillas?

CES. (*Mirándole atentamente.*) Es que dicen
que le llevais en la cara.

GAB. Ni es tan deforme la mia,
ni osara yo andar por cierto
con la cara que un rey muerto
usaba cuando vivia.

CES. Pues la justicia cree ver
en vos semejanza tal
con él, que de vos muy mal
sospecha.

GAB. ¡Cómo ha de ser!
(*Un momento de pausa.*)

CES. Yo os cobré afecto: fiad
vuestro secreto de mí,
y al depositarlo aquí
le echais en la eternidad.

GAB. Mozo, si tuviera un dia
que fiar algo á algun hombre,
creedme, os juro á mi nombre
que de vos lo fiaria.

CES. Fiadme ese nombre, pues.

GAB. Gabriel: lo acabais de oir.

CES. ¡Os obstinais en morir!

GAB. Ley de los que nacen es.

CES. ¡No me entendeis!

GAB. ¡Vive Dios!
ni vos me entendeis tampoco
á mí.

CES. Parecéisme loco.

GAB. Y á mí mentecato vos.
Porque á la verdad, mancebo,
grima me da contemplaros
así el seso devanaros
por decirme algo de nuevo.
Tras de tanto ir y venir
¿no habeis echado de ver
que yo no quiero entender
lo que me quereis decir?
¿Os figurais que viví
entre el pueblo catorce años,
sin percibir los estraños
cuentos que corren de mí?
¿Pensais que es esta la vez
primera que en mí repara
el vulgo, y que cara á cara
me veo yo con un juez?
Venid acá, pobre niño.
¿Pensais que no conocí
que en vos germinó hacia mí
un simpático cariño?
Yo como en un libro leo
claro en vuestro corazon,
y bien de vuestra aficion
la causa escondida veo.
Sé que á mí os atrae un nudo,
cuyo mágico poder
os hace ante mí poner
vuestro pecho por escudo.
Pero su atraccion oculta

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS ®

resistid: porque os advierto
que ese nudo con un muerto
os estrecha y os sepulta.
Resistid; porque un sér soy
que infesto el lugar que habito,
que cuanto toco marchito,
y asolo por donde voy.

CES. ¿Qué me importa? el horror mismo
del misterio que hay en vos
de sí me arrebata en pos,
y ciego voy á su abismo.

GAB. ¡Mancebo!

CES. Con vos iré
por do quiera que vayais.
Oidme: y cuando sepais
mi secreto. . . .

GAB. Ya le sé.

CES. ¿Qué sabeis?

GAB. Cuanto ha pasado
por vuestro pecho hasta ahora:
no ignoro nada: de Aurora
sé que estais enamorado.
Sé que por ella me hablais,
y que tras ella venís,
y que por ella vivís,
y que con ella soñais:
¿Creeis que en vuestro semblante
no he conocido al entrar,
que la acabábais de hablar?
Y en vuestro mustio talante
¿creeis que no entiendo acaso
que el amor de vuestro pecho
al declararla, no ha hecho
de vuestras palabras caso?

CES. ¡Caballero!

GAB. ¿Qué demonio!

de todo estoy enterado:
hasta de que habeis pensado
pedírmela en matrimonio.

CES. Sí, que mi amor. . . .

GAB. (*Interrumpiéndole.*) Sé que es grande,
profundo, honesto y leal:
pero es un amor fatal,
imposible.

CES. Que os demande
por qué dejad.

GAB. Lo primero,
porque si mal no me fundo
nó os quiere ella: lo segundo
porque yo tampoco quiero.

CES. ¡Me escarneceis!

GAB. ¡No, por Dios!
Y á qué viene el enojaros?
¿No quereis que hablemos claros?
Pues claro os hablo yo á vos.

CES. ¡Ea, pues! claros hablemos
y sepamos de una vez
á qué atenernos.

GAB. ¡Pardiez!
no alceis la vos, que podemos
á las gentes de la casa
despertar, y creer pueden
cosas que aquí no suceden,
capitan.

CES. Lo que aquí pasa
es que quiero penetrar
el misterio que os rodea,
y que es fuerza que así sea:
porque no he de tolerar
en calma, como un villano,
que tan sin razon los dos
desprecieis mi amistad vos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y vuestra hija mi mano.
Confieso que el alma mia
del punto en que os llegó á ver,
por vos empezó á tener
misteriosa simpatía.
Confieso, sí, que amo á Aurora
con amor tan delirante,
que no hay accion que me espante
por ella: mas me devora
á par con el del amor
el fuego de un justo enojo,
y no quiero á vuestro antojo
ceder sin razon mejor.
Soy noble, y cuando os ofrezco
mi raza unir con la vuestra,
que me deis mas noble muestra
de lo que valeis merezco;
porque si no, con derecho
tendré por cosa segura
lo que de vos se murmura
y lo que yo me sospecho.

GAB. ¿Y qué es lo que sospechais?
CES. Que sois. . . .
GAB. ¿Quién?
CES. Un impostor.
y que desechais mi amor. . . .
GAB. ¿Por qué?
CES. Porque vos la amais.
GAB. ¡Desdichado!
CES. Una de dos:
satisfacedme al momento,
ó sepulcro este aposento
es para mí ó para vos.
GAB. Niño, dándoles gran précio,
la mayor satisfaccion
que debo á tu proteccion

y á tu amor, es el deprecio.
Ve, pues, si te satisface,
la de que no les admito,
porque el amor no me place,
y el favor no necesito.
CES. ¿Eso á mí?
GAB. Y ántes que te abra
sepulcro, entiende que puedo
abismarte con un dedo
como con una palabra.
CES. Decídmela.
GAB. No la esperes.
CES. Pues bien: quiero en mi despecho
ser ó muerto ó satisfecho.
(*Don César desenvaina su espada yendo contra Gabriel. Este desenvaina la suya poniéndose en guardia, en cuyo punto aparece Aurora.*)
GAB. Sea: pues que tú lo quieres.

ESCENA XVI.

GABRIEL, DON CESAR, DOÑA AURORA, *despues* DON RODRIGO.

AUR. ¡Teneos!
CES. Todo es en balde.
(*La puerta del fondo se abre de repente y sale Don Rodrigo, detras del cual se ven cuatro soldados con mosquetes en la parte esterior de la puerta. Gabriel baja su espada dando un paso atrás, con tal rapidez, que el juez no puede tener tiempo de apercibirse de que estaba en guardia.*)
ROD. En nombre del rey:
GAB. ¿Qué es eso?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROD. Gabriel Espinosa, preso
sed.
GAB. Lo estoy, señor alcalde.
ROD. ¿Cómo?
GAB. Ese mozo sintiendo
que aun en vela andaba yo,
por esa ventana entró
que me fugara temiendo:
hallándome en pié y armado
darme á prision me intimaba,
y mi espada le entregaba
cuando vos habeis entrado.
ROD. Vuestras armas y equipage
quedan embargados.—De el (*A D. Cesar.*)
y ellas te encargo.—Gabriel
Espinosa, vuestro viage
no os es dado continuar
hasta que duda no quede
de quién sois.
GAB. Su merced puede
cuando guste, comenzar
sus indagaciones.
ROD. Luego:
interrogar me es preciso
testigos: mas ya os lo aviso,
preso estais.—Con él te entrego
(*A Don César.*)
aquella muger.
GAB. Señora
se dice, alcalde: esta dama
noble es cual vos, y se llama
por buen nombre Doña Aurora.
ROD. Si es dama y noble, despues
lo sabremos.
GAB. ¡Quiera Dios
que no os pese luego á vos

saberlo!
ROD. Escesiva es
vuestra arrogancia.
GAB. No tanta
como tener con vos puedo.
ROD. Nadie á mí me infunde miedo.
GAB. Pues á mí nadie me espanta.
Conque adelante.
ROD. Adelante.
Vos á ese cuarto, señora:
y vos dad la espada ahora
al capitan.
GAB. Al instante.
Ahí la teneis: y os suplico
(*Alargando la espada, sin soltarla.*)
joven, que si no os enoja
me la guardeis, que es la hoja
buena, y el puño muy rico.
(*Gabriel entrega su espada á Don César, quien al mirarla esclama asombrado:*)
CES. ¡Jesus!
GAB. Ved con atencion
su primor.
CES. ¡Corona real
tiene el pomo!
GAB. Y el tazon
las armas de Portugal.
ROD. ¡Hola! pondréis á mi alcance
cómo hubísteis esa espada.
GAB. Dadlo por cosa alcanzada:
la compré en Cintra de lance.
(*Acercándose y viendo la espada que tiene D. César.*)
ROD. ¡Prenda régia!
GAB. ¡Por San Juan!
yo lo creo: como que es
prenda de un rey portugués:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fué del rey Don Sebastian.

ROD. (*A Don César, ap.*) César: guárdale, por porque si se huye, perdemos. (Dios, la cabeza ámbos á dos.

CES. Ya lo sé. (*Vase D. Rodrigo por la puerta del fondo.*)

ESCENA XVII.

GABRIEL, CESAR.

(*Don César va á acercarse á Gabriel con precipitacion: éste le contiene con un gesto.*)

GAB. No hagais estremos,
que os perdeis.

CES. ¿Pero sois vos. . . .

GAB. ¿Quién?

CES. El.

GAB. Porfiado estás.

CES. Pero. . . .

GAB. ¿Y si fuese quizas?

CES. Muriera por vos, señor.

GAB. Dormir un poco es mejor.
Dejad á Dios lo demas.
(*Vase por la izquierda, dejando á D. César estupefacto.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

NOTA.

Las escenas quinta, sesta, sétima, décima y undécima de este acto segundo, no hubieran podido ser terminadas por mí, sin el eficaz ausilio de mi amigo Don José María Diaz, que me ha ayudado á escribirlas, sacándome generosamente del atolladero en que me tenian metido las dificultades de su desempeño. Las variaciones, inversiones y adiciones que despues han sufrido, las han dejado tales, que ni el Sr. Diaz ni yo seriamos probablemente capaces de distinguir en ellas los versos que á cada cual pertenecen; yo no debo, sin embargo, apropiarme la parte que no me corresponde de estas escenas; y si por ventura nuestra el público las aplaude, el Sr. Diaz tiene derecho á sus aplausos, lo que se complace en decir públicamente su mejor amigo

José Zorrilla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DON CESAR *aparece sentado y meditabundo.*

CES. Dijo bien: no pertenece
á la tierra el ser de ese hombre.
Me fascina, me enloquece.
¡Que en derredor de su nombre
gira el mundo me parece!
Sí: de cuanto le rodea
es el eje, el punto fijo:
todo lo demas voltea
en torno suyo. Me dijo
que iba á dormir, pero vela;
no he cesado de sentir
sus pasos, por mas cautela

que puso al ir y venir
por su aposento. Recela
que le sorprendan: previene
cauto el porvenir; y pienso
que entre su equipage tiene
objetos que le conviene
no mostrar. ¿Es él? ¡Inmenso
riesgo corre! . . . . ¿y si no es?
¡Ay de mí! Siempre es de Aurora
padre, hermano. . . . algo. . . . A través
doy con todo: me devora
la impaciencia. . . . Llamo, pues.
(*Llama á la puerta por donde se fué Gabriel en la última escena del acto primero.*)

ESCENA II.

DON CESAR, GABRIEL.

GAB. ¿Qué me quereis?
CES. Advertiros
de que mi padre el Alcalde
vendrá pronto.
GAB. Será en balde.
CES. No lo será el preveniros
que toda la noche ha estado
declaraciones oyendo
de gentes que ha ido prendiendo.
GAB. Pues el tiempo ha malgastado.
CES. Vuestra situacion es grave.
GAB. ¡Lo sé!
CES. Quizás un proceso. . . . .
GAB. Vuestro padre anda ya en eso.
CES. ¿Culpado saldreis?
GAB. ¿Quién sabe?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CES. Mi padre es hombre tenaz.
GAB. ¡Pues á buena parte viene!
CES. Es que tal vez os condene.
GAB. Cumplo la pena y en paz.
CES. Mas si antes que vuelva él
hacer prevencion alguna
os importa. . . .
GAB. ¿A mí? Ninguna.
CES. ¡Señor!
GAB. Llamadme Gabriel.
CES. Vos lo dijísteis: secreto
nos liga un nudo á los dos,
y siento á un tiempo por vos
inclinacion y respeto.
Quisiera una prueba hallar
irrecusable que daros
de mi fe para obligaros
sin recelo á confiar
en mí.
GAB. ¡Vaya! estais chistoso
por Dios. En este aposento
queríais hace un momento
atravesarme furioso,
¿y ahora mi confianza
conquistaros pretendeis
con ofertas? Ya sabeis
que la razon se me alcanza
de esa simpatía oculta
que me teneis: y á respeto
muéveos solo mi secreto,
que vuestra aprension abulta
tanto, que seguís mi viage
vos, y á atajarle se arroja
el juez, porque se os antoja
que soy un gran personage.
CES. Las apariencias están

por ahora en contra vuestra.
GAB. Pues la verdad se demuestra
con la verdad, capitan.
CES. Pues bien: ántes que un proceso
entable el juez contra vos,
valiera mas ¡vive Dios! . . .
GAB. ¿Que me diera por confeso
yo mismo; que haciendo justo
del juez el empeño, diera
por supuesto yo que era
no sé quién, y por dar gusto
él al rey, y diversion
al populacho, me ahorcara
y Aurora por vos quedara?
¡Es esta vuestra cuestion?
CES. No así abuseis imprudente
de ese misterioso influjo
que á respeto me redujo
para con vos, é insolente
mi lealtad y mi amor
ultrajeis: esta es sincera,
y mi pasion verdadera,
señor.
GAB. ¡Dale con señor!
Vos sois noble y yo villano:
vos sois gentil caballero
y yo humilde pastelero:
decid Gabriel liso y llano.
CES. Me vais á desesperar.
GAB. Y vos me vais á aburrir.
CES. ¡Vos obstinado en fingir!
GAB. ¡Vos empeñado en hablar!
CES. ¿Pronto á todo, fascinado
que estoy por vos, no mirais?
GAB. ¿Y os mando yo que tengais
de mi porvenir cuidado?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CES. Una palabra tan solo.
GAB. ¿Vais á volver á lo mismo?
CES. De esperanza en este abismo
dadme un rayo.
GAB. ¡Cuál?
CES. Sin dolo,
prometedme responder
á una pregunta.
GAB. Si puedo,
responderé.
CES. No hayais miedo
que os pueda comprometer
la respuesta. ¿Sois de Aurora
padre?
GAB. No conoció mas
que á mí por padre jamas.
CES. ¡Oh! ¡no lo sois!
GAB. En buena hora
que no lo soy os diré;
mas de este arcano la llave
tengo solo.
CES. ¡Ella no sabe? . . .
GAB. Nunca se lo revelé.
CES. ¿Y la amais?
GAB. Mucho quizás,
mucho mas de lo que debo.
CES. ¿Conque la guardais? . . .
GAB. ¡Mancebo!
CES. Sí, para vuestra.
GAB. Jamas.
Pero tened desde aquí,
y para siempre entendido,
que es muger que no ha nacido
para vos ni para mí.
CES. ¡Cielos!
GAB. De toda esperanza

despedíos.
CES. ¡Ofrecida
está á Dios?
GAB. No: está elegida
para prenda de venganza.
CES. ¿Vuestra?
GAB. Yo no voy en pos
de venganzas.
CES. ¿Es quizás
de su familia?
GAB. De mas
arriba.
CES. ¡Del Rey!
GAB. De Dios.
CES. (¡Imposible atar un cabo!
¡su sér parece que abarca
con la altivez del monarca
la abnegacion del esclavo!)

ESCENA III.

DON CESAR, GABRIEL, UN ALGUACIL.

ALG. Su señoría el alcalde
D. Rodrigo.
CES. En el momento
volved á vuestro aposento.
GAB. La entrevista será en balde.

ESCENA IV.

DON CESAR, DON RODRIGO.

ROD. ¿Seguros ambos?
CES. Seguros,
señor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROD. Todo lo recelo
de él, que es audaz.
CES. Sin embargo,
no temais ningun estremo.
ROD. ¿Le has hablado?
CES. Sí, un instante.
ROD. ¿Y qué dice? ¿Muestra miedo
de la justicia?
CES. Ninguno.
ROD. ¡Bravea, eh?
CES. Nada de eso;
tranquilo está: tal vez tiene
de justificarse medios.
ROD. Imposible: en contra suya
tengo datos manifiestos.
CES. ¿Sabeis ya? . . .
ROD. Nada. Hilo á hilo
voy la madeja cogiendo.
Parece que hay en la vida
de ese hombre tantos enredos,
que solo á fuerza de maña
y paciencia, deshacerlos
es posible. Mas no es
lo que me trae mas inquieto
lo intrincado del negocio,
que el laberinto estoy hecho
á recorrer de las leyes:
acósame el alma empero
una agitacion, que no
sé distinguir con acierto
si es afan ó repugnancia,
si es duda ó presentimiento.
Hay un punto de la historia
de ese hombre, cuyo misterio
del tiempo de mi mayor
pesar me trae un recuerdo.

CES. ¿De cuándo?
ROD. Tú no lo sabes:
eras aún pequeñuelo.
Luego estas causas políticas
de Portugal me trajeron
siempre desgracias. Parece
que el destino con empeño
fatal para mí, me pone
portugueses siempre en medio
de mi camino. Seis años
anduve por aquel reino
en comision especial
los rebeldes persiguiendo;
y como todos conspiran
contra el rey y su gobierno,
yo soy allí detestado.
CES. Fuísteis quizá muy severo.
ROD. Fuí de Felipe segundo
leal servidor. Tan terco
como ellos en resistirse
fuí yo en desplomar sobre ellos
todo el rigor de las leyes,
y á fe que no me arrepiento.
Rebeldes eran: cumplí
con mi obligacion: mas tengo
todavía que volverles
cierta partida, y si puedo
quedarán tan bien pagados
como yo bien satisfecho.
Mas las horas vuelan: César,
déjame aquí con el preso.
Guarda esa puerta por fuera,
y si llamo, acude presto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA V.

DON RODRIGO DE SANTILLANA.

Las diligencias primeras
terminaron, y el proceso
está entablado. ¡Malditos
portugueses! . . . ¡qué de enredos!
Diez y seis y gente toda
de probidad, de respeto
y hasta de ciencia, declaran
que en el fondo de su pecho
existe la conviccion
de que el trágico suceso
es falso, y que están seguros
de que en Africa no ha muerto.
Unos en Cintra le han visto
y en Cintra fué donde él mesmo
dijo que compró su espada.
Otros cruzando le vieron
el tajo una tarde: el fraile
dice que en su monasterio
le rezó él mismo una misa
ántes del Alba, y á esto
para obligarle, del Papa
le mostró bula, y que cierto
está de que él era: y todos
afirman con juramento
que fueron á Madrigal
y que le reconocieron.
Ahora bien, señor alcalde,
pise su merced con tiento,
que es la tierra escurridiza.
O es él ó no: en los decretos

de Dios todo cabe, y todo
cabe en los humanos yerros.
Si en verdad es él, alcalde,
no será en verdad muy cuerdo,
ahorcarle sin darle al rey
de todo aviso primero.
Si es un impostor. . . . tambien
le avisaré, y á lo ménos
si se yerra, entre los dos
el error compartirémos.

ESCENA VI.

DON RODRIGO, GABRIEL.

ROD. ¡Hidalgo!
GAB. Mas alto pico.
ROD. ¿Caballero?
GAB. Todavía
mas alto.
ROD. Su señoría
me escuse si no le aplico
su título verdadero:
mas hablemos un instante,
y de hoy para en adelante
no erraré en él, porque espero
que aquí, y á solas los dos,
me direis la gerarquía
que ocupais.
GAB. Su señoría
espera bien; pues por Dios
que sabiendo yo quién es,
debo de hablar sin reparo.
ROD. Eso quiero, que hableis claro.
GAB. Ya vercis.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROD. Dedme, pues,
señor Gabriel.
(*Don Rodrigo va á sentarse á la mesa.*)
GAB. Un momento,
Señor Don Rodrigo.
ROD. ¿Qué?
GAB. ¿Vais á sentaros?
ROD. Sí, á fe. (*Se sienta.*)
(*Gabriel trae con mucha calma una silla y la coloca frente á la mesa de Don Rodrigo.*)
¿Qué haceis?
GAB. Lo mismo: me siento.
ROD. Yo soy alcalde de corte.
GAB. Sí: mas no sabeis quién soy
yo, y si mal ó bien, estoy
sentado ante vos.
ROD. ¿Del porte
audaz de que usais conmigo
buenas razones supongo
que me dareis?
GAB. Me propongo
hacerlo así.
ROD. Pues prosigo.
GAB. Seguid.
ROD. La duda primera
que al escucharos me asalta,
es la de que nombre os falta
digno de vuestra alta esfera.
GAB. Lo tengo.
ROD. Pues no lo sé.
GAB. Gabriel Espinosa.
ROD. ¿Un tal,
pastelero en Madrigal?
GAB. Sí.
ROD. Pues poneos en pié,
Señor pastelero. (*Gabriel se levanta.*) Así:

ante el juez solo se sienta
quien altos títulos cuenta.
GAB. Como me sucede á mí. (*Se vuelve a sentar.*)
ROD. (*Ap.*) Ir le tengo de dejar
por donde quiera, y á ver.
GAB. (*Ap.*) Pienso que mi proceder
le empieza á desconcertar.
ROD. ¿Pues cómo oficio tan bajo
siendo tan alto elegís?
GAB. Por vivir, cual vos vivís
de la ley, de mi trabajo.
ROD. Mas mi toga y aranceles
no deshonran.
GAB. No, á fe mia;
pero yo hacer no sabia
otra cosa que pasteles.
ROD. (No es lerdo el señor Gabriel.)
GAB. (Astuto es el don Rodrigo.)
ROD. (Por aquí nada consigo;
pero yo daré con él
en tierra al fin.) ¡Caballero!
GAB. Mandad.
ROD. Una relacion
que os llamará la atencion
contaros quisiera.
GAB. Espero
que será por lo galana,
lo discreta y lo curiosa,
la invencion mas ingeniosa
del señor de Santillana.
ROD. Pues oid. Buen capitan,
mas que rey, de fe tesoro,
allá en las playas del moro
murió el rey Don Sebastian.
¿Supongo que de una historia
tan pública, oísteis algo?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GAB. Si vierais qué poco valgo
en esto de la memoria.
ROD. En vuestro horno no me estraña
que esteis de noticias falto.
GAB. Sé que á su muerte de un salto
pasó Portugal á España.
ROD. Justo; mas hoy los noveles
vasallos, por sacudir
sus leyes dan en decir
á los pueblos á ellas fieles,
que ha sido una usurpacion,
y pregonan de concierto
del rey en Africa muerto
la fausta resurreccion.
GAB. ¡Oiga! no está mal pensado.
ROD. No; mas la dificultad
era el dar en realidad
con el rey resucitado.
Buscósele con esmero,
y hallóse por toda cosa
un tal Gabriel Espinosa
en Madrigal pastelero.
GAB. Vamos, ya caigo: el error
de esta semejanza mia,
hizo á vuestra señoría
creer que soy.
ROD. (*Interrumpiéndole.*) Un impostor.
GAB. ¿Quién lo dice?
ROD. Yo lo digo,
y el rey Felipe y el mundo
entero.
GAB. Pues miente el mundo,
y el rey y vos, Don Rodrigo.
ROD. Inútil es vuestra audacia:
testigos tengo allá fuera
que os acusan por do quiera

por impostor.
GAB. ¡Vaya en gracia!
mas permitid que os arguya:
para llamarme impostor,
esa impostura, señor,
ha de ser mia y no suya.
¿Y dónde hay hombre capaz
de jurar que he dicho yo
que era el rey?
ROD. Vos mismo no.
GAB. Entonces dejadme en paz.
Si yo me paresco á un rey
y el vulgo por rey me tiene,
citar al vulgo os conviene,
pero no á mí ante la ley.
ROD. ¡Espinosa!
GAB. Don Rodrigo:
aunque en leyes sois muy ducho,
os falta que aprender mucho
para habéroslas conmigo.
¿Cree, buen juez, vuestra altiveza,
que á ser yo el que habeis pensado
estariais vos sentado

(*Don Rodrigo se levanta y se descubre conforme va hablando Gabriel.*)

y cubierta la cabeza?
Rodrigo de Santillana,
á ser yo el que habeis creido,
hubiérais vos ya salido
¡vive Dios! por la ventana.
ROD. (Por quien soy que me ha turbado.)
¿Si contarán con razon
lo de la resurreccion?
GAB. (¡Pobre juez!)
ROD. (No habria osado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

palabras tan arrogantes
decir.)
Señor. . . . Si en mal hora. . . .

GAB. Ni tan bajo como ahora
ni tan alto como ántes.

ROD. (Tanta magestad me asombra.)
Gabriel, quien quier que seais,
manda en mí el rey que digais
quién sois en fin.

GAB. Una sombra;
y porque acabemos, voy,
y afanes para escusaros,
señor Santillana, á daros
cuenta exacta de quién soy.
Nací donde quiso Dios:
si de noble raza, bien
se demuestra en mí: de quien
me importa callar, y á vos
saber de mí no os importa:
prestadme, empero, atencion,
pues va á ser mi relacion
cuanto complicada corta.
Apenas cumplí la edad
que se llama juventud,
con loca solicitud,
con ciega temeridad,
abandoné mis hogares,
y en mas remoto hemisferio
dueño del mayor imperio
pirata fuí de los mares.
En ellos, profundo osario
de cien bajeles, guerrero
alcé mi estandarte fiero
de Asia y Europa corsario,
y amontoné mas tesoros
que guarda el mar en su centro

y arenas quemadas dentro
de sus desiertos los moros.
Ebrio con tanta riqueza
dejé mi gente y la mar
queriendo en tierra ostentar
mi valor y mi grandeza,
y con el nombre supuesto
de marqués de Mira-Alba
al lado del duque de Alba,
gané en sus glorias un puesto
y en la cabeza esta herida; (*La muestra.*)
bien es que al que me la abrió,
con mi espada le abrí yo
las puertas de la otra vida.

ROD. No os daria poca pena
despues.

GAB. ¡Fué un fatal desliz! . .

ROD. No es mala la cicatriz.
(*Mirándole á la frente.*)

GAB. La cuchillada fué buena.
No me tendió sin embargo:
el furor me mantenia
y combatí todavía
hasta caer, tiempo largo.
Mas arto al fin del oficio
de lidiar en tierra firme,
licencia para salirme
por entonces del servicio
al duque de Alba pedí:
diómela el duque cortés
y vedla. (*Le da un papel.*)

ROD. Su firma es:
para el marqués. . .

GAB. Para mí.
Dí, pues, vuelta hacia la corte,
sirviéndome mucho en ella,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

primero mi buena estrella,
despues mi lujoso porte.
Por ese tiempo, de vos
nadie hablaba todavía
y á mí el rey me recibia
con grande amistad.

ROD. (¡Gran Dios,
entonces fué cuando vino
el monarca portugués
á Castilla! Será, pues,
este hombre) ¿quién previno
mas festejos á Usarced?

GAB. No hay por qué ocultarlo al fin:
el conde de Medellin
con tantos me hizo merced,
que corresponder no supe
como era mi obligacion.

ROD. ¿Y os tuvo tal atencion
en Madrid?

GAB. No: en Guadalupe.

ROD. ¿En ese pueblo?

GAB. Sí tal.

ROD. No recuerdo de que allí...

GAB. Al rey de España en él ví
junto al rey de Portugal.
Despues... abrid, Santillana,
un paréntesis aquí,
y poned en él de mí
cuanto mal os diere gana.
Básteos saber, Don Rodrigo,
que perdí mi oro y mi gloria,
sin que una buena memoria
me quedara, ni un amigo.
Por tierra estrangera anduve
errante como un bandido,
y el pan que en ella he comido

que mendigármelo tuve.
¡Mas el desengaño al fin,
qué ánimo feroz no doma?
Llegué arrepentido á Roma
remando en un bergantin.
Visité á su Santidad:
confesion le hice de todo,
y el Santo Padre halló modo
de absolverme en su piedad;
dándome por penitencia
de los pecados sin cuento
que abrasan mi pensamiento,
y me abruman la conciencia,
que emprendiera el viage entero
del Santo Sepulcro á pié.

ROD. ¿Y lo hicísteis?

GAB. Por la fe
lo juro de caballero.
Y aun fué mas: su Santidad
me ordenó que renunciara
mi gerarquía, y que echara
mi nombre en la eternidad.
Hé aquí por qué no os lo digo.
Penitente le arrojé
dentro de ella y le olvidé
para siempre, Don Rodrigo.

ROD. ¡Interesante proemio
y á ser tan cierto...

GAB. Lo es tanto,
que tengo del Padre Santo
por testimonio y por premio
esta bula. Me conviene
que la leais. (*Le da otro papel.*)

ROD. Os la tomo.
No está vuestro nombre.

GAB. ¡Y cómo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Si á quien se dio no le tiene?

ROD. Proseguid.

GAB. Mi protector,
el Papa, en sus santos juicios,
utilizar mis servicios
imaginó; y fiador
constituyéndose mio,
me envió á un poderoso Estado
que al verme tan bien fiado
fió un bajel á mi brio.
Venecia fué nuevamente
del corsario protectora:
ved de tan noble señora,
D. Rodrigo, la patente. (*Le da otro papel.*)
Volví al mar: del Africano
las costas guardando anduve
y en un combate que tuve
los dos dedos de esta mano
perdí: mas, su nave hundida,
cogí á mi enemigo preso.
La mano llevo por eso
siempre en el guante metida.
El rumbo á Venecia dí
contento, cuando topé
con un barco de no sé
qué Argelino, resolví
abordarle, y por despojo
de esta sangrienta jornada
rescaté una desgraciada
niña, á quien con noble arrojo
defendia un pobre anciano,
y á quien segun esperaba,
iba á vender por esclava
el Argelino inhumano.

ROD. ¿Y esa niña es Doña Aurora?

GAB. Que pasa por hija mia.

ROD. ¿Familia, pues, no tenia?

GAB. Y tiene.

ROD. ¿Por qué hasta ahora
no se la habeis vos devuelto?

GAB. Nececito presentar
documentos que probar
puedan que es ella, y resuelto
estoy conmigo á guardarla
miéntras tanto.

ROD. ¿Y dónde están
los documentos?

GAB. Vendrán
muy pronto: porque entregarla,
mucho, á su padre, me importa.

ROD. Pensais que él os dé.

GAB. Al contrario:
las riquezas del corsario
son para ella.

ROD. Porcion corta
no será.

GAB. ¡No habrá á fe mia!
quién competirla pretenda:
millones tiene en hacienda:
millones en pedrería.

ROD. ¿Dónde?

GAB. En Venecia.

ROD. ¿Estarán
en el poder?...

GAB. Del Estado:
es ahijada del senado
serenísimo, y tendrán
que devolvérsela salva
sus parientes á Venecia,
rica y libre cual la précia
el marqués de Mira-Alba.
Ya nuestra historia sabeis:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á qué vine á Madrigal,
á qué voy á Portugal,
indagadlo si podeis.
Ni sabreis de mí otra cosa,
ni nadie mas de mí sabe,
solo Dios tiene la llave
del corazon de Espinosa;
y si mas de lo que digo
saber importa á la ley,
llevadme á Madrid, el rey
me conoce, Don Rodrigo.

ROD. (Su altivez en confusion
me pone, y su magestad
me asombra. ¿Será verdad
lo de la resurreccion?
Si miente, lo hace con tal
aplomo y con tanta fe,
que á poco mas le daré
por el rey de Portugal.
Mas no ha de quedar por mí:
yo he de apurar este arcano:
no dirán que de un villano
impostor juguete fuí.)

(*Llama Don Rodrigo, y habla en secreto con un alguacil que se vuelve á marchar.*)

GAB. (¿Secretos con el ministro
de justicia? Estoy al cabo:
tenemos careo: alabo
por sorprendente el registro.)

ESCENA VII.

DON RODRIGO, GABRIEL, *el* MARQUES DE TAVIRA.

(*Gabriel se aparta á un lado; y sentándose, se mantiene toda esta escena dando la espalda al Marqués.*

ROD. Señor Marqués, perdonad
si cumpliendo obligaciones
de juez. . . .

MARQ. Vuestras atenciones
os agradezco en verdad;
pero advertid que mañana
quiero dejar á Castilla,
y que el meson de una villa
no es el lugar, Santillana,
que me conviene: os prevengo
que hombre soy muy principal,
y de todo Portugal
la sangre mas limpia tengo.

GAB. (*Ap.*) Si mi mente no delira,
por Dios que está en mi presencia
la hinchada magnificencia
del buen Marqués de Tavira.

ROD. No os he de faltar en nada;
mas quiero que me digais
sin doblez cuanto sepais
de aquella fatal jornada
de Africa: corre el rumor
por ahí de que no es cierto
que Don Sebastian ha muerto;
y aun hay algun impostor
que usurpa su augusto nombre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á qué vine á Madrigal,
á qué voy á Portugal,
indagadlo si podeis.
Ni sabreis de mí otra cosa,
ni nadie mas de mí sabe,
solo Dios tiene la llave
del corazon de Espinosa;
y si mas de lo que digo
saber importa á la ley,
llevadme á Madrid, el rey
me conoce, Don Rodrigo.

ROD. (Su altivez en confusion
me pone, y su magestad
me asombra. ¿Será verdad
lo de la resurreccion?
Si miente, lo hace con tal
aplomo y con tanta fe,
que á poco mas le daré
por el rey de Portugal.
Mas no ha de quedar por mí:
yo he de apurar este arcano:
no dirán que de un villano
impostor juguete fuí.)

(*Llama Don Rodrigo, y habla en secreto con un alguacil que se vuelve á marchar.*)

GAB. (¿Secretos con el ministro
de justicia? Estoy al cabo:
tenemos careo: alabo
por sorprendente el registro.)

ESCENA VII.

DON RODRIGO, GABRIEL, *el* MARQUES DE TAVIRA.

(*Gabriel se aparta á un lado; y sentándose, se mantiene toda esta escena dando la espalda al Marqués.*

ROD. Señor Marqués, perdonad
si cumpliendo obligaciones
de juez. . . .

MARQ. Vuestras atenciones
os agradezco en verdad;
pero advertid que mañana
quiero dejar á Castilla,
y que el meson de una villa
no es el lugar, Santillana,
que me conviene: os prevengo
que hombre soy muy principal,
y de todo Portugal
la sangre mas limpia tengo.

GAB. (*Ap.*) Si mi mente no delira,
por Dios que está en mi presencia
la hinchada magnificencia
del buen Marqués de Tavira.

ROD. No os he de faltar en nada;
mas quiero que me digais
sin doblez cuanto sepais
de aquella fatal jornada
de Africa: corre el rumor
por ahí de que no es cierto
que Don Sebastian ha muerto;
y aun hay algun impostor
que usurpa su augusto nombre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GAB. (*Mirándole.*) Y el gesto y el ademan:
¡Pobre rey Don Sebastian
si en manos cae de este hombre!)

ROD. Conque decid: ¿es verdad
que en Africa el rey murió?
que allá estuvísteis sé yo
con toda seguridad.
Hablad, Marqués de Tavira;
vuestra nobleza es notoria:
no echeis en su ejecutoria
el borron de una mentira.

MARQ. Inesperto capitan,
de mi edad en el vigor,
esclavo fué mi valor
de mi rey Don Sebastian.
Juntos un mismo bajel
á tierras del africano
nos llevó: como un heramno
al combate fuí con él.
Un mar de sangre corrió;
pero al partirse la suerte,
solo el baldon y la muerte
á nosotros nos tocó.

GAB. (No sé por qué la memoria
de ese lance, me enternece
y me irrita: no parece
sino que cuentan mi historia.)

MARQ. El rey que escudo y celada
tiró para mas grandeza
de valor, en la cabeza
recibió una cuchillada,
tal, que la frente serena
le rajó hasta la nariz.

ROD. (*A Gabriel.*) ¡No es mala esa cicatriz!

GAB. La cuchillada fué buena,
Segun. (*Al Marqués.*)

MARQ. El rey nuevo Marte
de tan sangrienta jornada,
continuó rota la espada
defendiendo su estandarte,
hasta que el filo fatal
de un yatagan africano,
segó de su izquierda mano
dos dedos.

ROD. (*A Gabriel.*) Si no oí mal,
me habeis dicho.

GAB. (*Con calma y sin volverse.*) Que perdí
dos dedos en un combate
naval.

ROB. Marqués, el remate
de la batalla.

MARQ. Caí
bajo un hachazo, á los piés
de mi rey. . . . y no ví mas;
perdí el sentido.

ROD. Quizás
al recobrarle despues. . . .

MARQ. Ya no le hallé: con la luna
tomé del mar el camino,
mal tratado peregrino,
caballero sin fortuna,
llevando en el corazon
el recuerdo de una hazaña
que será, no para España,
para su rey, un baldon.

ROD. ¡Señor Marqués de Tavira!
esa frase infamatoria.

MARQ. No tendrá mi ejecutoria
el borron de una mentira.

ROD. Conque en fin, ¿el rey murió?

MARQ. ¡No lo sé: por vida mia!
si lo supiera os diria,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

señor Alcalde, que no.

ROD. (*Al Marqués, llevándole aparte.*)
¿Buena memoria teneis?

MARQ. Buena.

ROD. ¿Y vista?

MARQ. Perspicaz.

ROD. Si vive y le veis ¿capaz
de conocerle sereis?

MARQ. ¡Si vive habeis dicho!

ROD. Sí.

MARQ. ¿Teneis, pues, noticias de él?

ROD. ¿Recibísteis un papel
anónimo?

MARQ. Recibí
uno ayer.

ROD. ¿Y qué os decia?

MARQ. Las señas de un personage
me daban, que iba de viage,
y aquí á hospedarse vendria;
mandábanme á un comerciante
que me daria dinero
para pagar del viagero
el gasto, y que en el instante
fuera á cobrarlo y corriera
con el pago y tras el tal
viagero hácia Portugal
la vuelta sin falta diera.

ROD. ¿Y cobrásteis?

MARQ. Sí cobré.

ROD. ¿Y pagásteis?

MARQ. ¿Pues cobrado
por mí, no fuera pagado?

ROD. Perdonad: ¿é iréis?

MARQ. Iré.

ROD. ¿Luego sabeis de quién es
el anónimo?

MARQ. Aunque no
lo sé, jamas me engaño
en uno.

ROD. ¿Os ha escrito, pues,
otros?

MARQ. Varios.

ROD. Sobre asuntos. . . .

MARQ. Secretos.

ROD. Mas ¿ciertos?

MARQ. Sí.
Siempre que salieron ví
ciertos en todos sus puntos.

GAB. (*Ap.*) (¡Con famosos servidores
cuenta el rey Don Sebastian!
¡Pobres reyes, siempre dan
con tontos ó con traidores!)

MARQ. Si he concluido, no es cosa
de estarme aquí sin provecho.

ROD. Perdonadme que aun insista:
mas ya que memoria y vista
teneis, de ese hombre en acecho
estad, y del rey en nombre
os mando decir, Marqués,
si le conoceis, quién es.

GAB. (*Ap.*) Santillana es todo un hombre.

MARQ. (*Ap.*) ¡Qué diablos de juego es este!
¡Posicion mas engorrosa!

ROD. (*A Gabriel.*) Señor Gabriel Espinosa,
permitid que os manifieste
que habeis descortés andado
con el Marqués de Tavira
que está mirándoos con ira.

GAB. ¿Se lo habeis vos ordenado?

ROD. Ved que son los portugueses
quisquillosos: despedidle
al ménos: vamos, decidle

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuatro palabras corteses.

GAB. Voy, pues, que vos lo quereis.

ROD. (Yo apuraré la mentira.)

GAB. ¿Señor Marqués de Tavira?

MARQ. ¡Jesucristo!

GAB. ¡Qué teneis!

MARQ. ¡Señor. . . . sois vos. . . . aun vivís!

GAB. ¡Sí vivo! ¿pues no lo veis?
¡pero qué diablos decís!

MARQ. Ese gesto, ese ademan,
esa voz, ese semblante,
que no olvidé ni un instante!
Es el rey Don Sebastian. (*Cae de rodillas.*)

GAB. ¡Imbécil! á ser de cierto
Don Sebastian, ¿no reparas
que ántes que me delataras
á mis piés te hubiera muerto?

MARQ. ¡Jesus!

GAB. ¡Señor Santillana,
que sé, dareis por supuesto,
que sois vos quien me ha dispuesto
una farsa tan villana?

ROD. ¡Yo! ¡farsa! ¿y con qué interés?

GAB. Salta á los ojos: es fuerza
que ya la opinion se tuerza
del buen pueblo portugués.
Interesa á un impostor
ahorcar porque mas en él
no espere y soy yo, Gabriel,
el que os parece mejor.
Ya veis que os he comprendido.
Vos y ese hombre, los traidores
sois aquí y los impostores:
con él estais convenido.

ROD. ¡Yo!

GAB. Traedme otro Marqués

como ese: aunque sean doce.
Ni ese sándio me conoce,
ni es noble ni portugués.

(*Gabriel se mete desenfadadamente en su cuarto, dejando estupefactos al Marqués y á D. Rodrigo.*)

ESCENA VIII.

DON RODRIGO, EL MARQUES DE TAVIRA.

ROD. Ese hombre me va á volver
el juicio á mi. ¡Por mi vida
que está buena la salida!
no me queda mas que ver.
Mas me pone en confusion
su aplomo, su magestad
y su audacia. . . . ¿habrá verdad
en esa resurreccion?

MARQ. Sándio dijo. . . . sándio soy;
mas contenerme no pude.

ROD. ¿Es él?

MARQ. No habrá quién lo dude.

ROD. ¿Estais seguro?

MARQ. Lo estoy.

ROD. ¿Engañado no os habrán
vuestro error y su apariencia?

MARQ. No.

ROD. ¿Jurarais en conciencia? . . .

MARQ. Que es el rey Don Sebastian.

ROD. (*Llamando.*) El capitan Santillana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA IX.

DON RODRIGO, EL MARQUES, DON CESAR.

ROD. Ruégoos que me perdoneis,
señor Marqués: mas me obliga
mi deber á hacer que el viage
suspendais.
MARQ. (Ya no podría
continuarle: ya le he visto,
y á verle nada mas iba.)
ROD. Escucha, César. (*Á D. César aparte.*)
CES. Decid.
ROD. Antes de que apunte el dia
deben de partir los presos.
CES. ¿A dónde van?
ROD. A Medina
del Campo.
CES. ¿Pues qué razones
hay?
ROD. Dos: aquí la atrevida
audacia de algunos pocos
que mucho á Gabriel estiman,
pudiera hacer un arresto
y burlar á la justicia.
CES. ¿Sabeis, pues? . . .
ROD. Yo no sé nada.
La situacion se complica
de tal modo, que no hay ciencia
de sagacidad que sirvan
para dominarla. Doña
Ana de Austria, sobrina
del rey y abadesa ahora

de las monjas agustinas
de Madrigal, y otras muchas
personas como ella, dignas
de respeto, es menester
que declaren. En la villa
de Madrigal, peligroso
fuera instalarme: en Medina
hay cárcel segura, estoy
casi á la distancia misma
de aquí que de Madrigal
y hay algunas compañías
de arcabuceros.
CES. ¿Pues tantas
precauciones son precisas?
ROD. Todas son pocas tratándose
de una cabeza proscrita,
que puede hacer la desgracia
de toda una monarquía.
Tú le escoltarás, y luego
partirás á toda prisa
á la corte, para el rey
con una consulta mia.
Voy á mandar las literas
traer, y estar prevenida
la escolta que has de llevar.
César, la mas esquisita
vigilancia ten: con ellos
vas guardando nuestras vidas.
Adios. Seguidme si os place,
señor Marqués de Tavira.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA X.

DON CÉSAR, *despues* DOÑA AURORA.

D. César aguarda á que se vayan D. Rodrigo y el Marqués: escucha un momento á la puerta del fondo, y va abrir la primera de la izquierda, donde está el cuarto de Doña Aurora, llamándola con precaucion.

CES. Aurora. . . . Aurora. . . . cerráronla
en la cámara vecina
sin duda porque no oyera
lo que en esta sucedia.
(*Entra y vuelve á salir con Doña Aurora.*)
Venid, Aurora.

AUR. ¿Qué pasa,
capitan, que así os obliga
á llamarme?
(*Don César cierra la puerta del fondo.*)
¿A qué cerrais
las puertas con tanta prisa?

CES. ¡Aurora, Aurora! esta casa
es ya una cárcel sombría
para vosotros.

AUR. ¡Dios mio!
¿qué decís?

CES. De la justicia
en poder estais. Gabriel
con pertinacia inaudita
se obstina en callar, é inútil
todo es con él. Ni le obligan
las ofertas; ni le mueven

los ruegos: ni le dominan
las amenazas. Impávido
hácia el abismo camina
con el semblante sereno
y en los labios la sonrisa,
cual si pudiera de un soplo
disipar la enfurecida
tempestad en que sin rumbo
va la nave de su vida.

AUR. Capitan, es inflexible:
sus acciones son siempre hijas
de una decision resuelta
y de una conviccion íntima
y no cede.

CES. Pues os lleva
esa condicion altiva
hoy ántes que raye el alba
á la cárcel de Medina
bajo mi custodia.

AUR ¡Entonces. . ?

CES. Ya os he dicho que no habia
ley ni deber que valiera
para mí lo que una mínima
insinuacion vuestra: Habladle
vos que sois su amor,—su hija:
habladle y decidle: "huyamos:
D. César nos facilita
la fuga, huyamos. . . ." y huid,
Aurora: y ya que mi vida
por un tenebroso arcano
que vuestro padre no esplica,
está ¡ay de mí! para siempre
de la vuestra dividida;
huid, y al ménos debédmela
aunque pierda yo la mia.
Huid: nada hay que me espante:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

seré traidor, si es precisa
la traicion para salvaros.
AUR. Dios hará que tal mancilla
sobre vuestro honor no caiga:
(*Mira por el hueco de la cerradura del cuarto de Gabriel.*)
él va á salir. . . . ¡que me asista
rogad al cielo! . . . y dejadme
con él. (*Vase D. César cerrando la puerta.*)
Trae embebecida
su alma en los pensamientos
de hiel que le martirizan.
(*Sale Gabriel sombrío, los brazos cruzados, sin ver á Aurora que se ha retirado á un lado, y habla consigo mismo.*)

ESCENA XI.

DOÑA AURORA, GABRIEL.

GAB. A él solo, sí, desenredar le toca
la peligrosa red que se me tiende:
solo el rey puede descoser mi boca;
él solo: si me salva ó si me vende,
él con Dios se verá, no es cuenta mia.
Yo acepto mi fortuna, tal cual sea
la que el cielo me dé; mas vendrá un dia
en que todo mortal con Dios se vea,
y en aquel dia en que de Dios espero
temblar ante el semblante soberano,
yo, de cetro en lugar, tener prefiero
una palma de mártir en la mano.
AUR. ¿Ni una mirada para mí?
GAB. Mi Aurora,
único sol, que en mi sombría frente,

disipa con la luz de una sonrisa
las nubes del pesar que la ennegrecen,
perdóname si en reflexiones tristes
abismado ante tí pasé sin verte.
Mas, ¿por qué el llanto tu mirada enturbia?
¿por qué la agitacion que te conmueve?
¿Qué te asusta, mi bien?
AUR. Riesgos traidores,
te acechan por do quier; tal vez la muerte:
¿y te admira, señor, de que mi llanto
copioso y triste mis megillas riegue?
GAB. Te engañas.
AUR. Tú: la misteriosa nube
que impenetrable tu existencia envuelve,
es fuerza que hoy ante la ley se rasgue
de un juez, terror de cuantos nobles séres
asilo hallaron, nacimiento ó nombre,
de Tajo y Miño en las riberas fértiles.
GAB. ¿Quién te lo ha dicho?
AUR. Yo lo sé.
GAB. Pregunto
quién te lo ha dicho.
AUR. El capitan que tiene
mas de leal, de noble y generoso,
que tú de franco con quien mas te quiere.
GAB. ¡Aurora!
AUR. No receles que mis labios
dejen salir palabras imprudentes;
que á impulso de un amor desatinado
compliquen mas la situacion presente.
GAB. ¿De don César, al fin, ¡desventurada!
al fuego dió tu corazon albergue?
AUR. Mi corazon entero es de otro hombre
y me son los demas indiferentes:
ni te hablara yo de él en esta hora
que habrá de ser para los dos solemne.

Yo quiero al capitan porque tú mismo
me viniste á decir: "Aurora, quiérele;"
mas yo le quiero porque tú lo mandas,
porque quiero no mas lo que tú quieres.

GAB. Quiérele, Aurora, porque ya es acaso
el solo amigo que tú padre tiene.

AUR. ¡Mi padre, sí: mi cariñoso padre...!
¿no es este el nombre que emplear conviene
en esta situacion?

GAB. Silencio, Aurora:
que es el encanto de mi vida, advierte,
ese nombre feliz.

AUR. Pero ese nombre,
dímelo de una vez, ¿te pertenece?

GAB. ¿Quién te lo hizo dudar? ¿Quién te lo dijo?

AUR. La que á tu lado y con placer mil veces
y acaso en busca de la paz perdida,
veló tu sueño y sorprendió inocente
tu secreto.

GAB. ¡Gran Dios! ¿y nada dije
de mi vida anterior? ¿de otros placeres,
de otros tiempos en fin?

AUR. Nada dijiste,
nada, señor; mas aunque dicho hubieres,
en el pecho de Aurora lo enterraras,
que en tí á sufrir como á callar aprende.

GAB. (¡Miserable de mí! porque el misterio
que intentan aclarar oculto quede
siempre en mi corazon, ¿será preciso
que yo mismo la lengua me cercene?)
(*Gabriel escucha desde aquí como distraido en sombrías reflexiones.*)

AUR. Padre.

GAB. Esplícate, Aurora.

AUR. Oye: al impulso
de una curiosidad impertinente,

ó de otro sentimiento inesplicable
que en mí se agita y que en mi alma enciende
la misteriosa luz de una esperanza
lejana, incierta, misteriosa, débil,
cedí, señor; y en la callada noche
mi lecho abandoné. . . . porque á mi mente
mil visiones de amor se amontonaron
en confuso tropel, puras y alegres,
como las olas que la mar en calma
sobre sus lomos incansable mece:
como las aves que en el árbol saltan
trinando al son de la escondida fuente.

GAB. Prosigue, Aurora.

AUR. Abandoné mi lecho,
y al tuyo me acerqué, como quien teme
ser sorprendido en criminal intento,
por un estraño que á su lado duerme.
Tu faz un punto contemplé, y mi labio
un ósculo filial puso en tu frente.
¿Me oyes, Gabriel?

GAB. Prosigue, Aurora mia;
tu voz la voz de un ángel me parece.

AUR. Al contacto sutil del labio mio
sonreiste, señor; y tu voz débil
oí que el nombre mio murmuraba
entre esos ayes con que el mar divierte
de una pasion el que vivió en el mundo
secretos hondos ocultando siempre;
y entonces supe por la lengua misma
que hablar en sueños indiscreta suele,
que si es la tuya misterioso arcano,
espesa sombra mi existencia envuelve.

GAB. ¿Y entonces?

AUR. Me aparté ruborizada
de quien mi padre no es: sentí mas fuerte

latir mi corazon: sentí otra sangre
circular por mis venas mas ardiente:
sentí en presencia del mayor cariño
mi cariño filial desvanecerse,
y al apartarme de tu lecho trémula
un ósculo de amor grabé en tu frente.

GAB. No lo digas jamas, Aurora mia.
Jamas á nadie tu pasion reveles:
quema los labios que en mi frente seca
pusiste: quema el corazon rebelde
que, el cariño filial de sí arrojando,
dió á mi cariño en su lugar albergue.

AUR. Es ya tarde, Gabriel: mi amor es hijo
de tu callado amor.

GAB. Tú lo mereces:
tú eres la sola flor que brotar hizo
en mi camino Dios. . . Dios que al ponerme
sobre la tierra me alfombró de espinas
la senda que mis piés recorrer deben;
pero yo no merezco tu amor santo;
yo soy un árbol, cuyo tronco estéril
despojado de vida por el rayo,
ya ni sombra, ni flor, ni aroma tiene.

AUR. No, no: tú eres un árbol cuya sombra
cobijó mi niñez; cuyo ámbar bebe
mi pobre corazon, de quien tú solo,
sombra, delicia y alimento eres.
Dios me entregó á tus brazos en mi infancia,
porque Dios quiso que en tu pecho ardiente
brotase, para encanto de tu vida,
de esta pasion correspondida el gérmen.

GAB. Tienes razon, Aurora; reconozco
en tu amor la piedad Omnipotente.
Tienes razon, Aurora; Dios del cielo
te envía. . . . un ángel de los cielos eres.

AUR. Escúchame, Gabriel.

GAB. Habla.

AUR. En el nombre
de esa pasion que en nuestras almas hierve,
desaparezcan hoy esos misterios
que nuestras dos historias oscurecen.

GAB. Imposible.

AUR. No temas que me espante,
Gabriel, ni me arrepienta, conociéndote,
de haberte amado nunca.

GAB. Es imposible.

AUR. Habla. Dime quién soy: dime quién eres.
Si eres villano y en tus venas viles
la sangre impura y maldecida tienes,
de raza hebrea ó de morisca tribu,
yo te amaré, Gabriel: si reales puedes
ostentar de tu estirpe en el escudo
coronados y espléndidos cuarteles,
yo te amaré, Gabriel: si eres acaso
criminal fugitivo, y por mí temes
de un patíbulo infame la deshonra,
yo te amaré, Gabriel: llama, si quieres,
á un sacerdote, y que con lazo eterno
anude nuestras almas, y no pienses
que el deshonor de criminal memoria
me humille: te amo con amor tan fuerte,
que oraré, miéntras viva, en tu sepulcro,
orgullosa del nombre que me dejes.

GAB. ¡Calla, Aurora, deliras!

AUR. Un momento,
Gabriel, óyeme aún, no te impacientes.
Si eres un impostor, un ambicioso,
cogido al fin entre sus propias redes,
huyamos; tienes ocasion y tiempo:
sí, nuestra fuga el capitan protege;
huyamos, nuestro amor y nuestra infamia

arrastrando á remoto continente:

GAB. ¡Aurora!

AUR. Hoy á la cárcel de Medina
rayando el alba trasladarnos deben,
y el capitan que en nuestra guarda parte...

GAB. Silencio, Aurora. ¡Deshonrarle quieres
para salvarte tú? ¿Sabes que si huyo,
cuando en su guarda el infeliz me lleve,
morirá en mi lugar, y que al fugarme
me doy por criminal siendo inocente?
Yo no huiré jamas: ni sé, ni quiero,
ni nací para huir: ya muchas veces
la he visto cara á cara, y en el pecho,
no por la espalda, me herirá la muerte.

AUR. Hiéranos á los dos un mismo golpe.

GAB. Tú no debes morir; aún que hacer tienes
sobre la tierra.

AUR. ¡Qué, sin tí?

GAB. Llorarme.

AUR. ¡Me lo mandas?

GAB. Yo no; Dios: obedece.
Dios me pone en los labios un candado;
no lo intentes romper. Pura, inocente,
noble eres tú: si á deshonrada tumba
mi silencio me lleva, Dios lo quiere.
Inclina, Aurora, la cabeza humilde,
bajo la voluntad Omnipotente,
y ora en mi tumba, sin vergüenza, Aurora;
mártir me quiere Dios, y obedecerle
es fuerza: vive; y si te dice el mundo
que he sido un impostor, el mundo miente.
Yo no he dicho jamas que era el que buscan,
y á morir me enviarán sin conocerme.
Ora en mi tumba sin vergüenza, y ora
miéntras los hombres libertad te dejen;
y si te culpan como á mí, en silencio

digna siempre de mí, como yo muero.

AUR. ¡Tú me lo mandas? Obedezco: sea,
Gabriel: digna de tí quiero ser siempre.

ESCENA XII.

DOÑA AURORA, GABRIEL, DON CESAR, *despues* DON RODRIGO.

CES. Don Rodrigo sube.

GAB. (*A Don César.*) Oid
ántes. Si en algo apreciais
á Aurora, ved cómo enviais
ese papel á Madrid.

(*Gabriel da una carta á Don César que la toma rápidamente.*)

CES. Sabeis que mi fe la aprecia
en mas que mi mismo honor.
Yo le llevaré.

GAB. Al señor
embajador de Venecia.

ESCENA XIII.

Dichos, un ALGUACIL, *despues* DON RODRIGO.

ALG. (*Entrando.*) Su señoría.

GAB. Aguardamos
sus órdenes.

ROD. (*Entrando.*) Os espera
allá abajo una litera,
señor Gabriel.

(*Gabriel tomando de la mano á Doña Aurora, y dirigiéndose á la puerta, dice:*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GAB. Pues partamos.
ROD. ¿Ni inquirís á dónde vais
ni tomais vuestro equipage?
GAB. Vos que disponeis mi viage
sabreis cómo me llevais.
ROD. Conmigo.
GAB. Pues ya tardamos.
ROD. Vuestros cofres van con sellos.
GAB. Haced lo que os plazca de ellos.
ROD. Pues cuando gusteis.
GAB. Pues vamos.
(*Vanse, delante Gabriel con Doña Aurora, luego Don Rodrigo y Don César.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala de juicio en la cárcel de Madrigal, decoracion ochavada; puerta en el fondo, balcon á la derecha, al mismo lado en la segunda caja, puerta del calabozo de Gabriel, puertas á la izquierda de otros calabozos, mesa con papeles, plumas, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO *y el* ESCRIBANO, *sentados á la mesa.* GABRIEL *al otro lado en un sillon reclinado tranquilamente y como ageno de lo que pasa á su rededor.*

ESC. Señor, no duerme.
ROD. ¿Y qué mal
hallais en que esté despierto?
ESC. Que escucha.
ROD. Es un hombre muerto;
que escuche ó no ya es igual.
Seguid leyendo.
ESC. (*Tomando un papel de la mesa.*) Un oficio
del doctor Don Juan de Llanos.
ROD. ¿Qué dice?
ESC. Que siendo vanos
interrogatorio y juicio,
mandó dar á fray Miguel

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GAB. Pues partamos.
ROD. ¡Ni inquirís á dónde vais
ni tomais vuestro equipage?
GAB. Vos que disponeis mi viage
sabreis cómo me llevais.
ROD. Conmigo.
GAB. Pues ya tardamos.
ROD. Vuestros cofres van con sellos.
GAB. Haced lo que os plazca de ellos.
ROD. Pues cuando gusteis.
GAB. Pues vamos.
(*Vanse, delante Gabriel con Doña Aurora, luego Don Rodrigo y Don César.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala de juicio en la cárcel de Madrigal, decoracion ochavada; puerta en el fondo, balcon á la derecha, al mismo lado en la segunda caja, puerta del calabozo de Gabriel, puertas á la izquierda de otros calabozos, mesa con papeles, plumas, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO *y el* ESCRIBANO, *sentados a la mesa.* GABRIEL *al otro lado en un sillon reclinado tranquilamente y como ageno de lo que pasa á su rededor.*

ESC. Señor, no duerme.
ROD. ¡Y qué mal
hallais en que esté despierto?
ESC. Que escucha.
ROD. Es un hombre muerto;
que escuche ó no ya es igual.
Seguid leyendo.
ESC. (*Tomando un papel de la mesa.*) Un oficio
del doctor Don Juan de Llanos.
ROD. ¡Qué dice?
ESC. Que siendo vanos
interrogatorio y juicio,
mandó dar á fray Miguel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el dia cinco tormento.

ROD. ¿Y qué dijo?

ESC. Que era invento
suyo lo de que Gabriel
fuese el rey de Portugal,
y que le movió á este engaño
el intento de hacer daño
al rey Don Felipe.

ROD. Mal
salió. Leed.

ESC. (*Otro papel.*) Peticion
de la nominada Aurora.

ROD. ¿Y qué pide esa señora?

ESC. Ver á su padre.

ROD. Ocasion
llegará de que le vea,
cuando esté ya confirmada
su sentencia, y no haya nada
que temer de que así sea.

ESC. (*Otro papel.*) Novena solicitud
del preso llamado Arbués.

ROD. ¿Qué solicita?

ESC. Que pues
vivirá poco, en virtud
de haberle dado tormento,
se quisiera despedir
de su amo ántes de morir.

ROD. No ha lugar: hasta el momento
de la real confirmacion
de su sentencia, si vive.

ESC. (*Otro papel.*) Una carta que os escribe
un anónimo.

ROD. Cuestion
diaria,—amenazas, fieros
contra mí y contra los jueces:
juramentos y sandeces

de rebeldes ó embusteros.
Adelante.

ESC. (*Una carta.*) Para el juez
Don Rodrigo Santillana:
carta que hoy por la mañana
llegó de Madrid.

ROD. ¡Pardiez!
¿Y si os estábais con ella?
dadme acá.

ESC. Tomad, señor.
De César. (*Leyendo.*) "Del portador
mañana sobre la huella
partiré: media jornada
ante mí llegará á esa:
ni puedo darme mas priesa,
ni hasta hoy el rey hizo nada."
¡Gracias á Dios que tocamos
en el fin de ese proceso!
llevaos vos todo eso,
escribano.

ESC. ¿Os esperamos?

ROD. Afuera: y si algun correo
de la corte de Madrid
llega, que suba, decid,
al punto.

ESC. Está bien. (*Vase el escribano.*)

ESCENA II.

GABRIEL, DON RODRIGO.

ROD. (*Ap.*) Deseo
salir de este laberinto
de una vez, y de ese hombre
á quien no hay nada que asombre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me repugna por instinto.
Su faz sombría, su calma
imperturbable, su irónica
conversacion, su sardónica
sonrisa eterna, en el alma
me infunden honda inquietud;
no me acusa la conciencia
de nada: dí la sentencia
con severa rectitud,
conforme á ley; mas presiento
que hay en todo esto un arcano
que sondar pretendo en vano,
y deja sin complemento
la obra de la justicia.
Exhala ese hombre satánico
no sé que de frio y pánico. . . .
creo que me maleficia.
En fin, poco resta ya:
Si el rey la sentencia envía
firmada, el último dia
es hoy que calor le da.
¿Dormís, señor Espinosa?

GAB. Casi, casi, señor juez.
ROD. ¿Cansado estais?
GAB. ¡Psé!
ROD. ¿Tal vez
sufrís dolor?
GAB. Poca cosa.
ROD. Aquí estareis ménos mal
que en la torre.
GAB. Así, así.
ROB. Que apreciárais mas creí
mi caridad.
GAB. Me es igual.
ROD. ¿Tal vez me guardais rencor
por la cuestion?

GAB. ¡Brava pena,
por Dios!
ROD. La prueba fué buena.
GAB. Pudo haber sido mejor.
ROD. Confieso que fué cruel
el tormento.
GAB. Pero inútil.
ROD. ¿Lo creeis prueba tan fútil?
GAB. ¿Ya lo veis?
ROD. Volver á él
podemos aún.
GAB. Volviérais
á ver lo que vísteis ya.
ROD. La segunda vez quizá
vuestro silencio rompiérais.
GAB. Seria inútil fatiga;
y ahora que hablamos de esto,
de hoy para entonces protesto
contra todo cuanto diga;
y ya podeis calcular,
que si en negar doy despues
lo dicho, el tormento es
cuento de nunca acabar.
ROD. ¡Por Dios que sois hombre fuerte
y gastais bizarro humor!
GAB. Soy terco y sufro el dolor;
soldado soy, y á la muerte
voy como iba á la pelea:
mas despacio ó mas aprisa
hallarla es cosa precisa;
mas temerla es cosa fea.
ROD. Vuestra fortaleza envidio;
mas noto en vos há un momento
tristeza y decaimiento.
¿Qué teneis?
GAB. Que me fastidio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROD. ¡Que os fastidiais!
GAB. ¡Sí, á fe mia!
Tres meses há que aquí estoy,
y lo mismo hicimos hoy
que hicimos el primer dia.
"Traed ante mí á Gabriel."
Vuelta vos á preguntar,
vuelta yo á no contestar.
"Al calabozo con él."
Vuelve á amanecer el dia,
y vuelta á sacar el preso,
y vuelta á leer el proceso,
y vuelta á nuestra porfia.
"Hablad, señor Espinosa."
"No quiero, señor alcalde."
"Que habeis de hablar." — "Que es en balde."

Y siempre la misma cosa.
No hubo mas que la semana
en que me disteis tormento
que variara— y ya me siento
casi bueno, Santillana.
ROD. Me amedrenta ¡vive Dios!
vuestra eterna sangre fria.
GAB. Tambien me amedrentaria
á mí si fuera que vos.
ROD. Vuestra osada impavidez
cada dia toma creces.
GAB. Sí; parecemos á veces
el reo vos y yo el juez.
ROD. Es que á veces hallo en vos
un misterio que me espanta.
GAB. Es que tal vez se levanta
tras mí la sombra de Dios. (*Pausa.*)
ROD. Yo creo, señor Gabriel,
que no es Dios, es Satanás,

quien de vos está detrás
y os dejais llevar por él.
¿A qué hombre de sano seso
no hartarán vuestras pesadas
continuas baladronadas
que llenan vuestro proceso?
¿Qué son, pues, vuestras preñeces
y siniestras reticencias?
GAB. Tembladlas, si son sentencias:
reidlas, si son sandeces.
ROD. Pues bien: hablad de una vez:
si ese secreto fatal
existe en vos, haceis mal
de ocultarlo á vuestro juez.
Si sois quien juzgan, decid:
"Yo soy"... probadlo, y mañana....
GAB. (*Variando de tono.*) ¿Cuándo vendrá, Santillana,
el capitan de Madrid?
ROD. Hoy mismo.
GAB. ¡Gallardo mozo!
¿Le quereis mucho?
ROD. ¿Pues no,
si es mi hijo!
GAB. Tambien yo
le quiero bien, y me gozo
con su vista. ¿No teneis
mas hijos que él?
ROD. Nada mas.
GAB. ¿Ni los tuvísteis jamas?
ROD. Las preguntas que me haceis,
Espinosa...
GAB. Son sencillas
ROD. No sé qué se me figura
que hay en ellas...
GAB. ¿Por ventura,

os pregunto maravillas?
Teneis un hijo mancebo,
y si hubísteis, os pregunto,
mas que él, no hay en el asunto
de mi cuestion nada nuevo.

ROD. ¡Jamas podré conseguir
arrancar de vuestra faz
ese sarcasmo tenaz!
¿Qué me teneis que decir?
Acabemos, Espinosa:
esa burlona altivez
que escita en mí alguna vez
una duda misteriosa,
¿qué significa? ¿parece
que no os habeis convencido
de que juzgado habeis sido,
de que ya no os pertenece
vuestra acotada existencia,
y de que segun la ley
no falta sino que el rey
confirme vuestra sentencia?
¡Parece que en vuestro pecho
hay una firme esperanza
que os da audacia y confianza
contra esa ley!

GAB. Es un hecho.

ROD. ¿Creeis que no firmará
el rey?

GAB. Esa es cuenta suya:
Dios por sus obras le arguya.
¿Le habeis vos escrito ya
que pido verle?

GAB. Y respuesta
aguardo, ¿mas si apelais
al rey en vano?

AB Me ahorcais,

y se concluyó la fiesta.

(*Don Rodrigo mira á Gabriel con asombro: Gabriel permanece sereno.*)

ROD. Sospéchome que estais loco.

GAB. Tal vez.

ROD. Aunque mas bien creo
que es otro vuestro deseo.

GAB. ¿Cuál creeis?

ROD. Ir poco á poco
dilatando la sentencia,
dando á entender que aun hay mas
que esperar de vos.

GAB. Quizás.

ROD. Pues os protesto en conciencia
que hoy tendrá fin vuestro afan:
si el rey no manda otra cosa,
moris hoy por Espinosa
ó por rey Don Sebastian.
Basta ya de dilaciones,
harto estoy de toleraros:
y me es ya en mengua trataros
con tales contemplaciones.
Vos sois un villano artero,
un taimado embaucador,
que esperais suerte mejor
dándoos por un caballero.
¡Un nécio, que aguarda en vano
negándose á confesar,
que nunca le han de matar
como un infame pagano
sin confesion: mas caeis
en un miserable error:
si no quereis confesor,
sin confesion morireis.
Y no teneis que cansaros:
no me habeis de aventajar:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

si os obstinais en callar,
yo me obstinaré en ahorcaros.
¿Ahora os reís?

GAD. (*Riéndose.*) ¡Sí, por Dios!
y no he muerto ya de hastío,
porque como ahora me rio
mil veces.

ROD. ¿De qué?

GAD. De vos.

ROD. ¿De mí? en vuestra audacia loca
os olvidais á mi ver,
que os puedo mandar poner
una mordaza en la boca.

GAB. Verme mudo os diera pena;
de que es, estoy persuadido,
mi voz, para vuestro oído,
el cantar de la sirena.
¡Mordaza! de vuestros fieros
á pesar, si lo procuro
de véras, estoy seguro,
señor juez, de adormeceros.
Ya me parece ¡pardiez!
que comenzais á turbaros,
y no he hecho mas que miraros.
Os voy á decir, buen juez,
lo que pasa en vuestro pecho:
á fuerza de ir y volver
sobre quién soy, de mi sér
un fantasma os habeis hecho.
Sér superior me imagina
vuestra razon exaltada,
y mi voz y mi mirada
os deslumbra y os fascina.
Todo se os vuelven antojos:
si os miro fijo á la cara,
os turbais como si echara

fuego ó sangre por los ojos.
Si en paz llevando mi suerte
alejo de mí el pesar,
creeis que voy á evitar
con algun filtro la muerte.
Si de vuestros hijos hablo
y por ellos os pregunto,
no parece sino asunto
de vendérselos al diablo.
Si levanto un poco mas,
estando solos, la voz,
cual de una béstia feroz
temeis, y os echais atrás.
Y si al hablarme con saña
vos, os hablo con violencia,
os doblais en mi presencia
como ante el viento la caña.
Tan hondo y siniestro influjo
he adquirido sobre vos,
que ¡no os lo demande Dios!
me estais suponiendo brujo.
No parece, Santillana,
sino que sabeis que puedo
haceros temblar de miedo
cuando me diere la gana.
¿Y no es verdad, Don Rodrigo,
no es verdad que mi semblante
os está siempre delante;
que andais, que soñais conmigo?
¿No es verdad que se os alcanza
que tendrá alguna razon,
al mostrar mi corazon
tan osada confianza?
¿No es verdad que todo cave
en hombres, y que tal vez
en vuestra vida de juez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hay algún secreto grave
que creeis hundido vos
en la eternidad oscura,
y que temeis por ventura
que me lo revele Dios?
¿No es verdad que cuando á solas
hablo con vos, Don Rodrigo,
va vuestra alma en lo que os digo
como nave entre las olas,
esperando de un momento
á otro verse sumergida
por la mar embravecida
de mi airado pensamiento?
¿No es verdad que habeis cruzado
una vez el Portugal,
y cerca de Setubal,
en mitad de un despoblado,
un monasterio habeis visto,
cuya sagrada vivienda
fué teatro de una horrenda
profanacion?

ROD. ¡Jesucristo!

GAB. ¿No es verdad que cuando clavo
mis ojos en vuestro rostro,
os hielo el alma y os postro
á mis piés como un esclavo?
De rodillas, Santillana:
vuestra vida está en la mia:
vivireis mas que yo un dia;
si yo muero hoy, vos mañana.

ROD ¡Dios me valga! (*D. Rodrigo se arrodilla.*)

GAB. ¡Calla! ¡y vos
lo tomais como os lo digo?
Si esto es farsa, Don Rodrigo:
serenaos, ¡vive Dios!

ROD ¿Conque es decir? . . .

GAB. Que divierto
mi fastidio, Santillana.

ROD. (*Furioso*) No hareis lo mismo mañana.

GAB. (*Con calma.*) Ahorcándome hoy, no por cierto.

ESCENA III.

Dichos, el ALGUACIL.

ALG. Su merced, el capitan
Santillana.

GAB. Que nos cae
del cielo.

ROD. Y que el fallo trae
del rey.

GAB. Fin de nuestro afan.

ESCENA IV.

DON RODRIGO, GABRIEL, DON CESAR.

ROD. ¿Traes tú los despachos?

CES. Sí.
¿Mas qué teneis, padre?

ROD. Nada.
¿Traeis la sentencia aprobada?

CES. Sí.

ROD. ¿Dónde está?

CES. (*Dándole un papel.*) Vedla aquí.

(*Don Rodrigo, toma, abre y lee el pliego que le da Don César, y dice llamando*):

ROD. Hola! (*Entran algunos alguaciles y el Escribano.*)
Cúmplase la ley.
Avisad al confesor

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y al verdugo ejecutor
de las justicias del rey.
Escribano, evacuad vos
la postrera diligencia:
intimadle la sentencia
y que se encomiende á Dios.

CES. Señor. . . .

ROD. ¡Silencio! Leed.

ESC. (*Empezando á leer.*) Vista y fallada. . . .

ROD. (*Interrumpiéndole.*) Adelante:
la aprobacion es bastante:
fórmulas á un lado, haced.

(*Escribano leyendo.*) "Y en atencion á que en los cofres de dicho Gabriel Espinosa han sido halladas muchas prendas y joyas de valor, pertenecientes á la persona de nuestro difunto sobrino Don Sebastian, rey de Portugal, sin que haya podido probar Espinosa la legitimidad de su adquisicion y posesion: y en atencion á que el Marqués de Tavira y fray Miguel de los Santos y otros señores castellanos y portugueses han declarado, unos en juicio y otros en tormento, que le tienen y han tenido, desde que le vieron, por el rey Don Sebastian: y habiéndose probado que muchos nobles portugueses le han visitado en Madrigal para reconocerle, y que en su nombre se han escrito cartas, contraido empréstitos, y armado gentes para concitar á la rebelion á los pueblos en favor suyo: y teniendo en cuenta que dicho Gabriel Espinosa no ha negado nunca ser él el mismo rey Don Sebastian, ántes ha contribuido á hacer creer á los incautos que lo es efectivamente, no declarando jamas quién sea en realidad, dándose, ya por una persona, ya por otra, y aparentando el gesto, las acciones, y las señales esteriores que, á su parecer, pueden convenir mejor con los recuerdos y

las pinturas que de Don Sebastian se conservan entre los que en vida le conocieron; y considerando, en fin, que el cuerpo de dicho rey fué por nos rescatado del poder de Muley Mahamet, y traido de Africa al monasterio de Belen, donde yace sepultado: aprobamos y confirmamos la sentencia contra él dada, y le declaramos impostor infame, traidor á su rey, y usurpador del nombre del rey Don Sebastian. Por cuyas razones le condenamos á ser arrastrado, y ahorcado y descuartizado, y puesta su cabeza en una lanza á una de las salidas del pueblo de Madrigal, en donde vivió, para desengaño de incautos y escarmiento de traidores.—Yo el rey."

GAB. (*Con ira.*) ¡Traidor yo, impostor, infame!
¿Muerte á mí con tal afrenta?
Que Dios me la tome en cuenta
(*Serenándose.*)
cuando á su juicio me llame.
(*Al Escribano.*) ¿Teneisme mas que leer?

ESC. Nada mas.

GAB. Pues despachemos
y tiempo no malgastemos.
Sea lo que haya de ser.

CES. (¡Indomable corazon!)

ROD. (¡Incomprensible fiereza!
ni aun inclinó la cabeza
para oir la intimacion.)

GAB. Alcalde, estais demudado,
¡trémulo. . . . por vida mia!
Cualquiera imaginaria
que érais vos el sentenciado.

ROD. (*Airado.*) Pronto lo viera. Teneis
de vida tres cuartos de hora.

GAB. Son las cinco y cuarto ahora.

ROD. Encerradle.

GAB. (*A D. Rodrigo.*) Hasta las seis.
ROD. Despejad.
(*Llevan á Gabriel á su encierro y váse el Escribano y los alguaciles por el fondo.*)

ESCENA V.

DON RODRIGO, DON CESAR.

CES. ¡Padre, qué es esto?
ROD. Que es fuerza que ese hombre muera.
CES. Dadle un dia.
ROD. Ni siquiera
una hora.
CES. Que dispuesto
muera al ménos cual cristiano.
ROD. Muera, y sea como fuere.
CES. ¡Sin confesion!
ROD. No la quiere,
es un herege, un pagano.
CES. Padre, estais ciego de ira.
ROD. Ira es lo que aparento,
ira, César: pero miento,
es terror lo que me inspira
ese hombre de Satanás.
Y yo ¡imbécil! que le daba
tormento porque no hablaba;
no, no: que no hable jamas.
Que le lleven al cadalso
con una mordaza puesta:
que no hable con nadie: en esta
hora cuanto diga es falso.
CES. ¡Padre, sospecho, ay de mí!
que se os desvanece el juicio.
ROD. Es obra de un maleficio.

CES. ¡Os maleficiaron?
ROD. Sí.
CES. ¡Supersticion!
ROD. Ya lo ves:
Gabriel me malefició,
y él ha de morir ó yo.
Ya firmó el rey: muera pues.
CES. ¡Padre!
ROD. ¡César.... hijo mio!
CES. ¡Estais delirando!
ROD. ¡Alguno
me escuchó acaso?
CES. Ninguno.
ROD. (De mí propio desconfio.)
CES. Padre, algun mal os acosa;
temblais.... estais demudado.
ROD. Algun vértigo: he velado
tantas noches de Espinosa
con el proceso maldito,
me ha dado tanto que hacer,
que en mí no estoy hasta ver
que de en medio me le quito.
Mas no fué nada: pasó
ya César. Veamos, pues,
los despachos de la corte.
CES. Tomad: aquí los teneis.
ROD. Esta es la consulta mia,
esta la aprobacion del
consejo: esta la carta
de su Magestad el rey,
¡y este otro pliego sellado
de quién es?
CES. Yo no lo sé:
me fué entregado en palacio
con todos ellos.
ROD. ¡Por quién?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CES. Por el rey mismo.
ROD. A ver: ábrele.
CES. Una real orden.
ROD. Pues lee.

(*Don César leyendo.*)—En nombre del rey.—Por la presente, pondreis en libertad en la hora en que la recibiéreis, y sobreseyendo en su causa, si hubiéreis procedido á formarla contra ella, á Doña Aurora Espinosa, detenida y á vuestras órdenes en la cárcel de Madrigal: dejando disponer libremente de sí misma á dicha Doña Aurora, como fuere su voluntad —Madrid, &c.—A D. Rodrigo de Santillana.—

ROD. ¡En libertad? No comprendo
tal orden del rey.
CES. Y está
bien terminante.
ROD. Y será
cumplida. Sigue leyendo.
CES. Otro pliego para mí.
ROD. Rompe la nema y aparta
la cubierta. ¿Qué hay?
CES. Aquí
viene un papel y otra carta.
ROD. Lee.
CES. Dice el papel así:

(*Leé.*)—En nombre del rey.—Otorgamos licencia para dejar el servicio de S. M., temporal ó absolutamente, como mas le conviniere, al capitan del primer tercio de Flandes, Don César de Santillana.

ROD. ¿Y para qué?
CES. ¿Qué se yo?
ROD. ¿Tú no la has pedido?

CES. No.
ROD. Sigue. (¡Qué es esto, ay de mí!)

(*Don César lee.*) Y ordenamo- al dicho capitan Don César por ser así del agrado de S. M., conducir con todo honor, y escoltar con toda seguridad, durante su viage por tierras de sus dominios y mares guardados por su real marina, á Doña Aurora de Espinosa: hasta ponerla sana y salva en Estados de Venecia, por cuyo embajador ha sido reclamada, como hija adoptiva de la República Serenísima.

ROD. ¡Ira de Dios! Todo ahora
lo comprendo.
CES. ¿Qué es, señor,
lo que comprendeis?
ROD. ¡Tu amor
desventurado! á esa Aurora.
CES. Es cierto: un amor profundo;
mas no os traiga con cuidado,
que es el mas desesperado
que hubo jamas en el mundo.
ROD. ¿Lo ves? ¡Ah! tambien á tí
te han maleficiado: pero
responde, César: yo quiero
saberlo ya todo; dí.
Tú con ella en connivencia,
huir con seguridad
queriendo, su libertad
conseguiste y tu licencia.
CES. No, á fe mia.
ROD. Sí; arrastrado
por sus sortilegios, has
trabajado en contra mia
con temeridad impía
y en favor suyo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CES. Jamas.
Que tuve siempre confieso
simpatía misteriosa
é interés por Espinosa,
pero no obré en su proceso.
Amé á Aurora, la amo aún;
mas mi pasion despechada
es imposible, y no hay nada
entre los dos de comun.
Mientras viva, la amaré;
pero este amor solitario,
de mi pecho en el santuario
solo yo conservaré.
ROD. ¡Otro misterio!
CES. Tremendo
sin duda, padre; mas puede
conmigo, y mi brio cede
á su poder.
ROD. No lo entiendo.
CES. Ni yo sé decir mas de él,
sino que Aurora, señor,
no nació para mi amor.
ROD. ¿Quién te ha dicho eso?
CES. Gabriel.
ROD. ¡Infeliz! es su manceba.
CES. Quien tal os dijo, ha mentido,
señor.
ROD. Ella misma ha sido.
CES. ¿Ella?
ROD. En la primera prueba
del tormento.
CES. ¡Cielo santo!
¡La habeis puesto en el tormento!
ROD. Es débil, y habló al momento.
CES. ¡Me paralizo de espanto!
¿Qué abismo es este de males

que por do quier nos circunda?
¡qué trama esta tan fecunda
de misterios!
ROD. Los fatales
hijos de esa nueva trama,
tan solo puede romper
la muerte, y hoy ha de ser.
Que mueran él y su dama.
CES. ¡Imposible! mintió.
ROD. ¿Quién?
CES. Ella: no puede tampoco
ser de Gabriel.
ROD. ¿Quieres loco
volverme?
CES. No: sé muy bien
lo que digo: esa muger
es prenda de una venganza;
solo con esa esperanza
la conserva en su poder.
ROD. ¿Ella de venganza prenda
y en su poder? ¡Dios me asista!
de este arcano ante mi vista
se aclara la sima horrenda.
¡Hola!
(*Toca la campanilla y entra un alguacil.*)
En libertad á Aurora
poned al punto, y aquí
traedla. Escucha, ¡ay de mí!
escucha, César, ahora,
un secreto horrible: ese hombre
que no es nada y que lo es todo,
de quien de saber no hay modo,
religion, patria, ni nombre:
ese hombre á quien nada espanta,
cuya altivez nadie doma,
penitente humilde en Roma,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

peregrino en tierra santa.
Soldado en Flandes, Marqués
en Madrid, Corso en Venecia,
que alma y vida menosprecia
como al polvo de sus piés:
á quien no rinde el tormento,
y cuyo espíritu fuerte,
ve á un paso de sí la muerte
y se sonríe contento;
no es criatura, es fantasma;
no es vivo, es aparicion,
quimera, ensueño, vision,
mas que de terrror me pasma.
Es un hombre de otra edad:
un hombre que estando muerto
halló su sepulcro abierto
y huyó de la eternidad
mis pasos para seguir:
es la sombra de otro sér
que sale á la tierra á ver
nuestra sepultura abrir.

CES. ¡Ay de mí! el continuo afan
del proceso de Gabriel,
os hizo concebir de él
esas quimeras que están
trastornándoos la razon.

ROD: Dices bien. . . . sí. . . . no comprendas
jamas las causas horrendas
de mi ruin supersticion.

ESCENA VI.

DON RODRIGO, DON CESAR, DOÑA AURORA.

AUR. ¡Libre! . . . jamas esperé
que nos olvidara Dios:

ni de haber fiado en vos (*A Don César.*)
jamas me arrepentiré;
pues duda no queda en mí
de á quién debo, capitan,
la libertad que me dan,
cuando os vuelvo á ver aquí.

ROD. Despeja.—Escuchad, Aurora.

AUR. ¿Por qué le mandais salir?

ROD. Porque nadie debe oir
nuestras palabras ahora.

AUR. ¡Dios mio! ¿qué estraño afan
os agita? ¿Es por ventura
mi libertad impostura?
¡Ah! No os vayais, capitan;
quiere volverme tal vez
al tormento.

ROD. Oid os digo:
sois libre, y yo vuestro amigo.

AUR. ¿Cabe entre el reo y el juez
amistad? ¿Entre el verdugo
y la víctima? Jamas
os conoceré por mas
que por juez.

ROD. ¡A Dios no plugo
que fuese de otra manera!
Mas acaso desde ahora
varieis de opinion, Aurora.
(*Vuelve á Don César, que permanece en pié junto á la puerta.*)
¿Qué esperais vos? idos fuera. (*Vase César.*)

ESCENA VII.

DON RODRIGO, DONA AURORA.

ROD. Nada receleis de mí,
pobre niña: en libertad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estais. vuestra voluntad
no tendrá ya coto aquí.
Serenaos, pues; oidme,
Aurora, y por cuanto amais,
ruégoos que me contesteis
la verdad.

AUR. Pues bien; decidme
vos en conciencia primero:
¿mi libertad se medió
con la de Gabriel? Si no
es así, yo no la quiero.

ROD. Solo depende de vos
la libertad: si un secreto
me aclarais vos, os prometo
la libertad de los dos.

AUR. ¿Es mio solo el secreto
que me pedís?

ROD. Sí, en verdad.

AUR. ¿Y vale la libertad
de Gabriel?

ROD. Me comprometo
á dársela.

AUR. Preguntad.

ROD. ¿Qué tiempo hará que de Gabriel al lado
vivís?

AUR. Desde muy niña.

ROD. ¿A qué memoria
de vuestra infancia conservais?

AUR. Apenas
una vaga memoria me ha quedado
de aquellas horas al pesar agenas.

ROD. No espero yo que recordeis la historia
de vuestra infancia, cuya edad se olvida
pronto y muy fácilmente con las penas
ó los placeres de la inquieta vida;
mas del lugar en donde habeis nacido,

donde pasásteis los primeros años,
tendreis alguna idea.

AUR. Muy confusa;
tal, que puedo decir que la he perdido
mezclándola despues con mil estraños
recuerdos posteriores.

ROD. ¿De manera
que imposible os será; pues lo rehusa
vuestra memoria ya, la mas ligera
noticia dar de vuestra edad primera?

AUR. Tan imposible no: ¿quién en su mente
á un recuerdo infantil no da guarida?
¿Quién no vuelve los ojos tiernamente
hacia las puertas de oro de la vida?
¿Quién no recuerda en oscasion alguna
el pobre hogar ó la lujosa estancia,
cuya techumbre guareció su infancia
el dulce sueño que gozó en la cuna?

ROD. ¿Vos recordais ese lugar?

AUR. Sin duda:
mas no por la virtud de mi memoria
sola: tan fiel en esa edad no cabe
tenerla: sé de mi infantil historia
lo que fuí recordando con ayuda
de la voz de Gabriel. que es quien la sabe.

ROD. ¿Gabriel la sabe?

AUR. Sí.

ROD. ¿Y os la ha contado?

AUR. Incompleta.

ROD. (Tambien la habrá engañado.)
Mas yo quiero saber solo la idea
que háyais vos en la mente conservado.

AUR. Tengo aunque muy confuso algun recuerdo.

ROD. ¿De qué?

AUR. De mil objetos.

ROD. Aunque sea

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en confusion, decídmelos.

AUR. Me acuerdo
de una ribera donde yo cogia
yerbezuelas y conchas, del rugiente
mar, que sus ondas sin cesar mecia:
de un monasterio triste y solitario
fundado al pié de un monte: y vagamente
me acuerdo de la iglesia, con su coro
enverjado, sus techos con pinturas,
su altar lleno de flores, su sagrario
iluminado con mecheros de oro;
y me acuerdo tambien, porque me daban
miedo de las inmóviles figuras
de mármol, que tendidas reposaban
encima de sus anchas sepulturas.

ROD. ¿Qué monasterio era ese?

AUR. Era un convento
de monjas.

ROD. ¿Qué pais?

AUR. No lo he sabido
nunca.

ROD. ¿Jamas Gabriel os ha contado
lo que haciais allí? ¿quién os conducido
os habia á aquel claustro?

AUR. No ha querido
decírmelo jamas: sé que aposento
tenia allí mi madre, y que he pasado
los tres primeros años de mi vida
allí.

ROD. ¿Con ella?

AUR. Sí.

ROD. ¿De vuestra madre
os ha hablado Gabriel?

AUR. Mil y mil veces.

ROD. ¿La recuerda á menudo?

AUR. No la olvida

jamas; y sé que en sus nocturnas preces
la reza como á mártir.

ROD. ¿Sabeis de ella
la historia, el nombre, la familia?

AUR. Nada.
Sé que fué un dia festejada y bella
y luego escarnecida y ultrajada.
Sé que el relato de su triste historia
es una horrible é infernal leyenda,
que conserva Gabriel en su memoria
de expiacion y de venganza prenda.

ROD. ¿Y qué es lo que sabeis de ese relato
vos?

AUR. Yo, nada tal vez y acaso todo;
porque sus hechos sé, mas nunca supe
ni las personas, ni el lugar, ni el modo.

ROD. Pero en fin, ¿qué sabeis de vuestra madre?

AUR. Sé que era noble dama: que vivia
en la corte de un rey á quien la unia
una amistad profunda y verdadera:
que era para aquel rey casi una hermana,
pues juntos cuando niños se criaron
y fraternal amor constantemente
uno á otro los dos se conservaron.
Sé que era cuanto rica generosa,
y que el encanto de las gentes era
por su virtud y ciencia prodigiosa:
que el vulgo la queria,
la corte la admiraba,
y con ella secretos no tenia
el rey que como hermana la trataba.

ROD. ¿Mas ese rey? . . .

AUR. Murió.

ROD. ¿Cómo?

AUR. En la guerra:
y concluyó con él su dinastía,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y otro rey vino á gobernar su tierra,
y á otras manos pasó su monarquía.

ROD. ¿Y vuestra madre entonces? . . .

AUR. Fué mirada
como enemiga del monarca nuevo,
y al fin de algunos meses acusada
de traicion: por diabólica su ciencia
tomaron y la dieron por culpada,
diciendo que hizo creer que el rey vivia.
no sé á quién, á favor de un sortilegio
mostrando á sus conjuros evocada
la aparicion de su fantasma régio.

ROD. ¿Y despues?

AUR. ¡Oh! Despues... eso es lo horrible
de la historia, señor. Se apoderaron
de ella, de su palacio, de su hacienda,
los vendieron, su armas infamaron,
y ocupó un estrangero su vivienda,
y su nombre y su raza se olvidaron.

ROD. ¿Y ella?

AUR. Como las hojas del Otoño
despareció de encima de la tierra,
y en ella mas los hombres no pensaron
solo pensando en libertad y guerra.

ROD. ¿Pero vos? . . .

AUR. No lo sé.... sé que mi madre
pobre, triste, ofendida y no vengada,
en aquel solitario monasterio
tejia su existencia desdichada,
y yo existia ya, bajo el misterio
de aquellas santas bóvedas velada.

ROD. ¿Y luego?

AUR. No sé mas.

ROD. ¿Gabriel no os dijo
nada de vuestro padre?

AUR. Le tenia

siempre por padre á él, y el me queria
mas que el padre mejor quiere á su hijo.

ROD. ¿Pero cómo supísteis? . . .

AUR. En sú sueño
sorprendí su secreto: y como me era
necesario su amor de una manera
ú otra, el amor filial hallé pequeño,
y del amor de la muger y el niño
formé para Gabriel solo un cariño.

ROD. ¿Pero al saber que vuestro padre no era,
no preguntasteis vos?

AUR. Quién era el mio.

ROD. ¿Y qué dijo Gabriel?

AUR. Que él lo sabia;
mas que de él á acordarme no volviera,
porque mi amor filial no merecia.

ROD. Siempre merece un padre. . . .

AUR. No lo ha sido
jamas el mio para mí.

ROD. ¡Aurora!

AUR. ¿Creeis que una razon me fué bastante
para echar su memoria en el olvido?
Insistí, porfié, lloré, y ahora
sé que nunca mi amor ha merecido.
Sé que me echó á la vida despojada
de su nombre, y sin pan y sin abrigo
sé que dejó á mi madre deshonrada
en medio de la tierra abandonada
para llorar y perecer conmigo.

ROD. ¿Y creeis á Gabriel?

AUR. ¿Que si le creo?
Es la verdad del cielo descendida:
su palabra es mi fe, y en esta vida
por su fe juzgo, por sus ojos veo.

ROD. ¿Nunca os dijo Gabriel nada en abono
de vuestro padre?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AUR. Nada: y si lo hubiera
yo sé bien que Gabriel me lo dijera.
ROD. ¿Es decir? . . .
AUR. Que es mi padre, y le perdono
como amor exigir de mí no quiera.
Mi madre, que al dolor ha sucumbido,
de Dios le aguarda ante el escelso trono:
yo, á quien solo dió el ser, nada le pido;
pero como él nos olvidó, le olvido,
como él me abandonó, yo le abandono.
ROD. ¿Vive, pues?
AUR. No lo sé.
ROD. ¿Mas si viviera?
AUR. Como él no me buscó, no le buscara.
ROD. ¿Y si una vez en la vital carrera
con él os encontrárais?
AUR. Le mirara
sin ira, mas la espalda le volviera.
ROD. ¿Y si al veros partir él os llamara?
AUR. De su paterna voz no hiciera caso.
ROD. ¿Y si llorando el mísero os siguiera?
AUR. Apresurara, sin volverme, el paso.
ROD. Pero ¿y si os alcanzara y os asiera
de los vestidos él.
AUR. Los rasgaria
dejándole en la mano los pedazos.
ROD. ¿Y si os tendiera sus paternos brazos?
AUR. Su brazo paternal rechazaria.
ROD. ¿Por qué?
AUR. Porque mi padre todavía
no ha ido á orar sobre la tumba oscura
de mi madre, y Gabriel me dijo un dia
que al querer abrazarnos se abriria
entre mi padre y yo su sepultura.
ROD. ¡Fatal supersticion!
AUR. Tal es la mia.

ROD. Tal es la ira de Dios. Es un misterio
impenetrable. Satanás me ciega
sin duda, y nunca á comprenderle llega
mi corazon ansioso.
AUR. He respondido
á cuanto preguntarme habeis querido.
Señor, á vos os toca.
ROD. ¡Sí, á fe mia!
Vais á ver á Gabriel. (¡Oh! sí: yo quiero
apurar este cáliz de agonía.)
(*Abre la puerta que da al encierro de Gabriel, mientras Aurora dice:*)
AUR. Libres al fin. . . . para Gabriel ahora
libre será mi corazon entero.

ESCENA VIII.

DOÑA AURORA, DON RODRIGO, GABRIEL.

ROD. Espinosa. (*A Gabriel.*)
GAB. Héme aquí.
AUR. (*Viendo á Gabriel.*) ¡Gabriel!
GAB. (*Abrazándola.*) ¡Aurora!
¡Infeliz! ¿Quién aquí te ha conducido?
AUR. La libertad, Gabriel: libres estamos,
y cual juntos aquí nos han traido,
juntos espero que de aquí partamos.
GAB. ¡Santillana!
(*Pidiendo esplicacion de estas palabras de Doña Aurora.*)
ROD. Leed.
(*Dándole la orden de su libertad.*)
AUR. ¿Ves!
GAB. (Lo comprendo
todo. La agitacion de Don Rodrigo,
de mi Aurora infeliz la fe tranquila. . . .

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Hé aquí el instante para mí tremendo!
La hora del martirio y del castigo.
Señor, Señor. . . . mi espíritu vacila:
sostenedme hasta el fin.... sed vos conmigo!)

AUR. ¿Qué te agita, Gabriel? . . . tu faz sombría,
tu palidez. . . .

GAB. Un poco conmovido
estoy; y es natural, Aurora mia.
Y tambien vos estais descolorido,
Santillana. . . .

ROD. Espinosa, concluyamos.
Yo os llamé. . . .

GAB. No os canseis: el por qué entiendo.
¿A solas con Aurora habeis hablado?

ROD. La historia de su madre me ha contado.

GAB. Solo para que á vos os la contara,
se la he contado yo.

ROD. Toda pretendo
saberla, pues.

GAB. ¡Curiosidad avara!

ROD. Pero que vos satisfareis.

GAB. Sin duda;
mas puedeos ser satisfaccion muy cara:
porque os advierto, juez, que he observado
que mis satisfacciones y respuestas,
por mas que yo riendo os las he dado,
han sido siempre para vos funestas.

ROD. Hablad . . . hablad.

GAB. ¡Si os empeñais en eso!
Mas despues de tres meses de proceso
no sé cómo no estais escarmentado
de interrogarme ya.

ROD. ¡Siempre lo mismo!
Acabemos, Gabriel.

GAB. Sí, concluyamos:
hora es de penetrar en este abismo.

ROD. Descender quiero á él.

GAB. Y yo os prometo
que lo hareis: el momento es oportuno.

ROD. Decid, pues.

GAB. Esperad, que este secreto
os pertenece á tres, y falta uno.
Llamad al capitan, que con vos debe
penetrarle tambien.

ROD. (*Llama y sale un alguacil.*) ¡Hola! D. César.

AUR. ¿Qué tienes, Gabriel mio? En tu semblante,
en tus palabras y ademanes, noto
siniestra agitacion.

GAB. Aurora mia,
tu corazon amante
por mí no tenga la inquietud mas leve;
á mis pesares Dios hoy pondrá coto
y ámbos tendremos libertad en breve.
¡Tú no te olvidarás desde este dia
de tu Gabriel?

AUR. Jamas. ¡Eso preguntas!
Juntas caminarán nuestras dos vidas,
nuestras almas á Dios subirán juntas.

GAB. Sí; ni la muerte las podrá un instante
mantener una de otra divididas.

AUR. ¡Dios! ¿A qué mientas la muerte ahora?

ROD. Ya está aquí el capitan.

GAB. Silencio, Aurora.

ESCENA IX.

DONA AURORA, DON RODRIGO, GABRIEL, DON CESAR.

GAB. ¡Hola! Sed, capitan, muy bien venido.
Voy muy pronto á emprender un largo viage

y un encargo dejaros he querido.

CES. ¡Un viage!

GAB. Sí; estoy libre: me parece
que el portador de la orden habeis sido.

CES. (¡Ay de mí! la infeliz aun nada sabe.)

GAB. Decidme, capitan: ¿me habeis traido
un pliego de Madrid?

CES. Tomadle.

GAB. Bueno:
guardadle por ahora. En esa carta
de un gran misterio encontrareis la llave.
(*A Don Rodrigo.*) Vos sois algo curioso,
y no me fio
de vos: sois padre y juez; os la confio,
capitan, solo á vos. Cuando yo parta,
dádsela á vuestro padre, y que la lea.
¿Me entendeis? Cuando parta: que no sea
ni un solo minuto ántes.

CES. Os lo juro,

GAB. Vuestra palabra sola es buen seguro.
Ademas, por si acaso no volvemos
á vernos, pues yo parto con Aurora
del mundo terrenal á otros estremos,
quiero un regalo haceros, en memoria
de nuestro buen encuentro en esta vida,
que os será complemento de mi historia,
y prenda de amistad y despedida.

(*Gabriel saca del pecho un relicario que lleva al cuello con una cadena.*)

ROD. (Esa calma satánica me aterra.)

AUR. (Tiemblo no sé por qué.)

CES. (No es ser humano
quien así se despide de la tierra.)

GAB. Tomad. Es, capitan, un amuleto
sagrado: don del Papa: un relicario
que un *lignum crucis* venerando encierra

y guarda como el pliego otro secreto.
Con el respeto mismo que á un sagrario,
contempladle, y lo mismo que la carta
se la dareis al juez.... cuando yo parta.
(*A Don Rodrigo.*)
Abridle solo vos: es mi conciencia,
y Dios solo con vos sondarla debe;
en ella echad una ojeada breve
y reconocereis la Omnipotencia.
(Mas si un soplo hay en vos de fe cristiana,
esperad á que muera, Santillana.)
¡Ea! ya que se acerca mi partida,
escuchad, señor juez, el cuento estraño
que queríais saber; y por mi vida
que oireis una historia divertida.

ROD. (Yo tiemblo.)

GAB. Oidme, pues. La escena pasa,
no importa el dia, la estacion ni el año,
de noche, en Setubal, y en una casa.

ROD. (¡Cielos!)

GAB. Temblando estais si no me engaño,
Santillana.

ROD. Seguid.

GAB. En hora buena.
En una alcoba cómoda, alumbrada
por una lamparilla perfumada
con asiático aroma, bien agena
el alma de inquietud, y bien guardado
por leales domésticos, el dueño
de aquella rica estancia, descuidado
yacia en brazos de agradable sueño.
Era un hombre harto noble y poderoso,
para que no tuviera por asilo
muy seguro su casa, y al reposo
se entregaba en su cámara tranquilo.
Una noche creyó sobresaltado,

á pesar de lo doble de la alfombra,
pasos del lecho percibir al lado:
abrió los ojos y miró espantado
trazarse en la pared movible sombra:
volvió la faz, y con la faz de seda
se tropezó, de un hombre enmascarado.
¡Frio quedó, como el cadáver queda!
"Levantaos."—Le dijo con acento
imperioso el incógnito: y vistióse
la bata que él le daba. "A ese aposento
salid." Obedeció, y enfrente hallóse
de dos hombres plantados á la puerta,
una dama, como ellos, encubierta,
y un sacerdote pálido; y tenaces
sintió pesar sobre su frente yerta
las miradas ardientes y voraces
lanzadas á su frente descubierta,
á través de los negros antifaces.
Entonces de estos hombres el primero
de la sombría dama el velo alzando,
"¿La conoceis?" le dijo; y él temblando
"Sí," respondió. "Pues bien, sed caballero"
repuso el disfrazado; y avanzando
el grave sacerdote, se dispuso
á unirle con la dama en matrimonio,
miéntras el de la máscara se puso
á escribir en silencio el testimonio.
El despertado resistirse quiso;
pero su daga el disfrazado al pecho
le presentó, y ceder le fué preciso;
firmó, y el matrimonio quedó hecho.
Partió la dama y los demas con ella;
mas quedóse el primer enmascarado
y dijo gravemente al despertado:
" teneis una muger ilustre y bella,
" gracias á mí y á vuestra buena estrella

" que os hizo viudo para ser casado;
" la quitásteis la honra y habeis dado
" nombre á sus hijos; mas seguid su huella
" y morís, ¡os lo juro! asesinado."
Dijo así el de la máscara, y partióse
con los demas: y de la casa el dueño
en medio de la cámara quedóse
dudando si era realidad ó sueño.

ROD. Tremenda realidad.

GAB. (*Apartándole á un lado.*) Sí, D. Rodrigo,
la dama, Doña Inés; vos el casado.

ROD. ¡Y vos, señor!

GAB. El hombre enmascarado.

ROD. Tal vez Dios permitió. . . .

GAB. Lo habeis soñado.

ROD. ¿Y si el sueño es verdad?

GAB. Silencio os digo.
Que ellos no os oigan: que la faz no os vean:
sueño ó verdad, que sepultados sean
con vos el sueño, la verdad conmigo.

ROD. Pero mi alma concibe en este punto
que ese arcano fatal guardar podria
una verdad.

GAB. Os dije que era asunto
concluido. Escuchadme: si yo fuera
el rey Don Sebastian, morir debia
por la quietud del reino, y mi alma entera,
ser mártir á ser rey preferiria.
Si soy un impostor y perjudico
con mi existencia la quietud de España,
debo morir tambien; debo una hazaña
de mi impostura hacer, y sacrifico
mi vida á sostener esa patraña
que mi historia desde hoy hará famosa.
¿Me comprendeis?

ROD. Señor, yo no me atrevo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dudando. . . .

GAB. Ahogad la duda: morir debo,
si no por Sebastian, por Espinosa:
y deben sepultarse, Don Rodrigo,
con vos el sueño, la verdad conmigo.
No lo olvideis.
(*Vuelven al centro de la escena.*)

AUR. ¿No sigues tu leyenda,
Gabriel? No está acabada.

GAB. No por cierto:
para leer su conclusion horrenda,
de vuestros ojos quitará una venda
el juez cuando haya el relicario abierto.

ESCENA X.

GABRIEL, DONA AURORA, DON RODRIGO, DON CESAR, EL DOCTOR N., ALGUACILES. *A la parte esterior de la puerta soldados. Despues el verdugo.*

ALG. Las seis.

GAB. Partamos, pues.

AUR. ¡Vírgen María!
¿Gabriel, qué es esto?

GAB. Mi destino, Aurora.

AUR. ¡Tu destino! . . . ¡mi mente se estravía!

ALG. El verdugo del rey. (*Anunciando.*)

(*Se presenta el verdugo con el dogal en la mano.*)

AUR. ¡Dios mio! ahora
lo comprendo! . . . ¡ay de mí! . . .
(*Se desmaya en los brazos de Don César que la coloca en el sillon.*)

CES. ¡Mísera!

GAB. El dia
concluye: vamos, pues: me faltaria

valor para dejarla si volviera
en sí. Pronto, marchemos.

DOCT. (*A Gabriel, poniéndose á su lado.*)
Vos conmigo.

GAB. Es inútil.

DOCT. Mirad.

GAB. Todo es en vano.

DOCT. ¿Sin confesion irei?

GAB. Há que os lo digo
cuatro semanas ya.

DOCT. ¿No sois cristiano?

GAB. Porque lo soy si á confesarme accedo
os tendré que decir lo que no puedo.
Velad por ella, capitan: se encierra
en ella sola cuanto amé en la tierra.

ROD. Señor. . .

GAB. No os fatigueis: empresa es vana.
Llegó, rey ó impostor, mi último dia,
y moriré cual debo, Santillana.
Si impostor, con impávida osadía,
y si rey, con fiereza soberana.
(*Vase, y todos tras él.*)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA ULTIMA.

DON RODRIGO, DOÑA AURORA, DON CESAR.

ROD. A concebir mi mente no se atreve
de la verdad el espantoso arcano.
Por ser y por no ser perecer debe,
sí; pero no mi desdichada mano
á ciegas al patíbulo le lleve.
César, dame esa joya.

CES. Cuando muera.

ROD. Sepamos antes la verdad entera,
César.

CES. Padre, escusad vana porfia:
con su secreto perecer queria,
y he de cumplir su voluntad postrera.

ROD. ¡César!

CES. Se lo juré.

AUR. (*Volviendo en sí.*) Ay! ¿quién hablaba
aquí? ¿Sois vos Don César? ¡Qué terrible
pesadilla!

CES. (*Ap.*) ¡Infeliz!

AUR. Sí, yo soñaba
sin duda.... ¡eran quimeras! Mas.... ¡qué horrible
sospecha! ese silencio.... esa tristeza.
¿Qué sucede? ¡ay de mí! los pensamientos
no acierto á combinar en mi cabeza.
¿Y Gabriel? Aquí estaba unos momentos
hace.—¿Y Gabriel? decid; ¿dónde está ahora?

¿Dónde está? yo he soñado que venian
por él. Mas ¡qué rumor!
(*Ruido de voces dentro: Doña Aurora se abalanza á la ventana, que abre, á pesar de Don César que intenta impedírselo.*)

CES. Tened, Aurora:
tened, no os asomeis.

AUR. ¡Ah! me querian
engañar. (*Se asoma.*) Allí va.—Luces, soldados,
gente.... ¡ay! yo veo, pero no concibo
lo que veo.... me envuelve el pensamiento
una niebla, un vapor calenturiento,
y no sé comprender lo que percibo.
Allí va.—¿Pero dónde se le llevan
sin mí? Se paran.... ¡el afan me ahoga!
¿Qué palos son aquellos que se elevan
allí? ¿quién es aquel que con él sube?
¿Qué le ponen al cuello?... Es una soga.
¡Dios mio! rasga la sangrienta nube
que me ofusca la mente.... un sacerdote.
¡Ah, le van á matar!.... ¡Desventurados,
deteneos!.... ¡Gabriel!.... ¡Y yo insensata
que lo miraba estúpida! Malvados,
tened.... las manos sin oirme le ata....
(*Volviéndose de repente á Don Rodrigo.*)
pero vos ¡miserable! que sois hombre,
venid.... gritad.... gritad, alma cobarde,
conmigo.... ¡Deteneos!—Santillana,
gritad: á mí no me oyen ¡en el nombre
de Dios! gritad.... le quitan la escalera...
gritad.

ROD. Sí, que se salve, aunque yo muera.
(*Se acerca á la ventana y grita.*)
¡En el nombre del rey!...

AUR. ¡Ay! ¡es ya tarde!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(*Cayendo de rodillas junto á la ventana.*)

CES. Tomad: sepamos la verdad postrera.

(*Dando el relicario á Don Rodrigo.*)

(*Don Rodrigo toma y abre con ansia el pliego y el relicario que le da Don César. El relicario contiene un papel y un retrato envuelto: el pliego varios papeles. Lo primero que lee Don Rodrigo es el papel del relicario, despues registra con ansia los papeles del pliego, y despues desenvuelve el retrato, todo con la mayor agitacion y ansiedad. Doña Aurora permanece unos momentos de rodillas, y se acerca despues al grupo que forman Don Rodrigo y Don César.*)

ROD. (*Leyendo.*) "En el nombre de Dios.—Quien
quier que fueres,
juez, sacerdote ó asesino, pena
de excomunion, despues que le leyeres
arroja al fuego este papel. El muerto
ha sido el rey Don Sebastian.

AUR. ¡A buena
hora lo ves, imbécil asesino!

ROD. Mi firma.—Una escritura.... mi contrato
(*Registrando el pliego.*)
de boda.... y esta Doña Inés Aldino.
(*Desenvuelve el retrato.*)

AUR. ¡Mientes! es de mi madre ese retrato.
(*Quitándoselo.*)

ROD. ¡Hija mia! (*Tendiéndola los brazos.*)

AUR. (*Rechazándole.*) ¡Tu hija?... eso tan solo
me faltaba.—¡Hija tuya!—¡Alucinarme
quieres con ese nombre! mas el dolo
miserable comprendo: no lo intentes.
Tú no has podido la existencia darme:

mientes, viejo feroz: dime que mientes.
Tú, para que su muerte te perdone,
me llamas hija tuya; mas te engañas:
nada hay en mí que tu maldad abone;
para tí solo hay odio en mis entrañas.

ROD. ¡Hija mia! (*De rodillas.*)

AUR. ¡Otra vez!—No me lo digas,
no me lo espliques: comprender no quiero
que el sér infame que en tu seno abrigas
me pudo dar el sér: muerta primero.

ROD. ¡Calla, hija mia! (*Asiéndola del vestido.*)

AUR. Suelta, no me sigas.

ROD. ¡Huyes de mí!

AUR. Por siempre.

ROD. ¿Me abandonas?

AUR. Como á mi madre tú.

ROD. ¿Nada en mi abono
te dice el corazon?—Que me perdonas
dime.

AUR. Mi madre contra tí ante el trono
de Dios venganza pide.

ROD. ¡Horrendo encono!

AUR. Si eres mi padre tú, ¿por qué te estrañas
del infernal rencor que arde en mis venas?
La que tiene tu sangre en sus entrañas
solo puede tener sangre de hienas.
Suéltame, pues, de tu sangrienta mano.
Mi padre era Gabriel, y su asesino
y el de mi madre, tú.

ROD. Pero el destino
te une hoy á mí.

AUR. (*Desprendiéndose de él.*) Lo intentarás en vano:
muerta mejor que á tu existencia unida.
Reniego, huyo de tí; mi ser olvida,
y el nombre de hija que tan mal emplease

y ¡ojalá que infeliz como ellos seas,
y, ojalá en mi lugar, fiero homicida,
de mi madre y Gabriel junto á tí veas
la doble aparicion toda tu vida!

(*Don Rodrigo cae desplomado. Doña Aurora se va por la puerta del fondo. Don César la sigue tristemente. Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS